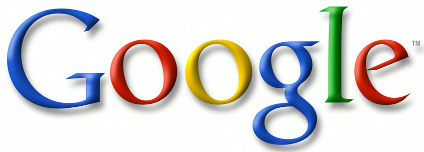
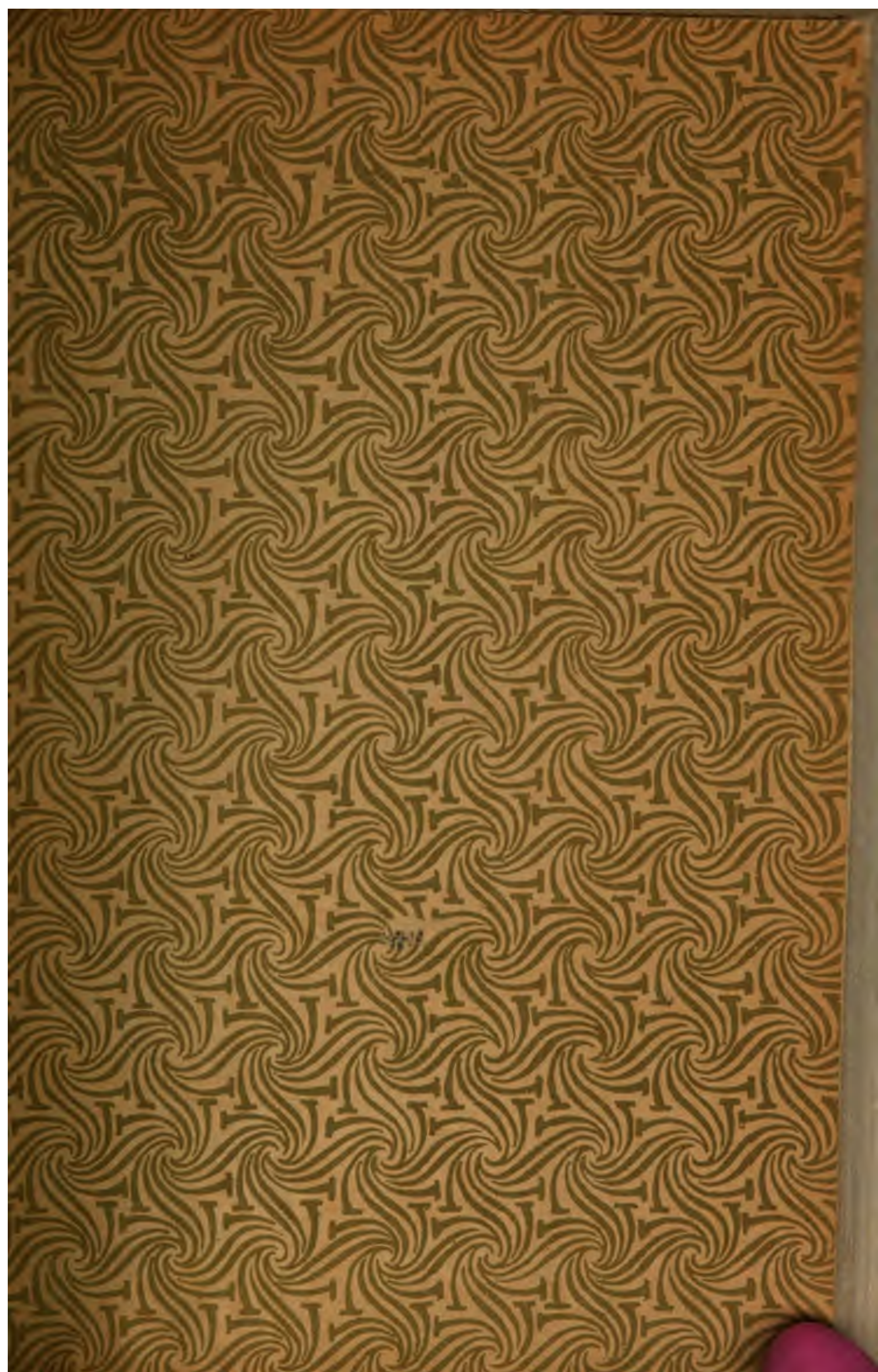

Google




LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO
Madrid


BERKELEY
LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA



# APUNTES

PARA

# UNA HISTORIA DE LA SÁTIRA.

A su estimado amigo y antiguo compañero D. Isaac Núñez Arenas, en testimonio de aprecio,

El Autor

# APUNTES

PARA

# UNA HISTORIA DE LA SÁTIRA

EN ALGUNOS PUEBLOS DE LA ANTIGÜEDAD Y DE LA EDAD MEDIA.

## DISCURSOS

LEIDOS EN EL

## ATENEO CATALAN

POR

D. JOAQUIN RUBIÓ Y ORS,

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.
CATEDRÁTICO DE HISTORIA UNIVERSAL DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA,
É INDIVIDUO DE LA
REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE ESTA CIUDAD,
DE LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA DE TARRAGONA, ETC.



**BARCELONA:**
IMPRENTA DE MAGRIÑÁ Y SUBIRANA,
Ferlandina, 47.—Administracion, Canuda, 47.

1868.

# DISCURSO PRIMERO.

SEÑORES:

Con la desconfianza de quien, al presentarse ante personas ilustradas, va á hablar de materias que exigen, si han de ser discutidas con claridad, órden y acierto, y con amenidad tratadas, criterio sano, abundancia de doctrina y talento de exposicion mas que comun, vengo á ocupar vuestra atencion con algunas consideraciones sobre la sátira en general, ó por mejor decir, sobre el génio satírico; acompañándolas de una indicacion ó breve reseña de sus mas notables manifestaciones, así escritas como representadas que, á la vez que contribuya á hacer mas agradable el asunto, sirva para daros una ligera idea de su desenvolvimiento é importancia históricas en algunos pueblos de la antigüedad y en varios de los tiempos medios, y para poder mejor apreciar el valor moral de la misma, objeto principal de mi trabajo. Y si me detengo en mi reseña histórica en los umbrales de la edad moderna, es, Señores, ¿á qué

ocultarlo? porque no me reconozco con aliento bastante para penetrar en un terreno surcado en todas direcciones por los torrentes de la no bien extinguida lava que han derramado en él las pasiones humanas, excitadas hasta el frenesí por los ódios políticos y religiosos; es porque tendría que hablar de hechos sobrado recientes y cuyas consecuencias, para unos motivo de terror, objeto de admiracion para otros, nos tocan demasiado de cerca, para que en su apreciacion, aun procurando obrar con justicia y templanza, no corriera grave riesgo de faltar á una ú otra virtud, ó cuando menos de ser tenido por sospechoso de no haberlas practicado.

Y no atribuyais á fingida modestia el que me comprometa tan solo á hacer algunas indicaciones, y no á trazar una historia completa de la sátira, ni siquiera en las dos épocas indicadas. Presumo tener bien medidas mis fuerzas para saber hasta donde puedo ensayarlas sin peligro de que me abrume el peso que sobre mis hombros eche, y de que se renueve en mí la historia del pigmeo que pretendió esgrimir la clava de Alcides. Espacio dilatado, tiempo no escaso, perseverante estudio y erudicion vastísima necesitaríansé para trazar en toda su extension el desarrollo histórico del ingénio satírico en sus diferentes manifestaciones; y como de todo ello tengo caudal reducido, no pretendo, ni me era dado aspirar á mas que á recorrer ligeramente ese campo y recoger al paso las espigas que mas llamen la atencion para formar con ellas la guirnalda que deba ofreceros. Aun así y todo mas que en mí mismo confio en vuestra ilustracion é indulgencia; en aquella para llenar los vacíos que en este trabajo advirtiéreis; en esta para disimular la falta del acierto en el desempeño.

Permitidme que antes de empezar cumpla con un deber que la franqueza y la lealtad me imponen. Tal es el manifestaros mi manera de pensar acerca del género satírico, á fin de que conociéndolo, podais formar mas exacto concepto del modo como me propongo tratar de él, y del fin á que aspiro en mis apre-

ciaciones. Confieso desde luego que no soy aficionado al espíritu de escarnio y parodia, inspirador de la sátira; y que sin ser de los que, por demás adustos, nunca desarrugan el entrecejo, ni aun ante el chiste oportuno bien que decente, ó el epígrama punzante pero cortés, me siento mas inclinado á ver el lado serio que el ridículo de lo que se ha dado en llamar, para mí con poquísima propiedad, la comedia de la vida; y que al desempeñar, conforme á ello nacemos obligados todos, un papel mas ó menos importante en ella, ya que no me sea dado aspirar mas que al de comparsa, no me siento con vocacion para ir á engrosar la de los escritores burlones; pudiendo desde ahora, y con firme propósito de no tener que desmentirme en lo sucesivo, decir con el príncipe de nuestros prosistas que

Nunca voló la humilde pluma mia
Por la region satírica, bajeza
Que á infames premios y á desgracias guia.

Protesto sin embargo que al declararme enemigo de la sátira en general, y sobre todo de la personal y de la de carácter marcadamente intencionado, burlon y paródico, y al juzgar sus producciones, procuraré, sin que para ello tenga que hacer mas que obedecer á mis naturales instintos, á la par que proceder con toda la imparcialidad de que soy capaz, no aludir y mucho menos zaherir á ninguno de los que cultivan ó son aficionados al género que nos ocupa.

Y hecha esta advertencia, entremos ya en materia.

Ventaja es, Señores, y no de poca monta, al tener que hablar ó escribir de cualquiera que sea, no verse obligado á detenerse en definir la palabra ó palabras por las cuales la expresamos. Y en esta ocasion yo gozo de ella. Con solo indicar que voy á tratar de la sátira en sus principales manifestaciones, y sin entrar en explicaciones que aquí pudieran parecer hasta inoportunas, tengo la seguridad de que se habrá despertado en

todos vosotros una idea clara de lo que va á ser objeto de mi trabajo. Así pues, quédense allí disputando los aficionados á andar á caza de etimologías si viene el tal vocablo de *Sátiro*, por haber comenzado por los coros satíricos la costumbre de lanzar el escarnio, y las burlas y hasta los insultos á los espectadores de sus licenciosos juegos; ó de la voz latina *satura*, plato lleno de varios manjares, y por analogía, poema compuesto de metros y asuntos diversos; ya que de cuanto aquellos discurriesen ó averiguasen no hemos de sacar ni un rayo mas de luz para aclarar su significado. Dejemos tambien que Griegos y Latinos se disputen la gloria de haber inventado la sátira, y que, envanecidos con ella los últimos, la llamen con Horacio, *Græcis intactum carmen*, ó que exclamen con Quintiliano, *Satira tota nostra est;* porque con recordar que se referian á la forma literaria conocida por aquel nombre, se echa desde luego de ver que nada hacen estas disputas de puro amor propio á nuestro propósito, puesto que no venimos á tratar de una forma poética determinada y que puede haber sido inventada por tal ó cual pueblo; sino del modo especial de ver y expresar las cosas por su lado tenido por risible; de la tendencia á la burla, al ridículo y á la parodia que en todas partes se encuentra, y de cuyo inventor seria tan absurdo buscar algun rastro, como pretender averiguar quien lo fué de la risa.

Es costumbre entre los retóricos colocar la sátira entre las producciones del género didáctico, suponiéndola, cual á las demás de la propia familia, destinada á la enseñanza. Si tal es ó ha debido ser su principal mision, larga es la cuenta que tendrá que dar al que con nosotros quiera tomársela por la manera que la ha desempeñado. Por una vez que de buena fe y de propósito deliberado se haya metido á maestra, las cien ha pensado en todo menos en esto; y aun entonces, ó habrá perdido el prestigio, y por consiguiente el tiempo, por su demasiada familiaridad y llaneza con quien debia aprovecharse de sus enseñanzas; ó se le habrá hecho odiosa por su severidad en el em-

pleo de la palmeta, y habrán sido por lo tanto escasísimos, sino nulos, los frutos de sus lecciones.

El príncipe de los satíricos latinos hace de la indignacion la musa de la sátira:

*Si natura negat facit indignatio versum.*

¿No os parece, Señores, que esta pasion, de índole poco atrayente, y no la mas á propósito para servir de garantía de justicia y de acierto, se aviene mal con las formas de la enseñanza, de suyo razonadoras, sesudas y tranquilas? Ello es que al recorrer las obras satíricas, se encuentra apenas una que otra con carácter didáctico; y cuando esto sucede, hállase siempre ó que la sátira anda como ocultándose avergonzada ante la seriedad del precepto, ó que pasa este desapercibido, cuando no desautorizado, ante las risas que aquella provoca.

Yo creo que todo lo mas que concederse puede á la sátira tal cual es, ó segun el modo general de considerarla por los que no se han remontado á las para la mayor parte inaccesibles alturas de las teorías estéticas hegelianas, y aun esto suponiendo que acierte á encerrarse en sus justos lindes, es considerarla como un desahogo, — natural en ciertos temperamentos y en algunos casos hasta disculpable en parte, — de la indignacion con mas ó menos causa producida en ellos por el espectáculo de los vicios morales ó sociales, de las miserias y ridiculeces, — á juicio se entiende del que los satiriza, — de la humanidad; como una expresion expontánea, — pero á la cuál deberian hacer un esfuerzo para no abandonarse demasiado, — del modo especial de comprender y sentir de los que tienen la desgracia de no ver mas que el lado feo ó risible de las cosas.

Sin embargo sus cultivadores ó aficionados no consienten en darle únicamente esta importancia subjetiva, sino que considerándola llamada á mas altos fines, la creen hasta capaz de proporcionar elevadas enseñanzas morales y sociales. Pronto nos revelarán los testimonios históricos si las ha dado, de qué manera lo ha hecho, y qué resultados han producido.

¡Oh! se os dirá: el hombre teme el ridículo: pues bien, aprovechémonos de este temor para corregirle. Sea él su coco, como el duende lo es de los niños. Riámonos y hagamos que se rian los demás de sus defectos, poniéndolos en caricatura, parodiándolos, burlándonos de ellos, y de fijo se corregirá. Porque en efecto ¿quién resiste al escarnio? ¿Dónde está el que tiene valor para querer continuar siendo objeto de sus tiros?

Aun á riesgo de que se tomára por una paradoja no dudaria en contestar que todo el mundo. Unos por ignorancia ó error en la manera de apreciar las cosas, otros por egoismo, no pocos porque los sarcasmos les irritan, y muchos porque en realidad de verdad no hacen gran caso de ellos, el resultado es que las burlas á nadie corrigen. Pocos vicios han sido tan castigados por la sátira como la avaricia. Y sin embargo ¿sabeis de alguno que, dominado por él, lo haya dejado por el escarnio de que ha sido objeto? Comienzo por dudar que ningun avaro de los que pueden encontrarse reproducidos en los tipos ideados por Plauto, Molière ó La Hoz malogre su tiempo leyendo sátiras, ó *derroche* dos ó cuatro reales para ir á escuchar *bobadas* en un teatro. Mas dado que lo hiciese, ¿qué enseñanzas sacaria de aquellas comedias? Probablemente ningunas otras, sino que le conviene ser en adelante mas advertido; que obrará cuerdamente en echar, en cuanto llegue á casa, un nuevo candado á su tesoro; que hace bien en guardar debajo de cien llaves lo que tanto estiman y apetecen todos; y por último, y esta será para él la mas provechosa, que hay otros mil medios de atesorar y de economizar que le eran hasta entonces desconocidos. Y ved ahí convertidos en maestros de avaricia, como por punto general lo son de los vicios que describen, los que se proponen curarlos por medio del ridículo.

¡El ridículo! ¿Y dónde se encuentra? ¿quién es en la sociedad el que sabe donde á punto fijo se halla, cuando empieza, cuáles son sus límites? ¿Dónde está el que, constituyéndose en juez de sus semejantes, pueda decir: yo lo derramaré con exacta medida, ni de menos para que no sea ineficaz, ni de mas

para que, en vez de sanarla no encone la llaga? El ridículo puede encontrarse en todas partes ya que, existiendo dos distintas maneras de ver ó de apreciar las cosas, á saber, la del error y la de la verdad, lo que será bueno para unos será malo para otros; lo que aceptable para aquellos, repugnante para estos. Hace siglos que se está diciendo y repitiendo que todas las cosas tienen su lado hermoso y feo, sério y ridículo. Error vulgar. La dualidad está en el modo de mirar, no en el objeto que se mira. Las enfermedades de la razon hacen que esta vea las cosas distintas de lo que son realmente, bien así como en algunas físicas se ofrecen los objetos á la vista de diferente color del que tienen. Decidme de un hecho, institucion, idea, virtud, por grande, por fecunda, por santa que sea, á la cual no se haya lanzado el ridículo. Para unos la religion es una impertinencia; locura para otros el patriotismo: estos calificarán de hipocresía la mas acendrada virtud, de necedad la ciencia; aquellos tratarán de ilusos á los hombres de sentimientos nobles y generosos: para los egoistas y cobardes es una sandez sacrificarse por una idea política ó religiosa; para los de carácter arrebatado y turbulento son una vileza ó una estupidez la mansedumbre y la tranquilidad de ánimo; para todos en fin es el colmo de lo ridículo no ser lo que ellos son, no pensar lo que piensan, no querer lo que quieren. Aristófanes hace un sofista y un ateo del mas sabio de los filósofos de Atenas, y acaso siembra con sus mordaces chanzas la cicuta que beberá mas adelante Sócrates: veinte y dos siglos mas tarde Voltaire, lanzando el sarcasmo sobre la fe hará que, del que se negó á Dios, se acumule el incienso que se quemará años despues ante el altar de la diosa razon representada por una mozuela de mala vida.

¿A quién pues harémos juez de tan dudoso litigio? ¿Al buen sentido? Mercancía es esta que creen poseer todos, y que anda sin embargo muy escasa. ¿A la mayoría de los hombres? Poned dos cátedras en la plaza pública; sentad en la una un

sabio, en la otra un bufon; volved al poco rato y ved cual de los dos tiene mas favorecedores. Ruboriza el decirlo, pero yo os aseguro que no tendréis necesidad de contarlos.

Mas demos que acerca de algunas cosas ó hechos estemos todos de acuerdo en que realmente son ridículos, y que convengamos en castigar con el sarcasmo lo que es acreedor á él. Aun en este caso ¿quién nos responde de que sea la pena proporcionada á la culpa; de que no se haga mas daño del que se pretende remediar?

Las luchas satíricas son como los juegos de sobremesa que, comenzando con las pequeñas migas de pan que chanceando y riendo se arrojan unos á otros los comensales, acaba por el destrozo de los platos y botellas que gritando y echando espumajos de cólera se tiran mútuamente á la cabeza. La indiferencia del que sufrió el primer alfileretazo del escarnio exaspera al que se lo dió; el irritado provoca; el amor propio ofendido replica alzando el tono; el que se siente herido encomienda ya la contestacion al brazo; el dolor de los golpes encona los ánimos, y momentos despues ya que no queda á los contendientes parte sana, y su honra, que por ser lo mas vulnerable, es á la que se asestan principalmente los dardos, anda hecha trizas por el suelo del combate. Los que conozcan la historia de la sátira en los tiempos modernos y en los contemporáneos saben bien que no exagero.

Dos son los senderos que cree poder seguir el espíritu de parodia, este espíritu del cual escribia Goëthe que le habia parecido siempre síntoma de degradacion para todo pueblo inclinado á usarlo; es á saber, ó entregar indiferente ó con burlona sonrisa sus chanzonetas sobre los vicios y defectos humanos á la porcion, harto numerosa, del público, dispuesta siempre á convertirlo todo en diversion ó agradable pasatiempo; ú ofrecer indignado á las burlas de los demás lo que es objeto de las suyas. Van por el primero esas turbas de satíricos que, haciendo alarde de entendidos en todo ó de despreocupados, descargan su cetro de cascabeles sobre cuanto encuentran al paso, bueno ó malo, tri-

vial ó grave, hermoso ó feo. Por el otro van los que, creyendo acaso de buena fe en la eficacia del específico, aplican sin piedad el cauterio del escarnio á los males que hacen, al decir de ellos, su tormento. Ni por este ni por aquel camino se llega al bien: sin embargo los que por el último andan no estarian lejos de alcanzarlo, modificando el tono; — pronto indicarémos de que manera; — los que por el primero van retozando logran únicamente sembrar cizaña ó adormideras para que, á la vuelta de algun tiempo, parte de su público, la que se habrá reido mas, ó se halle dividida por el odio, ó dormida en el sueño del escepticismo.

Contradiccion extraña, Señores, pero que no nos sorprende ya que estamos acostumbrados á verlas semejantes todos los dias en la vida; es general, — y esto es una prueba de que no están tan muertos como se supone los sentimientos nobles, — es general el calificar de *hombres sin corazon* á los que gozan en poner de manifiesto los vicios y ridiculeces ajenas, por solo el placer de hacerlo; y sin embargo — tan grande es la fascinacion que la risa causa, — es frecuentísimo el admirar, ensalzar ó aplaudir á los que, so color de curar la locura de los unos con la risa de los otros, hacen de ello una profesion, y hasta á los que no vacilan, á falta de materia para sus chanzas, en buscarla en la calumnia.

Y esto que pasa en todas las edades, acontece en una proporcion que espanta en las épocas en que, ó por efecto de la abundancia misma del mal, ó del tedio que producen las luchas demasiado apasionadas de intereses ó de ideas, ó de haber los bandos, en medio del encono del combate, echádose en rostro sus errores, sus miserias y sus debilidades, se cae en la indiferencia ó en la duda. Y á la manera que la corrupcion de las aguas se revela por la presencia de ciertos animales inmundos, manifiéstase igualmente la de la sociedad por la abundancia de las producciones satíricas: y bien así como en aquellas sube el cieno á la superficie removiéndolas, y pierden su

primera transparencia, sacados en la otra á colacion sus defectos por los satíricos, parece como que se disipa ó se enturbia todo cuanto momentos antes habia en ella de noble, de levantado, de santo. ¡Ay pues de los pueblos cuando prevalece en ellos la eterna y envenenadora risa de los Demócritos! Contagiados por ella acabarán por burlarse de todo, por dudar de todo; y al desvanecerse esa especie de vértigo que ofuscaba sus inteligencias, á la manera de los que, habiéndose dormido en medio de los excesos de un banquete, se encuentran al despertar sin fuerzas, sin aliento, ofuscada la inteligencia, y el corazon vacío; se hallarán desprovistos de todo sentimiento noble, secas las entrañas, sin sosiego el ánimo, arrastrados por el torrente de los males y por la avenida de los vicios cuyas sucias aguas contribuyeron á enturbiar ó cuyos diques rompieron, y verán cubiertos de lodo los mustíos restos de las flores que en medio de sus locas alegrías deshojaron. Los Heráclitos podrán parecer ridículos á aquellos, que por desgracia son muchos, para quienes la existencia es un divertido sainete y que creen vivir mas cuanto mas se rien; pero en cambio nadie podrá con justicia acusarles de fautores de males ó de hombres sin entrañas. Los que no piensen como ellos tendrán, cuando mas, motivo para compadecerles; nunca derecho á maldecirles.

En cuanto á los que con indignacion verdadera y por ventura con cierta buena fe aplican el incandescente boton de la sátira á los males que aspiran de esta suerte á remediar, creemos que pudieran alcanzarlo sin tanto riesgo de errar la cura y sin grave peligro de ofender la moral, modificando, como decíamos antes, el tono, ó si hemos de proseguir el símil comenzado, atenuando la fuerza del cauterio y procediendo con ciertos miramientos al aplicarlo.

Mas ¿por qué en vez de este no ha de emplearse el bálsamo? ¿Por qué en vez de la indignacion, diosa de la sátira pagana, no hemos de invocar la compasion, musa de la cristiana? ¿Por qué no se ha de pedir la inspiracion, no al rencor sino á la caridad?

Con sentimiento y rubor oimos todos los dias á los poetas y artistas satíricos gloriarse de manejar el látigo del escarnio, y hasta hacer alarde del miedo que armados con él inspiran, sin echar de ver que este instrumento de castigo envilece la mano del que lo maneja y la persona contra la cual se esgrime. Ni logran, á nuestro modo de ver, hacerlo menos odioso y ni aun escusar su uso, con decir que lo vibran únicamente contra el mal; pues además de que este se ha de hallar por precision como encarnado en una persona, en una clase ó en la sociedad, ¿en qué libro de ética han encontrado que el látigo sea el remedio mas eficaz para curarlo? ¡Ay de la humanidad si no tuviese otros motivos para huir del mal que el temor de aquel castigo! ¡Ay de ella si su moral y su civilizacion debieran cimentarse en el odio y no el amor! El aborrecimiento al mal, dice un crítico francés, nos predispone, sí, pero no produce por necesidad el amor al bien. Antes al contrario, el que se aficiona demasiado á aborrecer y á escarnecer lo malo, acaba por perder el delicioso placer de lo bueno.

¿Pues qué, se nos dirá acaso, hemos de permanecer indiferentes en presencia del mal? A esta pregunta contestarémos con otra. ¿Tenemos derecho á burlarnos, á reirnos de él? Rechazamos la indiferencia, cual condenamos el escarnio. Aquella seca, como este mata: si este puede hacer que el mal aumente, aquella dejará que se multiplique. No menos nos repugna la indiferencia con que cuenta Suetonio las liviandades de los Césares, que algunas de las sátiras que arroja Juvenal contra las de la sociedad romana, cuanto mas intencionadas mas indiscretas; mas corruptoras cuanto mas violentas.

En la sátira quisiéramos, lo hemos dicho ya, la compasion, no la ira; la caridad, no el odio. Mas aun, y esto va á parecer una paradoja; desearíamos en ella la risa de la tristeza, no la de la alegría. Un grande escritor de nuestros tiempos, Cesar Cantú, ha dicho de la sátira que llegará al mas alto grado de poesía social el dia en que se hermane con la elegía. Y no se oponga que

esto mataria el género satírico: la historia de la sátira nos hará ver que este maridaje es posible, puesto que la Iglesia mas de una vez lo ha realizado; lo que sí haria, con no poca ventaja de la sociedad y del arte, seria disminuir el número de sus lectores por menos sabrosa, y el de los que la cultivan por menos lucrativa, y que estos pocos, en vez de tener que reducirse á imitar á Juvenal, Juliano el apóstata, Rabelais ó Voltaire, tarea no muy difícil, deberian lanzarse trás las huellas del Dante ó de Cervantes, y para ello seria preciso acercarse á la estatura de estos colosos: lo que sí haria que en vez de ser, como ahora, una forma la mas prosáica del arte, se convertiria en un género poético y de importancia realmente moral, ora describiese en bellos cuadros el bien ideal para contraponerlo al mal real, las puras costumbres de los tiempos pasados á los vicios de los presentes; ora expresase el estado del ánimo del poeta, grave ó tristemente afectado por el espectáculo de un mundo distinto del que en su entusiasmo por lo bello, lo verdadero y lo santo habia concebido.

Nada mas comun que oir á muchos anatematizar secretamente, y sobre todo despues que ha llegado á hacerse odioso por sus excesos y temible á todos por sus atrevimientos, el espíritu de parodia que venimos aquí á condenar en público. Comparada, os dirán, con el entusiasmo, móvil poderoso de las nobles pasiones y de las grandes virtudes, la sátira,— no podemos menos de confesarlo,— es harto impotente y mezquina. Sabemos que no ha creado nada; pero en cambio, añadirán por ventura con uno de sus mas eruditos historiadores, ha destruido mucho, y con esto ha servido mas de una vez á los intereses de la humanidad. Mezquina idea tienen de la humanidad y concepto bien menguado de sus intereses los que creen,— tomando por causa de bienes lo que es muchas veces motivo ó castigo de males,— que para el mejoramiento de aquella y el desenvolvimiento progresivo de los segundos, es indispensable sembrar de ruinas las sendas por donde anda. No tenemos ninguna fe en esta clase de

remedios heróicos, que no pocos, sin embargo, propinan como únicos para hacer desaparecer ciertas enfermedades morales, religiosas y políticas; y por la poca historia que tenemos estudiada, creemos poder asegurar que el género humano adelanta mas y se perfecciona mas de prisa marchando pausadamente y transformándose á medida que adelanta, que obligándole á andar á saltos ó sacudiéndole con revoluciones. Porque los despojos con ellas hacinados por la generacion de hoy, objeto de espanto para ella misma, serán un estorbo que tendrá que desviar del paso, haciendo alto en su marcha, la generacion de mañana.

No se nos venga pues señalando como una de las glorias de la sátira el que sea una arma de destruccion, ya porque no es cosa del todo averiguada que la humanidad marche mejor dirigida por la tea destructora que guiada por la razon divinamente instruida; ya porque, aun cuando diésemos por cierto que las ruinas de lo pasado puedan servir para levantar el edificio de lo porvenir, nos quedaria todavía la duda de si la parte derribada era la inservible y ruinosa ó la útil y durable del monumento. ¿Qué seria hoy del mundo si la sátira del Emperador apóstata, en vez de abrir tan solo algunas brechas en el naciente cristianismo, hubiera sido bastante poderosa para destruirlo?

Ni se crea que porque cerráramos los oidos á las desentonadas voces de la sátira y los ojos á la caricatura y á lo grotesco,—profanaciones del arte,—nos privaríamos del placer de la risa: que hartas fuentes de inspiracion le quedan á la retozona musa de la alegría, aun cuando por peligrosas deje de arrimar sus lábios á las turbias aguas donde aquella bebe. Sin menoscabo de la decencia, sin ultraje á la moral, sin ofensa de la belleza, sin agravio de la propia estimacion y de la reputacion ajena ¿cuánto no pueden hacer reir, hasta al hombre mas grave, el dicho agudo, el chistoso epígrama, la retozona letrilla, la alegre comedia, el cuento festivo y la parlanchina novela, amiga de narrar lances, retratar caractéres y analizar humanos sentimientos?

No sé que filósofo definió al hombre diciendo que era « un animal risible », *animal ridendi capax*. Que en él existe la propension, ó llámesele si se quiere, facultad de reirse, es indudable; que compartimos con la risa y el llanto los breves dias que en el mundo vivimos, es no menos cierto. Pero como sucede con las demás facultades é inclinaciones humanas que no á todos han sido distribuidas con la misma medida, ni existe en igual grado en todos aquella propension, ni los efectos que causa son en todos idénticos. Aun hay mas, y es que en un mismo hombre dicha propension aumenta ó disminuye, y se manifiesta por distintos motivos según las diferentes edades y los diversos estados de su vida. Y lo que sucede con los individuos acontece igualmente con los pueblos, como de algunos de ellos nos lo van á demostrar los hechos que en rápido bosquejo pasaré ya á reseñar con mayores deseos de complaceros que esperanzas de lograrlo. Y puesto que en el presente discurso he gastado una parte no escasa del tiempo de que puedo disponer en la exposicion de las pobres consideraciones que anteceden, emplearé el poco que me resta en bosquejar la historia de la sátira entre los Egipcios y los Griegos; tarea que no ha de ser tan larga que buenamente no quepa dentro de los límites que me he señalado.

Hace pocos años podia dudarse aun si el Egipto, este pueblo tan majestuoso, tan imponente, tan sacerdotal en las principales manifestaciones de su genio artístico, en su constitucion tan absolutista y teocrático, en su historia tan épico, tan grave en sus hábitos, habia conocido, no la risa burlona, pues la duda hubiera podido parecer absurda, sino el espíritu de parodia, la caricatura, la sátira que la provocan. Mas hé aquí que al estudiar la moderna ciencia con mas copia de datos y mas inteligente espíritu sus monumentos, y al internarse en el dédalo misterioso de su arte, hase visto sorprendida, con no poca extrañeza, por la representacion de cuadros grotescos, de escenas en

que figuran animales donde no se puede menos de reconocer una intencion satírica, y que forman notabilísimo contraste con esas otras representaciones serias de batallas, de triunfos y de ceremonias religiosas de que están, hasta recargadas, las construcciones egipcias. Todavía hay mas, y es que el Egipcio á quien vemos preocuparse tanto de la idea de la muerte, levantando en vida el fúnebre monumento donde ha de ser depositada su momia, tiene, como la tendrán tambien Griegos y Romanos, su divinidad de la risa, su *Bes*, como aquellos su Momo; que el Egipcio á quien creimos tan sumiso á sus faraones y tan temeroso de sus dioses, acaso se ha reido mas de una vez de aquellos y ha puesto en mas de una ocasion en ridículo á estos últimos, si hemos de dar por buenas las interpretaciones de sabios y discretos egiptólogos á ciertas manifestaciones satíricas que han llegado hasta nosotros. Verdad es que en aquel antiquísimo pueblo se halla el elemento paródico como contenido, como ahogado por las representaciones históricas y religiosas; mas es indudable que existe, y este hecho tiene demasiada importancia para que pudiera pasarse en silencio en una historia de la sátira.

No harémos hincapié en un cuadro que se encuentra en medio de una serie de composiciones históricas de uno de los grandes monumentos de Tebas, que representa una reunion de convidados de uno y otro sexo, y del cual deduce Wilkinson que los pintores egipcios no vacilaron á veces en sacrificar la galantería á su aficion á la caricatura, ya que no tuvieron el menor escrúpulo en revelar á las edades futuras, en mengua de la reputacion de sus mujeres, que estas no siempre sabian irse á la mano en el uso del jugo de la parra. « Y en efecto, añade el mismo escritor, entre las damas, sin duda de alta alcurnia, que figuran en dicha escena, unas llaman á sus sirvientas para que las sostengan en sus asientos; otras pueden apenas tenerse en ellos para no caer sobre las personas que están detrás, y todas llevan en la mano una flor mustia, emblema del lamenta-

ble estado en que el vino las ha puesto.» Tomás Wright (1) ha reproducido uno de los grupos de dicho cuadro que representa á una de las poco comedidas damas que ha llevado su aficion á este licor mas allá de lo que la decencia y el buen parecer permiten, y en cuyo ausilio acude solícita una criada en ademan de ir á sostenerle la frente y presentarle una especie de palancana.

Con referencia el citado Wilkinson, autor de una excelente obra sobre las *Costumbres* y *hábitos de los antiguos Egipcios*, cita el mismo Wright dos escenas de carácter paródico sacadas de una procesion fúnebre que figura en una antiquísima pintura de Tebas; pero contentándonos con indicaros, Señores, su existencia, nos fijarémos en los dos ejemplos mas notables sin duda que de este género nos ofrece el Egipto. Son dos papiros que se encuentran en el Museo Británico el uno, y el otro en el de Turin, que han sido publicados, salvos algunos fragmentos de una lubricidad tal que ni se pueden reproducir sin rubor ni ser mirados sin repugnancia, por el sabio doctor Ricardo Lepsius, director del museo arqueológico de Berlin, y de los cuales, por el interés que ofrecen y por lo poco conocida que es entre nosotros esta parte del arte egipcio, he creido que debia daros una idea, trasladando aquí los principales pasajes de la descripcion é interpretacion que de ellos escribió el jóven conservador del museo del Louvre, Mr. Teódulo Daveria (2).

«El museo egipcio de Turin, dice, posee los restos de un papiro en el que se ven caricaturas parecidas á las que ha trazado en nuestros dias Grandville, y en las cuales se hallan los personajes humanos representados por animales. Los fragmentos de esas curiosas pinturas, que se remontan acaso á los tiempos de Moisés, han sido pacientemente reunidas y hábilmente

(1) *Histoire de la caricature et du grotesque dans la litt. et dans l'art, trad. par Sachot*, pag. 3.—*Hist. de la caricature antique*, par CHAMPFLEURY, p. 4.

(2) Citado por CHAMPFLEURY, p. 8 y siguientes.

dispuestas de manera que formasen un cuadro con dos compartimientos. En uno de ellos y en su parte superior se ve un concierto ejecutado por un asno que puntea el harpa, un leon que pulsa la lira, un cocodrilo que toca una especie de tiorba y un mono que suena una doble flauta, parodia acaso de un gracioso grupo, del cual se encuentran numerosas representaciones en los monumentos egipcios, formado de cuatro mujeres jóvenes que tañen dichos instrumentos y que se hallan colocadas en el mismo órden que los animales del grotesco concierto.

« Algo mas léjos otro asno cubierto de una especie de túnica, armado de un baston largo y un *pedum* ó cayada, recibe majestuosamente las ofrendas que con humilde continente le entrega un gato á quien acompaña una becerra; reproduccion tal vez de la escena fúnebre en que el difunto es presentado por la diosa Athor, la de los cuernos de vaca, á Osiris, el gran juez de los infiernos. Sigue despues otro cuadrúpedo en ademan de cortar la cabeza á un animal cautivo, de la misma manera que se pinta en los monumentos á los faraones descabezando á sus prisioneros, etc.

« En el compartimiento inferior llama principalmente la atencion un combate de gatos y de aves, con el propósito acaso de parodiar los de los ejércitos egipcios. Algo mas allá aparece una escena que podria por ventura servir de ilustracion á la *Batrachomyomachia* de Homero; el ataque de una fortaleza por un ejército de ratones armados de lanzas y escudos y disparando flechas. El caudillo de los sitiadores va montado en un carro arrastrado por dos lebreles á galope y rodeado de gatos que figuran tal vez los leones que llevaban los monarcas de Egipto en sus guerras (1). »

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

(1) Mr. Lepsius compara esta pintura con un bajo relieve publicado por Champollion en su obra de los *Monumentos del Egipto y la Nubia*, lam. CCXXVIII.—Nota de Champfleury.—V. la representacion de este episodio en la lam. 34 del *Egipto antiguo* por CHAMPOLLION—FIGEAC, en el *Universo pintoresco*.

«El Museo Británico posee los fragmentos de otro papiro con caricaturas parecidas á las primeras del de Turin, y en las cuales se ponen igualmente en ridículo la religion y la soberanía. En uno de ellos aparece un gato llevando en la mano una flor en actitud de presentar á un raton algunas ofrendas que tiene delante. Sentado este con cómica gravedad en una silla, aspira el perfume de una enorme flor de loto. Detrás de él vese en pié otro raton que sostiene un abanico y un objeto difícil, sino imposible de designar.» —¿Es la parodia de alguna escena fúnebre? ¿es la representacion satírica de los homenajes tributados á los reyes? En esto andan discordes Daveria y Lepsius. Bástale á nuestro propósito saber que se ha querido ridiculizar algo, en lo cual parece no caber duda.— «Mas lejos asoma una manada de gansos conducida por dos gatos. Sigue á estos un rebaño de gacelas á las cuales sirve de guia un lobo que lleva su bagaje en la espalda, á la manera de los pastores egipcios, y que suena una doble flauta. En estas escenas y en la que voy á describir encuentro, añade Daveria, una alusion evidente á las costumbres íntimas de un faraon ó á su gineceo, el serrallo de los antiguos soberanos de Egipto. Y en efecto vemos en nuestro papiro á un leon jugando al parecer al ajedrez con una gacela, de la misma manera que en los aposentos del palacio de Medinet-Abu, se encuentra representado á Ramses III jugando á lo mismo con una de sus mujeres.»

En cuanto á la imágen del dios Bes, el Momo, como decíamos hace poco, de los Egipcios, hállase en los monumentos, y con mas frecuencia como figura suelta esculpida en madera ó en bronce, en tierra cruda ó en piedra, bajo la de un enano rechoncho, barrigudo, belfo y grotesco, blandiendo á veces una espada, otras tocando con furia dos platillos; ya disparando el arco, ya danzando.

La representacion que de una de esas figuras se encuentra en Champfleury (1), nos da á conocer una de las manifestaciones

(1) Op. cit. p. 14 y 16.

mas ridículas de la risueña divinidad, y nos revela, ó que el Momo egipcio fue de sobras dado á la risa y á la alegría vulgar y grosera, ó que sus adoradores le trataron con demasiada llaneza.

En cuanto á la sátira escrita, y de cuya existencia casi no nos permite dudar la representada, es otro de los secretos que la esfinge sentada en el valle del Nilo oculta todavía á la moderna ciencia. Confiemos que nuevos Edipos, mas afortunados, sino mas sabios, explicarán los enigmas que ofrece aun á los que van á interrogarla con anhelosa y útil curiosidad, y que entre los innumerables ejemplares del *Ritual de los muertos* que van devolviendo cada dia las necrópolis de las sierras líbicas á sus infatigables exploradores, y entre los tratados de moral que el arte paciente de los Champollion va descifrando, aparecerá alguna obra que nos revele que no siempre se ocupó en tan graves asuntos el ingenio egipcio.

Bien así como se nos hacia difícil sospechar siquiera que pudiese en Egipto existir la sátira bajo sus dos despotismos monárquico y teocrático, de la misma manera parece que el espíritu de parodia y el genio satírico en sus diversas manifestaciones, enemigo aquel de lo ideal, reñido este con el entusiasmo, no podian ni aun echar raíces en el suelo de la Grecia, á la que llama con razon Hegel el país de la belleza; ni medrar en un pueblo que nace, por decirlo así, artista con Homero, y que se ostenta con brios bastantes para mostrarse dos veces digno de la epopeya en sus dos guerras contra el Asia, la troyana y las médicas.

Sin embargo las naciones, lo propio que los individuos, no siempre se ciernen en las puras regiones del arte, ni obran siempre con seriedad y grandeza épicas. Atráeles, mal su grado, al suelo la prosa de la vida, y acosados por el realismo, y distraidos de mas levantados propósitos por los mezquinos intereses del momento, olvidan por instantes, si es que no los profanan, los goces artísticos, y substituyen á la gravedad de la

epopeya la burlona sonrisa de la comedia. Y la Grecia ofrece tambien este doble carácter; y siendo artista y épica, como pocos pueblos lo fueron, profanó el arte dando culto á lo feo, y rebajó su elevado carácter entregando al ridículo lo que habia contribuido á su gloria, lo que fué causa de su grandeza.

Y en efecto, á juzgar por las manifestaciones satíricas que han llegado hasta nosotros, no cabe duda que existió el espíritu de parodia entre los griegos, siquiera en ciertas épocas de su existencia histórica viviese raquítico y como oprimido por su carácter grave, por la grandeza de sus hechos y por lo delicado de su sentimiento estético: y reconociendo con Víctor Hugo (1) que al lado de los carros olímpicos debian tener menguada importancia la Carreta de Tespis, y que los colosos homéricos Esquilo, Sófocles y Eurípides debian llevarse por delante á Aristófanes y Menandro, cual envueltos en su piel de leon se llevaba Hércules los pigmeos; no es posible, sin cerrar los ojos á la evidencia de los hechos, admitir que fuese del todo extraño á aquel pueblo el genio paródico.

¿Ni como creer que no cayera en la tentacion de ridiculizar hombres, instituciones y hechos el pueblo á quien por otra parte nos pintan sus analistas ligero, veleidoso, apasionándose hoy por lo que despreciará mañana, amigo de banderías, tan variable en sus opiniones políticas cual poco firme en sus creencias religiosas, sobre todo despues que el Asia, que le habia dado sus primeras colonias, vencida por ella le contaminó con su emponzoñado aliento? ¿Cómo no admitir que lanzara el escarnio sobre las cosas humanas el pueblo que, infinitamente menos respetuoso que el Egipcio con sus divinidades, por él rebajadas al nivel del hombre, no contento con divinizar la risa en Momo, la embriaguez en Baco, en los Sátiros la liviandad, la glotonería en Sileno, la generacion y con ella la lascivia en

---

(1) Cromwel, *prólogo*.

el *phallus*, tipos todos de fealdad moral y física, llevaba la comedia hasta el Olimpo, casando á Vulcano cojo y tiznado por el humo de su fragua con la deidad nacida de las espumas del mar, la poca recatada Vénus, y dando en espectáculo á los dioses la cómica y nada edificante escena de Marte y la consorte infiel cogidos en fragante delito de adulterio dentro de la red de hierro forjada por el ofendido esposo?

No cabe dudarlo; como á la diosa de la sabiduría, la Grecia, y por ventura mas que ninguna otra república Atenas, la ciudad de las artes, la escuela de las mas elevadas doctrinas filosóficas, la heroína de las guerras pérsicas, prestó culto al dios de la risa; y mal que nos pese á los que, entusiastas de aquel pueblo de héroes, de poetas, artistas y oradores, quisiéramos verle y admirarle tal como lo pintaron Esquilo y Sófocles, y en manera alguna contemplarlo y compadecerle en el estado de degradacion moral y política en que le describió Aristófanes, no podemos menos de reconocer, ó que mintió con él la sátira, y esto no es posible por muy sospechosa que nos sea su veracidad, ó que no fué tan grave y noble, y tan majestuoso y épico cual estamos avezados á representárnoslo. Lo que sí habrá que notar respecto de su sátira así escrita como representada,—y nos complacemos en consignarlo, — es que el arte, prepotente en aquel pueblo, no consentirá que sean demasiadamente ultrajados sus fueros; no querrá que desaparezca del todo lo que hay divino en él tras lo innoble, grosero, y moralmente repugnante que se encuentra en los elementos satíricos; viéndose en él ese consorcio, al parecer imposible, de belleza y deformidad que aparece en los centauros, sátiros, faunos y sirenas, donde se combinan, casi sin estrañeza para la vista, la figura del hombre con la de ciertos animales; y del cual nos da un notabilísimo ejemplo el mismo Aristófanes, que siendo el mas acre y atrevido, el mas punzante y obsceno de los poetas satíricos griegos, es tan artista en los detalles y tan ático en su lenguaje, que Platon no vacilaba en escribir de él «que como anduviesen las Gracias buscando un san-

tuario indestructible, halláronlo por fin en el alma de aquel poeta.» Aviso á tanto satírico y caricaturista, ya mordaz, ya simplemente *humorístico,* permítaseme el flamante vocablo, como pulula en medio de nuestra sociedad, y que cree que el *non plus ultra* del genio paródico consiste en exagerar la fealdad, en representar lo monstruoso, en envilecer el arte.

La Grecia, pues, cultivó la sátira; y cosa rara y que ha debido mas de una vez poner á los críticos pseudo-clásicos en grave aprieto para disculpárselo, Homero no vaciló en introducir la comedia, bien que en porcion muy escasa, en el mas épico de sus poemas; lo grotesco en medio de sus mas nobles y majestuosos cuadros; á Tersites en fin, el bufon de los reyes de la Grecia, entre estos y sus héroes. Aun hace mas y es que, obedeciendo acaso á un capricho de poeta, lo describe con rasgos parecidos á los que atribuye la antigüedad á Esopo. Y ved ahí el original personaje que es tenido todavía por no pocos como una invencion de los tiempos medios, pero á quien Roma conoció tambien, aplaudió y concedió libertades que no se permitia á sí propia, viviendo bajo las tiendas de los Aquiles y Agamenones, parodiando sus dichos y sus hechos, como siglos despues en los palacios y castillos feudales parodiarán los de su profesion los dichos y hechos de sus poderosos y rudos señores.

Si nos limitáramos á trazar la historia de la sátira en sus manifestaciones literarias, tendríamos que salvar de un salto la larga distancia que separa á Homero de Tespis ó Susarion. ¿Mas cabe suponer siquiera que yaciese sepultada en hondo sueño ó se condenara á enojoso silencio la retozona y atrevida musa del escarnio?

Es ya sabido que, sin dejar de manifestarse en formas mas ligeras y fugaces, la sátira griega buscó y halló en la comedia, género de suyo popular y en Grecia espectáculo favorito de la plebe por su doble carácter de fiesta nacional y religiosa, un modo de expresion, sino el mas fácil, el de mayor alcance y el mas apropiado á su carácter. Pues bien, si la comedia, en

griego κώμὼδια, de κωμος, comparsa festiva, ó κωμπ, comarca (1), nació, como es sabido de las licenciosas fiestas Dionisiacas y de las impúdicas procesiones priapeas; y si el culto de Baco y del obsceno *phallus* se remonta en Grecia á edades muy lejanas y que no le es dado á la cronología precisar, en vez de hallar un vacío en la historia del género satírico entre el Padre de la epopeya y el ordenador del coro báquico, tendrémos acaso que admitir la mayor antigüedad de este sobre la creacion del personaje de bufon de corte, que en la Iliada encontramos.

Como quiera que sea, si nuestras locuras carnavalescas, hasta cuando osan traspasar los límites de lo lícito, de lo honesto y del respeto á todos debido, no son mas, por mucho que sean demasiado, que un débil recuerdo, que una fria imitacion de las fiestas al dios del vino consagradas, ¿qué no harian y dirian con gestos, ademanes y palabras, en medio de los cantos báquicos, y de sus danzas descompuestas, y de su frenética exaltacion, y del delirio de la embriaguez, los adoradores de la alegre divinidad que se empujaban bailando á la redonda entorno del impúdico símbolo, vestidos de pieles de animales y tiznados los rostros con las heces del mosto? ¿Qué de sarcasmos groseros, y repugnantes chanzas, y dicharachos obscenos, é insultos soeces, con tal de agradar á su dios y provocar la risa de los circunstantes, no saldrian de aquellas bocas enronquecidas por la embriaguez y por el cansancio? Ni es de creer que perderia mucho de su primitivo carácter torpe, licencioso y obsceno porque hubiera, ya fuese Tespis, ya mas bien Susarion, quien se esforzara en ordenar la ruidosa y atrevida comparsa, é introdujera un personaje que alternara con el coro, y le subiera á una carreta ó tablado ambulante, y que con la adicion al coro cómico de la fábula y del episódio llegara por fin á crear la comedia: que no era fácil despojar de su antigua índole lo que para el pueblo estaba de tal suerte identificado con el culto y los ritos dioni-

(1) SCHOELL, *Hist. de la litt. grecque profane*, t. II, p. 85.

siacos, que cuando no le gustaba el argumento dramático, expresaba su desagrado gritando á los actores: «Qué tiene que ver todo esto con Baco?» (1)

Entre Tespis, contemporáneo de Pisistrato (siglo V antes de J. C.), y Aristófanes que floreció en tiempo de la guerra del Peloponeso, cítanse varios nombres de poetas cultivadores del género cómico satírico tales como los de Formis, Crates, Cratino, Eupolis y Epicarmo, el primero este en importancia entre todos cual lo fué en antigüedad. «Epicarmo era un sabio; era uno de los mas ilustres representantes, dice Pierron, de la escuela pitagórica; y sin embargo sus comedias ó sátiras dramáticas parece que fueron parodias antireligiosas, viéndose en ellas á Júpiter trocado en un gloton obeso, á Minerva en música callejera, á Castor y Polux en bailarines obscenos, á Hércules en un hombre voraz é insaciable (2).» Dícese de Epicarmo que fundó en Sicilia una escuela poética. Grave mal es para los pueblos hacerles dudar de sus dioses; pero es mas grave aun acostumbrarles á burlarse de ellos!

No nos atreveríamos á decidir, pues carecemos de datos en que apoyarnos, si las comedias de los autores citados fueron escritas para ser representadas por sí solas ó para formar parte de una *trilogia;* nombre, que como sabeis, se daba á toda representacion dramática compuesta de una tragedia, una pieza satírica y una comedia: pero no creemos ajeno á nuestro propósito recordar que existió en Grecia por espacio de mucho tiempo la costumbre, nacida del orígen mismo de su teatro, de alternar los mas grandiosos y terribles argumentos trágicos con los mas familiares y jocosos; y hasta que los poetas griegos eran poco escrupulosos, menos de lo que creyeron algunos críticos, en mezclar, cuando lo creian oportuno, lo festivo con lo sério aun dentro de la misma obra trágica. Pudiéramos citar no pocos pa-

---

(1) V. el citado SCHOELL, t. II, p. 79.
(2) *Hist. de la litt. grecque*, pág. 319.

sajes que lo prueban, ora en el diálogo, ora en el coro, desde las creaciones del épico y sacerdotal Esquilo hasta las del sofístico y amplificador Eurípides; y desde el *Prometeo*, hasta el *Orestes*, tragedia en que el esclavo frigio recuerda ya y deja adivinar lo que podria llegar á ser el gracioso del drama moderno.

Mas en tanto que el tiempo, perfectamente simbolizado por la mitología en el viejo Saturno devorando á sus hijos, no restituya á las edades presentes ó futuras los innumerables tesoros de todas clases de obras artísticas y literarias que destruyera, el mas completo y fiel representante de la sátira griega escrita, de la parodia en accion es y será Aristófanes. De *abeja* fué calificado por los críticos á causa de la dulcedumbre y pureza de su lenguaje. De tal le motejaríamos tambien nosotros, á ser aficionados á los juegos de palabras, por lo punzante y venenoso de su aguijon. Aristófanes es el genio de la sátira en su manifestacion mas libre, mas atrevida, mas procaz. No le pidais órden, regularidad, decencia; no le hableis de unidad de plan, ni de la necesidad de enlazar entre sí las partes, ni de la verosimilitud y sus exigencias. Unicamente ocupado en el objeto que intenta ridiculizar, ni piensa ni atiende á mas que á recoger dardos satíricos para lanzárselos á puñadas, y á medida que se le vienen á las manos. Ni le satisface el tomar por blanco de sus acerados tiros los vicios y los males en abstracto; sino que encarnándolos, por decirlo así, en un individuo ó en una personificacion (1), si ha de atacar ó representar á la muchedumbre, le sale al encuentro, se encara con él, le abruma con sus sarcasmos y no le deja sino cuando no queda ya en su cuerpo parte sana. ¿Y qué es lo que no puso en ridículo ó no parodió Aristófanes? Quisiera que me dijeseis, Señores, si es que lo recordais de alguno, cuando un ingenio satírico, al reconocerse fuerte, al verse

---

(1) En los *Acarnaenses ó Acarneos*, Αχαρνεῖς, será un personaje llamado Dicepolis *(la ciudad justa)*, en los *Caballeros* un anciano, etc.

aplaudido acertó con la dósis del cauterio, ó se detuvo en los límites hasta donde le es permitido á la sátira, sin grave mal, llegar. Desde el pueblo que se reia con sus donaires ó sus insultos, y sufria con paciencia los ásperos disciplinazos que descargaba el poeta sobre sus espaldas, hasta los dioses, de quienes pueblo y poeta podian reirse mas á mansalva, filósofos y oradores, ricos y generales, hombres y mujeres, todo fué objeto de sus atrevidas parodias, blanco de sus agudos dardos. Aristófanes ridiculizará la democracia ateniense bajo la figura del viejo Demos, mal humorado, perezoso, dado á la gula, pendenciero, juguete del primer embaucador que se le presente, siempre dispuesto, bien que algo duro de oido y de mollera, á escuchar oráculos, discursos y mentiras, y viviendo con lo que le produce su oficio de jurado y la venta de sus votos; vestirá á Baco con la piel de leon y la clava de Hércules y le entregará, caballero en un asno, á las risotadas de la plebe; presentará á los dioses lanzados del Olimpo por la *guerra* y el *estruendo* que majan una ciudad en un almirez, sirviéndose para mazo del general mas afamado; cubrirá á Sócrates con el manto del sofista y lanzará contra él la acusacion de ateismo que mas tarde ha de ser acaso causa de su muerte; hará de Cleon un cobarde, de Eurípides el peor de los poetas, y arrojará contra los oradores populares el sarcasmo mas punzante y denigrativo que ha podido inventar el genio de la sátira: «¡Oh! no levanteis esa piedra, no sea que salga de debajo de ella un orador!»

Pero al menos, se dirá por ventura, Aristófanes habrá sido imparcial y si por demás cruel, siquiera justo. Grave error. Mejor que á los poetas en general, puede aplicarse á los satíricos el conocido calificativo de *genus irritabile*. Aristófanes es en política poco adicto á las democracias y á los utopistas que soñaban con reformas sociales, antiguallas gastadas que nos quieren vender como inventos de ayer algunas modernas escuelas comunistas; odia á los políticos callejeros, tiene sus prevenciones y es apasionadísimo en sus juicios. El mismo Champfleury, que no

disimula su aficion á la sátira y á sus cultivadores, vese obligado á confesar, refiriéndose á Aristófanes «que no debe hacerse gran caso de esos bufones chancéros de la humanidad, ni tomar siempre sus dichos al pié de la letra (1).» Y hé aquí desvanecida en esta ocasion, como lo será en otras y otras, la demasiada importancia histórica que se ha pretendido dar á la sátira. No negamos que revela el mal; decimos sí que lo exagera, y que por apasionado, su testimonio es cuando menos sospechoso.

Por lo que toca á su eficacia para curarlo, ó siquiera para disminuirlo, no estará de mas que os recuerde, Señores, que la guerra llamada del Peloponeso continuó con el mismo, sino con mayor encono, veinte y un años mas despues de la representacion de los *Acarneos*, en la que el poeta se declara con audacia hasta temeraria, contra su prolongacion sostenida por la influencia de la demagogia ateniense, y otros siete despues de la de *Lysistrata*, en que presenta á las mujeres ideando una trama que debia hacerles dueñas de la gobernacion del Estado, y acudiendo á un retraimiento el mas á propósito para curar los belicosos arranques de sus maridos y obligarles á firmar las paces; que Cleon, repúblico no menos incapaz que turbulento, no dejó de ser el ídolo de la plebe ateniense aun despues de las burlas y denuestos lanzados contra él en la comedia que tiene por título los *Caballeros*; que apesar de los emponzoñados y punzantes dardos disparados contra los sofistas y los oradores en las *Nubes* y las *Harengagadoras*, permítaseme el vocablo, se multiplicaron unos y otros, con daño de las creencias y menoscabo de la república, al compás que iba en alarmante crecimiento la decadencia política y social de Grecia; y en suma que las costumbres públicas y privadas fueron corrompiéndose mas y mas de cada dia, no sé si diga á pesar, ó por influjo de las parodias, mas desenvueltas y á veces hasta mas obcenas y repugnantes que aquellas,

(1) *Hist. de la caricat.* p. 26.

con que pretendia mejorarlas el poeta mas popular de Atenas. Recuerdo haber leido que Grecia murió por haber abusado de la sátira. No creo responsable á esta sola de tan grave mal, pero sí que por ventura lo apresuró contribuyendo á corromperla. Despues de haber hablado de Aristófanes, escaso interés puede ofrecer lo demás que se diga acerca del género paródico entre los griegos. Así pues, seré muy breve en la reseña histórica que de él me falta bosquejar.

La democracia ateniense, este soberano que cual ningun otro, escribe Guillermo Schlegel, consintió gustoso que se le dijeran tan insignes verdades,—y tan perjudiciales mentiras y tan bajas lisonjas, añadiríamos nosotros, puesto que de todo hay en el teatro de Aristófanes,—cansóse al fin de oirlas de cualquier cultivador de las musas que se creyera con derecho á declarárselas; y si es verdad que Anaximandridas fué perseguido y condenado á muerte por haber osado burlarse del Estado parodiando un verso de Eurípides (1), fuerza es convenir que la represion fué llevada muy léjos y dar la razon á Wright cuando dice, que en ninguna parte se ejerce aquella con mas rigor que en los gobiernos democráticos.

Puesto un freno á la antigua licencia, la sátira tuvo que reducirse á atacar los vicios y las ridiculeces verdaderas ó creidas tales en las dos formas de comedia media, cuyo mejor representante fué Antífanes, y nueva, de la cual fué Menandro el cultivador mas notable y conocido. En una y otra forma fuéle prohibida toda representacion paródica, toda alusion á las personas, quedando por lo tanto reducida á la exposicion de las costumbres y de la vida doméstica, y á la pin-

---

(1) El poeta trágico habia dicho;

*La naturaleza, que no se cuida poco ni mucho de las leyes, ha ordenado...* El cómico lo parodió, diciendo:

*El Estado, que no hace ningun caso de las leyes, ha dispuesto...*

Cuéntase tambien que Alcibíades hizo ahogar á Eupolis para vengarse de haberle entregado á las risas populares.

tura de la sociedad contemporánea bajo nombres y caracteres convencionales. Era sin embargo harto comun en la primera de estas dos formas, y cuando el drama cómico andaba como dudoso acerca del camino que debia seguir, ó que los poetas se atreviesen aun á poner en escena personages reales, si bien no políticos, ó que arrojasen sobre los dioses, cuyas poco edificantes leyendas daban sobrado motivo á ello, el ridículo que les estaba prohibido lanzar á los hombres (1).

Fuera de la comedia, la forma mas comunmente empleada por los poetas satíricos ó yambógrafos, llamados así por ser el yambo el metro en que por punto general se escribian, es la conocida con el nombre griego, Σιλλός (2) de burla, y por derivacion poema burlesco. Por los escasos fragmentos que han llegado hasta nosotros puede colegirse que se asemejaban en la forma á las sátiras romanas, bien que distinguiéndose de ellas por su carácter paródico. Entre los nombres de los cultivadores de esta forma mas ligera del género satírico que se han salvado del olvido, pueden citarse los de Arquíloco de Paros, que es tenido por inventor del yambo, ó por el primero que lo empleó para este género, y de quien se decia que tenia rasgos parecidos á los de Aristófanes; de Simónides de Amorgos, que escribió una sátira contra las mujeres; de Xenófanes de Colofron, y de Timon de Filonte que las compuso muy mordaces contra los filósofos. El objeto de dichas parodias eran por lo comun los poemas de Homero (3). ¡La prosa esforzándose en ahogar la poesía y en matar el entusiasmo que esta inspira!

A no ser por la extrañeza que pudiera causar el que cerrara estos apuntes de la sátira escrita entre los griegos sin hablar de Luciano, planeta de funestos resplandores que ilumina las últimas páginas de la historia de la literatura griega, y á quien do-

(1) Guizot (Guillaume) *Ménandre*, p. 142, etc.
(2) Schoell, *Hist. de la litt. grec.*, t. iii, p. 173.
(3) Schoell, *Ibid.* t. i, p. 199, 209, t. iii, p. 180.

tó el cielo de una facundia tan abundante como en muchos casos funesta, hubiéramos omitido gustosos hasta su nombre. Luciano es escéptico, retórico, sofista y escritor satírico. ¿A qué pues decir mas de él? Los poetas burlones que le precedieron, al satirizar á los dioses, hacíanlo por punto general refiriéndose á ciertas leyendas ó historias poco dignas en verdad de los moradores del Olimpo, ó á divinidades en quienes el pueblo creia apenas; mas Luciano, no solo combate y ridiculiza deidades en cuyas aras apenas se quemaba ya incienso, y supersticiones y errores en que creian por desgracia muchos (1), sino que al lanzar sus sarcasmos contra Jove, satirizaba, no ya tanto al personaje de las aventuras galantes, como la idea de la Divinidad, la nocion misma de la Providencia. Demasiado orgulloso de su saber para doblegarse al yugo de la fe quien escarneció todas las filosofías al hacer almoneda de los mas célebres filósofos (2); ciego ante la belleza de la moral evangélica, siendo así que apesar de su ateismo dió no pocas veces atinados preceptos éticos, empeñóse en no querer ver los inmensos beneficios que empezaba á derramar sobre el mundo el cristianismo, y en su desprecio por toda religion, dióse á combatir con la sátira así á este de quien debia ser la tierra, como las paganas que nada habian en ella fundado. Si el literato y el filósofo tienen, mal su grado, que detenerse á hablar de él y de otros ingenios que cual él, habiendo recibido de lo alto una centella de la luz divina, únicamente se han servido de ella para llevar á sus semejantes por los tenebrosísimos senderos del error y conducirlos á los emponzoñados manantiales del escepticismo, el moralista, despues de cumplir penosamente con el deber de darlos

---

(1) *Diálogos de los Dioses; De los sacrificios, etc.*

(2) *La almoneda de los filósofos*, y mas literalmente *La almoneda de las vidas*.

á conocer, deja caer sobre ellos una mirada compasiva, y con mas motivo que de aquellos

Che visser senza infamia e senza lodo

se lo aconsejaba al Florentin su guia, dice igualmente de estos:

Non ragioniam di lor, ma guarda e passa.

Comparado con las riquezas de las manifestaciones del ingenio griego en la multiplicidad de sus fuerzas creadoras que, á pesar del destrozo que de ellas ha hecho la mano del tiempo, han llegado hasta nosotros, no es muy abundante, como acabais de ver, el número de autores y obras satíricas que se han salvado del olvido.

Sin embargo,—y esta es una nueva prueba de lo hondamente arraigado que se hallaba el sentimiento estético en el pueblo helénico,—la sátira escrita, aunque relativamente pobre en sus producciones, abunda mas que la representada, pintada ó esculpida. ¿Será que en las artes plásticas sea mas perceptible que en las tónicas, y por consiguiente mas repugnante á los amadores de la belleza artística, lo feo, lo deforme? Así lo opinamos, y esta es la explicacion que de aquel hecho daríamos.

Ello es que los Griegos, y cual ellos los Romanos, rarísimas veces afearon sus monumentos religiosos y civiles con imágenes en caricatura y representaciones grotescas, á la par que anduvieron menos escrupulosos en pintarlas ó esculpirlas en objetos mas vulgares ó de uso comun, tales como vasos, ánforas y otras obras de cerámica ó de metal, y hasta á veces, si podemos deducirlo de las que se encuentran borrajeadas en los edificios privados de Pompeya y Herculano, en las paredes de las casas particulares.

Varios son los ejemplos que pudiéramos aducir de escenas cómicas, y sobre todo de parodias representadas en aquellos objetos; mas por lo mismo que abundan y que se hallan reproducidos en las colecciones de grabados de antigüedades griegas y

romanas, nos contentarémos con citar, como mas notables, una escena que sirve de decoracion á un hermoso vaso etrusco, parodia, para algunos, de la visita de Júpiter á Alcmena, ó simplemente representacion burlesca, segun otros, de la de un amante al objeto de sus amores; y una descripcion, con todos los caractéres de una caricatura cómica, que se encuentra en un *oxybaphon* ó gran vaso para poner vinagre, por los latinos llamado *acetabulum*, en la cual se da como cierto haber sido la intencion del artista parodiar uno de los episodios mas interesantes de la mitología griega, á saber, la llegada de Apolo á Delfos. Dispensadme que no me detenga á daros una descripcion de uno y otro cuadro, pues por mucho que hiciera, únicamente lograria ofrecer á vuestra fantasía una idea general del asunto y de los personajes que en él intervienen, pero no de la manera como están aquel y estos representados. Trazaria las escenas, mas no su carácter paródico (1).

Por las punzantes diatribas que contra un pintor de su tiempo llamado Pauson, y á quien da el epiteto de *infame*, se leen en Aristófanes; por las breves indicaciones que se encuentran en Aristóteles (2) y otros autores, y últimamente por algunas interesantes noticias que acerca de varios escultores y pintores antiguos nos da Plinio el naturalista, no cabe dudar que hubo en Grecia quienes cultivasen la caricatura. Hé aquí una prueba, la mas concluyente de cuantas aducir pudiéramos, sacada de este escritor. «Etesíloco, dice, discípulo de Apeles, se hizo célebre por una pintura burlesca que representaba *Jove Liberum parturiente, mitrato et muliebriter ingemiscente inter obstetritia deorum*» (3).

(1) Véanse las representaciones de uno y otro asunto en WRIGHT, op. cit. p. 15 y 17, y la del último en CHAMPFLEURY, p. 98.

(2) El cual cita tambien á Pauson, de quien dice «que pintó á los hombres peores que son,» á Hegemon de Tasos, á quien llama inventor de la parodia, y á Nicocares, autor de la *Deliada* (sátira contra los habitantes de Delias.) CHAMPFLEURY, p. 19

(3) *Hist. natur.* XXXV, 40, § 33.

El pintor que trazó este cuadro vivia en los tiempos en que Grecia, sujeta al yugo macedónico, pasaba por aquel primer aprendizaje de servidumbre que debia llevarla á ser esclava de Roma. Por aquellos dias Atenas, — y lo que esta ciudad hacíanlo igualmente las demás de la Grecia,— levantaba centenares de estatuas á Demetrio Falerio para derribarlas al dia siguiente, y colocar en sus vacíos pedestales otras nuevas dedicadas al Poliorcetes. Porque nunca se hallan tan dispuestas las naciones á quemar el incienso de la lisonja á los hombres como cuando niegan el de la adoracion á los dioses. Cuando los pueblos vuelven la espalda á la divinidad, la libertad y la patria se la vuelven á ellos. ¡Ay pues de los que, sofistas ó satíricos, contribuyen á la pérdida de estos dos santos objetos matando las creencias!

Hemos llegado al fin de la tarea que para este dia nos señaláramos. ¿Quereis que os diga, al despedirme de vosotros, el efecto que ha de causar en el ánimo de los que amamos la Grecia el estudio de su sátira?

En medio de la acrópolis de Atenas alzábase en el siglo de Pericles un magnífico templo dedicado á Minerva. Era la obra maestra de la arquitectura helénica; era la manifestacion mas completa de su admirable sentimiento estético. Sobre un ancho basamento levantábase un sencillo paralelógramo oblongo adornado de un elegante peristilo y de un ancho pórtico. Las columnas de uno y otro, de órden dórico, descansaban sobre la escalinata. Adornaban el friso del peristilo los triglifos de aquel órden alternando con métopas, en las cuales esculpieran Fidias y sus discípulos el combate de los Lapitas y de los Centauros. La parte superior de la pared del templo hallábase decorada con otro bajo relieve que representaba la fiesta de las Panateas. Los dos frontones debian estar igualmente ocupados por magníficas esculturas, y Atenas, que por experiencia propia sabia cuan venturoso maridaje forman las glorias de la patria con las del humano ingenio, se complacia en decorar el exterior

del edificio colgando en sus muros los escudos persas, despojos de las grandes y memorables batallas de Maraton, Salamina y Platea. Este templo, joya del arte arquitectónico, guardaba en su interior otra joya del arte escultórico, la estatua de Minerva de Fidias. Este templo, lo sabeis, se llamaba el *Parthenon.* Con él y la Ilíada tenia Grecia de sobra para hacerse inmortal.

¿Quién antes de penetrar en la historia griega, y sobre todo en la de su sátira, no se ha figurado ver aquel gran pueblo como simbolizado en este magnífico edificio?

Mas suponed que de repente y cual si pasarais de un sueño dorado á una negra pesadilla veis poblarse el elegante, el grave, el armonioso monumento de objetos feos á la vista y repugnantes al corazon. Delante de la estatua de la diosa protectora de Atenas manos atrevidas levantan la de Baco, por ejemplo, puesto en caricatura por un escultor vulgar. A las graves panateas suceden las licenciosas bacanales de los cantores fálicos. Frontones, métopas y paredes exteriores aparecen de repente embadurnadas con representaciones paródicas en que se pone en ridículo á los dioses del Olimpo. En vez de escudos guerreros cuélganse en la parte de fuera los rotos girones del manto de la Grecia por los partidos desgarrado y manchado por los sofistas y los poetas burlones, y los elegantísimos triglifos son reemplazados por repugnantes mascarones, emblemas de la fealdad moral del pueblo que se rie con ellos. ¡Oh! ¿no es verdad que el dispertar de tan horrible ensueño os levantariais contra los profanadores del majestuoso edificio y les arrojariais llenos de santa indignacion del noble monumento, símbolo del arte, de la patria y de la religion? Mas ved que entre los profanadores está Aristófanes... ¡Ay! si Grecia pudiese tornar á ser lo que fué, rica con las enseñanzas de su primera existencia, sin dejar de respetar el ingenio, haria acaso con los que abusaran de él lo que el sublime Platon pretendia, bien que injustamente, hacer con todos los poetas: les coronaria de rosas, pero los desterraria de sus repúblicas.

# DISCURSO SEGUNDO.

Al evocar, Señores, el gran nombre de Roma, la primera imágen que á la fantasía se ofrece es la de un pueblo de condicion áspera, de recio temple, de carácter adusto, nacido y educado en las dos condiciones mas apropiadas para alejarle de toda cultura intelectual, la de agricultor y la de soldado, y para llevarle á la realizacion de sus ambiciosos propósitos, levantarse altivo y poderoso sobre el mundo por él sometido. Costumbres rudas, pero sanas; virtudes toscas, pero enérgicas; un apego á la patria capaz de los mas costosos sacrificios; un amor á la libertad mayor que el que tiene el comun de los hombres á la vida; una aficion tal á la guerra que le llevará á sacrificar á ella, no diré su reposo, tenido por de ruin precio, cuando no por infamante, por los pueblos batalladores, sino hasta su campo y el amor de sus hijos y esposa: tales son los rasgos característicos con que nos acostumbramos á figurarnos desde jóvenes al Romano. Y de seguro que á conservarse este pueblo tal cual acabamos de bosquejarle; á haber vivido los doce siglos de su existencia histórica sin cambiar sus

hábitos, sin modificar su carácter, sin dejar aquella su antigua rudeza, sin perder aquellas sus robustas virtudes; si, á la manera de la higuera sagrada nacida entre las rocas del Capitolio y á la cual los siglos no habian hecho mas que dar mayores robustez y medros, hubiera aquel crecido y vigorizádose sin deponer sus viejas inclinaciones, sin renunciar á sus primitivas costumbres, poco ó nada se hubiese arraigado en él el genio satírico, que con darse por tan enemigo del mal, ó no prospera ó crece raquítico donde el bien florece.

Mas el romano pueblo, como todos sujeto á las alteraciones que á cuanto tiene vida causa la mano de los siglos; no menos que los demás ocasionado, no solo á los cambios interiores nacidos del de las instituciones sociales y políticas, sino hasta á las modificaciones externas que del roce con otros pueblos se originan, fué perdiendo su primitiva fisonomía hasta el punto de que el ciudadano de Roma de los tiempos de Caton el antiguo no parezca ya el mismo de los siglos de los Cincinatos y los Decios; ni el de los turbulentos, pero todavía vigorosos contemporáneos de Sila y Mario, el de los degradados y serviles esclavos de Cómodo y Heliogábalo. Y ved ahí que si hubo para el pueblo de Roma tiempos en quienes el espíritu de parodia y el genio satírico pudieron hallar apenas corrompido pasto, otros debió haber, y por desgracia mas duraderos, en los cuales la existencia y progresivo acrecentamiento del mal hubo de dar á aquellos alimento abundante con que hartarse; motivos de sobra, para los que creen en el fin moralizador de la sátira, con que disculpar, no solo sus rigores, sino hasta sus demasías. Y de que así fué nos da mas testimonios de los que hallar quisiéramos la historia de la sátira romana, con la cual voy á ocupar vuestra atencion esta noche.

¿Cuándo y dónde asoman en los anales de Roma los primeros indicios, no ya de la sátira literaria, culta, de formas galanas y de cuyo hallazgo creian poseer los romanos el privilegio; sino del espíritu paródico, mordaz ó chancero, que si

del todo no las desprecia, tampoco se afana para alcanzar las bellas formas artísticas, y que así canta sus punzantes y descocadas diatribas por las calles y plazas, ó las propala de tienda en tienda, como las pinta en toscas figuras en las paredes de los edificios, ó las esculpe en los monumentos ó en los objetos de mas vulgar y comun empleo?

Sabido es ya cuanto escasean los documentos escritos en los primeros cinco siglos de la fundacion de Roma, siendo tal la pobreza de manifestaciones de su ingenio artístico y literario que llega el historiador á dudar si aquel pueblo de labradores y guerreros, que cifraba toda su dicha en cultivar su reducido campo y en ensanchar indefinidamente las tierras de su república, trató con desvío y miró hasta con repugnancia, cual poco dignos de sí, los goces estéticos. Cuesta sin embargo trabajo comprender una existencia tan larga de actividad guerrera casi febril, de luchas políticas con calor y energía sostenidas, de una vida llena de conquistas sobre tribus vigorosas y pueblos amadores hasta el frenesí de su independencia, sin que la fantasía y el corazon se sintieran como acosados por la necesidad de producir ó de desahogar sus creaciones y sus afectos. Mas por fortuna no es así, y dado que no quisiéramos aceptar la teoría de Niebhur y otros sabios historiadores acerca del orígen poético de muchos de los hechos y tradiciones relativas á la primera época de la historia romana; ni admitir la existencia de fragmentos de antiguas narraciones épicas ó de cantos históricos populares, bastarian para demostrarnos la de una literatura, bien que pobre é inculta, anterior á la importada de Grecia, las escasísimas y venerandas reliquias que de aquellas remotas edades se conservaban aun en los últimos tiempos de la república, y de los cuales han llegado unas pocas hasta nosotros. Los *cantos de los hermanos Arvales*, contemporáneos acaso de Rómulo; los versos con que celebraban los sacerdotes salios á los hombres y á los dioses; las indicaciones mas ó menos explícitas de la existencia de antiguos cantares de so-

bremesa en conmemoracion y los de los antepasados, de la costumbre de terminar con cantos los funerales, de solemnizar con ellos los triunfos; testimonios son que no permiten dudar de que existió una poesía anterior á la de Grecia importada, siquiera debamos calificarla de incorrecta y ruda, cual lo es en su orígen toda poesía popular é instintiva. Mas cosa rara y que se halla al parecer en contradiccion con lo que hace un momento decíamos acerca de los escasos medros que puede alcanzar la sátira en los pueblos de severas costumbres, y con lo que en las edades heróicas de su historia acontece en casi todos, ya que en ellas los sentimientos religiosos y las virtudes políticas y guerreras ahogan toda inspiracion satírica; en Roma, donde sobre el entusiasmo por la conquista, sobre la admiracion por sus héroes prevalece el sentido práctico, el amor á lo positivo, el sentimiento de fiera independencia y de orgullosa dignidad, el genio eminentemente prosáico de la sátira manifiéstase y prospera al lado del canto religioso y acaso de la gesta heróica desde los primeros siglos de su existencia. Porque no cabe duda que por de carácter burlesco deben tenerse, ya que así lo afirma el Poeta latino, los versos llamados *fescenninos* ó *saturnales* que aparecen como de muy antiguo cultivados entre los pueblos agricultores del Lacio (1).

El anticuario que va á penetrar en un edificio ruinoso para sorprender en él los secretos de las generaciones que fueron, se detiene á contemplar con religioso respeto las primeras piedras desprendidas de los viejos paredones que encuentra al paso, y que, de escaso valor en sí mismas, lo tienen grande en cuanto revelan el carácter y la importancia del monumento

(1) Fescennina per hunc inventa licentia morem
Versibus alternis opprobria rustica fudit,
Libertasque recurrentes accepta per annos. etc.
HOR. Lib. II, ep. I.

de que formaron parte. Permítasenos que, procediendo de la misma manera, nos detengamos brevísimos momentos á examinar esta primera y tosca manifestacion que del genio satírico hallamos en el pueblo romano.

¿Qué eran los cantos ó versos fescenninos? ¿Dónde y cuándo comenzaron, no dirémos á escribirse, pues por ventura nadie se ocupó jamás en hacerlo, sino á componerse? Como de todo lo antiguo, los Romanos que á medida que se transformaban iban dejando por los caminos de su existencia sus hábitos y costumbres primitivas, no conservaron mas que escasos vestigios de aquellos versos, harto groseros para que nadie pensara en reunirlos en colecciones. Gracias sin embargo á la costumbre de introducir algunos de sus fragmentos en las estancias con que festejaban los jóvenes en el dia de su boda á sus amigos, y en los cantos satíricos que entonaban los soldados al rededor del carro de sus triunfantes generales, conserváronse algunos restos, los necesarios para poder adivinar su antiguo carácter. Su nombre de fescenninos, á *Fescennia*, nos revelaria su procedencia de esta ciudad de la vecina Etruria; orígen que no debe sorprendernos, dado que Roma lo importó casi todo, dioses, supersticiones, alfabeto, táctica militar, costumbres y artes de los pueblos que iba sometiendo á su yugo: y si es verdad, en lo cual no andan muy acordes los escritores, que los versos ó cantos fescenninos eran los mismos que los designados con el epiteto de saturninos, cual de extranjera alcurnia, podríamos creerles de antiquísimo orígen. Que era costumbre aplicar el dictado de saturnino ó saturnio á todo lo que por viejo era tenido. Si aquellos versos fueron compuestos en la remota edad que lleva el nombre de la vetusta divinidad latina, y si por de oro era aquella tenida, de ser verdad lo que acerca de la obscenidad y licencia de dichos versos se dice, fuerza es convenir en que la edad dorada distaba mucho de serlo de inocencia. Supónese que, improvisados por los mismos campesinos, destinábanse á ser cantados

en las fiestas con que en las épocas de la recoleccion de los frutos y de la vendimia celebraban los pueblos agrícolas italiotas á las divinidades protectoras de la agricultura y del pastoreo, la antigua Ceres, Pan, Pales y otras; y por lo ruidosas y ocasionadas á licencias y á groseras chanzas, á juegos atrevidos y á dicharachos de mala ley que son las fiestas de la gente del campo, aun entre nosotros, puede colegirse lo que debian ser entre los pueblos paganos, no atados por el temor á sus dioses, ni por las exigencias del decoro, ni por las severas prescripciones del pudor, poco menos que desconocidas para ellos. Hoy es y todavía asoman vestigios de aquellas antiguas y licenciosas costumbres en los pueblos agricultores de Italia; y los que han vivido en Roma saben bien que en las fiestas de la vendimia, ó sea en las llamadas *ottobrate*, la plebe de la campiña de esta ciudad se entrega á diversiones y alegrías que, si no del todo paganas, distan mucho de que se les pueda considerar como inofensivas á la moral y exentas de satíricas libertades.

Deciamos que se mezclaban tambien algunos fragmentos de aquellos versos en los cantos que entonaban los soldados al acompañar á su general en su triunfal subida al Capitolio. Ignórase cuando comenzó esta costumbre, que creemos antigua por lo mismo que revela cierto instinto de militar rudeza y de igualdad republicana. Sábese sí que subsistió largo tiempo, y hasta se ha conservado alguna que otra muestra que indica, como tendremos ocasion de demostrarlo mas adelante, que ni aun los mas ilustres vencedores estaban libres de las groseras chanzas de sus atrevidos compañeros de armas. Mas ora fuese por las demasiadas libertades que en dichos cantos se tomase la soldadesca; ora porque la sátira, no satisfecha con ser instrumento grosero de diversion y de burla de toscos campesinos, se hubiese convertido dentro de la ciudad y entre sus tribus en arma de guerra en la reñida y obstinadísima contienda que sostenia la romana plebe contra su prepotente patriciado, ello

es que este debió creer prudente, ó prevenirse contra el alcance cada vez mayor que pudieran tener sus tiros, ó poner coto á sus atrevimientos, puesto que los Decemviros consignaron una ley en las de las XII Tablas por la cual se castigaba con pena de muerte al que injuriara ó compusiera versos destinados á insultar ó infamar públicamente á otro (1). Esta ley, cuyo rigor no le parecia á Ciceron extremado, inspiraba á este las siguientes reflexiones, por las cuales se ve cuan poco aficionado era á las libertades satíricas y cuan poco creía en su eficacia benéfica. «Entre los Griegos, escribe en su tratado de *República* (2), las leyes permitieron á la comedia hablar y decir cuanto se le antojara, hasta nombrando personas.... ¿Y á quién en efecto no atacó? ¿quién hubo contra el cual no asestara sus dardos? Pase que hubiera satirizado á un Cleon, á un Cleofonte ó á un Hipérbolo, malvados todos y sediciosos; si bien *es preferible,* — observacion propia de un Romano —, *que tales ciudadanos sean notados de infamia mas por el censor que por el poeta.* Pero que un Pericles, despues de haber por tantos años regido la ciudad con autoridad suprema, fuese ultrajado en versos escritos para ser declamados en un teatro, hubiera sido tan indigno como que nuestro Plauto ó Nevio hubiera

(1) En dichas leyes sin embargo nada se decretó para poner coto á las demasías de la soldadesca con ocasion de los triunfos, y al querer Du-Meril darse razon de este descuido que parece notarse en ellas, ya que no concedieron al general triunfador en medio de su gloria la proteccion que contra los insultos otorgaban al mas humilde ciudadano, cree hallarlo en que siendo los triunfos verdaderas solemnidades religiosas, su misma santidad, como acontecia en las fiestas lupercales y saturnales, aseguraba una especie de impunidad á los actos criminales á que daban motivo; en que acaso la susceptibilidad democrática de los Romanos alentaba secretamente una licencia que rebajaba á ciudadanos á quienes daban sobrada y por ventura temible importancia sus hechos de armas; y sobre todo, aludiendo al texto de la ley, en que lo que el legislador habia con tanto rigor castigado era la *publicidad* y la *premeditacion* de la injuria. — *Poésies populaires latines antérieures au douzième siècle*, t. I, p. 19 y 20.

(2) Lib. IV, § 10.

zaherido á los Escipiones, á Cecilio, á Marcio Caton, etc... Con laudable acierto procedieron pues las citadas leyes, añade el Orador latino, ya que nuestra conducta únicamente debe estar sujeta al dictámen de los magistrados, y en manera alguna al ingenio de los poetas. No debemos oir que se nos injurie sino á condicion de que nos sea permitido responder y defendernos en juicio.»

Cual aconteció en Grecia, la sátira que busca ante todo la publicidad y que á la par que se alimenta del escándalo lo provoca, por mucho que se aviniese con las formas libres pero fugaces de los cantos de los labradores, de los versos de la soldadesca ó de los epigramáticos dichos del vulgo, hubo tambien en Roma de encaramarse al primer tablado ó ambulante ó fijo que tuvo ya una apariencia de teatro. Y así sucedió en efecto.

Que, á semejanza de lo que aconteció en la patria de Susarion, empezára el teatro romano en las fiestas de las vendimias y fuesen los versos fescenninos los primeros que balbuceó su Talía todavía en mantillas, como algunos pretenden; ó que naciera, como suponen otros, de las farsas de la osca Atella, en la Campania, reducidas á mas dramáticas y cultas formas en cuanto se dejó sentir en Roma la influencia de la literatura y teatro griegos, que es la conjetura por muchos tenida por mas verosímil; ó en fin que, como lo da por cierto Tito Livio, fuese importado de la Etruria á Roma por los años 364 antes de nuestra era á fin de aplacar el enojo de los dioses y moverles,—extraña manera de rogar,—con la institucion de los juegos escénicos usados en aquel pais á que levantasen el azote de la peste que afligia á la ciudad reina del Lacio, y que de estos juegos con los cantos fecenninos combinados naciese algo parecido al diálogo, al episódio y por fin á la comedia, cuestiones son de erudicion literaria que, no por carecer de importancia, sino por no hacer á nuestro propósito dejamos á un lado.

Ello es que, siquiera fuese de orígen osco, siquiera de

procedencia etrusca, el teatro latino no pudo darse nombre ni ínfulas de tal hasta el dia en que el esclavo emancipado Livio Andrónico de Tarento, y Cneo Nevio, sino nacido en Roma, romano en el carácter, echándose el primero á imitar ó traducir con preferencia sobre la comedia la tragedia griega, y el segundo tomando por modelos á los autores de aquella nacion, pero aspirando á mayor originalidad que su predecesor, levantaron á la comedia latina de la cuna, y vistiéndola ya este último á la romana, *comedia togata*, le enseñaron, no á marchar aun sin andadores, sino á ensayar y fiar algo mas en sus propias fuerzas. Como historiadores del género satírico cúmplenos únicamente mencionar á Andrónico, del cual son tan escasos los restos que nos quedan, como abundantes las indicaciones de que no fué el menos fecundo de los antiguos poetas latinos. En cuanto á Nevio merece mas que mencionársele de paso, no solo por la preferencia que dió al genero cómico y satírico, sino porque permitiéndose en sus comedias mayores libertades de las que la aristocracia romana consentia, como su enemigo que era, osó atacarla con casi aristofánica rudeza en algunos de sus mas encopetados representantes, tales como los Escipiones y los Metelos. Pero el patriciado de Roma no era tan paciente sufridor de chanzas como la plebe de Atenas. A los versos satíricos de Nevio se contestó, dice Pierron (1) con este verso conminatorio: «los Metelos castigarán al poeta Nevio:»

Dabunt malum Metelli Nævio poetæ:

y la amenaza no tardó en realizarse. Nevio fué entregado á los tribunales y condenado á duro encierro en virtud de la ley que castigaba al difamador. Y como mas adelante recayera en la misma falta, fué desterrado de Roma, fuera de la cual acabó sus dias.

---

(1) *Hist. de la littérature latine*, p. 38, *nota* 1.

A Andrónico y á Nevio sigue con breves años de distancia el poeta Quinto Ennio. Como sus predecesores cultiva el género trágico siguiendo las huellas de Euripides, ensaya sus fuerzas en la comedia imitando á Menandro, y dota á la literatura romana,—y este es para los críticos uno de sus principales títulos de gloria,—no de un nuevo género, sino de una forma con cuyo invento Roma se envanecerá mas tarde; la forma literaria conocida con el nombre de *satura* y de la cual nacerá la *sátira*. Por lo que de él queda en este género échase de ver que se prohibió á sí mismo toda ofensa á las personas, á la vez que atacó con grande energía las ridiculeces y los vicios de su tiempo.

Parecia que una vez elevada la sátira á la dignidad de obra literaria y siendo el pueblo romano mas de lo que generalmente se cree dado á ridiculizarlo todo, debia ser aquella forma recientemente inventada la manifestacion mas grata á todos de esa tendencia; y sin embargo transcurren unos cincuenta años desde Ennio hasta Lucilio sin que aparezca en todo este tiempo mas que un solo cultivador, y aun no muy afortunado, del género satírico, Pacuvio, como transcurrirán otros cincuenta desde Lucilio á Horacio sin que la sátira literaria dé mas que insignificantes muestras de su existencia, si se exceptua la llamada *Menipea* ó cínica del fecundísimo Varron. ¿Será que, como en Grecia, supla su falta la comedia? Lo hemos indicado ya; el patriciado no consintió nunca que esta se diese aires de censor con él, y ni Plauto, el mas popular, ni Terencio, el mas correcto y urbano acaso de los cómicos latinos, se atrevieron á poner en escena hechos públicos ni personajes contemporáneos: pues si algunas alusiones se permitieron, tan tímidas y embozadas aparecen, que pueden aducirse como una prueba mas de la cautela con que proceder debian. ¿Así como la sobrada libertad habia ocasionado la muerte de la comedia antigua en Atenas, causó su falta la de la Talía romana? Dejemos á los críticos que resuelvan cada cual á su manera esta

cuestion: nosotros doliéndonos de que Plauto, abusando de su *vis comica*, hubiese vendido su ingenio á la plebe y dado á su grosero paladar, á cambio de fáciles aplausos, manjares comunes y recargados de excitantes especias; y bajando el tono de la comedia al nivel moral del público que iba á aplaudírselas, hubiera envilecido la escena con argumentos, personajes y palabras soeces, le harémos un cargo de que, en vez de hacer de sus creaciones, ricas por otra parte en literarias dotes, un nuevo elemento de corrupcion, no las hubiese empleado en dar provechosas enseñanzas á aquella viciada plebe de quien fué por mucho tiempo el ídolo.

Y no se nos diga en su abono que argumentos como los que la *Asinaria y* la *Casina* nos ofrecen, y pinturas, situaciones y diálogos como los que se encuentran en *Curculio, Truculentus*, el Palurdo, *Pseudolus*, el Engañador, y otras y otras, eran los únicos que agradaban al público de baja ralea que asistia á aquellas comedias; á aquel público de estragado gusto que un siglo mas tarde, dando ya acaso por desabridas y comunes las licenciosas escenas de Plauto y de los poetas de su escuela, iba á buscar en los mimos y pantomimos mayores incentivos á su lujuria, para á su vez hastiado tambien de ellos, —que á tanta degradacion lleva al hombre el vicio sino acude con tiempo á reflenarlo, —no gozar ya sino en el espectáculo de escenas de repugnante inmoralidad, de desnudeces asquerosas, de danzas itifálicas, y de tantas y tantas infamias como mancharon la romana escena en su larga agonía: porque jamás será para nadie que ame sinceramente el arte y de honrado se precie disculpa bastante para halagar al mal la abundancia de este; ni porque corran turbias las corrientes de la moral pública ó privada estará exento de toda la responsabilidad el que, pudiendo purificarlas, arroje á ellas mas escoria. A instintos aviesos, á inclinaciones livianas, á costumbres torpes debe el ingenio oponer arranques nobles, tendencias puras y sanos ejemplos; y cuando le falte valor ó es-

fuerzo para hacerlo, antes que manchar su musa en las cenegosas aguas, ó deberá condenar su lira al silencio ó romper sus cuerdas.

Abyecta y corrompida era y debia ser la plebe que aplaudia las demasiado transparentes reticencias de Olimpion en la *Casina*: debia serlo mas aun la que corria á manchar los ojos en las nuevas atelanas, mas súcias acaso que las antiguas; en las farsas en que llegaban á ponerse á la vista del público argumentos cual el de los amores de Júpiter y Leda, y en aquellas representaciones mímicas de las cuales dice el poco casto Ovidio que producian al poeta mas dinero cuanto eran mas peligrosas (1): ¿pero tan poca fe se tiene en la eficacia del arte puesto al servicio de la moral que no se crea que los esfuerzos reunidos de ingenios como Plauto y Terencio, Licinio y Atilio, Lucio y Afranio y otros, llevando por mas limpios senderos á la musa cómica romana, no hubiesen arrastrado tras sí, para mayor loa suya y bien de esta, á la misma plebe? Mas por desgracia para ella y para el pueblo de que formaba parte, como hubo en la Roma imperial Locustas envenenadoras del cuerpo, tuvieron las dos Romas de la república y de las dictaduras poetas y sofistas emponzoñadores del alma.

No por falta de oportunidad, puesto que por el contrario la materia brinda á ello, sino por no repetir cosas de todos sabidas, dejaré de ofreceros, no ya un cuadro, pero ni siquiera un esbozo de la corrupcion romana. A Roma, asiento principal de aquella corrupcion, la llama Tácito, cloaca de inmoralidad (2), y Petronio la compara á una cortesana sumergida en el sueño y en el fango (3). Tomad pié de los dos símiles para forjaros en vuestra fantasía un cuadro de vicios, de degradacion y de bajezas, y tendréis hecho el retrato de la ciudad dominadora del mundo.

(1) Ov. *Tristium*, lib. II, v. 497 y siguientes.
(2) *Ann.* XV, XIV.
(3) PETRO. *Satiricon*, XIX.

Permitidme sin embargo que os recuerde, siquiera no sea mas que para desvanecer una creencia asaz generalizada, que aquella corrupcion no es toda obra de los emperadores; y que el antiguo carácter romano comenzó á falsearse el dia en que Roma, la ciudad de asilo para todas las creencias, para todos los errores, para todas las filosofías, como lo fué en los primeros dias de su existencia para las costumbres, las instituciones y las deidades oscas, sabelias, etruscas y griegas, al someter á su política y despues á sus armas el Africa, el Asia Menor y la Macedonia, se dejó contaminar por la atmósfera envenenada en que estaban aquellas agonizando; y sobre todo por la corruptura Acaya que, habiéndole comunicado antes sus creencias, le enviaba tiempo hacia aquellas bandadas de retóricos, sofistas y filósofos escépticos que, al igual de esos pájaros que se alimentan de carne corrompida, aventados hoy de Roma por los decretos del senado ó las amenazas de los emperadores, volvian al dia siguiente en mayor número y con mas voraz apetito á caer sobre ella y á alimentarse de su podredumbre. «El mundo vencido, decia Juvenal (1), se ha vengado de nosotros dándonos sus vicios.» «Nuestras victorias, añadia Plinio, nos han esclavizado. Obedecemos á los extranjeros á quienes sus artes les han hecho señores de sus señores (2);» y mas de dos siglos antes Caton el antiguo escribia á su hijo con acento profético y como quien conoce el orígen del mal y ha medido su alcance: «Los Griegos son la gente mas malvada é intratable, y cada vez que esta nacion nos comunique sus artes,— y piensa que es un oráculo el que te lo dice,— lo corromperá todo (3).»

Que esta corrupcion importada á Roma, como se importan los contagios físicos, entre los despojos del antiguo mundo,

---

(1) *Sátira* VI.
(2) PLIN. *Hist. nat.* lib. XXVI, I.
(3) Ib. XXIX, VII.

creció en ella hasta el punto de aventajar á los que fueron sus maestros, y que no fué extraño á este trabajo de descomposicion moral, salvo raras y laudables excepciones, el gobierno de los Césares, no hay porque decirlo.

¿Qué hacia la sátira en este tiempo? O daba algunos alfileretazos, valiéndose del poco limpio estilo de Cátulo, á la licencia de costumbres de que nos dá el mismo poeta un testimonio sobrado fehaciente en sus versos obscenos; ó con Horacio jugueteaba retozona, cual con una guirnalda de ajadas flores, con los vicios mas comunes y ligeros, si dárseles puede tal calificacion, de aquella sociedad cuyo dios mas venerado era el placer, y del cual él mismo, como poeta y como romano, era uno de los mas fervientes adoradores; ó se encenegaba en el sucio barro en que mojaba su pluma el inmundo Petronio, el competidor de Tigelino en el arte de inventar sensuales deleites (1), para describir la inmoralidad reinante en anécdotas de una obscenidad mas repugnante aun que la de la sociedad en que vivia; ó, dándose aires de pensadora, disparaba en Persio algunos punzantes dardos con mas sana intencion que provecho, cual lanzados al acaso, contra algunas de las muchas miserias de su tiempo; ó bien,— y este será uno de los pocos casos en que la musa satírica nos encontrará indulgentes, sino con ella con el que la invocaba en sus versos,— descargaba no ya el mimbre zumbador, sino la clava de Hércules contra la ponzoñosa hidra, cuyas cabezas, cuando no se va á la raiz, retoñan á medida que se las corta en Juvenal, á quien solo le faltaba para ser maestro en enseñanzas morales no haber escrito sátiras; esto es, haber dado mas parte á las descripciones del bien, en las cuales está por cima de casi todos los poetas paganos y no es inferior á muchos cristianos; mostrádose mas sóbrio y velado en la pintura del mal, en lo que sobresale por desgracia demasiado; y haber mantenido siempre el tono gra-

(1) Tacito. *Ann.* Lib. XVI, xviii.

ve, levantado á trechos y hasta elegíaco á veces que sabe dar á sus robustos versos cuando el genio de la virtud ilumina, vigoriza y enardece su fantasía, y cuando el arte de escuela no le hace caer en lo declamatorio.

Permitidme, Señores, que me detenga breves momentos en este poeta que es tenido por el príncipe de los satíricos, y á quien mas se han esforzado en imitar los que en las modernas literaturas neo-latinas han cultivado este género.

Empezaremos por reconocer, homenaje que con tanto mas gusto le prestamos cuanto por desgracia son rarísimos los casos en que con igual justicia puede tributarse á los cultivadores del género satírico; empezarémos por reconocer que Juvenal tenia acaso, como pocos romanos, derecho, no diré ya á sacudir el látigo, sino á condolerse y levantar la voz contra las miserias y bajezas de su siglo. Podia por ventura, segun el refran vulgar castellano, echar piedras al tejado del vecino, puesto que no siendo de materia quebradiza el suyo, no tenia porque temer las represalias. Como muchos satíricos se cubren con el manto del cínico, ó se agazapan en el tonel de Diógenes para que no les hieran de rebote sus propios dardos, Juvenal podia hacerse un escudo de su hombría de bien: que por tal debemos tenerle si hemos de creer en el parecido del retrato que dan de él sus propias obras, y admitir el concepto en que es generalmente tenido (1); y seguro con esto de ser invulnerable, pudo apuntar mejor al blanco, atacar con mas resolucion y dar mas autoridad á sus dichos. Juvenal encomia las virtudes que acaso practicó; anatematiza los vicios que sin duda aborrecia. No hace como aquellos contra los cuales se levanta indignado en una de sus sátiras, la titulada los *Hipócritas*, «que clamando á voz en grito contra toda clase de excesos, corren á prostituirse teniendo el nombre de la virtud en los labios; pues sabe qúe solo el que anda en dos piés

(1) Pierron, *Hist. de la litt. latine*, pág. 517.

tiene derecho á reirse del cojo, y que nada hay tan intolerable como ver á los Gracos voceando contra los fautores de asonadas, y á los Verres reprendiendo el robo, y á los Milones tronando contra el homicidio etc. (1)». Y si esto no os pareciere tan digno de loa por cuanto no hacia mas que cumplir con un deber que obliga á todos, y mas que á nadie á los escritores moralistas, recordad que cuando las corrientes del mal son muy impetuosas necesítase resolucion enérgica y ánimo entero para luchar contra ellas.

Los críticos han hecho de la indignacion la musa de Juvenal: error excusable ya que el mismo poeta la tomaba por la inspiradora de sus sátiras. Momentos hace os daba á entender que su musa era su virtud. Permitidme que me felicite de haber ençontrado un crítico eminente y profundo conocedor de él y de su siglo que piense lo mismo (2), y que tenga á nuestro poeta por mas juicioso que á muchos filósofos, y por mas grave y serio que á Séneca y á Lucano, sobre todo cuando tornando la espalda á la fea inmoralidad, fija sus ojos en las regiones serenas de lo ideal.

Dudo que ningun poeta haya pintado nunca un cuadro mas completo de la sociedad en que ha vivido. Gobernantes, nobles y pueblo; el pobre y el rico, el esclavo y el extranjero, y sobre todo el griego corruptor; la influencia del retórico, de los espectáculos, del dinero, del lujo; los diversos desórdenes que engendran ó las necesidades de la vida ó el afan de brillar; el matrimonio envilecido; los nacimientos ilegítimos; todas las enfermedades morales bajo cuya funestísima accion estaba muriéndose Roma: ved ahí lo que excita la robusta imaginacion de Juvenal; lo que inflama su númen y le inspira aquellas nutridas composiciones, á algunas de las cuales, tales como las que llevan los títulos de *Los votos*, *El depósito*, *El ejemplo*,

---

(1) Sátira II, v. 19 y siguientes.
(2) DUBOIS-GUCHAN, *Tacite et son siècle*. t. II, VII.

mas que el de sátiras les cuadraria la calificacion de ***discursos ó epístolas morales***; que pueden leerse desde el primero al último verso sin que asome á los labios una sonrisa burlona, y en la segunda de las cuales, despues de anunciar la idea cristiana de que no solo es justiciable el hombre por el mal que ejecuta, sino por el que se propone realizar (1), hay una pintura del remordimiento como pudiera hacerla un orador sagrado.

Lástima grande,—y este es el mas grave cargo que harémos á Juvenal,—que ó movido por la grandeza de los males morales, ó creyendo acaso que cuanto mas en su asquerosa desnudez los describiese alcanzaria hacerlos mas repugnantes, despues de haberse manifestado en la última de las citadas sátiras tan celoso defensor de la inocencia de la niñez y guardador tan solícito de las virtudes de los jóvenes,

Maxima debetur puero reverentia;

olvidándose de que no menos corrompe la pintura del vicio que su ejemplo, trazase en varios pasajes de sus composiciones, y en especial en las dos que llevan por título ***Mulieres*** y *Cinædi et Pathici* (los protectores y los protegidos obscenos) cuadros de una desnudez tal que no puede menos de sentirse que, en obsequio á la moral y por su propio decoro, no hubiese su autor dejado en la oscuridad las infamias en ellas descritas, «á la manera que los Germanos, dice uno de sus comentadores, sumergian en un cenegal á los que se hacian culpables de ellas.»

Si Juvenal no hubiese escrito mas que las dos obras citadas y los varios pasajes poco limpios que se encuentran en otras, no hubiéramos hecho mas que mencionarle, lanzándo-

(1) Has patitur pœnas peccandi sola voluntas:
Nam scelus intra se tacitum qui cogitat ullum,
Fatì crimen habet. Cedo, si conata peregit?
*Sátira* XIII.

le al paso un puñado del mismo cieno tan imprudentemente por él removido: y á ellas aludíamos cuando en nuestro anterior discurso decíamos, que no menos nos repugnaba la fria indiferencia con que narra Suetonio las liviandades de los Césares, que las sátiras que dispara Juvenal contra las de la sociedad romana, mas corruptoras cuanto mas violentas. Pero por suerte tan alto se eleva en él sobre el poeta satírico el moralista que, á no ser por aquellos arranques de mal humor sarcástico y aquellas pinturas harto libres, y en las cuales nos atreveríamos á demostrar con Tácito en la mano que anduvo no poco exagerado, le colocaríamos entre los poetas que no prostituyeron su musa al torpe é inmoderado afan de alcanzar algunos aplausos de los que aman el sarcasmo, « arma terrible porque es vulgar, como observa Cantú, y porque dispensa del raciocinio. »

La mitología habia considerado como un trabajo que únicamente el Dios de la fuerza podia llevar á cabo el limpiar los establos del rey Augias. Alcides de la latina sátira, Juvenal habia gastado las fuerzas de su ingenio en remover,—ya que á menos de ser un dios otra cosa no era posible,—las inmundicias que siglos de corrupcion habian acumulado en la ciudad de los Césares. Si pues ni uno solo de los vicios ó liviandades, miserias ó ridiculeces que con tan varonil aliento y con tales brios combatiera desaparecieron de Roma, y ni siquiera fueron á ocultarse avergonzados en la oscuridad ó el misterio de que no debieran haber salido nunca, ¿de qué triunfo moral podrian gloriarse tantos y tantos forjadores de epígramas como pululaban por entonces en Roma donde, segun dice Horacio, no habia quien no pretendiera saber versificar un pensamiento en esta forma ligera en que sobre todos descolló Marcial, y cuyo mayor ó menor aplauso, no tanto dependia de su originalidad, como de su licencia? Los Marciales, por desgracia para la moral, han abundado siempre; y vosotros que sabeis cuan poco reparo han tenido muchos de ellos, hasta en épocas

de mayor urbanidad y cultura, en provocar la risa de sus lectores aun á costa del pudor y de la decencia; que no ignorais que por un solo epígrama dirigido á ridiculizar vicios ó defectos reprehensibles, se han escrito á centenares que son un ultraje á las buenas costumbres, adivinareis fácilmente cuanta desnudez de expresion y de pensamiento debia existir en la de poetas paganos tan poco castos como Catulo, Ovidio, Augusto, y en los del poeta de la corte de Domiciano, tan bajo en sus lisonjas á este su dios, como poco limpio en la manifestacion de sus pensamientos eróticos. Sé que Marcial no es siempre tal cual aquí le describimos, y hasta en honra suya y del título de compatriota que con él nos une, estamos dispuestos á conceder con Nisard, que hubo en él mas libertinaje de ingenio que de costumbres, y que entre sus epígramas los hay sabrosísimos, y de una limpieza y gracia encantadoras; pero recuérdese que aquí venimos á juzgar á él y á todos los poetas latinos que citamos por su aspecto moral y por la influencia que bajo este concepto ejercieron en la sociedad de la cual se constituyeron en censores; y en este supuesto creemos no pecar de severos en nuestras apreciaciones.

Con añadir á los escritores satíricos hasta aquí mencionados los nombres de Séneca el filósofo que, olvidando un dia este dictado, y lo que peor es, envileciendo su carácter de hombre, escribió contra el emperador Claudio, á quien poco antes habia bajamente adulado, una burlesca apoteosis con el título de: *Apocalokyntosis ó transformacion en calabaza;* de Apuleyo, el autor no original del *Asno de oro*, cuadro, y no de mano maestra trazado, de la sociedad del siglo II de nuestra era, y hecho sobre un boceto bosquejado por Luciano, quien á su vez habia reducido á menores dimensiones el asunto primitivamente ideado por Lucio de Patras; y el de Juliano el Apóstata, bufon coronado, que con burlarse de sí propio en el *Misopogon* ó *enemigo de su barba*, creyó comprar el derecho de escarnecer la religion que ya entonces estaba transformando el mundo, ha-

bremos completado el breve sumario que de la sátira literaria latina nos propusimos trazar en esta segunda parte de nuestros estudios. ¿Mas cabe suponer que un pueblo como el de Roma, tan mimado por los demagogos primero, por los triunviros despues y últimamente por los Césares; y avezado á permitirse con unos y otros libertades tanto mayores cuanto lo eran los servicios que de él exigian y sus bajas condescendencias con ellos, se contentára, confiando el manejo del látigo á unos cuantos poetas, con aplaudir sus rudos y certeros golpes, sin añadir escarnio al escarnio, insulto al insulto y á los ásperos azotes por ellos descargados los desapiadados suyos?

Los que sabemos cuan ocasionadas son las iras políticas á echar mano de aquella arma fatal, por mas que la experiencia diaria enseñe á todos que se torna siempre contra el que la maneja: los que hemos visto á los bandos, cuando vencedores escarnecer sin piedad á sus víctimas; cuando vencidos vengarse clavando el venenoso aguijon de la sátira en sus contrarios, para alzarse á su vez sobre sus difamados cadáveres, ¿podremos suponer que se contentara con expresar artística y atildadamente sus enojos, sus desprecios, sus punzantes diatribas y hasta á veces sus infamantes calumnias aquella plebe excitada hoy por los Gracos y mañana por Mario contra un patriciado rico y altivo; aquella orgullosa nobleza proscrita ayer por el vencedor de los Cimbrios, diezmadora mañana del partido del pueblo; plebe y nobleza burlada hoy por César, mañana por Augusto, para ser otro dia objeto de las frias y calculadas crueldades de Tiberio y de las sangrientas locuras de Calígula?

Verdad es que, á juzgar por los monumentos escritos, parece como que la sátira popular en sus varias y atrevidas manifestaciones estuvo muda en la época de las mayores turbaciones de Roma, en que daban la ley los puñales funestísimos á la libertad republicana de Mario y Sila, y los de Clodio y Milon, por ser de demagogos no menos liberticidas

que las espadas de César y de Augusto por ser de generales: mas al verla tan audaz, tan fecunda en medios de expresion desde los tiempos del Dictador, esto es, desde que hay narradores que se ocupen en ella y consignen en las páginas de sus historias sus atrevimientos y sus imprudencias, no puede menos de sospecharse que con igual saña esgrimiria su azote en los tiempos anteriores. Porque ni los males de Roma, como hace poco decíamos, nacieron de un golpe con el imperio; ni dejan de producirse iguales efectos cuando idénticas son las causas, aunque sean distintos los lugares y tiempos en que obren. La cuestion podrá ser de mas ó menos en la grandeza ó intensidad del efecto, no de existencia ó no existencia del mismo.

Y al llegar aquí, al tener que reseñar la historia del genio satírico en Roma en sus manifestaciones no literarias, no es la escasez, es la abundancia y la diversidad de datos, y la dificultad y el acierto en la eleccion las que mas han de apurarnos. Procuraremos ser en ella parcos y discretos. Tácito escribe de aquella ciudad, que no se callaba nada, *nihil reticente*. En otra ocasion la moteja de amiga de hablar de todo; *urbs sermonum avida,* y en otra de fecunda en engendrar enemistades; *fecunda gignendi inimititias civitas*. Y el grande historiador, ya lo sabeis, la conocia tanto como por sus desgracias la compadecia; tanto como á pesar de sus defectos la amaba.

Es pues innegable. Roma, la ciudad novelera, la amiga de los chismes, la maestra en engendrar odios, cuya poblacion condenada á la holganza para poder dar trabajo á sus esclavos, podia dar lecciones en lo que se llama entre nosotros matar el tiempo, distribuyendo este entre los espectáculos del circo, los regalos de las termas, las emociones de la curia y las largas pláticas en los foros ó en los pórticos; Roma, lo hemos dicho ya, poseia el genio de la sátira por lo mismo que encerraba en sí los infectos elementos externos de que esta se nutre, y las condiciones internas que para medrar necesita.

En el principio de este discurso os hablé de los cantos satí-

ricos que entonaban los soldados que seguian el carro del general vencedor, y en los cuales se tomaban aquellos libertades que hubiera sin duda castigado con pena de muerte la severa disciplina de los campamentos. No porque parezca extraño é inusitado se deja de comprender que, recelosa y altiva la libertad republicana, colócase un esclavo coronado en el carro del triunfador para recordarle, en medio del desvanecimiento causado por el orgullo de la victoria, que era mortal; y un pantomimo ó bufon vestido de mujer entre los vencidos para escarnecerles con sus gestos y miradas. ¿Mas cómo explicar la costumbre de burlarse en groseros versos satíricos, ya de los defectos físicos, ya de las debilidades ó vicios del que, coronado de laureles, victoriado por el pueblo, entre nubes de incienso y bosques de enseñas, y seguido de reyes ó capitanes vencidos subia al Capitolio? Todos sabeis, para no citar mas que un solo pero notabilísimo ejemplo, que ni el gran nombre de César, ni el prestigio á sus victorias debido le pusieron á cubierto de los soeces insultos de la soldadesca que, en medio de los atronadores gritos del *Io triomphe*, le cantaba aquellos tan conocidos versos:

Urbani servate uxores, moechum calvum adducimus.
Aurum in Gallia effutuisti; hic sumpsisti mutuum.

«Guardad vuestras esposas, Romanos, pues traemos al calvo adúltero. El oro que pediste aquí prestado lo disipaste en el libertinage en las Galias» ó aquellos todavía mas infamantes y no menos licenciosos:

Gallias Cæsar subegit, Nicomedes Cæsarem.
Ecce Cæsar nunc triumphat, qui subegit Gallias:
Nicomedes non triumphat, qui subegit Cæsarem;

y en los cuales se recuerdan torpezas que no son para reveladas.

Ya comprendereis que si tales libertades se tomaban los sol-

dados á la faz del dia y en tan solemnes ocasiones con su general victorioso, no debian ser menores las que el pueblo, ora oculta, ora públicamente, se permitiria con sus Césares, contra los cuales, interin llegaba el dia de la saturnal sanguinaria en que podia manchar de lodo su púrpura y arrastrar su cadáver al Tíber, disparaba sus dardos satíricos en epígramas, pasquines, dísticos y estancias, recogidos no pocos de ellos por el infatigable y poco escrupuloso colector y narrador de anécdotas, Suetonio, y con los cuales ha podido, tal es su abundancia, componer el escritor moderno Heinrichs una obra que hemos visto citada en Cantú (1), con el título de *Versus ludicri in Romanorum Cæsares priores*, *olim compositi*, y que sentimos no haber podido consultar. Permitidme que, siquiera como muestras de estas manifestaciones satíricas mas populares y libres, os indique algunas de las que en el autor de la vida de los doce Césares se encuentran registradas.

Cuando el vencedor de las Galias abrió á los extranjeros la entrada en el órden senatorio fijóse en las esquinas un pasquin amonestando á los ciudadanos que no enseñasen el camino de la curia á los nuevos senadores, mientras que el pueblo cantaba:

Gallos Cæsar in triumphum ducit, idem in curiam:
Galli bracas deposuerunt, latum clavum sumpserunt;

«César que lleva á los Galos en triunfo, les lleva tambien al senado; á los galoś que dejadas las bragas, se han vestido con el laticlave.»

En otra ocasion aparecieron escritas estas palabras al pié de la estatua de Bruto: «Ojalá que vivieses», *utinam viveres*, y al pié de la de Cesar estos versos:

Brutus quia reges rejecit, consul primus factus est:
Hic quia consules ejecit, rex postremus factus est.

(1) *Historia universal*, Epoca VI, cap. XVIII.

«Bruto que expulsó á los reyes, fué el primero á quien hicieron cónsul; este por haber echado á los cónsules, fué el último á quien hicieron rey (1).»

Acusábase á Augusto, dice el mismo Suetonio, de ser en extremo aficionado á los muebles de lujo, á los vasos corintios y á los dados: cierto dia, y esto era en tiempo de las proscripciones, apareció esta leyenda al pié de su estatua:

Pater argentarius, ego corinthiarius:

«Mi padre fué platero (banquero), yo fabricante de vasos corintios (2).»

Cuando Livia le hizo padre de Druso á los tres meses de su matrimonio, corrió entre el pueblo un verso en griego que decia:

A los afortunados les nacen los hijos á los tres meses (3).

Las crueldades de Tiberio y sus desavenencias con su madre dieron ocasion á que circulara multitud de epígramas (4), amen de varios dísticos en los cuales se lamentaban los males presentes y se predecian mayores para lo porvenir. Hé aquí dos de los que copia el citado biógrafo.

Aurea mutasti Saturni sæcula, Cæsar:
Incolumi nam te ferrea semper erunt.

«Trocaste, ó César, la edad de oro de Saturno: tendremos la de hierro mientras vivas.»

Fastidit vinum, quia jam sitit iste cruorem:
Tam bibit hunc avide, quam bibit ante merum.

---

(1) SUET, *Cesar*, LXXX.
(2) Id. *Aug*.
(3) Id. *Claud*. I.
(4) *Hunc (Tiberium) quoque asperavere carmina*, dice Tacito, *incertis autoribus vulgata, in sævitiam superbiamque ejus, et discordem cum matre animum*. An. lib. I, LXXII.

«Aborrece el vicio porque le aqueja únicamente la sed de sangre, que bebe ahora con el ansia misma con que bebió antes el vino puro (1).»

Las infamias y los crímenes de Neron suscitaban, no ya sarcásticos escarnios, que hubieran podido parecer hasta criminales atendida la gravedad de los excesos, sino gritos de indignacion cual estos, con que execraba el pueblo al vil matador de Agripina:

Neron, Orestes, Alcmeon, parricidas los tres.
El nuevo esposo Neron ha asesinado á su madre.

Una y otra diatriba fueron escritas en griego (2).

Hubo una ocasion en que excitada hasta el frenesí por el tirano la ira popular, se desfogó esta en todo género de afrentas. Porque si los pueblos llevan con resignacion los males naturales ó los que les vienen de fuera, no sufren con igual paciencia que se les insulte en sus padecimientos. Roma estaba experimentando los horrores de la carestía. En esto anuncia la voz pública el arribo de una nave que venia de Egipto, granero á la sazon del pueblo romano: la ciudad respira, se alegra, goza en la esperanza cierta de una próxima distribucion de trigo. ¡Desengaño cruel! aquel buque, fletado por Neron, venia cargado de arena para el circo. El pueblo se venga insultando al emperador en sus estatuas. A una de ellas le colocan en la cabeza un rizo de cabello de mujer con esta inscripcion en griego: «Hé aquí el momento del combate; délo en fin»; á otra le cuelgan del cuello un saco de cuero, instrumento de suplicio de los parricidas, con esta leyenda: «¿Qué podia hacer yo? Has merecido el saco»; y al propio tiempo, y aludiendo al alzamiento de Víndex en las Galias, se escribia del tirano en las columnas, «que habia con sus cantos dispertado á los Galos» *excitasse Gallos cantando* (3).

(1) SUET. *Tib.* LIX.
(2) Id. *Nero,* XXXIX.
(3) Id. *Nero,* XLV.

Ni era menos audaz la sátira cuando, despreciando el misterio de las tinieblas y depuesto el cobarde manto del anónimo, levantábase buscando las ocasiones mas solemnes y de mayor publicidad para encararse descocada é insolente con sus víctimas. Conocidos son de todos el desórden y la libertad que reinaban en los juegos públicos, en el teatro y en las saturnales, y no pocos pasajes de las romanas historias nos manifiestan hasta que punto abusaba de ellos el pueblo para escarnecer, no tan solo á sus opresores, sino hasta á afamados repúblicos y matronas respetables: que no faltaban mujeres recatadas y virtuosas en Roma, por mas que se complazca Juvenal en acusarlas á todas de desenvueltas y livianas.

Con motivo de haber sido insultado cierto senador que, habiendo ido á ver los juegos de Puzoles, no encontraba donde sentarse, Augusto, á quien nadie igualó, dice el ya citado Suetonio, en el número, variedad y pompa de los espectáculos, reformó la policía de los mismos á fin de remediar la confusion y desórden que en ellos reinaban (1).

Tácito dice del emperador Claudio que usurpando el oficio de censor, corrigió con rigurosos edictos los desórdenes provocados por el pueblo en el teatro, donde habian llenado de insultos á muchas damas nobles y á Publio Pomponio, varon consular que daba las poesías á los representantes (2).

El mismo Tácito refiere que en tiempo de Tiberio, y á consecuencia de haber sido escarnecidos algunos magistrados, hubo en el circo una verdadera asonada en la cual perecieron varios ciudadanos, soldados y un centurion, y fué herido un tribuno pretoriano (3).

«Neron probó de suprimir la cohorte que solia asistir al teatro, escribe el citado historiador, á fin, de dar esta apariencia

(1) SUET. *Aug.* XLIV.
(2) TACITO, *An.* XI, XIII.
(3) Ib. *An.* I, XXVII.

de libertad, y para que los soldados, quitada la ocasion de mezclarse en la licencia de los teatros, viviesen con mayor disciplina; mas viendo que crecian los desmanes del pueblo con las parcialidades de los representantes,— frecuente ocasion de disgustos,—no se halló otro remedio sino echar de Italia á los histriones y volverá poner en el teatro la guardia de soldados (1).»

A la licencia popular añadíanse no pocas veces, si es que no servian para exitarla, las insultantes libertades de los actores. Refiere Suetonio que en la representacion de una atelana, uno de los histriones al recitar estas palabras de su papel: «Salud á mi padre; salud á mi madre», se atrevió, remedando con el gesto la accion de beber y la de nadar, á recordar á Claudio que habia muerto, como sabeis, envenenado y á Agripina, á quien Neron habia intentado hacer morir ahogada; y al declamar el último verso,

Orcus vobis ducit pedes;

«Pluton os tira de los pies,» señaló con el gesto al Senado (2).

Cuando Galba llegó por vez primera á Roma, precedido de rumores siniestros y muy poco á propósito para ganarle popularidad, al recitar los actores aquel verso de una atelana:

Venit, io, Simus a villa;

«El villano ¡ay! regresa del campo,» todos los espectadores acabaron á una voz el resto de la estancia y repitieron varias veces aquellas palabras imitando los gestos del actor (3).

¡Oh! al menos por esta vez, nos dirán acaso los encomiadores de la sátira, tendreis que convenir en la utilidad, sino

---

(1) TÁCITO. *An.* XIII, XXIV, XXV.
(2) SUET. *Nero,* XXXIX
(3) ID. *Galba,* XIII.

de sus enseñanzas, de sus castigos. El oprimido marca con el sello del escarnio la frente del odiado opresor. En vez del cetro de cascabeles del bufon ha empuñado el azote de culebras de la airada Némesis, y parece como que se dilata el ánimo el ver á los Tiberios y los Nerones perseguidos por las iras populares, cual Orestes por las Furias. Permitidme que para desvanecer este reparo ceda la palabra á la historia: ¡ojalá que no fuesen perdidas para los satíricos sus lecciones!

Dejemos á César y á Augusto que si toleraron con ánimo sereno las sátiras de que fueron á veces objeto, tuvieron de sobra con que indemnizarse de las heridas causadas por aquellas con el incienso que abundantemente se les ofrecia; al primero por la gloria que habia sabido conquistarse; al segundo por la paz y la prosperidad que despues de tan largas y sangrientas contiendas habia logrado dar á Roma. Vengamos á los emperadores que como Tiberio y Neron han sido, son y serán objeto de execracion para el género humano.

«Insensible é indiferente, dice del primero Suetonio, á las invectivas, á los rumores, á los libelos que corrian contra él, repetia á menudo que en un Estado libre, libres debian ser tambien la lengua y el alma (1).» Ante tanto cinismo, ¿qué son los silvos del escarnio?

«Fulcinio Trion, esto lo narra Tácito, dejó escritas en los últimos codicilos muchas cosas bien atroces contra Macron y contra los mas principales libertos del César; dándole tambien en rostro á él con que habia vuelto á los ejercicios de la niñez, convirtiéndose casi en foragido por su contínua ausencia. Estas cosas tenidas ocultas por sus herederos, quiso Tiberio que se leyesen públicamente, ó por hacer ostentacion de su paciencia contra la ajena libertad, ó porque ya no hiciese caso de su propia infamia, ó porque gustase, bien que á costa

---

(1) Suet. *Tib.* xxviii.

de oir sus propias injurias, de conocer la verdad sin mancha de lisonja (1).»

Suetonio dice de Neron que nada sufrió con tanta paciencia como las sátiras y las invectivas, y que con nadie se manifestó mas apacible que con los que le escarnecian en prosa y en verso: *neque in ullos leniorem, quam qui se dictis aut carminibus lacessissent, exstitisse* (2). ¿Era desprecio de la estimacion propia? El hijo de Agripina cometia á la faz del pueblo mas infamias y crímenes que los que, ocultándose, le echaba en rostro la sátira.

Algunas veces sin embargo el dardo penetraba la piel encallecida por la crueldad y el cinismo, y al sentirse herido el tigre revolvíase contra el temerario que le disparara el flechazo. Tácito cita á muchos caballeros y personajes pertenecientes á esa envilecida nobleza cuyas bajezas y adulaciones indignaban al mismo Tiberio, que fueron por este condenados á muerte, por haber escrito contra él libelos y versos satíricos; y sabemos por el autor de la vida de los Césares que Calígula mandó quemar vivo en el anfiteatro á un representante de atelanas por una chanza de doble significado que se atrevió á dirigirle.

Mas entre todos los actos de feroz venganza provocados por la sátira ninguno mas horrible que el de Caracalla. El pueblo de Alejandría, ciudad, segun Filon, asaz dada á escarnecerlo todo, permitióse algunas chanzas contra el sanguinario césar. Este se trasladó á aquel punto con gran pompa y como quien nada sabia de ellas; sacrificó tranquilamente á los dioses del país, cuando ved ahí que una noche, mientras yacian todos sus habitantes en el sueño, á una señal dada los soldados del emperador, asaltando las casas, pasaron á cuchillo á cuantas personas encontraron. Si hace estremecer de horror tan fria y bru-

(1) TAC. *An.* VI, XXXVIII.
(2) SUET. *Nero*, XXXIX.

tal venganza, causa tambien hondo disgusto, por no decir indignacion, la imprudente ligereza de los que dieron ocasion á ella. Placer bien funesto, sobre ser inútil para su enmienda, irritar á una hiena, cuando ya se sabe que esta se vuelve siempre respirando venganzas contra el que la ofende. ¡Oh! si pudieran contarse las víctimas que la sátira personal ha causado, no dudo que dejarian de preconizarse las excelencias de este específico contra toda clase de tiranías. La lucha del débil contra el fuerte, del oprimido contra el opresor debe entablarse en otros terrenos y sostenerse con armas de mas puro temple. La historia del cristianismo está llena de victorias en ellos y por estas alcanzadas.

Permitidme que en obsequio á la brevedad no haga mas que indicaros, sin detenerme en ella, otra manifestacion de la sátira, exclusivamente romana, pues que solo en este pueblo se encuentra; á saber, los llamados codicilos satíricos en que los nobles y los ricos desfogaban en los últimos momentos de su vida, — venganza tardía y con apariencias de cobarde, — el odio que contra el tirano reinante hubiesen hasta entonces tenido guardado en sus pechos. Hablando J. Lipsio de esta costumbre, dice que en los tiempos de Augusto el Senado quiso destruirla, pero que este príncipe se opuso á ello fundándose en que en aquel postrer acto de la ajena voluntad debia darse á esta algun desahogo. Tácito nos ofrece repetidos y notables ejemplos de personajes que en sus últimas disposiciones profirieron palabras injuriosas y satíricas contra Tiberio, Macron y otros (1).

Permitidme tambien que solo de paso os hable de la existencia en la antigüedad romana del personaje que con el nombre de loco ó bufon en los tiempos medios, de Polichinela en Italia, y en España de gracioso ó payaso tanto ha hecho reir á nuestros antepasados y á nosotros. Roma lo conoció tambien bajo el nom-

(1) Tácito ed. de Charp. p. 524. Nota á la pág. 248.

bre griego de μωρὸς, y los latinos de *morus, sannus*, *fatuus* etc. No es raro encontrar su imágen en los monumentos, y en estos últimos tiempos hanse descubierto representaciones suyas en Herculano bajo el nombre originalísimo de *civis atellanus*. Creo excusado deciros que el *morus*, el *sannus* romano representa en la antigüedad idéntico papel al que hace el bufon en la edad media, y que, bien así como era este el personaje necesario de los festines, torneos, reuniones feudales y demás fiestas, lo fué aquel de las bodas, banquetes, triunfos y otros regocijos en Roma. Y de cuan generalizada estuviese la costumbre de mantenerlos en sus casas los ricos, ofrécennos repetidos testimonios Suetonio, Séneca, Marcial y otros; como nos lo da de su larga duracion aquel notable pasaje de Sidonio Apolinar en que nos dice de Teodorico II, asesinado en 466, que tenia la costumbre de dar entrada en su aposento mientras comia á sus farsantes y bufones. Hay sin embargo que notar respecto del bufon romano un rasgo original y que no es para omitido, á saber, el ser quien tomando el nombre del difunto, siquiera fuese este un césar, desempeñaba el papel mas importante en los funerales. En el entierro de Vespasiano, por el pueblo tildado de avariento, el bufon encargado de representar al muerto preguntó á sus herederos cuánto debian costar las honras fúnebres, y al contestarle estos que diez millones de sextercios; ahora bien, replicó, denme cien mil y arrojen, si les place, mi cadáver al Tíber (1). En los funerales de Juliano el Apóstata, celebrados segun los ritos paganos, un personaje representaba la muerte y los bufones se divertian en burlarse de la apostasía y de la derrota del enemigo de las representaciones teatrales.

Natural es suponer, Señores, que á tan grande y variada copia de manifestaciones satíricas escritas debia corresponder una no menor abundancia de ellas representadas, con tanta mayor

(1) SUET. Vesp. XIX.

razon cuanto que, no existiendo en Roma ni tan apasionado ni tan intenso cual lo hallamos en Grecia el puro sentimiento de lo bello, debió desagradar menos á su pueblo lo que repugnaba al griego.

Breve seré tambien en esta parte de mi trabajo. Los ya citados en mi primer discurso Wright y Champfleury, y en especial este último, han reunido sobre lo grotesco y la caricatura en Roma cuanto basta para dejar satisfecha la curiosidad del investigador mas codicioso. Así pues, yendo en pos de ellos, no haré mas que respigar durante brevísimos instantes en el campo donde tan abundante siega lograron.

La primera y mas importante muestra de carácter paródico, acerca de cuyo orígen griego ó romano podrá disputarse, pero cuyo original poético es indudablemente latino, es una representacion en caricatura de la fuga de Eneas despues de la destruccion de Troya, tan perfectamente calcada, por decirlo así, sobre la bellísima descripcion que de aquel lance hace Virgilio:

Ergo age, care pater, cervici imponere nostræ: etc. (1)

que podria muy bien servir, como dice el segundo de los autores citados, de ilustracion paródica á este pasaje del poema. Los tres personajes del cuadro, Eneas, el anciano Anquises y el niño Ascanio se hallan representados en la misma actitud en que los describen el poeta latino y los grabadores de piedras preciosas que en él se inspiraron; solo que en la caricatura su autor les ha pintado á todos con cabeza y rabo de perro y con patas, parece que del mismo animal, á Ascanio y Anquises.

A los que extrañen que el espíritu de escarnio, matador del entusiasmo artístico, se haya atrevido á la obra mas importante y nacional de la literatura romana, les recordarémos que ya los poemas de Homero, segun dejamos apuntado en otra parte, habian sido el principal y mas comun objeto de los *sy*-

(1) VIRG. En. lib. II, v. 707 y siguientes.

*llos* ó sátiras paródicas entre los Griegos; y que en todos tiempos las creaciones de los grandes ingenios,—torcedor de los talentos medianos y suplicio de las almas ruines,—han sido ridiculizadas por los que, incapaces de igualar sus grandes resplandores, creen mas cómodo y hacedero empañarlos para que mas brillen los escasos suyos.

La antigüedad creyó desde los tiempos de Homero, que por vez primera los menciona, en la existencia de los pigmeos y en sus luchas con las grullas que en los rigores del invierno iban á buscar fácil y sabroso pasto en los exiguos cuerpos de aquellos. ¿Podia darse nada mas á propósito para parodiar los combates épicos ó las luchas atléticas que las ridículas batallas de los tales enanos con aquellas aves, que los arrebataban á veces en su vuelo? Las paredes de Herculano y de Pompeya y los vasos antiguos nos ofrecen repetidas muestras de pinturas en que se ve á los pigmeos venablo en mano, embrazando anchos escudos y armados de yelmo y coraza peleando con grullas. En varias de aquellas representaciones es imposible no reconocer cierta intencion paródica; como tampoco cabe dudar que la hubiese en los juegos del circo con que se celebraban á veces las saturnales, y en los cuales mujeres inhábiles en el manejo de las armas imitaban los ejercicios bélicos de las amazonas, y niños disfrazados de guerreros enanos luchaban entre sí ó con las grullas que les echaban para mas excitar la hilaridad de los espectadores (1). Champfleury ha consagrado á este asunto con el título de *Leyenda de los pigmeos*, un capítulo de su historia de la caricatura que, por lo mismo que es el mas nutrido y abundante en ilustraciones de su obra, me ahorra el extenderme en una materia en la cual nada nuevo podria deciros.

Con el título de *el taller de un pintor* se ha dado varias veces á la estampa la copia de un fresco, descubierto tambien

---

(1) ESTACIO, Lib. I, Silva VI.

en Pompeya, que representa un pintor sentado cerca de un caballete en actitud de estar copiando el modelo que tiene delante. A la derecha del espectador hay dos personajes uno de los cuales señala el cuadro con la mano. Detrás de ellos se ve una grulla. A la izquierda y formando grupo, hay otras dos personas una de las cuales parece como que está moliendo colores sobre una mesa; y en el fondo uno, á quien puede tomarse por un discípulo, sentado de espaldas, pero volviendo la cabeza con maliciosa curiosidad hácia el pintor y su modelo y sin atender por lo tanto al dibujo que está haciendo. Todos los personajes del cuadro son enanos, y en sus actitudes y en sus semblantes se descubre la exageracion de la caricatura. ¿Quiso el autor del fresco aludir, como pretende Luis de Ronchand, á la decadencia del arte, ó es acaso tan solo una sátira personal contra algun pintor contemporáneo? Atendida la intencion de parodiar algo, aquí manifiesta, nos inclinamos á dar por mejor la segunda conjetura.

Despues de estos ejemplos mas notables de caricaturas y parodias representadas, escaso interés lograrian ofreceros los que pudiéramos citar de figuras satíricas, ya de animales, ya de seres fantásticos, ya de hombres con cabeza de aves y cuadrúpedos que se encuentran grabados ó pintados en paredes, medallones, piedras, sortijas, bronces y otros objetos de utilidad y ornato, y que es fácil ver en los museos y en las obras destinadas á popularizarlos. Permitidme pues que me contente con indicar su existencia poniendo con ello fin á este mi sobrado extenso discurso acerca de la sátira latina.

Al llegar aquí y bosquejada la historia de esta en la abundante variedad de manifestaciones con que se ostenta, ya que mas que cual en un asunto de mera curiosidad y agradable pasatiempo, venimos á ocuparos en ella bajo el punto de vista de su influencia en la sociedad y en el individuo, ¿no me habeis de consentir que, siquiera por breves momentos y cual lo hice en mi anterior estudio de la sátira griega, me detenga para

preguntarle á esta jactanciosa maestra de costumbres que, azote en mano y grotescamente contoneándose, nos sale al encuentro á donde quiera que tendamos la vista con la pretension de instruir y corregir castigando y riendo, qué enseñanzas ha dado, qué desagravios ha deshecho, qué tuertos ha enderezado?

Desde los versos saturninos, sátiras groseras de costumbres tan livianas como incultas, hasta Apuleyo, ingenio viciado, pintor plagiario y digno representante de una literatura en su agonía y de una sociedad en completa descomposicion, ¿qué lecciones aprovechadas, qué vicios desterrados, qué males desaparecidos, qué preocupaciones destruidas puede señalarnos la sátira como gloriosas conquistas por ella alcanzadas? A aquel bullidor y desbordado torrente de corrupcion moral de cada dia engrosado, hoy por las cenegosas aguas que lleva á él la vencida Grecia; mañana por las turbias oleadas de vicios repugnantes y torpes creencias con que vienen á enlodarlo los pueblos degradados del Asia y el Egipto; otro dia con las sucias infiltraciones que afluyen á él desde el mundo bárbaro, y que arrastra en su arrebatado curso la libertad republicana, la severa disciplina antigua y la religion de la patria, y con ellas el foro, la curia, el pretorio y el capitolio, símbolos de todas las romanas grandezas; á aquel espantoso torrente de corrupcion, repetimos, qué dique ha opuesto, ó para desviarlo, ó para detener siquiera fuese por algun tiempo su demoledor empuje? En Roma, cual en todas partes y acaso mas que en otras, la sátira, relajada y codiciosa de popularidad en Plauto, escéptica en Horacio, reveladora imprudente de inmundas torpezas en Petronio, sucia á veces y exagerada en la pintura de los males en Juvenal, provocadora de venganzas en manos del vulgo, pocas veces casta, menos contenida, nunca previsora, no hace mas en su larga carrera que revelar enfermedades morales que, por lo mismo que debian tenerse por humanamente incurables, dadas las condiciones en que las sociedades paganas vivian,

mas eran para compadecidas ó para sujetas á otro régimen de mayor eficacia, que para encarnecidas ó con culpable ligereza tratadas. Excitando odios en una sociedad que por desgracia, segun la feliz expresion de Tertuliano, no sabia mas que aborrecer; fomentando el egoismo en un pueblo que moria de este mal; añadiendo incentivos al epicurismo que roia su existencia, parece como que se goza en embotar las almas, dándoles en espectáculo los males morales de la romana ciudad, de la misma manera que esta mataba la sensibilidad de sus habitantes hartando sus ojos con la vista de hombres que se despedazaban unos á otros en los anfiteatros.

¡Si al menos hubiese sabido sobreponerse á las preocupaciones políticas, sociales y religiosas! Mas lejos de esto, ni le irritan, antes por el contrario aplaude, las sangrientas violencias de la conquista; ni las iniquidades de la esclavitud, lepra del paganismo, le dan grima, caso que no haga mas aborrecible al esclavo con pintárnoslo abyecto y ruin, é instrumento y causa de la corrupcion de sus señores; ni le ofende la humillacion en que vive la mujer, motivo de caer en bajezas y de entregarse á asquerosas deshonestidades; ni en suma le repugnan los horrores del anfiteatro, capaces ellos solos de apagar toda chispa de virtud y de sentimientos delicados; sino que los ensalza y se goza en describirlos lo mas poéticamente que sabe.

¿Tendré necesidad de recordaros que cuando Juvenal escribia sus sátiras contra las mujeres, las bajezas de los parásitos, las liviandades de los protegidos de los ricos y el lujo de los banquetes, habian perecido ya en la misma Roma millares de esposas honestas, y de viudas y vírgenes recatadas, mártires de la castidad; de mancebos que preferian la muerte á la infamia; de ricos varones que habian hecho almoneda de sus bienes para dar su producto á los pobres; de personas en fin de todas clases, edades, sexo y condiciones que proclamaban en medio de los mas atroces suplicios una religion basada en el

amor, y cuyas creencias y cuya moral eran las únicas que podian volver el vigor del cuerpo y la salud del alma á aquel pueblo degradado y enfermo? ¿He de recordaros que cuando Apuleyo y el griego Luciano reíanse, como quienes los tenian por irremediables, de los males de las sociedades paganas, la religion del Crucificado llevaba ya muy adelantada la transformacion del mundo antiguo, y habian desaparecido para no pocos, — prueba de la eficacia del remedio, — multitud de las graves enfermedades por Juvenal denunciadas y creidas incurables? ¡Oh! ¿Porqué no decirlo? los escritores satíricos dotados de ojos de lince para descubrir el mal, parece que para ver el bien los tienen de topo. Atisban, por lejos que anden de ellos, los vicios, y no aciertan á distinguir las virtudes con quienes de continuo se encuentran.

Hacia mas de tres siglos que existian en el imperio dos Romas; la una decrépita ya y carcomida hasta los huesos que subia arrastrándose al Capitolio; la otra sana y vigorosa que acababa de salir de las catacumbas. Esta, que no sabia aun mas que amar, ignoraba lo que era sátira: aquella estaba harta de emponzoñarse con ella. Cierto dia: — el paganismo estaba agonizando: — un emperador cínico en el porte, en el obrar artero y de alma entenebrecida con extraños errores, se sentó á la cabecera del moribundo, y creyendo que el único medio de devolverle las fuerzas era quitárselas á la nueva sociedad, se consagró en cuerpo y alma á esta tarea. ¿Reconstruirá los potros? ¿restaurará y echará mano de los látigos, de las cruces, de los ecúleos? ¿encenderá de nuevo las hogueras? No: Juliano confia mas en una arma, como instrumento de destruccion hasta entonces poco ensayado, pero en la cual cifra todas las esperanzas del triunfo, la sátira, y echa mano de ella. Hoy es y todavía llora la Iglesia los estragos causados con sus golpes en las filas de sus hijos. Por fortuna antes que el sufrimiento de los perseguidos se agotaron las fuerzas del perseguidor. Cuenta la tradicion que herido el Apóstata en una batalla

contra los Persas, al sentir que se le acababa la vida, cogió un puñado de su sangre coagulada y arrojándola contra el cielo, gritó diciendo: *Venciste, Galileo*. Permitidme que repita la pregunta que os dirigia la otra noche. ¿Qué seria hoy del mundo, qué de los hombres, si en vez del Galileo hubiera sido el cínico César, último representante de la sátira antigua, quien hubiese vencido?

---

# DISCURSO TERCERO.

SEÑORES:

Cuando con el Apóstata dejaba de existir como religion oficial el paganismo, desde el reinado de Constantino herido de muerte, la vieja sociedad simbolizada en la Roma pagana, en su exterior tenazmente batida por la oleada de cada dia creciente de los pueblos bárbaros, carcomida en su interior por sus propios vicios y por los males de una administracion ruinosa, se extinguió sin fuerzas, sin aliento, sin gloria, á manera de mermado rio que, despues de haber regado dilatadas comarcas, viene á sepultar aguas, corriente y nombre en otro que, humilde arroyo al nacer, se ha engrandecido con sus despojos y los de sus afluyentes.

A la edad que fine con la muerte de aquella sociedad se le da el nombre de antigua. De media se ha calificado, y con notabilísimo acierto, á la que iba á reemplazarla en la misteriosa cadena de los siglos, y en la mas misteriosa aun de los acontecimientos. Ni aquella bajaba al sepulcro sin dejar huellas de su paso, ni esta iba á comenzar su carrera en todo el vigor de su existencia y cual astro que da calor, luz y vida desde que

se levanta sobre el horizonte. La edad media estaba destinada á recoger la herencia de cuanto bueno ó malo habia producido la antigüedad, bien que con el especial deber, á fuer de cristiana, de depurar lo primero y destruir de lo segundo cuanto no pudiese ser de provecho á la sociedad naciente. Debia hacer mas; debia amoldar al tipo social y humano por el Evangelio creado á los cerriles y feroces pueblos germanos destinados por la Providencia, si á servir hoy de instrumentos de ruina para la sociedad antigua, á ser mañana elemento de vida de los pueblos nuevos: y hé aquí que apenas nacida, encuéntrase llamada á un trabajo de asimilacion, perfeccionamiento y transformacion infinitamente superior á sus fuerzas.

Por fortuna para ella en medio del derrumbamiento de las sociedades paganas, de la tumultuosa anarquía en que vivian los pueblos nuevos, del desconcierto de instituciones, del choque de intereses, del caos de ideas y del antagonismo de doctrinas quedó en pié y hasta se levantó sobre el universal estrago un poder que, como divino, fué por todos acatado; y este poder, que no era otro que la Iglesia, aceptado como de orígen celestial, cuando los que pugnaban por levantarse no reconocian otro que la conquista; fundado en la opinion y en las conciencias, mientras que los demás se apoyaban únicamente en la fuerza del brazo y en el temor de la espada, fué el que tomó sobre sí la ardua tarea de dirigir y facilitar aquel trabajo, ó de todo punto irrealizable ó cuando menos de ejecucion muy lenta á carecer la naciente edad de aquella fuerza moral directora. La sociedad fué en aquella ocasion, y no hay escuela histórica que no lo confiese, salvada, organizada y dirigida hácia un porvenir mejor por la Iglesia.

Ardua, sí, era la tarea que debia esta llevar á cabo. Las sociedades no se cambian, como dice Lamartine,

Comme au coup de sifflet des décorations.

Pasarán siglos y siglos antes que los pueblos de los tiempos

medios vean fundirse en un todo armonioso lo bueno y digno de conservarse de los elementos latino y germánico con lo santo y permanente del cristianismo. En aquella lucha de intereses morales y materiales; en aquel tropel de ideas, sentimientos, aspiraciones, costumbres, preocupaciones y creencias, si bien todos reconocen y siguen una bandera, si bien reciben y ostentan todos en la frente el mismo signo, el de la humana redencion, son muchos los que piensan, sienten, creen y obran cual si no marcharan á la sombra de la divina enseña. El agua del bautismo de virtud milagrosa para borrar los pecados del germano ó del pagano y atraerle las gracias de lo alto, no estaba dotada de igual eficacia para destruir de repente sus viejos hábitos, quitar de su corazon todo fermento de barbarie y borrar de su alma todo apego á sus viejas preocupaciones. ¿He de recordaros el sin número de decretos de concilios encaminados á desarraigar errores, prácticas religiosas y costumbres paganas ó germanas, y que si son por un lado honroso testimonio del constante empeño, del celo ardoroso de la Iglesia para destruir aquellos elementos contrarios á la civilizacion, por serlo al espíritu del cristianismo, dan á conocer por otro la tenacidad con que se conserva y tiende á corromper lo nuevo aquello que, ó por mas popular ó por mas en armonía con nuestros aviesos instintos, está destinado á vivir mas tiempo?

Como en toda lucha humana,—y la de la Iglesia con los muchos elementos corruptores que en la sociedad cristiana se habian infiltrado lo era, sino por su objeto y su fin, por el carácter de los combatientes,—unos y otros contendedores gastaron en ella una buena parte de sus fuerzas; y aunque vencedora aquella, acabó por inficionarse con los males que con inquebrantables constancia y firmeza combatia. Debiendo dar entrada en sus filas á los mismos bárbaros á quienes acababa de engalanar con la alba vestidura de los neófitos, pero que conservarán debajo de ella su ruda selvatiquez y sus turbulentos instintos, la Iglesia, pura siempre en su doctrina y en su moral, no pudo

evitar, ni que se manchara su túnica con el polvo del combate y con el barro de la tierra, ni que le comunicaran algo de su rusticidad, de su carácter de fiera independencia y de su apego á los goces materiales aquellos hombres á quienes, á la vez que las puertas de los baptisterios, franqueaba el ingreso en las celdas de sus cenobios, en los coros de sus basílicas y hasta en sus sillas episcopales.

Asi pues la edad media se inaugura con una lucha entre el cristianismo y las dos idolatrías pagana y germana; entre la Iglesia y la sociedad por ella regenerada; y hasta dentro de aquella misma, entre la porcion escogida del Señor que ha vuelto las espaldas al mundo, y la que mas que á servir á este, se siente atraida aun por los bienes y goces de la tierra. Y como en toda contienda, sobre todo cuando lo es principalmente de ideas y de intereses morales, es la sátira una de las armas de que, para mal de todos, echan mano los luchadores, con reconocer la existencia de aquella, deberemos dar por cierta la de esta. Habrá pues sátiras contra la Iglesia y contra sus ministros, porque combate el mal y porque, á pesar suyo, se infiltra este en ella.

Mas como no es uno solo el palenque, ni único el objeto de la contienda; como en toda sociedad que se constituye ó se transforma, además de los intereses religiosos y morales, tienen que discutirse, establecerse y fijarse los sociales y políticos, y deslindarse las clases, distribuirse los poderes y determinarse sus respectivos derechos y deberes, todo lo cual, especialmente en pueblos rudos, poco sufridores de ningun freno é ignorantes de políticas combinaciones, debe dar ocasion á cambios bruscos, á trastornos, á atropellamientos; necesario era que además de aquella se entablasen en la edad media encarnizadas peleas en el órden de los intereses sociales y políticos, y en pos de estas, de los materiales, en gran parte dependientes de ellos. Y no solamente las hubo, sino que durando toda la edad media, bajó esta á sumergirse en el mar de los tiempos dejando

aun con las armas en la mano á los combatientes en unos puntos, en otros batallando con furor de dia en dia creciente, y en muchos sin poder traslucir siquiera cuya era la razon y cual podia ser el éxito del combate. Hoy son los guerreros que vienen á las manos con los reyes, de quienes eran ayer comensales *(antrustiones)* á la par que súbditos, para ponerlos bajo su robusta planta mañana: otro dia será el resucitado imperio que, con el auxilio de la Iglesia, tendrá momentáneamente á raya á la turbulenta é invasora nobleza germana. Poderosa esta al dia siguiente por las tierras conquistadas y por la debilidad de los descendientes de Carlomagno, organizará el feudalismo y oprimirá con su peso, como el macizo castillo la tajada peña que lo sostiene, á la monarquía á cuyo cetro ha tendido su diestra, y á la tímida muchedumbre de sus siervos cuya garganta con la siniestra oprime. Hoy vendrán á las manos sobre intereses en apariencia mundanos, bien que en realidad sagrados para el pontificado, este y el imperio, debilitándose uno y otro en contienda tan funesta, con provecho de los reyes y del pueblo, quienes adunando sus fuerzas, humillarán otro dia á su comun enemigo el feudalismo. Tambien en tan encarnizadas querellas, en tan varios palenques y por tan diversos combatientes sostenidas será la sátira una de las armas que con mas vigor y encono se maneje. Fuerza es sin embargo convenir, y permítasenos adelantar esta idea en la cual tendremos que insistir mas adelante que, por efecto de la índole de los tiempos, aquellas luchas que eran y debian serlo de principios, lo fueron por lo comun de personas.

Si á estas verdaderas batallas mas generales é importantes, en que tomará partido la sátira el dia en que llegue á tener el pueblo conciencia clara de los intereses que se ventilen y de la parte con que á su bien ó mal estar contribuyan, añadimos la lucha entre el bien y el mal, lo real y lo ideal, los encontrados intereses de cada dia, y los opuestos sentimientos, afectos é ideas; y si agregamos á todo esto una como innata predis-

posicion en los pueblos de la edad media al escarnio y á la parodia, cierta inclinacion á lo grotesco y á lo feo, tendremos indicados los principales motivos, no solo de la existencia de la sátira en aquella edad, en contra de lo que de su espíritu cristiano y de su carácter épico debia esperarse; sino de la extraordinaria variedad de sus manifestaciones, del sin número de sus obras y hasta de lo audaz y á veces impío de su tono, tanto mas sorprendente para los que no conocen á fondo esta incalificable y todavía no bien estudiada edad histórica, cuanto parece estar en contradiccion con la idea que de ella se tiene por lo comun formada.

Y en efecto, por ventura nunca fué la sátira tan universal y variada como en los tiempos medios, y entre sus diversos pueblos en ninguno acaso tan cultivada como en Francia. Hablando todos los idiomas desde el latin culto hasta el vulgar, desde las jergas rústicas hasta las lenguas ya perfeccionadas de los minnesingers, troveros y trovadores; valiéndose de toda clase de instrumentos desde el laud del juglar callejero hasta el arpa del trovador feudal, desde el delicado á la par que licencioso pincel del pintor de miniaturas hasta el fecundo y atrevido cincel del picapedrero; sirviéndose de todos los medios de expresion desde la cancion ó el sirventesio, del cual ya nadie se acuerda al siguiente dia, hasta las representaciones en piedra que durante siglos repetirán la idea ó el hecho parodiado á las generaciones que pasen por delante del gótico monumento donde las esculpió el artista; hoy subiendo á los tablados improvisados en los claustros de las iglesias ó debajo de las bóvedas de las catedrales, de donde se hará arrojar por sus irreverencias y atrevimientos, para encaramarse otro dia en los teatros levantados en las plazas y mercados públicos, irá de año en año, de siglo en siglo y de edad en edad recogiendo al paso cuanto crea convenir á su propósito de hacer reir á los que creen, que por desgracia son muchos, que todo se remedia con risas, burlándose de todo, parodiándolo todo, y arrojando el

sarcasmo á todas las clases, á todos los hechos, y hasta no pocas veces, cuando le ciega el encono, á instituciones venerandas y santas creencias. «A la manera del antiguo acompañamiento báquico, la mascarada gótica, dice Lenient, mas ridícula y fantástica que aquel, atraviesa la edad media voceando, cantando y riendo. En ella vienen á confundirse todos los reinos de la naturaleza, y á codearse y confundirse las clases todas de la sociedad, caballeros, monjes, villanos, mercaderes y reyes. A la cabeza y como directores de la comparsa marchan el zorro, el diablo y la muerte. En su acompañamiento figuran los trovadores y los troveros, los juglares y los saltimbanquis, los bufones y los locos, agitando éstos su ridículo cetro é incensando con humo de zapatos á su recien elegido papa, cubierto con su tiara de carton. Entre las filas de la abigarrada comitiva marcha un indescribible y fantástico carnaval de dragones, tarascas, endriagos, víboras y salamandras, sirviendo como de guardia de honor al asno; al asno que, una vez al año, entrará triunfalmente en el templo, donde hallará centenares de voces dispuestas á hacer coro á sus atronadores rebuznos; cerrando tan ridícula procesion, en Francia, los *clérigos de la basoche* (1),» que asistirán al entierro de la grotesca mascarada y de la edad media sin inquietarse en lo mas mínimo por lo que pueda en pos de ellos venir, y que cierta agitacion de los espíritus anuncia como próxima, á saber, la llamada reforma.

¿No es verdad, Señores, que al ver uno desfilar por delante de su fantasía este coro, esta comparsa satírica en la cual se halla al parecer representada toda la edad media, se le ocurre preguntar si esta edad pasó por el teatro de los tiempos únicamente riéndose y haciendo gestos y contorsiones, á la manera de esos arlequines grotescos que salen en nuestros circos á divertir al público en los intermedios? ¿No es verdad que se llega á dudar de si servia para nada mas que para loquear, escarne-

(1) *La satire en France au moyen âge*, p. 14.

cerlo, parodiarlo todo y dar culto á lo feo, esta sociedad que en todos sus pueblos, pero especialmente en Francia, hace al parecer de la sátira su arma predilecta, el género favorito ó mimado de sus obras poéticas, y la esculpe en sus monumentos, y le da entrada en los templos y en los palacios, y la introduce en sus diversiones, y hasta permite que forme parte de sus costumbres así privadas como públicas?

Lo indicamos antes de ahora: la edad media es incalificable, y lo es porque, cual en toda época de transicion, encuéntranse en ella como en gérmen y en estado de fermentacion todos los elementos que, combinándose despues de repetidas luchas, de ensayos contínuos y de frecuentes transformaciones, han de producir las nuevas sociedades. Y he aquí porque se vé, y cuando bien se la conoce sin extrañeza, al lado de la gesta de Rolando el poema del Zorro; el de la Rosa compartiendo el general entusiasmo con la Divina Comedia; la catedral gótica respirando sublimidad en su interior y en su exterior dispertando mas de un sentimiento liviano, provocando mas de una sonrisa maligna; las ostentosas y graves solemnidades políticas y religiosas disputándose en algunos pueblos el favor del público con la fiesta del papa de los locos, y alternando los dramas litúrgicos con la misa del asno. Y he aquí porque igualmente se equivocaría el que la calificase tan solo de épica, melancólica, devota y sacerdotal, como el que se la figurase únicamente burlona, alegre, poco respetuosa con sus creencias, enemiga de los sacerdotes y hasta con sus ribetes de escéptica. La edad media debe estudiarse en todas sus manifestaciones. Mientras así no se haga será un arsenal desordenado, inmenso, al cual podrán ir á proveerse de armas, seguros de hallarlas apropiadas á todos los gustos y necesidades, todas las escuelas históricas, todos los sistemas políticos y religiosos. Por esto al trazar la historia de su sátira evitarémos cuanto podamos el exclusivismo, á que es tan ocasionada la materia, indicando siempre que la oportunidad nos brinde á ello, ó sus

exageraciones é injusticias, ó la existencia del bien que calla al lado del mal que denuncia.

Grandísima es pues ¿á qué negarlo? la parte de la sátira en los tiempos medios, sobre todo en el espacio que va desde el siglo XII al XV, que es la época en que se hallan en todo su vigor y lozanía, bien que en fermentacion, así sus fuerzas vitales y sus sentimientos elevados, como principalmente sus elementos de descomposicion y sus vicios. Mas como es fácil demostrar la existencia del hecho, del cual, como no tardaremos en verlo, abundan desgraciadamente los testimonios, ¿lo será igualmente darnos razon de las causas de su diversidad y abundancia, tan en oposicion al parecer, lo repetimos, con el carácter religioso á aquella edad atribuido y que, no cabe dudarlo, poseyó en tan alto grado?

Permitidme que antes de entrar en la parte histórica de la sátira en dicha edad, ensaye algunas consideraciones para explicar lo que parece á primera vista un extrañeza literaria y artística, y revela como una contradiccion entre un sentimiento general y dominante, y una tendencia no menos extensa y poderosa, opuesta al parecer á aquel sentimiento.

Dejadas á un lado las causas históricas que mas arriba apuntamos, grandes favorecedoras del desarrollo del género satírico, sobre todo como arma de combate, que es como frecuentemente se le halla en aquellos tiempos empleado; prescindiendo de la existencia del mal, al cual se pega la sátira como á la podredumbre el gusano, creemos que puede explicarse la abundancia y hasta la mayor tendencia al cultivo de dicho género en las sociedades cristianas, cuya moral sin embargo la condena, por el mayor espíritu de observacion; por la mayor predisposicion al exámen y análisis de los hechos y de los hombres; por el mayor y mas profundo conocimiento del corazon humano y de sus pasiones que al cristianismo deben los pueblos modernos, cosas todas que favorecen el cultivo de la sátira, lo propio que el de la novela,

que el del drama, que el de todos los géneros literarios basados en el doble estudio del hombre interior y del mundo externo.

Por otra parte la severidad misma de la moral cristiana; el mas complicado mecanismo y el juego mas delicado de las instituciones nacidas de ella y por ella robustecidas; el mismo doble encargo de regeneracion y perfeccionamiento del individuo y de la sociedad, de que se halla revestida, deben hacer y hacen en realidad que aparezcan mas graves, mas repugnantes, como contrarios al cumplimiento de las intenciones divinas constantemente puestas en el mundo para ser realizadas por las humanas voluntades, los males que la perversidad ó la malicia, ó si se quiere la ignorancia, pueden causar á la sociedad ó al hombre. Ni debe menos ser causa de que se multipliquen las ocasiones y motivos de esgrimir el látigo para los que se creen llamados á empuñarlo, el que siendo mas numerosas y rígidas las prescripciones cuanto la moral es mas pura y en sus aplicaciones menos blanda, deben por precision ser mas frecuentes y dañosos sus infracciones. En la lucha entre lo real y lo ideal entablada,—y la sátira en su sentido y objeto mas nobles es la expresion de esta lucha,—debe esta ser mas grave, mas reñida cuando, á la par que el ideal se eleva, crece la dificultad de alcanzarlo. Y ¿quién duda que en todos los terrenos, pero particularmente en el de las doctrinas y el de la moral, se levantan los pueblos cristianos muy por encima de los idólatras? Donde no existen ó son poco robustas las creencias; donde los preceptos éticos son erróneos, inciertos ó aunque buenos, puramente humanos, la corrupcion será mayor, mas audaz el cinismo con que hará esta por ventura hasta alarde de su asquerosa podredumbre; pero en cambio será menor el escándalo por ella producido, mas limitado el número de los que levanten su voz para combatirla y de menos eficacia el remedio con que se pretenda curarla. Para que alcance la sátira á producir algun efecto favorable á las costumbres es necesario que, además de ser moderada y jnsta, no mordaz ni escrita con encono, tenga de su

parte la opinion pública: es preciso que exista en las masas el sentimiento de la virtud y el dolor de la moral ultrajada, y en el escarnecido la vergüenza del delito. Dijimos en otra parte de Neron que con nadie se mostraba mas indulgente que con los que le escarnecian de palabra ó por escrito, y de Tiberio que despreciaba los libelos insultantes que se le dirigian; y en efecto, y prescindiendo de lo que pudiera haber en ello de cálculo político, ¿qué debia importarles lo que dijesen de ellos los poetas satíricos en sus versos y en sus pasquines el vulgo, si hacian público alarde de su infamia, y si este les aplaudia en los teatros y circos las mismas torpezas de que les acusaba en secreto? Por grande que fuese la corrupcion en los siglos medios,—y ni en el individuo ni en la sociedad se acercó ni de mucho á la de los pueblos paganos,—conservóse en ellos la vergüenza del vicio, procuró este esconderse en las tinieblas y tuvo miedo al escándalo. ¡Desgraciada la sociedad en que, ó por no hacer ya caso de este ó por estar avezada á reirse de todo por abuso de la sátira, se pierde aquel rubor ó este miedo!

Pero la edad media estuvo por fortuna lejos de hallarse enferma de ese mal de indiferencia que va pegándose de cada dia mas á los que hoy vivimos: podrá acusársele de muchos vicios, pero no de falta de conciencia ni de fe. En ella cada idea noble, cada institucion útil, cada virtud religiosa cristiana, si tiene su demonio que la combata, tiene tambien su santo que la defienda. Si existe el mal; si la ignórancia ó cierto residuo todavía persistente de barbarie germana ó de pagana corrupcion, ó la rudeza misma de las instituciones engendran en ella vicios ó ridiculeces dignos de castigo, no serán únicamente los satíricos los que armen su mano para aplicárselo. Serán primero que ellos, y como mas indignados con mas rigor que ellos, los escritores moralistas los que empuñarán las ásperas disciplinas de la penitencia para descargarlas en las espaldas del vicioso, cualquiera que sea la clase ó la gerarquía á que pertenez-

ca, y cuando llege á herirlo el látigo de la sátira le encontrará ya ó castigado por sus azotes ó sanado por sus remedios.

Y ¿qué dirémos de la parte y no escasa de influencia que debió ejercer en el mayor cultivo del genero satírico, y en la mayor inclinacion al carácter paródico y en el amor al grotesco, que tan audazmente se revela en las artes plásticas hasta el punto de no respetar ni la casa misma del Señor, la aficion á simbolizarlo todo, que es uno de los rasgos característicos de aquellos antiguos tiempos, y que á la par que produce, vivificada por el soplo del cristianismo, la solemne y misteriosa catedral bizantina y gótica y la Divina Comedia, engendra, explotada por el genio satírico, los poemas del Zorro y de la Rosa, y la licenciosa novela de nuestro Arcipreste de Hita; la aficion á lo simbólico que representando los vicios, inclinaciones ó pasiones humanas, ora por animales, ora por frias personificaciones, vendrá á crear todo un mundo de seres fantásticos y alegóricos, dando materia abundante y variada, ya para inocentes caprichos ya para intencionadas sátiras, al escultor y al poeta? ¿Y qué de lo mucho que al desenvolvimiento y al gusto de la sátira debió contribuir la vida errante del juglar callejero y del trovador que, viviendo de su no muy noble industria el uno, llevando el otro, si con mas presuncion con fines no menos interesados, pasatiempo y grato solaz á los palacios y castillos, debian hacer de la murmuracion, del cuento escandaloso, de la sátira personal, en una palabra de la cancion ó del sirventesio satírico el artículo principal de su comercio, por lo mismo que siendo apropiado á todos los gustos debia serlo de mayor consumo? ¿Y qué de lo que á ello debia influir, sobre todo en Francia, el carácter burlon que parece como innato en sus hijos, y que se propagó hasta mas allá del Rin y de los Pirineos gracias á la influencia ejercida por sus dos literaturas sobre las demás europeas; por la de oil con sus cantos de gesta y fablas, por la de oc ó provenzal principalmente por sus poesías ligeras?

Ante el concurso de tantas causas y de otras que pudiéramos aun señalar, desaparece la extrañeza que tanta abundancia de manifestaciones satíricas en la edad media debe causar en los que no la conozcan á fondo, y deja de ser un fenómeno literario lo que se presentó como tal al principio.

Hechas estas advertencias que por lo importante y difícil del asunto nos han parecido necesarias, y que nos dejan mas desembarazado el camino y nos han de ahorrar no pocas paradas, entrémonos ya por el terreno de los hechos, de perspectivas mas varias y de mas esparcimiento por la multitud de los objetos que han de salirnos al paso, y porque en él veremos desarrollarse en todo su vigor y no pocas veces en su inculta espontaneidad este exceso de vida satírica de que tan solo cual de un hecho no dudoso os he hablado, hasta ahora.

Abundantísima es la materia con que el asunto nos brinda; mas ya porque no todo en ella ofrece igual atractivo, y ya principalmente porque temo abusar de vuestra benevolencia, me fijaré en los detalles que mas puedan interesaros por mas ignorados ó característicos, á fin de ser lo mas breve que pueda. Asi y todo no me será dado tratar aun en este discurso de la sátira en lengua vulgar, debiendo limitarme á apuntar algunos hechos acerca de la sátira escrita en latin erudito y corrompido, y que remontándose á los primeros siglos despues de la invasion de los pueblos bárbaros, viene á terminar, salvas algunas obras aisladas de tiempos posteriores, en las canciones de los *goliardos* ó estudiantes juglares, á fines del siglo XIII.

Los primeros y por ventura mas frecuentes indicios que de la existencia de la sátira encontramos en los primitivos tiempos de la edad media, y cuando era todavía el latin la lengua dominante, son los referentes á este personaje que habiendo desempeñado un papel asaz importante en la sociedad pagana, estaba destinado á representarlo mayor en la época en que nos ocupamos. El *sannus*, el bufon romano, ya como continuador de

su profesion, ya asumiendo los títulos ó usurpando el oficio del *mimo*, de la misma manera que amenizó las fiestas públicas y las diversiones privadas de los romanos con sus gestos licenciosos, sus picantes chanzas, ó sus dichos torpes alegrará con el nombre sajon de *gligmon*, ó el latin inculto de *jocista*, *pantomimus*, *joculator*, y el vulgar de *jogleor, jougleur*, *juglar*, etc., tan pronto las ruidosas comidas de los descendientes de los Germanos, como las silenciosas y parcas colaciones de los habitantes de los monasterios; así las suntuosas fiestas del noble en su castillo feudal, como los ocios del pueblo en la plaza pública ó en la taberna. Poco escrupuloso en ofender la moral con sus costumbres y menos atento aun en no lastimar con sus cantos y gestos el pudor de su auditorio; llevando impreso en su persona como un sello de vileza á consecuencia de su abolengo semipagano y de su vida licenciosa, la Iglesia descargará contra él los multiplicados rayos de sus anatemas, y los gobiernos y la sociedad le abrumarán con el peso de sus desprecios, sin que, como la golondrina, deje ni un momento de volar á donde quiera que le lleve el viento de su destino, al cual se abandona ciegamente; ni de pararse y guarecerse allí donde se le tiende una mano amiga, ó se le pague en dinero ó en especies las risas que ha provocado ó el rato de solaz que ha proporcionado á sus oyentes.

No; el juglar no romperá su laud, ni dejará de hacer gala de sus habilidades, ni renunciará á sus hábitos licenciosos por mas que se le condene y desprecie; y no solamente seguirá ejerciendo su envilecida profesion, sino que se verá de cada dia mas alhagado hasta por los mismos que le escarnecen, y será el personaje mimado de toda reunion alegre, y villanos y plebeyos, nobles y damas, ó le sentarán á su mesa siempre que no sea mucha la distancia que de él los separe, ó cuando menos le abrirán las puertas de los castillos, sea para aumentar la alegría de las bodas, sea para amenizar las horas de sobremesa en los festines.

Porque una de las costumbres que sobrevivió al paganismo fué la de celebrar los casamientos con ruidosas comidas y alegrar á los convidados con cantos que, atendido lo ocasionado que son tales fiestas á libertades, á chanzas groseras y á vocablos de doble sentido, no podian menos de dar lugar á desórdenes y abusos que los poderes eclesiástico y laico debian esforzarse en reprimir. Ya algunos escritores latinos, á pesar de lo poco rígida que era la moral pagana con los desafueros contra el pudor cometidos; á pesar de lo poco asustadiza que era esta virtud en las antiguas sociedades, viéronse obligados á levantar su voz contra la licencia que en tales fiestas reinaba: y si bien es de presumir que en los nuevos pueblos, mas atados por el respeto á la mujer y por la mayor rigidez de la ley moral, no se ostentaria aquella con la repugnante desnudez que en las bodas romanas, debian quedar no pocos rastros de ella cuando los Padres (1) y los concilios no cesaban de declamar contra los desórdenes que tenian lugar en aquellas fiestas, calificando de *turpia, luxuriosa, nefaria, diabólica, obscena cántica*, etc., los que en ellas se entonaban, prohibiendo en especial y bajo las mas rigurosas penas que asistiesen á las mismas los eclesiásticos.

Unicamente como una prueba de la larga duracion de esta costumbre y de cuan difícil es destruir abusos en añejas prácticas arraigados, citaremos dos decretos eclesiásticos dados á seis siglos de distancia, á saber, el del concilio de Vannes, celebrado en 465, fundando la prohibicion en que *amatoria cantantur*

(1) Es entre otros notabilísimo el siguiente pasaje de S. Cipriano. *Quasdam (virgines) non pudet nubentibus interesse et in illa lasciventium libertate sermonum colloquia incesta miscere, audire quod non licet dicere, observare et esse presentes inter verba turpia et temulenta convivia quibus libidinum fomes accenditur, sponsa ad patientiam stupri, ad audaciam sponsus animatur.* Scti. Cipriani, *De habitu virginum*, citado dos veces por Du Méril, *Poésies latines* etc. t. I, p. 19, nota; y t. II, p. 199, nota 2.

*et motus corporum choris et saltibus efferuntur* (1), y el de Coyanza, mandado celebrar por Fernando I el Magno, en 1050, en que se ordena; *Presbyteri ad nuptias causa edendi non eant, nisi ad benedicendum* (2). En cuanto á la asistencia frecuentísima del juglar á estas fiestas abundan en todas las literaturas los testimonios que la demuestran (3).

---

(1) V. en DU MÉRIL la nota 1 de la pág. 200, en donde cita además el canon 83 del concilio celebrado en Aquisgran en 816, en el cual se lee: *Quod non oporteat sacerdotes aut clericos quibuscumque spectaculis in scenis aut in nuptiis interesse.*

(2) LA FUENTE, *Hist. ecles. de España*, t. II, Apend. num. 6: *Concilium Cojacense* etc., cap. V.

(3) Al hablar de los cantos nupciales y de la parte que con mas ó menos desenvoltura tomaba la sátira en las bodas, creo que no estará fuera de su lugar trasladar aquí algunas noticias, las que me han parecido menos conocidas y mas curiosas, acerca de la costumbre, harto generalizada en la edad media y que ha llegado hasta nosotros, de escarnecer con demostraciones y cantos satíricos á los que pasan á segundas nupcias, ó á los que se casan siendo ya viejos. En uno y otro caso era comun, ya desde muy antiguo, reunirse los vecinos delante de la casa de los recien casados y dirigirles coplas tan insultantes como licenciosas, con acompañamiento de zambombas, pitos, trompetas y estruendo de almireces, cencerros, cazos, calderos y demás útiles de cocina, con tanto mas aplauso de actores y espectadores cuanto era mayor el ruido. El latin vulgar de los tiempos medios tenia para designar esta fiesta popular los nombres bárbaros de *chalvaricum, chalvaritum, charavallium, charivarium* (*), de donde acaso la palabra francesa *charivari*. De los cencerros, que casi nunca dejan de figurar en el atronador desconcierto, tomó entre nosotros el nombre de *cencerrada*.

La mas antigua mencion de esta extraña costumbre hállase en los estatutos sinodales de Aviñon, del año 1337, de los cuales se desprende que cuando tenia lugar uno de aquellos matrimonios, los directores de la ruidosa comparsa entraban á saco la casa de los novios apoderándose de los chismes de cocina y otros trastos, para cuyo rescate debian pagar aquellos una cantidad de dinero que servia para organizar lo que en los citados estatutos se llama un *charivarium*. Por los mismos se sabe que, ya durante la ceremonia del matrimonio y de la bendicion, los contrayentes eran en la iglesia misma objeto de las ruidosas burlas de los espectadores, y que para poner coto á tales desmanes se tuvo que amenazar con la pena de excomunion á los que se hicieran culpables de ellos. *Qui dum contigit viros aut mulieres ad secunda vota pertransire et matrimonialiter conjungi, et dum in ecclesiis*

(*) DU CANGE, *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis.*

Ni eran solamente las bodas las que daban ocasion á que entre el ruido de las copas y las risas de los alegres comensales se entonara ó la poco velada cantinela erótica, ó el licencioso canto báquico, ó el atrevido y procaz cuento satírico; y á juzgar por las muestras y noticias que de las diferentes clases de estas producciones existen, no pecaban de escrupulosos nuestros antepasados ni en tratar de los misterios de Venus ó de Baco, ni en respetar las ajenas reputaciones. Ora trajese su origen de la costumbre romana de alargar los placeres de sus ya interminables y costosísimas cenas con cantos, luchas de gladiadores, juegos de azar ó animadas pláticas; ora de la de algunos pueblos germanos, da-

---

*matrimonia fidelium et benedictione nubentium celebrantur, sponsum et sponsam circumstantes vociferando percutiunt..... quod ipsi tales derisores, raptores et divini perturbatores officii et sacramentorum officia contemnentes*, Chalvaritum *in vulgari facientes seu fieri procurantes, a predictis excessibus penitus et omnino desistant sub pœna excommunicatis.* Du Cange cita además los estatutos sinodales de Meaux de 1365, y los de Béziers de 1367, en que se prohibe la costumbre de dar cencerradas; mas de cuan poco efecto debieron ser estas y otras prohibiciones lo prueba el que el concilio de Tours de 1445 tuvo que castigar con pena de excomunion *insultationes, clamores, sonos et alios tumultus.... quos* charivarium *vulgo apellant*. De la circunstancia, por cierto notable, de encontrarse especialmente establecida esta costumbre en las ciudades del medio dia de Francia se ha deducido que era otra de las legadas directamente á los nuevos pueblos por los Romanos.

Wright ha publicado en su Historia de la caricatura (p. 81 y 82), la copia de dos miniaturas de un manuscrito del poema de *Fauvel* (v. nuestro quinto discurso), sacadas de el *Musée de la caricature* de Jaime, y que representan dos escenas de una cencerrada. Todos los actores que en ellas figuran visten disfraces los mas ridículos y llevan careta, y en sus gestos y actitudes—uno de ellos, vestido de mujer, hace ademan de levantarse las sayas,—se ve que estaban muy distantes de someterse á las leyes del decoro, y explican el rigor con que fué condenada tal costumbre por el clero.

Poco podemos decir de ella respecto de España. El Dic. de la Academia en su primera edicion (reinado de Felipe V), la da como existente en las pequeñas poblaciones. De ellas debia pasar á la corte puesto que en 1765 se publicó en ella un bando prohibiéndola. « Para cortar de raiz, dice la disposicion legal, el abuso introducido en esta corte de darse cencerradas á los viudos y viudas que contraen segundos matrimonios etc.» *Nov. Recop.* lib. XII, tit. XXV, ley VII.

dos á amenizar con iguales ó parecidas diversiones sus comidas, ello es que se encuentra en todos los pueblos de la edad media la de alegrar con cantos los festines, y que el poeta popular, y cuando no asistia este el mas decidor ó de mas ingenio de los comensales, entretenia á estos durante las largas horas de sobremesa, si á veces con la declamacion ó la acompasada canturía de heróicas gestas, mas frecuentemente con el relato del cuento licencioso, ó con la poco caritativa narracion de los lances pertenecientes á la que llamamos hoy crónica escandalosa,—y que es la que cuenta y ha contado siempre con mas aficionados,—ó con el canto ó la recitacion de versos satíricos.

«La sala del festin del teuton, dice á propósito de esta costumbre el erudito Wright, convertíase despues de la comida en teatro de prolongadas sesiones en que se charlaba y bebia abundantemente; doble motivo para que no se guardara en ellas mucha seriedad y compostura. En su historia del poeta Cœdmon, Beda nos da á conocer que existia entre los Anglo-Sajones la costumbre de que todos los convidados cantaran sucesivamente acompañándose de algun instrumento (1). La continuacion del relato da lugar á suponer que aquellos cantos serian improvisados, y que en ellos ó se narrarian leyendas fabulosas ó aventuras personales, ó bien haria cada cual el elogio de sí mismo ó la sátira de sus contrarios. Por lo comun habia, segun parece, en la casa del jefe uno que desempeñaba el papel de *satirista*, y que se transformó mas adelante en el llamado loco de corte.» Que la existencia de esta costumbre debió tambien dar ocasion á no pocos desórdenes y abusos, lo demuestran los decretos de ambas autoridades eclesiástica y civil para acabar con ellos (2).

---

(1) *Unde nonnumquam in convivio, cum esset lætitiæ causa ut omnes per ordinem cantare deberent, ille ubi appropinquare sibi citharam cernebat, surgebat a media cœna et egressus ad suam domum repedabat.* Hist. ecclesiast., cit. por Du Méril, tom. 2, p. 195.—WRIGHT, op. cit. pag. 40.

(2) *Noctes pervigiles cum ebrietate, scurrilitate vel canticis,* dice una Capitul. de Childeberto, ap. Labbe., *Concilia,* t. V, apud DU MERIL, *op. cit.* t. I, p. 41, nota.

El escritor que acabamos de citar, si de sano juicio como crítico, y como investigador y erudito apreciabilísimo, harto parcial cual protestante en lo que al clero católico se refiere, toma pié de esto para decir que á pesar de las prohibiciones, los cantos profanos no eran mirados con malos ojos por los mismos eclesiásticos, quienes por el contrario se divertian como los que mas despues de sus comidas; añadiendo que no solo los sacerdotes y los monjes, sino que aun las religiosas en su pasion por esas diversiones traspasaban en los cantos que componian los límites de la decencia (1). « Conocemos por Du Méril (2) una capitular del 789 en que se prohibe á las monjas *winileodos* (wine-liet, cantos báquicos) *scribere vel mittere*, que no nos permite dudar de que las cenegosas aguas del siglo penetraban á veces hasta los monasterios de las vírgenes consagradas al Señor, en las venas de muchas de las cuales corria aun sangre bárbara, y que vivian mas en contacto con el mundo de lo que generalmente se cree; pero de tener presente al escribir aquellas líneas la ley de la imparcialidad, para todo historiador respetabilísima y sagrada, debió añadir á continuacion que no eran los cantos profanos, sino las leyendas devotas, tan abundantes en las literaturas de los siglos medios, y los himnos religiosos escritos expresamente para servir de contraveneno á aquellos, y las tristes elegias destinadas á lamentar la corrupcion de las costumbres lo que con mas frecuencia ocupaba su pluma; y que cuando daban entrada á los juglares en sus comidas los prelados ó en sus refectorios los monjes, era por lo general para que les recitaran ó historias interesantes, ó heróicas gestas, ó vidas y milagros de santos. Cabalmente refiriéndose á Inglaterra y apoyándose en la autoridad de un escritor de esta nacion cita Du Méril, autoridad no sospechosa en esta materia, dos casos de juglares admitidos á

(1) Op. cit. p. 41 y 42.
(2) Op. cit. t. I, p. 40, nota 2.

los refectorios de los monasterios donde refirieron hechos históricos y devotos (1); y al indicar que existia esta costumbre no menciona abuso alguno á que hubiera dado motivo.

Permítasenos que añadamos á estos curiosos testimonios de la existencia de la sátira en los primeros siglos de la edad media otros dos preciosísimos, uno de ellos no citado que sepamos por ninguno de los que han trazado la historia del género que nos ocupa, y es la prohibicion decretada por el concilio de Elvira (Iliberitano) de escribir sátiras ó libelos infamatorios y divulgarlos por las iglesias, imponiendo penitencia por tiempo indeterminado á los contraventores (2); y el segundo que se encuentra mencionado por Du Méril, Wright y otros, y es un decreto de una Capitular de Childerico III, que se supone promulgada en 744 (3), contra los que compusieren ó entonaren canciones para difamar á alguien *(in blasphemiam alterius)*: testimonios que mencionamos, no como los únicos, ya que por lo contrario abundan en documentos así de fecha anterior cual de data posterior al del último citado; sino como los mas explícitos, y porque muestran el carácter personal, achaque de

---

(1) Et cantabat joculator quidam, nomine Herebertus, canticum Colbrondi (personaje del *Poema de Guy de Warwick)* nec non gestum Emmæ reginæ a judicio ignis liberatæ, in aula Prioris; Ms. de 1338, cit. por Warton, *History of the english poetry*, t. I, p. 93. Datum sex ministrallis de Bokyngham cantantibus in refectorio martyrium Septem-Dormientium, in festo Epiphaniæ; Ms. de 1432; ib. t. III, p. 11. Apud Du Meril t. II, p. 198 n. 3.

(2) Canon 52, Concil. Iliber. Ann. a N. D. 302. Apud Aguirre. La criminal costumbre de servirse de las iglesias, aprovechándose de la mayor concurrencia de gentes á ella para divulgar defectos ajenos, verdaderos ó falsos, debió conservarse, puesto que la hallamos de nuevo prohibida por Alfonso el Sabio. Hablando de los que infaman á otros con cántigas y rimas, dice: Et facenlo á las vegadas paladinamente, é á las vegadas encubiertamente, echando aquellos escritos malos en las casas de los grandes señores, é en las eglesias, é en las plazas comunales, etc. *Part.* VIII, *tit.* IX, *ley* III.

(3) Apud Baluze, Capitularia regum Francorum, t. I, col. 154: Qui in blasphemiam alterius cantica composuerit vel qui ea cantaverit, extra ordinem judicetur.

los tiempos de rudeza y general ignorancia, que toma con frecuencia la sátira en aquellas remotas edades.

Mas ya porque muchos de aquellos cantos satíricos, en su mayor parte improvisados, fuesen compuestos tan solo para ser recitados en medio de las alegrías del banquete; ya porque fuesen inspirados, sobre todo los que á personas se referian, por circunstancias del momento, pasadas las cuales perdiesen su interés y su significado, ello es que salvas rarísimas y aun no bien comprobadas excepciones, tenemos que llegar al siglo XI, en que balbucean ya sus primeros y mas informes cantares las lenguas romanas, para hallar monumentos escritos de la sátira latina.

Fácil es adivinar que no todas las obras satíricas en esta lengua compuestas, aunque de carácter popular por las ideas y hasta muchas veces por las formas métricas en que se hallan expresadas, entran en el dominio de la poesía del pueblo; sino que muchas de ellas deben considerarse como eruditas, siquiera sea por el empeño que de remontar el lenguaje sobre el latin vulgar se advierte por parte de sus autores, pertenecientes por punto general á los dos cleros secular y regular, casi únicos cultivadores, aun en los siglos XI y XII, de toda literatura y de toda filosofía.

Sí, Señores, el clero es el autor de casi todas las sátiras escritas en latin en aquellos y de muchas de los posteriores siglos. Mas al verle emplear para ellas una lengua cuya inteligencia se va de dia en dia perdiendo, y que no siempre se esfuerza en poner al alcance del vulgo, y escribirlas, mas que en estilo humorístico, en un tono que tiene de elegíaco mucho mas que de festivo, ¿no es verdad como que parece que quisiera evitar el escándalo que debia por precision causar la revelacion de ciertos males, y hacer que el dardo satírico, pasando desapercibido á los ojos del vulgo, hiriese únicamente á las personas ó estamentos á quienes iba disparado? (1).

---

(1) Los autores del tomo XXII de la *Histoire littéraire de la France*

Porque estas sátiras en que no se perdona á ninguno de los estados sociales; en que no se disimula ninguna de las enfermedades morales, aun las mas repugnantes, que minaban la existencia de aquella antigua sociedad, iban principalmente dirigidas contra los indignos ministros del Señor, contra aquella porcion de los escogidos que, debiendo brillar como la antorcha en el candelero para alumbrar á los pueblos, tan solo daba luz para pervertir las inteligencias y llevar á los incautos por torcidas y peligrosas veredas.

Porque, ¿á qué negarlo? existia el mal en la Iglesia. Como pocos siglos antes la casa del Señor habia sido contaminada por la presencia y por el roce de los pueblos bárbaros, mal domeñados aun por el freno de la moral evangélica, hallábase á la sazon, y esto era mucho peor que lo otro, trocada de morada de Dios en mansion de un feudatario, súbdito de su señor inmediato, y soberano á su vez de otros, doble deber, vínculo doble que le alejaba tanto mas del cielo cuanto mas le ataba á la tierra. La Iglesia se habia hecho feudal, y al hacerse tal habia contraido todos los vicios del feudalismo.

---

(XIII siècle), fundándose en que el latin era entonces el idioma de la Iglesia, de los tribunales eclesiásticos y civiles, de las cancillerias y de la enseñanza, afirman que no era una lengua muerta. «¿Se hubiera pensado en componer con ella canciones báquicas y de amor, añaden en apoyo de su opinion, si no hubiese sido por muchos comprendida? ¿Se hubiera empleado en escribir tantos y tantos epígramas y sarcasmos, cuando es sabido que los fautores de sátiras han querido siempre que no se perdiesen en el viento sus malicias?» (*) Mucho respeto nos merece el autorizado parecer de los sábios continuadores de la inmortal obra de los Benedictinos de S. Mauro, pero á nuestro entender el que se escribieran todavía algunos cantos eróticos y de sobremesa, y varias obras satíricas en latin probaria á lo mas, como suponen ellos mismos, que eran muchos los que aun lo entendian; no que para la generalidad, y sobre todo para el vulgo á quien nos referimos en el texto, no fuese ya lengua muerta. De no ser así los poetas populares y los que aspiraban á hacerse comprender de la plebe la hubieran empleado para sus versos, sobre todo en los que mas aspiran á la popularidad, cuales son los satíricos.

(*) *Hist. litt. de la France*, t. XXII, p. 111.

Cual el siervo á la gleba, estaba el sacerdote pegado al terruño; y de la misma manera que el señor de tierras por el derecho de tutela se hallaba autorizado para casar con quien quisiera á la hija de su siervo, creyó estarlo tambien para dar ó por favor ó por dinero las iglesias de sus estados á prelados hechura suya, y que por serlo dejaban de ser servidores de Dios y padres de los pobres. «Como vil esclava vése la Iglesia, esposa de Jesucristo, decia Gregorio VII, obligada á recibir su esposo de mano de su señor feudal, mientras que la mujer mas miserable tiene derecho de elegirse el suyo á su gusto.» La Iglesia así secularizada, de esta suerte esclava del poder secular, vióse contaminada por la lepra de la simonía, causa de todos los males y desórdenes que en ella se introdujeron: gran ocasion de escándalo aquella y estos para los fieles que, no sabiendo distinguir entre el elemento divino y el humano, perdian la fe en aquel á medida que su respeto á este; motivo grave de dolor para la Iglesia misma y para la mayor parte de sus miembros que, mientras pedian al Señor que mirase benigno por el decoro de su casa, y la emancipara de todo dominio que no fuese el suyo, y arrojase de ella á los que la manchaban con sus impurezas, aplicaban el bálsamo de sus consejos ó el cáustico de sus castigos, segun los grados del mal, á las heridas en ella abiertas por sus malos servidores.

A este trabajo de reforma á que consagraban todas sus fuerzas los papas y los concilios; á que procuraban contribuir con sus predicaciones y sus escritos, con su ejemplo y la fundacion de nuevas órdenes monásticas y la reforma de las existentes varones tan preclaros como S. Gualberto, S. Bruno, S. Bernardo, S. Norberto, en los siglos XI y XII, y S. Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzman en el XIII, etc., se esforzaron en trabajar tambien, si con laudable intencion, no siempre con acierto, no pocos escritores con obras poéticas calificadas por los críticos de sátiras, y como tales aceptadas por nosotros, y que

sí lo son en cuanto se halla en ellas la revelacion con indignacion hecha del mal, carecen por lo comun del tono festivo ó sarcástico con que quieren ser escritas.

Fuerza es sin embargo declarar que no todas las poesías satíricas escritas contra la Iglesia en su cabeza visible y en sus ministros, fueron inspiradas por el santo deseo de arrancar de ella la mala zizaña que impedia el crecimiento de la mies ó ahogaba en flor sus frutos; por el abrasado zelo que movia á sus pastores y á sus santos á dar el grito de alarma contra el enemigo de todo bien que se habia metido en el campo del Señor y trabajaba para destruir su cosecha. Otros eran á veces, y por desgracia nada laudables, los móviles que impulsaban á los autores de las sátiras contra el clero. Destinada á vivir y á desenvolverse en la tierra, cual árbol de benéfica sombra que debia cobijarla toda debajo de sus ramas, la Iglesia tuvo que ponerse en contacto con el mundo, vivir en él y por él, y no solamente prepararle sus caminos para ir al cielo; sino, y sobre todo en aquellos siglos de violencia, de ignorancia y de atraso social, indicarle las sendas por donde podia llegar mas facilmente á la realizacion de sus destinos aquí abajo (1). ¿Tendré necesidad de recordaros que debia contrariar con esto muchos intereses egoistas, lastimar muchas ambiciones bastardas, luchar á brazo partido con los obstáculos que le suscitaban la ignorancia y el error, y ponerse en pugna con todo cuanto á la realizacion de sus propósitos se oponia? ¿Será necesario deciros que en aquella contienda al combatirla sus enemigos en todos los campos, valiéndose de cuantas armas creian aptas para la pelea, fue de la sátira de la que

(1) Tan solo trazando la historia con espiritu hostil al cristianismo puede desconocerse ó negarse lo mucho que debe la sociedad civil á la Iglesia. Mucho y bueno se ha escrito sobre este tema en estos últimos tiempos. Recomendamos la inmortal obra de Balmes, el *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, como una de las en que con mas acierto, copia de datos y sano criterio se halla tratada esta importante materia.

con mas frecuencia echaron mano, y que aprovechándose de las debilidades de la Iglesia,—esta las tenia en sus servidores,—mientras unos la atacaban sin resultado en sus dogmas, que es su parte invulnerable, la combatian otros en la simonía, en la incontinencia, en el mal empleo de las riquezas, en el acumulamiento en una sola persona de varios beneficios, y en la ignorancia en fin de muchos de sus ministros, que era, mas entonces que ahora, su lado flaco? ¿Tendré necesidad de haceros observar que no pocos de los que debian ser sus defensores, ora por ceguedad de la inteligencia, y estos fueron los menos, ora por perversidad de la voluntad, en número estos mas crecido; ya porque no comprendiesen sus miras, ó ya sobre todo porque se les hiciera insoportable su yugo, se pasaron al campo contrario y desde allí asestaron tambien sus dardos contra su propia madre, acusándola con insigne mala fe de los mismos vicios que esta condenaba en ellos? Si algun dia, teniendo á mano los materiales para ello necesarios, hubiese quien trazara una historia de las sátiras contra la corte de Roma y el clero, con indicacion de la época en que fueron compuestas, de los hechos que las inspiraron y de los poetas que las escribieron, no dudamos en asegurar que se hallaria serlo en su mayor parte y con notoria parcialidad, ó en los momentos de lucha entre los dos poderes eclesiástico y laico, ó en los que el Pontificado se mostró mas resuelto á acabar con la simonía y la incontinencia que en algunos puntos, como en Alemania, en el norte de Italia, en gran parte sujeta al imperio, y en Inglaterra eran casi dominantes en el clero. De la primera y última de estas naciones podemos, en vista de los datos que existen, asegurarlo desde ahora.

Los que hayan hojeado las colecciones de poesías latinas ó populares ó con pretensiones y carácter de eruditas hechas por Du Méril, Grimm, Warton, Wright y otros (1), saben cuan-

(1) La *Hist. litt. de Francia*, que es una de las fuentes literarias á que con mas frecuencia hemos acudido, está llena en los tomos XX, XXI y XXII

to abundan las composiciones de esta clase. En la imposibilidad de mencionarlas todas, y hasta de fijarme en las mas importantes sin caer en la monotonía, me contentaré con indicar de entre las que tienden mas especialmente á denunciar los vicios del clero y los males de la Iglesia, y sobre todo la simonía, las siguientes: dos sátiras contra la corte de Roma escritas acaso por algun eclesiástico aleman, en las cuales, ya por la época en que lo fueron, si es verdad que lo fuesen, como pretende Du Méril (1), en la primera mitad del siglo XII, época aciaga para la Iglesia y el Pontificado; ya por el tono iracundo que en las dos, y por cierto espíritu antifrancés que en la segunda de ellas se advierte (2), mas que el sentimiento de cristiana indignacion que en otras de su clase, se echa de ver la pasion y el ciego encono del espíritu de partido: una escrita por el médico de Felipe Augusto tambien contra de Roma, á consecuencia del interdicto lanzado por Inocencio III á este monarca, con motivo del escandaloso repudio de su segunda esposa Ingeburga (3): dos, entre las muchas que á la sazon se compusieron, contra el mismo Pontífice y la curia romana, con ocasion de las censuras fulminadas en 1208 contra Juan Sin Tierra por

---

de noticias curiosísimas acerca de esta clase de obras, y de indicaciones de las mas notables colecciones que de ellas se han hecho.

(1) DU MÉRIL, t. I, p. 231, nota 1.

(2) En aquellas dos estancias que dicen:

Dulci cantu blandiuntur,
Palpant verbis et loquuntur,
  Primo quædam dulcia;
Frater, te bene cognosco;
Certe nihil a te posco,
  Cum tu sis de Francia.
Terra tua multum reddit,
Sua nobis dona dedit
  Et portum Concilii;
Nostri estis, nostri cives,
Sacro-sanctæ Sedis oves,
  Speciales filii.

DU MÉRIL, ibid.

(3) *Hist. litt. de la France*, t. XXI, pag. 333 y sig.

negarse este á reconocer al prelado nombrado por Roma para ocupar la silla vacante de Cantorbery (1): una de entre no pocas que, sobre todo en Alemania é Inglaterra, salieron á luz, y cuya mayor parte debieron ser escritas por clérigos incontinentes, en vergonzosas represalias y torpe venganza de nuevos y recientes decretos de la Iglesia contra los sacerdotes que faltaban á la ley de castidad por ella impuesta á sus ministros, y en la cual, con el título de *Consultatio sacerdotum super mandato præsulis*, se figura una especie de sínodo en que los concurrentes, á quienes se supone esclavos de la carne, deliberan sobre si han de obedecer ó no el decreto que les manda romper con ella (2): otra de Tomás Becket, el santo mártir de Cantorbery, voz de un corazon contristado por la presencia del mal, y dirigida contra los simoníacos, á quienes y á su jefe Simon desea que

..... sepulti in infernum
pænas luant in æternum (3):

una acerca los desórdenes del cuerpo eclesiástico de Pedro de las Viñas, el famoso consejero del tristemente célebre Federico II,

---

(1) Basten como muestras del tono y del estilo de una y otra las siguientes dos estancias.

Papa, si rem tangimus, nomen habet a re:
Quidquid habent alii, solus vult palpare,
Vel, si verbum gallicum vis apocopare:
*Paez, paez, dit li mot*, si vis impetrare.
. . . . . . . . . . . . . .
Roma, turpitudinis jacens in profundis,
Virtutes præposterat opibus inmundis;
Vacillantis animi fluctuans sub undis,
Diruit, ædificat, mutat quadrata rotundis etc.

*Hist. litt. de la Fr.* t. XXII, p. 147 y 148.

(2) *Ibid.* p. 152 y 153.
(3) Du Méril, op. cit. t. II, p. 177.

el que *tuvo las llaves del corazon de este monarca* (1), como dice Dante, y que por ser enemigo declarado de la Santa Sede, y en especial de Gregorio IX, á quien acusa de ser demasiado inclinado á la guerra,

quod ad guerras fuerat semper nimis pronus;

sin embargo de reconocer que

fuit apostolicus vir, sanctus et bonus;

se hace sospechoso de exageracion y parcialidad; y por fin, aunque de tiempos menos antiguos y en que florecian en todo su esplendor las lenguas vulgares, las compuestas con el título de *Eglogas*, por el amante de Laura contra la corte de Roma, establecida entonces en Aviñon; época de tristes memorias para la Iglesia, ya porque, segun la bella expresion de Cantú, dejábanse ver demasiado las flores de lis detrás del manto de sus papas, con grave detrimento de la independencia y libertad de sus actos, que le son tan necesarias; ya por los hábitos de sumision y por las relaciones corruptoras que en aquella tierra de su cautiverio y en aquella ciudad, no santificada por la presencia de los santos Apóstoles, contrajo por desgracia la mística esposa de Jesucristo.

Ni abundan menos las sátiras escritas contra la corrupcion general de costumbres, acusacion de todos los siglos, ya que el hombre no ha encontrado jamás aquí bajo el ideal de bondad tras el cual anda, y no resolviéndose á renunciar á la esperanza de alcanzarlo, esperanza que demuestra cuando menos que siente dentro de sí algo divino, atribuye á los tiempos pasados felicidades, bienes y virtudes que en el suyo no encuentra.

---

(1) —I' son colui che tenni ambo le chiavi
Del cuor di Federigo, e che le volsi,
Serrando e disserrando, si soavi,
— Che del segreto suo quasi ogni uom tolsi: etc.
DANTE, Inf. cant. XIII, v. 58 etc.

Tampoco pues aquí nos es dado hacer mas que mencionar de paso algunas de las mas notables entre las coleccionadas, prescindiendo, ya que nos falta espacio para detenernos en su exámen, de las que se hallan reunidas con los títulos de *Isopets* y *Bestiari*, reminiscencias ó copias aquellas, por lo general parafrásticas, de las fábulas esópicas ó indias; imitaciones ó trasuntos estos de un libro original griego, y cuya traduccion latina con el título de *Physiologus* (1), gozó de gran popularidad desde los primeros siglos de la edad media.

Con el título *De las diversas clases de hombres*, copia Du Méril (2) una sátira, en la cual se pasa revista á todos los estados sociales desde los gobernadores de los pueblos hasta los monjes, y en que denunciando su autor los vicios y desórdenes de cada uno de ellos, desenvuelve el pensamiento que se halla sintetizado en la siguiente estancia:

A gradu (maximo?) quidem pontificum
Usque ad clericos minorum ordinum,
A primo etiam usque ad ultimum
Declinat et perit hoc omne sæculum.

En otra de carácter mas popular que hemos leido en Fabricio (3), dice su autor, hablando de las costumbres de los laicos, con ese lenguaje grosero que tan es comun en aquellos tiempos:

Sic et vita laicorum
Parum differt a porcorum

---

(1) Existen traducciones latinas con dicho título en los siglos VIII, IX y X. Felipe de Thau lo tradujo en francés, no se sabe de fijo si en el XI ó XII. —*Les poètes français*, t. I, p. 28.

(2) T. II, p 128. En la nota cita otras dos composiciones parecidas á la presente, publicadas con el título, la una *de diversis ordinibus hominum*, por Wright, *Poems commonly attributed to Walter Mapes*, p. 229, y la otra con el significativo de *Sermones nulli parcentes*, en el *Zeitschrift für deutsches Alterthum*, t. II, p. 15 y 45.

(3) *Bibliot. latina mediæ et infimæ ætatis*, t. III, p. 310.

Consuetudinibus;
Supra modum epulantur;
Intus, foris excæcantur,
Pleni malis moribus.

Acerca de la decadencia de la fe, que consideraba como general en todas las clases que va pintando con una crudeza de colorido hasta repugnante, dice en otra sátira su autor anónimo:

Mundum dolens circuivi,
Fidem undique quæsivi;
Ubicumque fidem quæro,
Vel in plebe, vel in clero,
Vel in claustro, vel in foro
Ubi fides sit ignoro....

. . . . . . . . .

Cæsar, reges et marchio,
Dux, comes, miles et baro,
Omnes principes terrarum
Possident de fide parum.

. . . . . . . . .

Item mundi mercatores
Quid sunt, heu! quam truffatores?
Sive emunt, sive vendunt,
Semper fallere pretendunt.

Dispensadme que moleste algunos momentos mas vuestra atencion dandoos á conocer otras dos sátiras, una contra el dinero, ó sea contra el tiránico poder de ese ídolo á quien han prestado, rinden, y tributarán siempre culto la mayor parte de los hombres, y que arrastra no pocas veces al mal á sus demasiado fervorosos adoradores, y otra contra las mujeres, acerca de las cuales podrá disputarse si son ángeles ó demonios, pero á quienes seguirémos adorando los de ellas nacidos interin se ventila tan difícil litigio. De una y otra citarémos algunos pasajes, únicamente por ser de casa, ó lo que es lo mismo, por pertenecer á nuestra literatura, no muy rica por

ahora en tesoros conocidos de esta clase. Ambas, escritas en el mismo metro, parecen ser del mismo autor, y en las dos empiezan casi todos los versos con la palabra ***nummus*** **ó** ***fœmina***.

Hé aquí algunos de la del dinero:

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Omnia nummus emit, venditque, dat et data demit.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Nummus in errorem mulierum ducit amorem.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Nummus emit villas, struit urbes, destruit illas.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Nummus nam est certum, stultum facit disertum.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Et facit audire surdum, claudumque salire.

En la dirigida contra las mujeres se leen los siguientes versos:

Fœmina quæ non est fallax, hæc fœmina non est.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Fœmina multa dicet: promittas, non amo: dicet.
Fœmina pro dote nummorum dicet: O amo te.
Fœmina (sic) donare cessa, cessabit amare.
Fœmina dum plorat lacrymarum fraude laborat.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Fœmina prædatur, et ab hoc jure lupa vocatur.
Fœmina nullus ita gladius arcet ut tua vita (1).

---

(1) AMADOR DE LOS RIOS, *Hist. de la Lit. Esp.* t. II, p. 355 y sig. Hállase en Du Méril (t. II, pag. 179) una que titula *cancion contra el matrimonio*, sacada de un manuscrito del siglo XIII, y compuesta segun este laboriosísimo colector y eminente crítico á fin de hacer odioso á los religiosos el matrimonio, y que es en el fondo una violenta diatriba contra las mujeres. Está escrita con una libertad tal de expresion que no nos atreveríamos á publicarla entera, por mas que se halle cubierta para muchos la desnudez del pensamiento con el velo de la frase latina. Hé aquí una muestra en dos estancias que hemos escogido por inofensivas al decoro.

Natura mulier est irascibilis,
Fallax et invida et nunquam humilis;

Entre esta multitud de sátiras de menos pretensiones y aliento, de incorrecto lenguaje y de forma vulgar que llenan los códices de los tiempos medios, hállase el investigador como sorprendido por la grandeza de algunas obras, si notables por su extension material, dignas de ser conocidas por su mérito literario, por su profundidad é intencion moral y por lo esmerado y hasta elegante á veces del lenguaje. «Los clásicos satíricos, dice Wright, tuvieron en la edad media no pocos imitadores, descollando entre ellos, ya en prosa, ya en verso, Juan de Salisbury, autor del *Polycraticus*, Gualtero Map (1), de quien tenemos un libro de *Nugis Curialium*, Nigelus Wireker, Juan de Hauteville, que escribió el *Architrenius*, Gualtero de Chatillon, y Alano de Lille, llamado por su inmenso saber el *Doctor universal*, *doctor universalis*, que nos dejó una obra en prosa y verso con el título de: *De planctu Naturæ.*» No hay que buscar en sus escritos la sátira latina en toda la pureza de su forma clásica. Versificarán acaso en hexámetros, pero en la idea general y en el modo de desenvolver el pensamiento se distinguirán sus modelos, como la iglesia bibizantina del templo romano. La alegoría y el simbolismo, los dos soberanos del arte cristiano, serán por lo comun los que inspiren el plan, presidan al desenvolvimiento de la fábula y creen los personajes.

Hé aquí como ejemplo y en brevísimo sumario el argu-

---

Maritus factus est asello similis,
Qui est onera semper passibilis.
Omne supplicio mors est amarior;
Est prava mulier morte crudelior;
Mors enim præterit ut hora brevior,
Sed mortem superat langor prolixior etc.

(1) Acerca de este personaje por los ingleses llamado Walter Mapes, á quien atribuyen algunos autores gran parte de las sátiras latinas contra el clero, y hasta se le designa por algunos como jefe de los Goliardos, de quienes se habla mas adelante en el texto, véase á Du Méril, t. II, p. 144 y siguientes, y la *Hist. litt. de la France*, t. XXII, p. 139, 154, 156 á 165.

mento del *Architrenius*, ó sea el Archi-lloron, la mas notable de estas obras alegórico-satíricas. Archi-lloron es un personaje de edad ya madura que, afligido por el espectáculo de los vicios y flaquezas humanas, resuelve ir en peregrinacion á encontrar á dama *Naturaleza*, para quejarse de que le hubiese hecho tan flojo para resistir á las tentaciones del mundo, é implorar su asistencia. En el camino se detiene sucesivamente en la corte de *Venus* y en la morada de la *Gula*. Llega á Paris, visita su famosa universidad, y hace la sátira de las costumbres de sus estudiantes y de sus estudios, que le sirven de pretexto para trazar una interesante pintura de la época.

Al dejar la universidad trepa el mal humorado viajero al monte de la *Ambicion*, que atrae con su hermosura y con el magnífico palacio que en su cumbre se levanta; y de ahí toma pié para regalarnos otra sátira de las costumbres y de la corrupcion de las cortes. No lejos de aquella montaña alza su cabeza la colina de la *Presuncion*, poblada de eclesiásticos, de grandes doctores y profesores en toda clase de doctrina escolástica, de monjes y otros personajes tonsurados. En cuanto se aleja de aquel sitio se encuentra de manos á boca con un gigantesco y espantable monstruo, que no es otro que la *Codicia*, y échase á reflexionar sobre la de los prelados, cuando hé aquí que viene á distraerle de sus meditaciones el ruido de un combate á todo trance entre los pródigos y los avarientos. Prosiguiendo su viaje llega á la isla lejana de Thulé, lugar de reposo, segun el Archi-lloron, de los antiguos filósofos de la Grecia, y se para á escuchar sus declamaciones contra los vicios de la humanidad. Despues de esta visita, término de su peregrinacion, encuentra á la Naturaleza bajo la forma de una mujer hermosísima que habita, rodeada de un enjambre de servidores, en medio de una risueña y florida llanura, y que despues de recibirle con suma galantería le espeta una larga leccion de filosofía natural. Finida esta, escucha aquella las querellas del atribulado huésped y, para consolarle, le da en matrimo-

nio una hermosa jóven llamada *Moderacion;* despues de lo cual le despide echándole una especie de sermon sobre los deberes de la vida conyugal. Esta sátira alegórica, dividida en nueve libros en hexámetros latinos, fué escrita en 1184 (1).

Vamos á poner fin á esta parte de nuestros apuntes con algunas noticias acerca de un personaje, en España, que yo sepa, no conocido, y que representa en los siglos XII y XIII un papel parecido al que desempeñó en épocas mas cercanas á nosotros el maldicente Pasquin, el revelador satírico y no pocas veces indiscreto de toda clase de flaquezas y vicios humanos; con la diferencia que este aguarda tranquilo á que se los denuncien para publicarlos, y el que va á ocuparnos anda á caza de ellos, los pregona á voz en grito y busca oyentes á quienes revelárselos.

Bajo el pseudónimo de *Golias episcopus, Magister Golias* y á veces, aunque pocas, de *Golias archipoeta,* corrieron por aquella época multitud de composiciones satíricas en las cuales, en medio de algunos dardos disparados contra todas las clases de la sociedad, se atacaba hasta con cínica rudeza á los eclesiásticos; en que se escarnecia hasta las cosas mas dignas de respeto, y escritas en un lenguaje no menos inculto á

(1) Hé aquí como muestra de su lenguaje y versificacion este pasaje contra la simonía:

O utinam sanctos hæc citra viscera Patres
Templorum pupugisset acus, ne vilior auro
Ara foret, sed libra libro, sed numine nummus!
Non dono caderet morum censura, Catonis
Limatum potiens temere morsura rigorem;
Non partiretur consulto Symone Petri
Curia, vel baculos Christi, vel cornua: virtus
Surgeret, excessus circumcisura beatos,
Illustres factura viros; librasset honores
Ad meriti libram, nec ea sub judice possent
Jura peroranti loculo succumbere; nunquam
Birr(h)ia sufficeret ubi defecisset Homerus.

*Apud.* Du Méril, t. II, p. 177, nota 1.

veces en la forma que atrevido en el concepto. ¿Quién era ese Golias? Era un personaje real, como llegó á creerlo Giraldo Cambrensis que florecia á últimos del siglo XII, ó no es mas que un ente ficticio, el representante imaginario de cierta clase de escritores satíricos?

Golias es en los siglos XII y XIII la personificacion de la sátira latina mas popular, mas libre, mas atrevida; es el padre de los *goliardos* ó *goliardenses*, de los clérigos aventureros, de los estudiantes de vida airada que, trocados los libros por el violin y la vida monótona de las aulas por la agitada y errante de los poetas callejeros, vanse por el mundo poniendo á contribucion ó sus males ó sus ridiculeces á fin de hacerse un *modus vivendi* de su talento y sus obras satíricas.

A la manera que Rutebœuf, como verémos mas adelante, ha pintado la vida del juglar al describir la suya, nos da el goliardo un curioso retrato de sí mismo en la composicion titulada *Confessio Goliæ*, en que hace este su propia sátira. Lamentáse en ella de estar formado de una materia ligera, que se deja llevar por cualquier viento; de que va errante á la ventura, como la nave en el mar, como el pájaro en el aire, en busca de compañeros de su misma laya. Es esclavo de los encantos del sexo bello y mártir del juego, que las mas de las veces le despide desnudo y sin capa con que resguardarse de los rigores del frio. Verdad es que entonces le calienta interiormente la inspiracion, y mas que nunca entonces tambien se halla templado para componer sus sátiras. Además de la incontinencia y del juego domínale otra pasion, la del vino. «No he despreciado, dice, ni despreciaré jamás la taberna. Quiero morir en ella.... El vino alimenta la lámpara del alma y la hace brillar: vuela mejor al cielo el corazon empapado en néctar. El vino de la taberna tiene para mí mas aroma que el que bautiza con agua el despensero del obispo etc. (1).»

(1) Tertio capitulo memoro tabernam:
Illam nullo tempore sprevi, neque spernam,

Como el estudiante en los tiempos medios, y hasta en los mas cercanos á los nuestros, sea dicho con perdon de tan respetable clase, fue por punto general y en todas partes de vida alegre, algun tanto disipado en sus costumbres, turbulento y pendenciero, la *goliardia*, segun el latin rústico de la época, tuvo sus adeptos así en Francia, cuya principal universidad parece haber dado nombre á la profesion, como en Inglaterra y en Alemania, donde Golias fué mas conocido con el nombre de *Archipoeta*. Por nuestro Arcipreste de Hita sabemos que en la edad media existió tambien en nuestro pais la costumbre, á que se dió despues el significativo dictado de *correr la tuna*, de andar algunos estudiantes de pueblo en pueblo y de puerta en puerta, pidiendo limosna á cambio de coplas, que serian las mas de las veces improvisadas; pero las canciones suyas que cita como compuestas con aquel objeto (1), son harto inocentes para que podamos compararlas con los cantos ó versos latinos de los goliardos; y si á alguno de nuestros poetas puede dársele este dictado, salvo el haber escrito en romance, es al mismo Arcipreste.

Si por su humor festivo y por el género de sus producciones podia contar el goliardo con cama y asiento en la mesa hasta del noble y del eclesiástico rico; por sus costumbres li-

---

Donec santos angelos venientes cernam,
Cantantes pro mortuo requiem æternam.
Meum est propositum in taberna mori;
Vinum sit appositum morientis ori,
Ut dicant cum venerint angelorum chori,
«Deus sit propitius huic potatori.»
Poculis accenditur animi lucerna;
Cor imbutum nectare volat ad superna:
Mihi sapit dulcius vinum in taberna,
Quam quod aqua miscuit præsulis pincerna etc.

Wright, loc. cit. p. 150.—Du Méril, t. II, p. 205.

(1) Cantares fis algunos de los que disen ciegos
Et para escolares que andan nocherniegos etc.

Obras del Arcipreste de Hita. cop. 1488.

cenciosas y por el carácter agresivo y hasta de sobra audaz de sus sátiras debia atraerse, y se atrajo en efecto, los anatemas de la Iglesia y los rigores de la autoridad laica. En un estatuto del concilio de Tréveris, en 1227, se manda á los sacerdotes que no dejen cantar á los truanes ú otros estudiantes vagamundos (*aut goliardos*) versos sobre el *Sanctus* y el *Agnus Dei* durante la misa (1). Otro estatuto eclesiástico, publicado en 1289, prohibió á los clérigos (*clerici*, esto es, los que hacian sus estudios en la Universidad), que se diesen al oficio de juglares, goliardos ó bufones (2), y por fin en el mismo estatuto se fulminan severas penas contra los que persistan durante un año en la práctica de la *goliardia* ó de las representaciones escénicas (3).

Entre las muchísimas composiciones pertenecientes á esta familia de poetas, á los hijos de Golias, *pueros Goliæ*, cítanse las tituladas *Prædicatio Goliæ*, *Apocalypsis Goliæ episcopi*, *Confessio Goliæ, Goliæ querela ad papam, etc.* La que lleva el título de Apocalipsis, en que se ataca á la Iglesia entera en su cabeza y en sus miembros, y que sin embargo no es, segun los Autores de la Historia literaria de Francia, la mas ingeniosa, debió ser muy leida puesto que se encuentran copias de ella en códices de los siglos XII y XIV en casi todas las grandes bibliotecas de Europa.

Entre las obras que se citan tambien como *goliárdicas* llaman la atencion las que pueden calificarse de parodias, pues

---

(1) Item, præcipimus ut omnes sacerdotes non permittant truttanos et alios vagos scholares, aut goliardos, cantare versus super *Sanctus* et *Angelus Dei* in missis etc. Concili. Trevir., an. 1227. ap. MARTEN.—WRIGHT, op. cit. p. 145.

(2) Item, præcipimus quod clerici non sint joculatores, goliardi, seu bufones. Stat. Synod. Caduacensis etc. ap. MARTEN.—WRIGHT. ibid.

(3) Clerici... si in goliardia vel histrionatu per annum fuerint. Ibid.—WRIGHT, ib.—Véase además á DU MÉRIL, t. II, p. 173, nota 1; DU CANGE *Glossarium*, y en especial la *Hist. de la litt. de la France*, t. XXII, página 156—165.

en muchas de ellas la audacia de la sátira, el cinismo de la expresion y la falta de respeto, por mucho que sea dignísimo de él la cosa parodiada, pasan ya de los límites de lo lícito y tocan á los de la profanacion y de la impiedad. Las hay escritas en lenguas vulgares y en latin, pero tan arromanzado este en algunas de ellas que puede penetrar su sentido hasta el lector mas iliterato.

«La audacia de su mofa, dicen hablando de estas composiciones los Autores de la Historia literaria de Francia, no vaciló en convertir en objeto de risa hasta las oraciones cristianas, las ceremonias religiosas y las leyendas de los santos, sirviéndose para estas profanaciones de la misma lengua que usaba la Iglesia (1)». Nos permitirémos citar, siquiera sea como un triste ejemplo de hasta donde puede llevar el hombre el inmoderado afan de ridiculizarlo todo para hacer reir á los demás, privilegio funestísimo cuando se abusa de él hasta tal extremo, la *Missa de potatoribus*, la Misa de los bevedores, escrita segun se cree en Inglaterra (2); el Oficio de los jugadores, *Officium lusorum*, de procedencia alemana (3); las parodias de los evangelios de san Marcos (4) y de san Juan (5); las de dos himnos á la Vírgen y al nacimiento del Señor, convertidos en canciones báquicas etc. (6). No desconocemos que ha-

(1) Tomo XXIII, pag. 493.
(2) Hé aquí el principio de su introito: *Introibo ad altarem Bacchi: Ad eum qui letificat cor hominis*. Hist. litt. de la France, t. XXII, p. 142.
(3) *Carmina Burana*. WRIGHT, op. cit. p. 153.
(4) DU MÉRIL, t. I, pag. 407.
(5) WRIGHT, *Reliquiæ antiquæ*, ibid. página 153.
(6) DU MÉRIL, t. II, p. 204, y la nota. *Hist. litt. de la France*, t. XXII, p. 141.

He aquí una muestra de ellas. Existe un himno en honor de la Vírgen, compuesto en el siglo XIII, que empieza así:

Verbum bonum et suave
Personemus illud Ave,
Per quod Christi fit conclave
Virgo, mater, filia etc.

bia en todo esto mas depravacion de gusto que malicia de intencion y perversidad de inteligencia; ¿mas quién duda que, aun así y todo, debian ser perniciosísimos sus efectos?

La historia de la sátira latina llevada en la edad media, por decirlo así, á su expresion mas vulgar y popularizada por los goliardos ó estudiantes juglares nos ha traido, como de

---

y concluye con esta estancia:

Supplicamus: nos emenda,
Emendatos nos commenda
Tuo nato, ad habenda
Sempiterna gaudia.

Un poeta, segun se cree aleman, hizo de él una parodia de la cual transcribiremos tambien las primera y última estancias:

Vinum bonum et suave,
Bonis bene, pravis prave,
Cunctis dulcis sapor, ave,
Mundana lætitia.....
Supplicamus: hic abunda;
Per te mensa sit fecunda;
Et nos, cum voce jucunda,
Deducamus gaudia.

A veces, y de ello se encuentran así mismo repetidos ejemplos, mezclábanse fragmentos de himnos ó versículos sagrados latinos con versos profanos en romance. De esta suerte el cántico *Letabundus* fué convertido en un canto báquico en estancias francesas con pié quebrado latino. Du Méril (t. II, p. 204, nota 1) habla de una parodia del salmo XCV escrita en latin y en aleman con igual objeto; y nuestro Juan Ruiz llenó un relato, que nada tiene de edificante, con un sin número de citas de oraciones é himnos sagrados, por este estilo:

Resas muy bien las horas con garzones golhines
*Cum his qui oderunt pacem* fasta quel salterio afines:
Dise *Ecce quam bonam* con sonajas é baçines
*In noctibus extollite*, despues que vas á matynes.
Dó tu amiga mora comienças á levantar:
*Domine labia mea* en alta voz cantar;
Primero dixeron *veniat* los estrumentos tocar,
*Nostras preces ut audiat*, faces los despertar, etc.

Obras del Arc. de Hita; ed. de Ribadeneyra, p. 238.

la mano, hasta el siglo XIII. Este y el siguiente son los en que se ostenta en todo el lleno y vigor de su existencia el ingenio satírico de la época que historiamos. La mascarada gótica, que al principio de esta lectura describiamos, llega en ellos á su complemento, se hace tan atrevida y ruidosa como cabe serlo, y no menos confunde la imaginacion con el número y variedad de los personajes, que turba la razon y aturde los sentidos con sus increibles audacias y con sus destemplados y atrevidos insultos. En los dos discursos siguientes asistirémos á su desfile. Permitidme que termine el de este dia sin hacer ninguna clase de comentarios. Despues que haya pasado por delante de nosotros la bulliciosa comitiva; despues que se hayan desvanecido los últimos ecos de sus desentonados gritos; despues que, examinando el terreno por donde habrá pasado, podamos ver los despojos que en él habrá sembrado, las huellas que de su paso habrá dejado impresas, nos encerrarémos dentro de nosotros mismos y, con todas las piezas del proceso delante, volverémos á preguntarnos qué deben á la sátira las sociedades de las dos épocas históricas que nos hemos propuesto estudiar, á fin de enmendar nuestros anteriores juicios acerca de ella, si es que nos engañamos, y afirmarnos en los mismos si resulta de los hechos que anduvimos acertados al formularlos.

---

# DISCURSO CUARTO.

SEÑORES:

Ponia la otra noche fin á mi tercer discurso indicándoos la existencia, ya que no consentia hacer mas la índole del asunto, de parodias en latin escritas de objetos sobrado dignos de veneracion para ser de otra manera tratados que con el respeto y acatamiento á todo lo santo debidos.

Por ser parecidas en el carácter, si bien de índole muy desemejante como hechos, y porque en el órden histórico de su orígen,—siquiera no llegasen hasta mas tarde á su mayor desenvolvimiento,— preceden algunas de las manifestaciones satíricas de que voy á tratar á las mas antiguas que en lenguas vulgares se conocen, he creido oportuno, antes de entrar en la historia de la sátira escrita en los nuevos idiomas, y en especial en el provenzal y francés, daros, aunque no sea mas que de paso, una idea de las ceremonias paródicas de carácter religioso y popular que, con los nombres de *Misa del Asno*, y con el pagano de *Fiesta de las calendas*, ó los mas expresivos y conocidos de *Fiesta de los locos, de los subdiáconos, de los inocentes, de los cornardos*, etc., no solo subsistieron du-

8

rante siglos en algunas ciudades, sobre todo en Francia, sino que algunas de ellas se conservaron hasta muy entrada la edad moderna.

Ni la índole de este trabajo, ni los poco extensos límites que á él he fijado consienten que me detenga á trazar una historia detallada y acabada descripcion de cada una de las indicadas ceremonias ó fiestas. Acerca de todas ellas se han escrito por nuestros vecinos de allende los Pirineos eruditas monografías, y de todas se encuentran en el Glosario de Du Cange noticias asaz peregrinas y bastantes á satisfacer la curiosidad mas exigente. Permítaseme pues que, limitándome á dar una sucinta idea de las mas notables, me detenga principalmente á explicar sus orígenes, índole y tendencias, y la contradiccion mas aparente que real que entre ellas y el carácter general de la sociedad que las toleraba ó aplaudia se advierte.

No es fácil fijar en qué época comenzaron á celebrarse ni la Misa del Asno, ni las fiestas de las calendas, y otras. Varias de ellas no fueron acaso mas que transformaciones lentas de graves solemnidades religiosas á consecuencia de abusos que en estas se introdujeron, y que, yendo en progresivo crecimiento con el vigor que da la savia popular á los productos en que penetra, acabaron, cual acontece con las ramas ingertadas respecto del árbol que las ha recibido, por alterar ó cambiar su carácter primitivo. Y siendo así, ¿quién es capaz de señalar el momento en que, por ser preponderante ya el abuso, la transformacion se verifica?

En el nombre de fiestas de las Calendas, *Festa Kalendarum*, con que se encuentran designadas en los antiguos monumentos las del papa de los locos, y de los subdiáconos é inocentes, pretendieron algunos escritores hallar un indicio de cierto orígen pagano; no viendo por consiguiente en ellas mas que un recuerdo, ó por mejor decir una transformacion de la fiesta de las saturnales, de la libertad de Diciembre, *libertas Decembri*, como la llama Horacio, por la cual el esclavo

romano, rotas las cadenas, hallábase por breves momentos levantado al nivel de su dueño. Sin dejar de admitir y confesar que debió contribuir no poco á dar á todas las fiestas religiosas ó civiles de la edad media cierto tinte carnavalesco ó, para hablar con mas propiedad, de bacanal ó saturnal antigua el fermento de paganismo que quedó subsistente en las sociedades cristianas despues de su desaparicion como creencia religiosa, y del cual quedan aun indicios no escasos en nuestras costumbres: sin dejar de reconocer, como en otra parte indicábamos, que las dos sociedades pagana y cristiana no se separaron bruscamente, sino que, viviendo largo tiempo la una junto á la otra y penetrándose recíprocamente, la mas vigorosa y jóven debió acabar por absorber la mas débil y caduca, bien que conservando de esta una buena parte de sus elementos; se nos resiste hacer remontar á tan lejano orígen aquellas fiestas, cuyo carácter licencioso sin embargo sorprende, ya porque de ser así las encontraríamos mas libres y de un tinte pagano mas subido cuanto nos remontásemos mas á los tiempos en que la transformacion de la sociedad romana y de los pueblos germanos se verifica; ya porque siendo Roma y las ciudades italianas el principal teatro de las fiestas saturnales, deberian igualmente serlo de aquellas ceremonias paródicas; lo que sin embargo no sucede así; ya por último porque se encuentra dentro de las mismas ideas cristianas, bien que violentamente interpretadas, y en el carácter de los pueblos de la edad media una mas fácil y natural explicacion de su orígen.

Hablando de él Wright da como cosa averiguada que estas fiestas religiosas burlescas se remontan á una grande antigüedad, y despues de asegurar que estuvieron en gran boga en Francia y en Italia; — de este pias lo dudamos; — añade que bajo el nombre de *fiesta de los subdiáconos*, fueron prohibidas por el concilio de Toledo de 633. He leido las actas de los concilios de los años 633, 636 y 638, ó sea de los IV, V y VI Toledanos, interesantísimo el primero de ellos por ser sus cá-

nones como la basa de la disciplina eclesiástica de aquella época, y con perdon sea dicho del erudito escritor inglés, nada he encontrado en ellas que se refiera, ni remotamente, á la celebracion de tales fiestas.

De la del Asno dice el mismo que, segun se cree, se remontaba en Francia al siglo IX. Mucho dudamos que se le encuentre en él con el carácter profano con que se manifiesta en épocas mas recientes: lo que sí parece cierto es que únicamente se celebraba en dicha nacion, y aun allí en algunas pocas ciudades, tales como Reims, Sens, Douai, Ruan, etc., y que no siempre, y menos en siglos mas remotos, era tan profana como á juzgar por muchas descripciones que de ellas se han hecho parece que debia serlo. Du Cange transcribe el ritual de la fiesta de aquel nombre que se celebraba en la catedral de Ruan, y que no tiene de profano mas que la presencia de aquel animal en el templo durante la funcion religiosa. En el dia de Navidad y mientras la celebracion de los oficios divinos, tenia lugar la representacion de una especie de drama litúrgico,—cosa harto comun en la edad media y especialmente en aquella solemne fiesta, — en la cual figuraban, apareciendo sucesivamente, todos los personajes de la Biblia que hablaron del Mesías ó anunciaron su venida (1); y como cada uno de ellos era representado con el traje y ostentando los atributos que podian darle á conocer hasta de los espectadores mas ignorantes, aparecia Balaam, involuntario profeta de aquel grande suceso, montado en la burra en que iba, enviado por el rey de los Moabitas, á maldecir al pueblo hebreo (2).

---

(1) En la interesante obra que con el título de *Drames liturgiques du moyen âge*, publicó en Francia Mr. E. de COUSSEMAKER, hállase entre otros un misterio ó representacion dramática titulado: *Les Prophètes du Christ*, cuyo plan es bastante parecido al de la *Misa del Asno*, de que hablamos en el texto, y de la cual, por ser muy poco conocida, damos un largo extracto en la nota siguiente.

(2) Hé aquí algunos de sus mas curiosos pasajes. «Ordo processionis

La otra Misa del Asno mas conocida, y que habiendo empezado acaso por la representacion con candor y puro espíritu religioso hecha de la huida á Egipto de la santa Familia, —

---

Asinorum, secundum Rothomagensem usum. Tertia cantata, paratis Prophetis juxta suum ordinem, fornace in medio navis Ecclesiæ linteo et stuppis constituta, processio moveat de claustro, et duo clerici de secunda sede in cappis processionem regant, hos versus cantantes. — Gloriosi et famosi. *Chorus*, Gloriosi. *Vers*. Cujus ortum. *Chorus*, Gloriosi. *Vers*. Quem futurum. *Chorus*, Gloriosi. *Vers*. Impiorum Judæorum. *Chorus*, Gloriosi. *Vers*. Sed Judæi. *Chorus*, Gloriosi. *Vers*. Israel infideli. *Chorus*, Gloriosi. *Vers*. Gentes unde. *Tunc processio in medio Ecclesiæ stet, et sex Judæi sint ibi parati, et ex altera parte Gentiles, et omnes Gentes vocent ita vocatores*, Omnes Gentes, Dominus homo fit. *Hic vertant se Vocatores ad Judæos*, O Judæi, verbum Dei. *Vers*. Vestræ legis testes. *Judæi respondeant*, Nos mandatum vobis. *Vocatores ad Gentiles dicant*, Et vos Gentes non credentes. *Gentiles respondeant*, Deum verum, Regem rerum. *Vocatores, prius Moysen, ita dicentes*, Tu Moyses legislator. *Tunc Moyses tenens tabulas legis apertas, indutus alba et cappa, et cornuta facie, barbatus, tenens virgam in manu, dicat*, Vir post me veniet exortus. *Hoc dicto, Vocatores eum ducunt ultra fornacem dicentes*, Iste cœtus psallat lætus. *Chorus*, Quod Judæa. *Vocatores dicant ad Amos*, Amos mentis. *Tunc Amos, senex barbatus spicans tenens, dicat*, Ecce dies veniant. *Vocatores, Chorus*. Quod Judæa. *Vocatores dicant Isaiæ*. Isaias verbum qui scit. *Isaias barbatus, alba indutus per mediam frontem rubea stola distinctus, dicat*, Est necesse virga Jesse. *Vocatores*, etc. *Vocatores ad Aaron*, Aaron, doce populum. *Aaron ornatus pontificalibus indumentis, et mitra, barbatus, tenens florem, dicat*; Virga Jesse florida.» — De esta suerte son llamados y van compareciendo sucesivamente Jeremías, Daniel, Abacuc, el cual viene caracterizado por un *senex claudus, dalmatica indutus, habens in pera radices et longas palmas unde gentes percutiat, et comedens*, y luego sigue. — «*Duo missi á rege Balec, dicant*, Balaam veni, et fac. *Tunc Balaam ornatus, sedens super asinam* (de la cual toma el nombre la fiesta), *habens calcaria, retineat lora et calcaribus percutiat asinam, et quidam juvenis tenens gladium, obstet asinæ. Quidam sub asina dicat*. Cur me calcaribus miseram lædistis. *Hoc dicto Angelus ei dicat*, Desine Regis Balec præceptum perficere etc.» — Siguen presentándose á medida que son llamados Balaun, Samuel, Oseas, Johel, Abdías, Jonas, Miqueas, Naun, Sofonías, Ageo, Zacarías, Ezequiel, Malaquías, el otro Zacarías, padre del Bautista, Elisabeth, *in persona alba quasi prægnans*, S. Juan, Simeon y Virgilio, despues de lo cual viene la que puede considerarse como la parte mas dramática de la fiesta. — «*Interim Nabuchodonosor quasi Rex paratus ostendens imaginem duobus armatis dicat*, Huc venite, vos armati. *Tunc armati ostendant imaginem*

asunto tambien comun de dramas sagrados (1),—fué la que, degenerando mas adelante y desviándose de cada vez mas de su sencillez primitiva, dió lugar á abusos que, si no escandalizaron á las generaciones creyentes que los toleraron como desahogos de popular devocion, se atrajeron muy pronto las censuras y prohibiciones de la Iglesia, si paciente á veces en tolerar los desórdenes de sus hijos cuando nacen mas que de una inteligencia pervertida de un corazon extraviado, siempre celosa en defender su decoro y en condenar todo cuanto tiende á menoscabarlo. Creyóse que podia en ciertas solemnidades tener entrada en el templo y ser objeto de especiales honores el animal en que, llevado en brazos de su santísima Madre, habia Jesús, siendo niño, huido de las iras de Herodes á Egipto, y montado en el cual, pocos dias antes de su pasion, hiciera su entrada en medio de hosanas y demostraciones de júbilo de su veleidoso pueblo en la ciudad deicida; y el asno, lujosamente ataviado, seguido del clero y del pueblo y llevando una jóven doncella vestida de blanco que sostenia un niño en sus brazos, representacion de la Vírgen y de Jesús, fué recibido triunfalmente bajo las bóvedas sagradas y colocado durante la celebracion de los divinos oficios en el sitio de honor, esto es cerca del mismo al-

---

*Pueris dicentes*, Regi gratum famulatum. *Interim ostendant imaginem tribus Pueris, dicentes*, Huic sacro simulacro. *Tunc Pueri imaginem respuentes, dicant*, Deo soli, digno soli. *Hoc audito armati Pueros ducant Regi dicentes*, Quia tuum stabilitum non timet is. *Tunc ostendant Pueros Regi, dicentes*, Rex, tua salventur. *Tunc Rex iratus dicat*, Ergo tales assumantur.—*Tunc armati ducentes Pueros ad fornacem, dicentes*, Reos digne jam in igne. *Tunc mittantur Pueri in fornacem, et accendatur. A illi facti liberi, dicant*, Benedictus es, Domine Deus, etc.—*Rex hoc audiens admirans, hoc dicat*, En quid cantant illi tres? etc.—« *Quo finito, omnes Prophetæ et Ministri in pulpito cantent hos versus*, Ortum predestinatio parvo sabatti spatio.—*Hoc finito*, Cantor incipiat ad introitum Chori Responsorium, Confirmatum est cor Virginis. *Prophetæ et Ministri regentes Chorum secundum suum ordinem incipiant ad Misam Officium*, Puer natus, Kyrie et Gloria, *etc.*

(1) Véase en la obra citada, *Drames liturgiques etc.*, el de los *Inocentes*.

tar, al lado del Evangelio. Pasarian años y años sin que su presencia fuese motivo de escándalo, ni causa de ninguna profanacion ó desórden. Mas el público, harto lo sabeis todos, se cansa pronto de tomar por lo serio aquello que por un lado ú otro puede prestarse al ridículo. Por otra parte aquel personaje ininteligente, aun que sufrido como pocos, debió en mas de una ocasion desconocer la importancia del papel que representaba, ¿y quién era capaz de contener á los espectadores, por devotos y recogidos que les supongamos, dentro de los límites del respeto debido á la santidad del sitio y á lo augusto de los misterios que se celebraban, en el desgraciado momento en que aquel personaje levantase su atronadora voz en señal de impaciencia? Rota una vez la valla á la alegría popular, distraido por esta el ánimo de la devocion, alentados todos por la tolerancia de los que debiendo contener aquella creyeron, ó que debian tolerarla como poco peligrosa, ó que por demasiada poderosa no consentia ya ser contrariada; por ventura secundada por el mismo clero que, creyéndose impotente para hacer cesar el motivo que le servia de escusa, prefirió tomar parte en la fiesta dirigiéndola, antes que exponerse á un desaire oponiéndose á ella, fué perdiéndose el respeto al santuario, mezclándose poco á poco la alegría popular á la solemne gravedad de los oficios divinos en la parte de ellos en que la profanacion pudiese causar menos escándalo, á saber, en el *Introito,* los *Kiries,* el *Gloria* y el *Ite Missa est,* y se verificó aquella extraña mescolanza de sagrado y plebeyo que, traspasados ya los límites del decoro, llegó á un punto en que ni la falta de malicia ni la ausencia de toda intencion criminal consentian que fuese por mas tiempo tolerada (1). Sin embargo, cuando los prelados

(1) El Introito, los Kiries, el Gloria y el Credo acababan con esta exclamacion: *Hinham, hinham.*

Du Cange copia el himno en latin y francés que se cantaba con motivo de esta fiesta, y cuya primera estancia dice así:

| | |
|---|---|
| Orientibus partibus<br>Adventavit asinus<br>Pulquer et fortissimus,<br>Sarcinus aptissimus. | Hez, sire asnes, car chantez,<br>Belle bouche rechignez<br>Vous aurez du foin assez<br>Et de l' avoine a plantez. |

quisieron, por desgracia demasiado tarde, prohibir formalmente tales abusos, vieron que estos, robustecidos por el tiempo y transformados ya en costumbre, eran mas poderosos que sus decretos, siéndoles ya entonces preciso acudir á la intervencion de la autoridad laica para que aquellos desórdenes cesaran.

Mas donde estos llegaron á su colmo; donde la saturnal popular, parodiando las mas augustas ceremonias y escarneciendo las clases y personas mas respetables de la jerarquía eclesiástica, llevó hasta la mas desenfrenada licencia su desenvoltura, fué en la fiesta llamada del papa ó del obispo ú abad de los locos (*stultorum*), y en las conocidas con los nombres de las de los subdiáconos, de los inocentes y de los cornardos, derivaciones ó variedades de aquella.

El grotesco personaje era despues de su eleccion objeto de demostraciones que hubieran podido ser tolerables á haber únicamente tenido lugar en las calles ó las plazas públicas; si á su carácter carnavalesco no se hubiese añadido el paródico de las ceremonias sagradas y de los ministros de la religion; si en vez de penetrar la extraña é incalificable mascarada chillona, desenvuelta y atrevida en el palacio episcopal ó en la augusta basílica cuyas macisas y talladas puertas se le abrian de par en par, se hubiese detenido callada y respetuosa ante ellas; si en fin no se hubiese arrojado á remedar en trajes, insignias, palabras y ademanes lo que no se debe tocar, oir ó presenciar sino con profundo acatamiento y veneracion religiosas.

Tampoco conocemos el orígen histórico de estas fiestas. Sospéchase que las Iglesias y clero orientales dejáronse contaminar por parecidas profanaciones mucho antes de que fuesen conocidas en las comarcas de occidente. Como en las del asno es de presumir que, empezando por inocentes diversiones ó por la material representacion de la idea moral que luego indicarémos, degenerarian hasta caer en los excesos que lamentamos.

Hablando de la fiesta de los locos el tantas veces citado Wright dice que Beleth, uno de los doctores de la Univer-

sidad de Paris, que profesaba en ella en 1182 (1), habla de dicha fiesta como que estaba ya muy en uso en su tiempo. Sin negar el hecho, creemos poder recusar el testimonio con que pretende probarlo. Si al apoyarse en el de aquel escritor se referia, como es de creer, al texto suyo que transcribe Du Cange, no acertámos á comprender como incurrió en tal distraccion al interpretarlo. El escritor citado dice únicamente que era costumbre en algunas diócesis que los obispos y arzobispos jugasen en los monasterios (*cœnobiis*?) con sus súbditos, hasta á la pelota; y despues de indicar la usanza antigua de que los señores diesen en el mes de diciembre libertad á sus siervos y criados y se recreasen con ellos como con iguales suyos, concluye diciendo que si bien habia importantes iglesias, como la de Reims, donde se conservaba aquella costumbre de jugar; le parecia á él que seria mas laudable que no se jugase (2); únicas palabras de reprobacion con que la condena, y que prueban que no sería muy grave el escándalo causado.

Por las prohibiciones de que fueron aquellas fiestas objeto á últimos del siglo XII (3) y en el siguiente, échase de ver

---

(1) *Vivebat Beletus*, dice Du Cange, *in Ecclesia Ambianensis* (Amiens) *an.* 1182.

(2) Hé aquí el texto en cuestion tal cual lo trascribe el citado Du Cange. *Sunt nonnullæ Ecclesiæ in quibus usitatum est, ut vel etiam Episcopi et Archiepiscopi in Cœnobiis cum suis ludant subditis, ita ut etiam sese ad lusum pilæ demittant. Atque hæc quidem libertas ideo dicta est Decembrica, quod olim apud ethnicos moris fuerit, et hoc mense servi et ancillæ, et pastores velut quadam libertate donaretur fierentque cum dominis suis pari conditione, communia festa agentes post collectionem messium: quamquam magnæ Ecclesiæ, ut est Remensis, hanc ludendi consuetudinem observent, videtur tamen laudabilius esse non ludere.*—Apud Du Cange.—*Festum Kalendarum.*

(3) En 1198 el cardenal legado Pedro Capuano mandaba á Oton, obispo de París, y á algunos canónigos de la catedral, que aboliesen la fiesta de los locos *(Festum fatuorum)*, que se celebraba en aquella y otras iglesias de Francia.—En el concilio de aquella misma ciudad de 1212 se mandaba al clero que *a festis vero follorum, ubi baculum accipitur, omnino abstineatur.*—En el Copriniacense en 1260 se prescribia: *Rursus cum in balleatione*

que, si bien los abusos iban en aumento, no eran estos tales ni de tal índole que debiesen alarmar sériamente á la autoridad eclesiástica; sin embargo de que se estaba verificando á la sazon lo que se ha dado en llamar trabajo de emancipacion de las inteligencias y secularizacion de la ciencia, que ora fuese provechoso, ora perjudicial al progreso intelectual ó moral de los pueblos, habia de ser motivo de que ya no debiese tolerar aquella ciertos abusos que podian ser tenidos por menos ofensivos al decoro y al respeto á sus ministros ó á la religion debidos en épocas de fe mas candorosa. Pero en el siglo XIV y especialmente en el XV, llegan aquellos hasta el exceso. Por el decreto dado por la facultad de teología de Paris en 1444, condenando dicha fiesta, se ve que esta, roto el freno á las prescripciones de la decencia y hasta de la moral, habia degenerado en una bacanal pagana. *Divini ipsius offici tempore larvati*, dicen los doctores de aquella facultad, *monstruosii vultibus, aut in vestis mulierum, aut leonum, vel histrionum, choreas ducebant, in choro cantinelas inhonestas cantabant, offas prignes supra cornu altaris juxta celebrantem Missam comedebant, ludum taxilorum ibidem exarabant, thurificabant de fumo fœtido ex corio veterum salutarium, et per totam ecclessiam currebant, saltabant* etc.

Las fiestas de los subdiáconos (1) y la de los inocentes, lo dijimos ya, no son mas que una variedad de la de los locos. Por ellas, y á la manera que en la sociedad antigua por la de las saturnales, alterábase la jerarquía eclesiástica, y segun las

---

*quæ in festo SS. Inocentium in quibusdam Ecclesis fieri insolevit, multæ rixæ, contentiones et turbationes tam in divinis officiis quam aliis consueverant provenire, predictas balleationes ulterius sub intimatione anathematis fieri prohibemur.* — En el concilio de Ruan, celebrado en 1445, se prohiben *ludi qui fatuorum vulgariter nuncupantur, cum larvatis faciebus, et alias inhoneste fieri in Ecclesiis et cœmeteris.*—Apud Du Cange, *Festum Kalendarum.*

(1) *Festum hipodiaconorum, seu ebriorum diaconorum* ó de los *soudiacres*, ó lo que es lo mismo *saturi diaconi* ó *diacres souls.*—Du Cange.

palabras del cántico evangélico, ***deposuit potentes de sede et exaltabit humiles***, estos pasaban á ser los primeros y sus inferiores aquellos. Al paso que el alto clero descendia á tomar asiento en las sillas bajas del coro y desempeñaba los mas humildes oficios, los monaguillos, sacristanes y otros empleados subalternos, vestidos con hábitos sacerdotales, asaltaban los asientos superiores, mientras que uno de ellos hacia los oficios de obispo. Es de presumir que al principio la representacion de la idea moral no pasaria de las rejas del coro. Algunas sociedades eclesiásticas, no la Iglesia á la cual tan á menudo se confunde con sus ministros, quisieron darse á sí mismas y al pueblo una enseñanza, traduciéndola, por decirlo, segun el gusto y la tendencia de los tiempos medios en hecho, dándole una forma dramática. El tiempo hizo que se perdiera de vista el precepto moral y que, desfigurado el hecho, lo que comenzó siendo una enseñanza, acabase en un abuso.

Lenient dice que esta misma costumbre se introdujo en algunos conventos, y cita como prueba el de Franciscanos de Antibes, donde se conservaba todavía á principios del siglo XVII. Tambien nosotros pudiéramos citar muchas de nuestras comunidades religiosas en las cuales existia igual costumbre. ¿Mas porqué en vez de considerar este hecho cual una infraccion de la ley de obediencia y de subordinacion, no hemos por lo contrario de ver en él un recuerdo vivo, un ejemplo práctico del precepto de la humildad; una leccion dada á los mas elevados en dignidad para que no se dejasen embriagar por el gusto del mando y el humo de la lisonja; á los últimos en la jerarquía para recordarles que podia llegar un dia en que fuesen los primeros?

El autor inglés de la *Historia de la caricatura* encuentra extraño que se hallen tan pocas alusiones á esas fiestas y sociedades burlescas en las producciones plásticas, que tantos recuerdos nos han dejado de las costumbres y de las ideas de aquellos tiempos, y trae como única muestra de ellas la copia de una figura que cree representar á un obispo de los locos en el acto

de dar su bendición al pueblo, sacada de las esculturas de uno de los asientos de la Iglesia de Saint-Spire, en Corbeil, cerca de París. Para nosotros esto seria un argumento, si bien negativo, no de escaso valor, de que, salvas algunas excepciones (1), aquellas ceremonias paródicas en ninguna parte se aclimataron y arraigaron tanto como en Francia, á la cual ninguna otra nacion puede disputarle el privilegio, que no le envidiamos, de haberse reido mas que ninguna otra á expensas de

(1) De un inventario de la Iglesia de York de 1530 se desprende que hubo de celebrarse tambien en esta ciudad la fiesta de los inocentes. El testimonio es irrecusable. *Item*, dice uno de sus articulos, *una mitra parva cum petris pro Episcopo puerorum.—Item unus annullus pro Episcopo pueros* (sic).—La eleccion del *Obispillo* que, segun el P. La Canal (*), se hacia en la catedral de Gerona era un remedo de las fiestas de los inocentes, que se celebraban en otros puntos. De ella dice el erudito continuador del P. Florez, refiriéndose á un libro de las costumbres de aquella Iglesia en el siglo XIV, llamado *Consueta*, que el dia de san Nicolás de Bari era elegido obispo un niño que empezaba á desempeñar las funciones de tal el dia de Inocentes, durante cuya octava hacia como que confirmaba etc. Que se nombraba tambien en dicha ciudad otro niño á quien se daba el nombre de Abad de san Félix, de cuya doble eleccion resultaban riñas y alborotos. Que en 1475 se propuso por Andrés Alfonselo la abolicion de tan extraña ceremonia, pero que á pesar de esto quedó subsistente; y que casi un siglo despues se dió un edicto, no para prohibirla,— tan poderosa es la costumbre,— sino para que no tomasen parte en ella los clérigos, ordenando entre otras cosas, «que no se tiren los concurrentes harina, ni tierra, ni otras inmundicias, ni se hagan caer los unos á los otros, ni vayan en pos del obispillo danzando por la iglesia, ni en el dia de los Inocentes anden cantando en varios tonos Evangelios, Epístolas ni salmos etc.» —Que en algunas otras ciudades de España tendrian lugar abusos parecidos, casi no deja lugar á dudarlo el decreto de un concilio que mandó celebrar en 1473 en Aranda D. Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y que transcribe íntegro Moratin (**), por el cual se prohibe á los clérigos de las catedrales y demás iglesias que no celebren ni consientan en las fiestas de Navidad, de S. Estéban, S. Juan, *Santos Inocentes* y misas nuevas las diversiones en que intervenian máscaras, figuras monstruosas, coplas indecentes, bufonadas y otros desórdenes indignos de la majestad del templo, bien que permitiendo que continuen las representaciones sagradas y honestas que fuesen á propósito para excitar la devocion de los fieles.

(*) España sagrada, t. 45, p. 12 y siguientes.
(**) Nota 31 al Discurso sobre los orígenes del Teatro español.

sí misma, como lo atestiguan las muchas sociedades de carácter burlesco que tuvo en los tiempos medios, y entre las cuales merecen citarse las de los *Cornardos* y *Coqueluquiers* de Evreux y de Ruan, que tenian su abad que las presidia, y que «habiendo empezado con la pretension de corregir las costumbres riendo y de lanzar el ridículo sobre lo que se prestara á él, acabaron por convertir la libertad en licencia y la sátira en difamacion;» la de la *Madre loca*, la *Mère folle*, de Dijon, que sobreviviendo á su hermana del mismo nombre de París, llegó honrada por las dos noblezas de toga y espada hasta muy entrado el siglo XVII; la del *Prevoste de los ligeros de casco, Prévôst des Etourdis*, en Douai; la del *Príncipe del amor, Prince d' Amour*, en Lille; la de los *Clérigos de la Basoche, Clercs de la Basoche*, en París, y otras (1).

Por lo que llevamos dicho se ve, en primer lugar, que estas fiestas y ceremonias grotescas cuya sola descripcion nos escandaliza, donde mas en uso estuvieron, donde fueron motivo de mayores desórdenes y escesos fué en la nacion vecina, bien que tan solo en algunas de sus iglesias: que trayendo su orígen de las representaciones de los dramas litúrgicos que se celebran allí, como en otras naciones, con majestuosa pompa al principio, y para la enseñanza y edificacion del pueblo (2), fueron con el tiempo apartándose de su primitiva ingenuidad y carácter grave y religioso, hasta convertirse en objetos de diversion y motivos de escándalo; y por fin que si bien cierta porcion del clero, sobre todo el inferior, por lo comun poco ilustrado y no siempre bien avenido en ciertas ocasiones y por causas que no es de este lugar indicar con la sumision á sus superiores debida, tomó mas parte de la que su carácter sagrado consentia en varias de las men-

(1) LENIENT, *Op. cit.* p. 436 y siguientes.

(2) Respecto de España son un evidentísimo al paso que curioso testimonio de ello las leyes de Alfonso X (Part. I, tit. VI, y ley XIV) que no citamos porque habiéndolo sido tantas veces, pocos habrá de nuestros lectores que no las conozcan.

cionadas ceremonias burlescas, la Iglesia lamentaba aquellos desmanes, y sus prelados castigaban con sus censuras á los que los cometian.

Y si de su persistencia se quisiera deducir un argumento para probar que debia ir en decremento el prestigio de la Iglesia, ya que era de esta suerte su autoridad despreciada y sus castigos tenidos en poco, recordaríamos al que así nos arguyera la ineficacia de muchas leyes civiles para desterrar desórdenes y costumbres á que el tiempo y el uso, poco escrupulosos en otorgar cartas de naturaleza, se las han concedido.

Y á los que, juzgando por sus ideas y sentimientos, dan en atribuir á aquellas ceremonias paródicas una malicia, una intencion satírica que estuvieron muy distantes de tener, les probaríamos con cien y cien testimonios que la devocion popular, de suyo poco recogida, se ha manifestado, desde los tiempos de fé mas ardiente hasta los nuestros, con cantos y bailes en los templos (1), y con otra clase de demostraciones no menos rui-

---

(1) En el siglo IX en un concilio reunido en Roma bajo el pontificado de Eugenio II, se mandaba á los sacerdotes que advirtiesen á los hombres y á las mujeres que se reunian en la iglesia en los dias festivos, que no formasen coros de danza saltando y cantando palabras obcenas á imitacion de los paganos.—En los estatutos de la diócesis de Besanzon se autoriza en el dia de Pascua una danza sacerdotal que podia ejecutarse hasta dentro de la iglesia, si estaba el tiempo lluvioso; «*Fiunt choreæ in claustro, vel in medio navis ecclesiæ, si tempus fuerit pluviosum, cantando aliqua carmina* etc.» En Limoges el dia de S. Marcial el pueblo danzaba cantando en la iglesia, repitiendo al fin de cada estancia el siguiente estribillo:

San Marceou, pregas per nous,
E nous epingarem (bailaremos) per vous (*).

Respecto de la España, donde la costumbre de bailar en las iglesias y los cementerios se encuentra prohibida en dos épocas muy separadas de su historia, á saber por el Concilio III de Toledo, celebrado en 589, can. XXIII, *ut in sanctorum natalitiis ballematiæ prohibeantur* (**), y por

(*) BONNET, *Hist. de la danse*, cit. por DEMOGEOT, *Hist. de la littér. Française, p.* 217 y siguientes.

(**) Exterminanda omnino est irreligiosa consuetudo quam vulgus per sanctorum solemnitates agere consuevit, ut populi qui debent officia divina attendere saltationibus et turpibus invigilans canticis, non solum sibi nocentes sed et religiosorum officiis perstrepantes, etc.—LAFUENTE, *Colec. de Concil.* etc.

dosas, sin que creyeran los que las ejecutaban ser motivo de escándalo á los demás, ni profanar con ello los lugares santos, y sin que se diese por ofendida la religiosidad de los que las presenciaban: les haríamos observar que estas señales exteriores de una piedad mas expansiva que discreta se han conservado, á pesar de las prohibiciones de ambas potestades, en las poblaciones rurales y en ciudades de segundo ó tercer órden, donde el sentimiento religioso se ha mantenido mas puro y en su sencillez primitiva (1): les recordaríamos la aficion de nuestros

---

Cárlos III en 1777, pudiéramos citar muchos testimonios que demuestran que, á pesar de los edictos de ambas potestades eclesiástica y civil, se conservó aquella en muchísimas iglesias y poblaciones, aun de primer órden, hasta nuestros dias. Pocos de nuestros lectores ignorarán la costumbre que de siglos inmemoriales existe en la Catedral de Sevilla de bailar, bien que con mucha gravedad, los llamados los *Seises* hasta delante del SS. Sacramento. Hace muy pocos años que en esta ciudad las vendedoras de pescado iban el dia de san Pascual Bailon á bailar en la iglesia de san Justo, delante del altar de aquel santo, pidiéndole al propio tiempo pesca abundante etc.

(1) Laroy refiere que en 1821 un sacerdote que poco antes de la fiesta de Navidad habia sido nombrado cura párroco de un pueblo de Flandes, cuyas costumbres ignoraba, acababa de empezar la misa de media noche, cuando de repente vió brillar sobre su cabeza una estrella artificial, á cuya señal, abriéndose las puertas de la iglesia, entraron en ella pastores y pastoras saltando y bailando, y conduciendo algunos de sus animales. Admirado el cura quiso hacer uso de su autoridad, pero no fué comprendido ni obedecido de sus feligreses que continuaron su extraña ceremonia, y fueron á deponer delante del pesebre sus ofrendas de huevos y quesos.—DEMOGEOT, p. 217, nota.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán la siguiente descripcion de otra fiesta del mismo género, pero mucho mas característica que la que acabamos de dar á conocer, que presenciamos en una de nuestras excursiones por la isla de Mallorca. Cederémos la palabra á nuestro amigo y en aquella ocasion compañero de expedicion, D. Juan Cortada, quien en su *Viaje á la isla de Mallorca*, habla de ella en los siguientes términos. La escena pasa en un pueblo llamado Alaró. « El oficio nada particular ha tenido, á no ser el baile llamado *dels cociés*. Figuran en él nueve personas; dos á las cuales se da el nombre de diablos, uno que se apellida la dama y seis que son propiamente los *cociés.*»—Dá la descripcion de los ridículos trajes de estos diferentes personages, y luego añade.—«Desde el principio del oficio hasta el ofertorio están los cociés en la puerta de la iglesia y acompañan hasta á ella á

antepasados á los espectáculos y su tendencia á dar formas dramáticas á las ideas y á mezclar lo cómico con lo grave, con la seriedad el ridículo; y como ejemplo de que hasta las corporaciones laicas mas respetables cedian al torrente de la costumbre, que todo lo avasalla, les citaríamos la Universidad de París la cual, depuesta su encopetada compostura y su seriedad estirada, iba una vez al año en solemne procesion, presidida por su rector y catedráticos y con numeroso acompañamiento de escolares, bedeles, copistas y encuadernadores, á la féria de S. Dionisio para proveerse de pergamino, si con grande recreacion de la gente laica é iliterata que contemplaba con tanta boca abierta aquella larga fila de variados trajes, con escaso recogimiento y compostura del juvenil cortejo que se divertia á expensas de los que le veian desfilar, dando ocasion á frecuentes riñas (1): les diríamos en fin que aquellas generaciones que veian sin alarmarse por ello á los arquitectos esculpir en las paredes de sus majestuosas catedrales caricaturas y representaciones paródicas á veces, bien que pocas, hasta de objetos sagrados; que presenciaban y se divertian viendo desfilar la *procesion de la zorra*, tan irreverente como grotesca (2); que

---

las mujeres, saliendo á su encuentro cuando las vén acercarse. En el ófertorio despues de haber ofrecido los hombres y las mujeres, entran los *cociés* con toda la comitiva, y en la calle que en medio de la iglesia abre la gente bailan con la gaita y la dulzaina, y de uno en uno van hasta el presbiterio á presentar la ofrenda, que hoy ha sido una gallina por hombre.»—Aquí se le olvidó al cronista de nuestro viaje una circunstancia que no es para callada, á saber, que mientras los *cociés* y la dama presentaban á los celebrantes su ofrenda, los diablos forcejeaban para arrebatársela.— «Concluido el ofertorio, el celebrante y los dos asistentes se sientan, el tamborilero se coloca tocando al altar mayor, pónense allí mismo los *cociés* y la dama, hay un baileteo de media hora, y mientras tanto los diablos suben y triscan por el templo, se apuñetean, andan á la greña, se tumban por el suelo, pasan la enorme barra de que van armados, cual si fuese un rasero, por sobre los concurrentes para que permanezcan sentados, y dan á las cabezas de los que están de pié tan terribles golpes que los oíamos desde el órgano.»

(1) Lenient, *op. cit.* p. 439.

(2) Du Méril, *Poésies populaires latines* etc. t. I, p. 27, nota 2.

hacian el coro al asno en la misa de su nombre; que tomaban parte en la eleccion y festejaban en su marcha triunfal al papa de los locos, presenciaban sin conmoverse, si es que no aplaudian, el suplicio de uno de los autores del poema del Zorro, Pedro de Saint-Cloud, condenado á la hoguera por hereje; las hubieran encendido ellos mismos contra los que se hubiesen atrevido á dudar de la santidad de lo que acababan de parodiar, y hubieran mirado con mas repugnancia que lo hacen generaciones que se llaman cultas á la andrajosa plebe que, en una bocanal impía y ejerciendo un acto de injusta venganza, lleva á quemar entre insultos y risotadas la efigie del á quien como monarca reconocen como igual suyo los potentados de la tierra, y como representante de Jesucristo y como su padre obedecen y acatan doscientos millones de católicos!

Pero volvamos ya á la historia de la sátira escrita, que dejamos hablando en latin por boca de los goliardos, y que vamos á encontrar de nuevo, acompañándose del laud del trovador y de la bandola del juglar, expresándose en las nuevas parlas vulgares.

Durante el espacio de tiempo transcurrido desde que el drama litúrgico y la representacion material, al principio inocente, de ciertas ideas morales y religiosas, dando ocasion á graves abusos, habian llegado á convertirse en repugnantes parodias hasta de objetos sagrados, los pueblos modernos, de dia en dia mas encariñados con sus nuevos idiomas, habian ido desprendiéndose para la expresion poética de sus sentimientos é ideas, cual de un traje que de puro usado se cae á pedazos, del latin que, mas ó menos arromanzado, tornaba á encerrarse en los templos, en las escuelas y en los tribunales. La cancion, ó popular ó aristocrática, alzábase donde quiera expansiva, retozona, alegre y confiada en sus propias fuerzas, á manera del ave despues de la muda, ensayando todos los dias nuevas formas, como para hacer alarde de la lozanía de su ingenio y de la ri-

queza de las nuevas lenguas. Primogénita y reina de todas la de *oc,* habia hecho de la Provenza la patria de la poesia, logrando que, cual de un jardin bien cultivado las flores, brotaran de su suelo á centenares los poetas que debian formar su numeroso y brillante acompañamiento.

Algun tiempo despues nacia en las comarcas de mas allá del Loira la llamada lengua de *oil;* pero menos afortunada, aunque sobrevivirá á su hermana, y aunque siglos andando y muerta ya esta, producirá una de las mas ricas y galanas literaturas de los tiempos modernos, ni tendrá por entonces tantos y tan valiosos poetas que le hagan la corte, ni por punto general serán de índole tan apacible y ligera los productos de su ingenio menos idealista, bien que mas fecundo.

A estas dos literaturas limitaremos nuestros estudios sobre la sátira, ya que no de una manera tan exclusiva que no nos permitamos hacer algunas excursiones, cuando la ocasion nos brinde á ello, á las de otros países, ó que no nos entremos, siquiera sea para recorrerlos de paso, por los dominios de las artes plásticas á fin de saber de ellas la parte que en el coro satírico tomaron.

Aunque en distintas épocas y por causas diversas, en ninguna otra literatura se arraigó tan hondamente ni produjo tanta abundancia de frutos el género satírico como en la provenzal y en la francesa. Y pues gozan de tan poco envidiable ventaja; y pues es muy limitado, comparado con la asombrosa fecundidad del ingenio francés en manifestaciones de aquel género, el número de ellas producido, sobre todo en las naciones meridionales, por la burlona musa, con bosquejar su historia en aquellas literaturas tendremos indicado y conocido el carácter general de la sátira en los tiempos medios en sus principales producciones, tendencias y resultados que es, como lo tenemos indicado ya, el principal objeto que al emprender estos estudios nos propusimos.

Y comenzando por la de la lengua de *oc*, ¿cuál es la parte de la sátira en esta rica literatura?

Desde luego podemos dejar sentado que, si bien nada escasa la que tomó en el numeroso coro poético que durante siglos cantó en el bello país de la Provenza el amor, la religion, la naturaleza y la guerra, es muy inferior en el número, variedad y extension de sus producciones, á la que en el concierto de menos valer por la cantidad y la importancia de sus poetas, tuvo la de la lengua de *oil*.

Mas aristocrática por la calidad de sus cultivadores y por ser mas bien la expresion de los sentimientos, de las pasiones y de los intereses de las clases privilegiadas, que de las ideas y necesidades de los débiles; mas artificiosa en la forma, en el estilo mas atildadada, si bien bajando á veces el tono del lenguaje en las composiciones satíricas hasta el juglaresco, se limitará la sátira en la poesia provenzal al llamado *serventesio;* al paso que en su hermana la francesa, mas plebeya por sus tendencias y por sus cultivadores, ó nacidos en las clases mas humildes, ó juglares de carácter y de costumbres mas libres y mas independientes; menos contenida por las leyes del decoro y no tanto atendiendo al efecto artístico como al fin práctico, la sátira tomará todas las formas y así se encerrará, siquiera no sea mas que para pegar algunos alfilerazos, en la cancion juglaresca, como se parapetará para herir mas á mansalva y encubriendo la intencion en el licencioso *fabliau;* como disparará cual desde poderosa catapulta dardos y piedras contra cuanto, sagrado ó profano, le desagrada de lo existente, mal encubierta en sus sobradas transparentes alegorías y groseras fábulas, desde los poemas de la Rosa y del Zorro.

Dejando aparte la diversidad de elementos etnográficos que debieron contribuir á crear el carácter provenzal, distintos de los que en la formacion del genio francés entraron; que las razas de los Galls y Kimris, si es que llegaron á sentar el pié en el afortunado suelo de lo que fué despues el Lemosin y la

Provenza, tuvieron que ceder el puesto á las tribus Iberas que se fijaron en él; que debió contribuir poderosamente á imprimir una fisonomía especial á estas mismas tribus el contacto con las colonias griegas y el roce por muchos siglos continuado con los romanos; ¿no podriamos explicar la índole diversa de una y otra literaturas en el género que nos ocupa por causas históricas mas inmediatas, por las condiciones del estado político-social bajo las cuales uno y otro pueblo vivian?

No es este el lugar de trazar un paralelo histórico entre la Francia del Norte y la del Mediodia; pero séanos al menos permitido recordar que mientras allí una mayor rudeza en las costumbres; instituciones políticas menos favorables al bien estar general; las frecuentes guerras de los barones entre sí y de la monarquía con vecinos poderosos; los contínuos abusos de la fuerza y hasta la fecundidad menor del suelo y la mayor aspereza del clima hacian que fuese la existencia mas inquieta, mas trabajosa, mas ruda: el mayor desarrollo de las libertades y franquicias municipales y, como consecuencia de esto, el poder mucho mas menguado del feudalismo; una mayor y mas extensa cultura nacida en parte del frecuente trato con las ciudades de Italia y los pueblos de Levante, en parte del roce mas fácil de las diferentes clases sociales entre sí; la participacion mas general á las comodidades y goces de la vida, ya en las grandes poblaciones, tales como Tolosa, Aviñon, Marsella, Mompeller, Narbona y otras, ricas por la industria y el comercio, ya en los campos, para cuyos moradores no se mostraba ni avaro el suelo ni riguroso el clima, y sobre quienes no pesaba con tanta fuerza como en otros paises el brazo de hierro del señor feudal; las guerras ni tan frecuentes, ni tan enconadas; estas y otras causas que pudiéramos todavía enumerar hacian que, siendo mas llevadera la existencia,—en parte alguna exenta de males—, y los motivos de queja no tan frecuentes aquende el Loira, fuesen tambien menos las ocasiones de empuñar la sátira el látigo de que se ha convenido en armarla.

Y tanto es así que en cuanto cambian las condiciones de aquel por algunos siglos afortunado pueblo; en cuanto con su decadencia moral empieza, como acontece casi siempre, su decadencia poética; en cuanto vienen á turbar la tranquilidad de las conciencias, y tras de esto la paz de las familias y de los pueblos las herejías, y nacen los odios, y se enconan los bandos, y cae sobre las antes ricas ciudades y los frondosos campos de la Provenza la guerra extranjera y religiosa con todos los horrores que puede engendrar, excitado por el fanatismo, el odio de raza, levanta sañuda la sátira su odiosa frente, y la que empezó, como dice muy oportunamente mi amigo Coll (1), con las chanzas del Conde de Poitiers, el trovador noble con quien se abre el dilatado catálogo de los poetas provenzales, acaba con las rencorosas é impías maldiciones de Guillermo Figuera, el poeta de taberna, con el cual se puede decir que muere con su patria de predileccion la poesía de la lengua d' *oc*.

Careciendo de datos precisos para poder fijar la época en que fueron escritas muchas de las poesías de los trovadores, por mas que aproximadamente pudiéramos de algunas de ellas sospecharla por los hechos ó personajes históricos á que hacen referencia; y pudiendo cuando más señalar como el periodo mas floreciente de la literatura provenzal la segunda mitad del siglo XII y el primer tercio del XIII, debemos renunciar en la exposicion de los hechos al órden cronológico, y buscar en la clasificacion ó agrupamiento de los mas notables ó característicos el hilo conductor que nos ha de guiar por entre la multitud de

(1) Cuando en 1860 escribíamos y leíamos en la Academia de Buenas Letras de esta ciudad nuestros primeros estudios sobre la sátira, no habia publicado aun nuestro querido amigo Coll y Vehy el extenso y erudito discurso que acerca de la Provenzal leyó al recibir la investidura de doctor en la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Al refundir y ampliar aquellos estudios pienso aprovecharme de aquel concienzudo trabajo. Mi amigo me perdonará los hurtos, confesados siempre, que le haga, cuando no fuese por correspondencia á mi cariño, porque verá en ello un tributo de aprecio á su talento claro y á su sano juicio.

productos satíricos que la poesía de la lengua de *oc* nos ofrece. Así pues únicamente en obsequio á la claridad y prescindiendo, ó por incompletas ó por poco apropiadas á nuestro modo de considerar la sátira, de las divisiones mas ó menos sistemáticas que en la literatura que nos ocupa hicieron de ella Fauriel y Diez, clasificarémos las obras satíricas provenzales en tres principales grupos, correlativos á otros tantos motivos ó sucesos históricos que les han servido de pretexto ó fundamento, á saber; en las que tienen por objeto atacar los vicios ó ridiculeces generales de la sociedad en las diferentes clases y condiciones de que esta se compone; en las en que se lamenta,—si es que pueda emplearse de este vocablo hablando de la sátira,—el descaecimiento del espíritu caballeresco, en cuyo grupo tendrán natural cabida las dirigidas contra los nobles por su repugnancia ó indiferencia en tomar parte en las cruzadas; y por último en las escritas contra Roma y el clero, obras todas ellas del mas exaltado apasionamiento; gritos de odio y de venganza provocados por los anatemas lanzados contra la herejía y por los horrores que, tanto ó mas que la intolerancia religiosa, causó el antagonismo de razas en el medio dia de Francia en la tristemente célebre cruzada contra los Albigenses.

En todos estos grupos, sea dicho de paso, ora se dé ínfulas de maestra en enseñanzas morales, ya se pavonee con el usurpado título de doctora en ciencias políticas, bien afecte la severidad ó la triste indignacion de un Padre de la Iglesia, la sátira sabrá renunciar apenas á ser personal: ni alcanzará á levantarse sobre los intereses del momento, ni á huir de la calumnia, ni á usar casi nunca otro tono que el del insulto, ni otro lenguaje que el que podia permitirse, y aun esto siendo indulgentes en demasía, al juglar callejero: y si hubiese quien creyera que peco de severo al juzgar en este género la poesía provenzal, le diré que esta riquísima y en nuestro país tan solo de muy pocos conocida literatura fué el único objeto de mis primeros amores literarios; que la estimo aun muchísimo, y que al tener

que presentarla bajo su aspecto moralmente menos simpático y literariamente de menos valer; duéleme no poder completar el cuadro ofreciéndola á los ojos de mis lectores bajo otros puntos de vista de mas atractivo ó de mayor riqueza.

Si la poesía de la lengua de *oc* no tiene un Juvenal que nos dé en sus sátiras un cuadro completo de la corrupcion y de las miserias de su siglo, ya que Pedro Cardenal, que es quien mas se le asemeja, está muy distante aun de que pueda compararsele, nos ofrece en cambio multitud de ***serventesios***, — nombre que se daba á las canciones de carácter no amoroso y en especial satírico, — en que se atacan en detalle sus ridiculeces ó defectos.

Así en tiempos en que se tenian por de las mas estimadas virtudes caballerescas la liberalidad, *lo donars largement*, y la hospitalidad y cuyos preceptos formulaba Marsan en los siguientes versos:

Larcx siatz en despendre,
E aiatz gent ostau
Ses porta e ses clau (1);

Pons de la Garde declamaba contra la codicia y el interés que hacian que mas que á Dios se adorase el dinero, *e fayan Dieu de l' argen*, y Bertrans de Pojet se mofaba de los avaros que pierden el seso cuando pierden la hacienda,

E quan perdon l' aver perdon lo sen (2).

Así Pedro Cardenal, el poeta que tiene el triste privilegio de no ver en torno de sí mas que corrupcion de costumbres, codicia, egoismo y bajeza, y cuyo nombre se nos vendrá mas de una vez bajo la pluma, descarga sañudo su enojo contra los barones de sentimientos mezquinos;

---

(1) Citados por Coll, p. 77, — Raynouard, *Choix des poésies originales des Trouvadours*, t. v, p. 41.

(2) De sirventes aurai gran ren perdutz etc. — Coll, p, 172. Raynouard, t. iv, p. 375.

Paubres d' amor e de feunia ricx,
Sors en erguelh, en valor deschauzitz,
Amicx de tort e de Dieu enemicx,
. . . . . . . . . . . . . . .
Ricx en raubar et en donar mendicx (1).

Como podeis ver, Señores, por estas escasas muestras de su sátira el mal humorado trovador no se cuida mucho de lo que se llama vulgarmente dorar la píldora.

Otros de los temas, y no de los menos fecundos, de la cancion satírica eran la decadencia, supuesta ó verdadera, de los sentimientos amorosos, y los defectos ó imaginarios ó reales, que en esto andan las opiniones discordes, de las mujeres. Y aquí, sea dicho de paso, tampoco dieron los poetas provenzales grandes pruebas ni de comedidos ni de galantes.

Entre los que mas se distinguieron en esta clase de sátiras sobresale Marcabrús, de quien ya su biógrafo, que le califica de «maldicens,» escribe que «*dis mal de las femnas e d' amor*» (2).

Segun él, «ni el hambre, ni la peste, ni la guerra causan en el mundo tantos estragos como el falso amor, que os contemplará, dice, en el ataud sin que se le humedezcan los ojos» (3).

Ni le fueron en zaga en decir mal de las mujeres y traer á colacion sus defectos, entre otros, Gavaudan el Viejo, Pedro de

---

(1) De un sirventes far suy aders etc. — RAYNOUARD, t. I, p. 463.

(2) E fo mout cridat et auzit pel mon e doptatz per sa lenga; car fo tant maldicens, que á la fin lo desfairon li castillan de Guian, de cui havia dich mout gran mal.....

Trobaire fo dels premiers q' om se recort. De caitivetz vers e de caitivetz sirventes fez: e dis mal de las femnas e d' amor. — RAYNOUARD, t. V, página 251.

(3) Fams, ni mortaldatz, ni guerra
No fai tan de mal en terra
Com amors qu' ab engan serra;
Escoutatz,
Quan vos veira en la bera
No sera sos huelhs mulhatz, etc.

COLL, p. 179. RAYNOUARD, t. V, p. 252.

Bussignac, Serverí de Gerona y el Monge de Montaudon. El penúltimo de los nombrados, trovador catalan que alcanzó los postreros dias de Jaime I, y de quien recogió y publicó curiosas noticias y las poesías que de él se conservan nuestro amigo D. Manuel Milá en su eruditísima é interesante obra de los *Trovadores en España* (1), da por seguro que es mal fácil conocer en el mar el camino que ha seguido una nave, y medir el agua del mismo mar, etc., que conocer las artimañas de las malas mujeres.

El Monge de Montaudon asestará dos ó tres sátiras, una de ellas bajo la forma de un litigio puesto ante Dios por las paredes en queja de las damas, y contra las que se pintan y se *fan la cara luzir del tenck*, hasta el punto de eclipsar á las imágenes colgadas de las paredes de las iglesias (2).

« Cuando ni el amor ni las damas lograron estar á cubierto de la sátira, no habian de gozar, como observa nuestro buen amigo Coll, de mas privilegiado fuero los poetas. » Menguado concepto deberíamos formar de las costumbres y del talento poético de los juglares y de los trovadores si debiésemos tomar al pié de la letra los piropos que unos á otros se dirigen; y si bien abundan, en su descrédito, los testimonios que no permiten dudar de la poco arreglada y edificante conducta de los primeros, no por esto disuenan menos los dicterios de pícaro, embustero, cobarde, hipócrita y fanfarron con que saluda Sordelo á Pedro Vidal (3), ó los de viejo, jugador, pobre, haragan, ladron y

(1) Pag. 317 y siguientes.—En las 377 y 378 puede verse la poesía que empieza:

A greu pot hom conoisser en la mar
Cami, sitot s' en passa linhs e naus;
E si tot s' es la mars plans e suaus
Pot greu l' aigua planamen mezurar;
Encaras mens ve ni conoys e sap
L' enginh' e 'l mal qu' en falsa femna cap. etc.

(2) Coll, p. 176 y 177.—Raynouard, t. IV, p. 42.

(3) Millot, t. II, p. 87—90.

mentiroso que á su juglar Cominal regala Garin de Apchier (1). De los dirigidos contra los trovadores pueden darnos una idea el serventesio del Monge de Montaudon en que critica á Gaucelm Faydit, á Arnaldo Daniel, *il gran maestro d' amor*, como le llama Petrarca, á Arnaldo de Marueil, á quien da el Dante el dictado de *il men famoso Arnaldo*, uno y otro colocados por este en el Purgatorio (2), á Folquet de Marsella, á Pedro Vidal y á otros poetas de no menos nombradía (3); y sobre todos aquel en que Pedro de Alvernia pasa revista á los principales trovadores, concluyendo, como para darse razon de haber satirizado á los demás, por burlarse, siendo así que es tenido por uno de los mejores entre los buenos, de su voz de rana y de sus versos, que podrian ser tenidos por modelos á no tener el defecto de que nadie los entiende.

Peire d' Alvernhe a tal votz
Que chanta cum granolh' en potz,
E lauza s trop a tota gen;
Pero maiestres es de totz
Ab qu' un pauc esclarzis sos motz,
Qu' a penas nulhs hom los enten (4).

Mas no siempre se limitaban los poetas de la lengua de *oc* á la guerra de escaramuzas contra vicios ó defectos aislados.

---

(1) Cominal, vielh, flac, playdes etc. Raynouard, t. IV p. 249.

(2) El autor de la Divina Comedia pone en boca de este poeta los siguientes versos que trasladamos aquí tales como fueron restaurados por Mr. Raynouard.

Tan m' abellis vostre cortes deman
Ch' ieu non me puesc ni m' voil a vos cobrire;
Ieu sui Arnautz, che plor e vai cantan;
Consiros, vei la passada follor,
E vei jauzen lo joi qu' esper denan;
Ara vos prec, per aquella valor
Que us guida al som sens freich e sens calina,
Sovegna vos atenprar ma dolor.
Purgat., cant. XXVI.

(3) Pus Peyre d' Alvernhe a chantat etc.—Raynouard, tom. IV. p. 368.

(4) Chantarai d' aquetz trobadors, etc. —Raynouard, t. IV, p. 297.

Tambien á veces, ó dando mas extension á la obra poética ó apiñando en pequeño espacio cuantos proyectiles en él cabian, presentan formal batalla y atacan por todo su frente la corrupcion general, las clases y los males todos de la sociedad y del siglo. Mucho y de poetas de gran renombre es lo que pudiera citar en este género, pero contentándome con mencionar de paso á Raimon de Castelnau quien, en un *sirventes tramés al cominal,* descarga su azote sobre prelados y clérigos, reyes y condes, bailes y senescales, monges negros y blancos, templarios y canónigos, legistas, posaderos, médicos, mandaderos, artesanos, menestrales, etc. (1), y la *Gesta de Fra Peyre Cardenal* (2) en que va recorriendo su autor, lo mismo que Castelnau, todas las dignidades, cargos, profesiones y oficios, bien que dedicando á varias de dichas clases una estancia entera; llamaré mas especialmente vuestra atencion «por cierta serenidad y templanza en el tono (3)», bien que desvirtuadas á nuestro modo de ver por la exageracion que reina en el cuadro y por cierto aliento de frio escepticismo que de él se exhala, sobre aquel serventesio tan conocido del fraile trovador, en el cual da por cosa tan averiguada que no queda ya ningun bien moral en el mundo, que se atreve á proponer, seguro de que no perderá en la apuesta, que dará un bezante por todo hombre leal con tal que le den por cada desleal un clavo; y un marco de oro por cada persona cortés, si por una que no lo sea le ofrecen una moneda tornesa; y un monton del mismo metal por uno que diga verdad si le regalan tan solo un huevo por cada mentiroso; pues sabe ó cree saber que puede escribirse en un pedazo de piel del tamaño de la mitad del dedo pulgar de su guante toda la ley que los hombres practican;

Daus Orient entro ' l solelh colguan
Fas a la gent un covinent novelh;
Al lial hom donarai un bezan
Si ' l deslials mi dona un clavelh;

(1) Mon sirventes tramet al cominal etc. — RAYNOUARD, t. IV, p. 382.
(2) Car motz homes fan vers etc.—RAYNOUARD. t. I. p. 464.
(3) COLL, p. 144.

Et un marc d' aur donarai al cortes
Si 'l descuzitz mi dona un tornes;
Al vertadier darai d' aur un gran mon,
Si m don' un huou quecx messongier que y son.
Tota la ley qu' el pus de las gens an
Escriuri' eu en un petit de pelh,
En la meitat del polguar de mon guan etc. (1).

Es tambien notable por la novedad del pensamiento la originalísima fábula del mismo autor de una ciudad, que es el *segles*, sobre la cual cae una lluvia, que lo es de *cobeitaz*, codicia, *orgoills*, orgullo, y *maleza*, que vuelve locos, *dessenatz*, á todos cuantos moja, y de la cual se escapa uno tan solo que se halla durmiendo en su casa durante el extraño aguacero, y á quien toman por hombre sin juicio los que lo habian perdido de veras por lo mismo que no le ven hacer lo que hacen ellos (2).

Como Horacio y Juvenal lamentábanse de la desaparicion de las antiguas virtudes romanas, y á la manera que los modernos satíricos echan de menos los buenos tiempos de nuestros abue-

---

(1) Tos temps azir falsetat et enjan etc.—Raynouard; t. IV, p. 349.

(2) Una cieutat fo, no sai quals,
On cazet una plueia tals
Que tug l' ome de la cieutat
Que toquet foron dessenat.
Tug dessenero, mas sol us;
Aquel escapet e non plus,
Que era dins una maizo
On dormia, quant aço fo...
E aquel qu' avia son sen
Maravilhet se molt fortmen
E vi ben que dessenat son...
Grans maravelhas ac de lor;
Mas molt l' an els de luy maior,
Qu' el vezon estar saviamen;
Cuion qu' aia perdut lo sen,
Car so que ill fan no ill vezon faire. etc.

Raynouard, t. IV, p. 366.

los, así los trovadores de los últimos años del siglo XII y de la primera mitad del siguiente se quejan con acentos en que la melancolía da, por decirlo así, el tono á la sátira, en que se dan la mano el *desconort* con el *sirventes,* de la decadencia del espíritu caballeresco, cuya edad de oro miraban ya como muy distante de ellos. El tema de sus composiciones es el de siempre; es el que hemos encontrado en la sátira romana y en la latina de los tiempos medios; la acusacion de lo existente por la loa de lo pasado; la idea, que es de todos los paises y de todos los tiempos, de que valemos menos que los de ayer los que hoy vivimos,

tots jorns veiretz que val mens hueis qu' hiers,

y que tan bellamente expresada se halla en aquellos versos que se leen en la catedral de Valladolid en el sepulcro de Pedro Ansúrez:

Y tales somos tornados
Que el mentar á los finados
Es ultraje á los vivientes.

Giraldo de Borneil que es tenido, dice Milá, por el maestro de los trovadores, por el modelo de la mas perfecta poesía, es tambien de los que mas se han abandonado á la triste idea de que habia pasado para nunca mas volver la época de la caballería; de los que mas se han esforzado,

Per solatz (1) revelhar,
Quart es trop endormitz,
E per pretz qu' es fayditz
Aculhir e tornar etc. (2).

Si bien, como en otra parte dijimos, la sátira personal invade todas las especies ó grupos en que dividimos la de la lengua de *oc,*

---

(1) *Solatz*, los recreos inherentes al ejercicio de la caballería.—MILÁ, *Trov. en Esp.* p. 34.
(2) RAYNOUARD, t. IV, p. 290.

en el que nos ocupa es donde entra aquella por más en las composiciones, y se manifiesta mas descocada y provocadora. Nobles en su mayor parte, ó viviendo á la sombra de los castillos feudales y tomando partido por sus patronos los nacidos en humilde cuna, pocas veces los trovadores acudian á las espadas para dirimir sus querellas, sin que antes, á guisa de heraldo retador ó de dispertador de mal dormidos odios, se enviasen uno y otro contendiente el satírico serventesio preñado de ofensas y denuestos. Y como la caballería era considerada aun como la suprema y casi la única reguladora de las costumbres, las acusaciones de deslealtad, cobardía, traicion, avaricia, falsedad, descortesía, en la amistad poco seguro, y todas las que eran consideradas como infracciones de las leyes caballerescas, eran tambien las que se echaban mútuamente en rostro los miembros de la maldiciente poética grey á la par que turbulenta nobleza. Cuando los que eran objeto de estas sátiras personales; cuando los acusados de infractores de la moral caballeresca eran prelados, monarcas ó nobles de valia histórica ó política, lo que acaecia con mucha frecuencia, entonces cobraba la obra satírica una importancia que raras veces alcanzaba á darle su mérito literario, por punto general escaso. Nos dispensaremos de citar ejemplos, ya por no alargar demasiado esta parte de nuestro trabajo, ya porque puede hallarlos, quien los desee, abundantes y con laudable acierto escogidos en el precioso opúsculo tantas veces citado de nuestro amigo (1), contentándonos con mencionar de paso entre los trovadores, que con mas ó menos tendencia satírica se han inspirado en este tema, al Delfin de Alvernia, á Bertran de Alamanon, á Lanfranc Cigala, á Bertran de Born, el genio de la discordia de su tiempo, á quien el Dante coloca en el infierno llevando en la mano *á guisa de linterna* la cabeza separada del tronco por haber dividido la familia real de Inglaterra (2),

---

(1) Coll y Vehi, *La sátira provenzal*, pag. 104—123.

(2) Infierno, canto XXVIII.—Acerca de este personaje de no menos im-

al catalan Guillermo de Bergadan, de carácter no menos turbulento que su amigo el señor de Hautefort y acaso mas que él cínico (1), y á Sordelo de Mantua, no menos famoso por sus aventuras reales y supuestas, que por la noble mencion que de él hace el Poeta florentin en su *Purgatorio* (2), y autor del *sirventes-planch* á la muerte del señor de Blacas, única muestra que del género satírico de que tratamos daremos; que bien merece que lo distingamos sobre todos, así por lo original de la idea como por la audacia que en su ejecucion se revela. Supone en su composicion el poeta que con la muerte de aquel noble se han extinguido en el mundo todas las virtudes caballerescas, y como único remedio para compensar tan grave pérdida, reparte y da á comer el corazon de su señor y amigo á los varones *que vivon descoratz*, seguro de que con esto *auran pueis de cor pro*. Los principales personajes por Sordelo invitados á tan singular banquete son el Emperador de Roma (Federico II), de quien duda que alcance á someter por la fuerza de las armas á los Milaneses, y que vive desheredado á pesar de sus Alemanes; el Rey de Francia, (S. Luis) para que recobre Castilla que ha perdido por su necedad; el de Inglaterra (Enrique III) á fin de que siendo *valens é bos*, reconquiste la tierra que el monarca francés le ha arrebatado; el de Castilla (Fernando III) al cual excita el poeta á que coma por dos, pues tiene dos reinos y es apenas bastante valiente

---

portancia poética que política, véase la curiosa biografía publicada por V. P. LAURENS, con el título de *Le Tyrtée de Moyen Age, ou Histoire de Bertrand de Born.*

(1) MILÁ, *Trovadores en España*, p. 278 y sigs.

(2) O anima Lombarda,
Come ti stavi altera e disdegnosa,
E nel muover degli occhi onesta e tarda!
Ella non ci diceva alcuna cosa:
Ma lasciavane gir, solo guardando
A guisa di leon cuando si posa. etc.
Purg. canto VI.

para regir uno solo, pero aconsejándole que si quiere comer lo haga á escondidas porque su madre le castigaria si lo supiese:

E lo reys castelas tanh qu' en manje per dos,
Quar dos regismes ten, e per l' un non es pros;
Mas si' lh en vol manjar, tanh qu' en manj' a rescos,
Que s' il mair' o sabia, batria 'l ab bastos;

el rey de Aragon (Jaime I) para que digiera la infamia que ha recogido en Marsella y Milan, etc (1). La composicion del trovador Mantuano es importante por estar sembrada de alusiones históricas. ¿Será de igual estima por el parecido de sus retratos? Con recordar el nombre del rey de Castilla á quien en sus versos alude, puede cualquiera deducir si hay ó no que fiar en la imparcialidad y recto criterio de los poetas satíricos.

Como el hecho en que mas se dejó sentir la decadencia de los sentimientos é instintos caballerescos fué sin duda en la del espíritu inspirador de las cruzadas y del noble arranque con que habian sido sostenidas y llevadas á cabo las primeras, creimos deber hacer entrar en el grupo de obras satíricas que estamos examinando las que tienen por objeto ridiculizar ó combatir á los que por egoismo ó cobardia, haciéndose sordos á la voz de la religion y del honor, se negaban á cruzarse.

Era imposible que las guerras santas no fuesen tema favorito de inspiracion de los trovadores, algunos de los cuales, á ejemplo de Guillermo de Poitiers, pusieron como soldados su brazo en la sagrada empresa que como poetas celebraban. Al igual de los monges y clérigos, algunos trovadores predicaban la cruzada con cantos dirigidos principalmente á despertar el sentimiento religioso. Gavandan lo vell, Pedro de Alvernia, Rambaldo Vaqueiras, Folquet de Romans, y mas que todos

(1) Planher vuelh en Blacatz, etc.—RAYNOUARD, t IV, p. 67. Sordelo tuvo imitadores y el corazon y hasta el cuerpo de Blacas fué repartido entre los monarcas y los pueblos por Bertrans (no sabemos si de Alamamon ó de otro apellido) y por Pedro Bremon de Noves.

Pons de Capdeuil, componen *prezicanzas*,—nombre que se dió á los cantos de cruzada,—para mover á los nobles á tomar la cruz, en un tono y con razones cual podian emplearlas Pedro el Ermitaño, San Bernardo, Guillermo de Tiro y otros predicadores de las guerras santas. Pero á medida que el entusiasmo religioso y caballeresco va entibiándose y que, á consecuencia de los desastres de la segunda cruzada y de los menguados resultados obtenidos en la tercera, comienzan á levantarse algunas voces contra ellas, los trovadores cambian de tono y sin que, como observa Villemain, pueda considerárseles como representantes de la opinion pública, aun no nacida entonces, á la cancion devota, y al quejumbroso *planch*, y á la *prezicanza* entusiasta sigue el serventesio irónico, si á veces para escusarse de ir á Palestina, las mas para satirizar á los que no van. Por una voz grave como la de Aymeri de Peguillan que excita á los reyes y á los grandes á que secunden los esfuerzos de Inocencio III para llevar á cabo la cuarta cruzada, oiréis una multitud de ellas quc lanzan el ridículo contra los que cerraron el corazon y los oídos á los gritos de la fé y del honor.

Bertran de Borns da el apodo de *Sí* y de *Nó* á Felipe Augusto y á Ricardo Corazon de Leon para burlarse de sus irresoluciones y retardos en cumplir su voto. En su serventesio les dá prisa, les acosa, por decirlo así, para que se hagan á la vela; pero cuando llega para él el momento de la partida, encuentra mas cómodo quedarse, y cree tranquilizar su conciencia componiendo otro serventesio contra sí mismo.

El marqués de Monferrato se habia cruzado. De repente y tras de una breve excursion vuelve á sus dominios. Ignoraba entonces que aquella guerra, á la cual iba con tanta repugnancia, debia abrirle el camino al trono de Tesalónica. El serventesio se levanta implacable uniendo sus burlas á los anatemas de la Iglesia. «Marqués, le dice Elias Cairel, he de hacer que los monges de Cluny os nombren su caudillo, ó que os elijan abad

del Cister, ya que sois de corazon bastante mezquino para preferir un arado y un par de bueyes en Monferrato á ser emperador en otro país. Bien puede decirse que jamás hijo de leopardo se ocultó, á manera de zorra, en su madriguera (1).

Otro ejemplo y concluimos. El trovador Peirols habia pasado á Palestina. Así pues al despedirse de los lugares santificados por la presencia del Señor para volver á las orillas del Ródano, créese con derecho para dirigir contra Federico II de Alemania las dos siguientes estancias de su serventesio.

«Bello señor Dios, si escuchaseis mis consejos mirariais bien á quienes haceis emperadores ó reyes y dais castillos ó fortalezas: porque cuanto mas ricos son mas os tienen en nada. Yo ví el año pasado al Emperador hacer muchos juramentos que no cuida ahora de cumplir, y que hizo, el desleal, tan solo para salir del paso.»

«Emperador, Damieta os aguarda, y su blanca torre llora dia y noche por vuestra águila á quien arrojó de ella un buitre. Cobarde es el águila que se deja coger por este. ¡Infamia para vos y honra para el soldan! Pero además del deshonor es un gran mal para todos ver pisoteada nuestra ley (2).»

(1) Marques, li monges de Clunhic
Vuel que fasson de vos capdelh,
O siatz abbas de Cystelh
Pus lo cor havetz tan mendic,
Que mais amatz dos bous et un araire
A Monferrat qu' alhors estr' emperaire;
Ben pot hom dir qu' ancmais, filhs de lhaupart
No 's mes en crotz á guiza de raynart.
RAYNOUARD, t. IV, p. 293.

(2) Belh senher Dieus, si feyssetz a mon sen
Ben guardaratz qui faitz emperadors,
Ni qui faitz reys, ni datz castels ni tors;
Quar pus son rics, vos tenen á nien;
Qu' ieu vi antan faire man sagramen
L' emperador, don ar s' en vai camjan,
Quo fes lo guasc que traisses de l' afan.
Emperador, Damieta us aten;

Llegamos al tercer grupo de las produciones satíricas, ó sea á las dirigidas contra Roma y el clero; grupo abundantísimo, sobre todo si á él quisiéramos añadir las obras escritas en tono de *planch* en que se denuncian lamentándolas, las enfermedades que, á causa de los defectos ó vicios de sus malos ministros, tenian contristada á la Iglesia.

¿Tendremos que deducir de la frecuencia con que este tema satírico mueve la pluma del trovador de Provenza una mayor corrupcion de costumbres del clero de este respecto del de otros países?

Es harto comun señalar como única causa de la mayor abundancia y del tono no pocas veces mas que destemplado de la obra satírica en sus ataques á los dos cleros secular y regular, y por ellos á la misma Iglesia, su inobservancia de la ley evangélica, y su desvío de los caminos andados y á ellos propuestos por su divino Maestro. Y sin embargo, ¡cuántas otras hay, y en la literatura que nos ocupa evidentísimas, que sirven para explicar aquel hecho!

En todos tiempos, lo hemos dicho antes de ahora, ha existido el mal en la Iglesia; no pocos de sus ministros han envilecido su carácter sagrado y manchado su corazon en el cieno del mundo; ¿pero quién duda que en ella el bien ha sido en todas épocas mas copioso que el mal; que las alegrías que le han proporcionado sus fieles hijos han compensado con usura las lágrimas que le hicieran derramar sus indignos servidores? Y sin embargo si debiésemos únicamente atenernos á lo que de ella dicen los trovadores, seria todo su cuerpo desde

---

E nueg e jorn plora la blanca tors
Per vostr' aigla qu' en gitet us voutors;
Volpilla es aigla que voutor pren.
Anta y avetz e' l Soudan onramen,
E part l' anta avetz hi tug tal dan
Que nostra ley s'n vai trop rezeguan.
RAYNOUARD, t. IV, p. 101.

su cabeza al último de sus acólitos corrupcion y podredumbre. «Lo que ellos han osado hacer, exclama Cardenal en uno de sus serventesios, no me atrevo yo á escribirlo:»

Non aus dire so qu' elhs auson far (1).

«Mas si sabia cosas que no osaba decir, diremos con Fauriel, no es menos cierto que él y otros como él han escrito otras que no son para reveladas.»

Si hay en esta especie de sátiras, —y lo que escribimos en este momento de las provenzales puede decirse con mas ó menos fundado motivo de las compuestas en las demás lenguas,— su parte de razon, su parte de justicia, es mucha mayor la de la exageracion, de la malicia, del odio y, en especial durante la cruzada contra los Albigenses, de la venganza. Destinada por su divino Fundador á luchar para llegar á la realizacion del bien, dentro de la medida en que puede este alcanzarse aquí abajo, con los obstáculos que el espíritu del mal le opone, la Iglesia vé á todas horas y por todas partes levantarse á este contra ella, y atacarla y cebarse en lo único que de vulnerable tiene, su elemento humano.

La Iglesia no ha transigido ni transigirá jamás con los que el mundo, para disculparlos, llama devaneos ó locuras; pero á los cuales ella, con mas exacto lenguage, da el nombre de vicios ó pecados. Pues bien, la lluvia de *cobeitatz, orgull* y *maleza,* de que habla en su fábula el satírico Cardenal, parece que habia alcanzado á la mayor parte de los trovadores. Las mismas composiciones de estos por un lado y por otro sus biografías revelan, aun dejados á parte los testimonios de la historia, una grande corrupcion en sus costumbres.

Por la acusacion hecha á los nobles por el poeta que acabamos de citar, y que dejamos en otra parte transcrita, de que eran «ricos en robar y en dar mendigos», se puede colegir que

(1) Un sirventes fas en luec de jurar, etc.—RAYNOUARD t. IV, p. 337.

«el castillo del señor feudal no era ya, como dice Coll, el dique de las irrupciones bárbaras y un puerto de refugio, sino el nido del ave de rapiña.»

Ya por el papel que estaba la mujer destinada á representar en aquella sociedad tan liviana como sensualmente galante, ya por el modo particular de considerar el amor los trovadores, sino reñido poco inclinado á las uniones indisolubles, esta pasion, causa y estímulo de nobles arranques y de levantados hechos en otros paises, lo fué allí de bajos sentimientos y de reprensibles abusos. Los poetas y caballeros provenzales tienen su mas exacto tipo, menos que en los galanes de Moreto y de Calderon, en el Burlador de Sevilla. Del Conde de Poitiers dice su biógrafo que *anet lonc temps per lo mon per enganar las domnas*, y bien puede creerle sobre su palabra cualquiera que conozca su historia del encuentro con la *molher d' en Guari è den Bernart* con tanto cinismo por él narrada (1). Pedro Vidal se vanagloriaba de que los maridos le temian como al fuego y á la espada:

De que sui plus temzutz
Que fuecs ni fers agutz (2).

Las biografías provenzales están llenas de historias de seducciones, adulterios y venganzas de esposos ultrajados. La del Conde Ramon de Rosellon dando á comer á su esposa el cora-

(1) RAYNOUARD, t. V, páginas 115 y 118.

(2) Citados por COLL, p. 51.—Hé aquí algunos fragmentos de su biografía que dan á conocer lo poco escrupulosos que en materia de amores eran los trovadores y las damas de Provenza. «E dis grans mals d' autrui; e fo vers que us cavalier de san Gili li fas talhar la lengua, per so qu' el dava ad entendre qu' el era drutz (amigo) de sa molher: e 'n Uc del Baus si 'l fes guerir e metgar...... E si s' entendian en ma dona Na Alazais, molher d' En Barral.... En Barral si sabia be que Peire Vidal s' entendia en sa molher, e tenia lo i á solatz... a la dona o prendia en solatz, aissi com fazian totas las autras donas en que Peire Vidals s' entendia, etc.—RAYNOUARD, t. V, p. 331 y siguientes.

zon de su amante Cabestaing (1), y otras menos ruidosas que en las mismas se narran, prueban cuan frecuentes eran los motivos que daban lugar á ellas (2).

¡Qué extraño que al levantar la Iglesia su voz contra aquellos y otros desórdenes morales contestasen los trovadores á sus severas amonestaciones y á sus justas censuras con canciones rebosando hiel por todos sus versos! ¡Qué reprendiendo los excesos á que daban lugar las falsas ideas caballerescas, ó por mejor decir la muerte de estas mismas ideas, se viese acusada, siendo así que habia depurado, defendido y hasta dado un carácter sagrado á la caballería, de que la mataba:

**Qu' an mort (fals clerx) prez e cavalaria,**
**E morta tota cortesia (3)!**

Ni debe tomarse menos en cuenta para aquilatar el valor moral de aquellas sátiras, y segregar la parte de exageracion y malicia con que pudieron envenenar sus dardos las pasiones de sus cultivadores, el mayor ó menor grado de sus sentimientos religiosos. Hablando de estos dice nuestro amigo Milá en su obra tantas veces citada (4), que « no eran los mas dominantes en el ánimo de los poetas provenzales, ya fuese efecto de la comun molicie, ya, como con menor probabilidad se ha conjeturado,

---

(1) Véase la nota VIII de mis poesías, *Lo Gayter del Llobregat*. PUIGGARÍ en su *Gram. cat.* y CAMBOLIU, *Essai sur la litt. cat.* han dado á conocer algunos datos por los cuales queda desmentida la historia de la venganza del marido ultrajado, pero no la de los amores de la infiel esposa.— MILÁ, *Los Trovadores en España*, p. 439 y 440.

(2) Véase en RAYNOUARD, t. V, las biografías de los poetas Provenzales, y en especial las de Guillermo de S. Didier, de Aubert, monge de Puicebot, de Gaucelm Faidit, de Ramon de Miravals, de Navarl des Mauleon, de Guillermo de Bergadan, etc. y á COLL, páginas 49—65.

(3) Guillermo de Montagnagout no reprueba la inquisicion en materia de fe, pero si toma muy á mal que los inquisidores se entrometan en aconsejar que se haga mejor uso del dinero, y sobre todo que se atrevan á reprobar el lujo de las damas. Coll, PÁG. 87.

(4) *Op. cit.* p. 33.

de epicúreas tradiciones galo-romanas, ya del rechazo de las ideas propagadas por las sectas heterodoxas.»

En medio de las delicias de aquella «vida inimitable» en que pasaban los dias muchos de los trovadores, poco debian acordarse de volver los ojos al cielo: y si bien no estaban tan muertos en su corazon los sentimientos de la fe que al ver acercarse el fin de sus dias, el plazo fatal de aquel «muy largo me lo fiais,» con que contestarian acaso, como el Burlador de Sevilla, á las amenazas de eternos castigos, no trocasen el elegante coselete por la túnica, y la airosa gorra por la cogulla monástica; mientras se creian seguros de la existencia daban no pocas muestras, como de poco respeto á Dios y á su Iglesia, de escasa reverencia á sus ministros.

Mas la principal causa de la audacia, muchas veces sin freno, con que se atreven al jefe de la cristiandad, á los eclesiásticos y hasta á veces á los mismos dogmas, debe buscarse en la influencia de las doctrinas heréticas. Vosotros sabeis con cuanta facilidad se esparcieron estas por las comarcas de Alby, Beziers, Carcasona, Tolosa, Montalban y Aviñon; que contaron pronto con adeptos y protectores tan poderosos como el conde de Tolosa y el vizconde de Beziers, y que en su odio á la Iglesia, no habia mal ninguno de que no culpasen á esta, ni vicio, ni desórden, ni torpe pasion de que no acusaran á sus ministros.

Mas si violenta era la guerra de sátiras, de insultos, y de calumnias mientras tan solo fueron cambatidos los errores por la palabra; ¿á qué grado de encono, de ira frenética no debió llegar el dia en que, al lanzar Roma sus rayos sobre los herejes, la Francia del Norte, la odiada enemiga de la raza meridional, dándose por defensora de la fe, arrojó sus rudas huestes sobre el Languedoc y la Provenza?

Nos dispensaremos de citar ejemplos. Entre los trovadores que gozan del triste privilegio de haberse distinguido en esta clase de sátiras figuran los dos Guillermos Rainols d' Apt y Anelier de Tolosa, Bertrans de Allamanon, y como en todos los

géneros, y dejando atrás á todos sus cofrades en lo acre y destemplado del tono, Pedro Cardenal. En esta ocasion cupo sin embargo la poco envidiable gloria de eclipsar al fraile trovador á un poeta que mencionamos de paso en otra parte; á un poeta de quien dice el indulgente y poco escrupuloso autor de las biografías de los trovadores, que *mout se fes grazir als arlots, et als putans, et als hostes et als taverniers,* Guillermo Figuera (1).

El serventesio en que dejó atrás por lo desentonado é iracundo á los mas atrevidos del gran satírico provenzal, es un prolongado grito de guerra contra Roma, á la cual, como observa muy oportunamente Villemain, ven las víctimas de la cruzada personificada en el sanguinario Simon de Montfort; contra Roma á quien en veinte estancias que empiezan todas por este nombre, acusa el poeta de todos los crímenes y de todos los males y calamidades del mundo, de la pérdida de Damieta, de la muerte del *bon rey Lois* (2), de la sangre derramada en Palestina, de los triunfos de los infieles.

La pluma no debe degradarse reproduciendo lo que ha manchado á un escritor. Al furioso libelo de Figuera contestó una dama: Germonda de Montpeller salió á la defensa de Roma en un serventesio parecido en la forma al de su infamador. Nos asociamos á las nobles palabras de nuestro amigo el señor Coll. «Aunque el *sirventés* de la dama de Montpeller valiese menos

---

(1) Hé aquí su retrato: «Guillems Figuera si fo de Tolosa, fils d' un sartor, et el fo sastres. E quant li Frances agron Tolosa, el s' en venc en Lombardia. E sab ben trobar e cantar, e fez se joglar entre los ciutadins. Non fo hom que saubes caber entre 'ls baros ni entre la bona gen, mas mout se fez grazir als arlots, et als putans et als taverniers. E s' el vezia bon home de cort venir lai on el estava, el n' era tritz e dolens; et ades se percassava de lui abaissar et de levar los artotz. — Rayn t. V, p. 188.

(2) Los que han leido la historia de Francia saben que Luis VIII, que es á quien alude al poeta, falleció de enfermedad en Montpensian, en Alvernia.

de lo que realmente vale; aunque prescindiéramos de la causa que en él se defiende y de la sencilla buena fé que en toda la composicion resplandece, siempre seria un espectáculo interesantísimo ver á una dama que con noble entereza sale á la defensa de la religion, que en su concepto habia sido ofendida y vulnerada. Además es un hecho muy singular en la poesía provenzal el que una dama escribiese versos en que no se tratase de amor..... y tuviera aliento suficiente para levantar su voz débil en medio de tantas voces que el odio y la desesperacion inflamaban (1).»

Aquellas desentonadas maldiciones contra Roma fueron como el canto de muerte de una poesía que habia nacido y medrado celebrando muy distintos y mas simpáticos temas, la religion, la galantería y el amor. Cerráronse las cortes poéticas de este nombre y las caballerescas de muchos señores. Los castillos feudales dejaron poco á poco de franquear sus herradas puertas á los pocos trovadores ambulantes que sobrevivieron á la muerte de la mayor parte de los estados de la Provenza y que, á manera de pájaros que ha dispersado el huracan, fueron á exhalar sus últimos cantares en Francia, Italia, Cataluña y Castilla. Y si bien, como observa nuestro amigo el señor Milá, no desapareció completamente toda tradicion poética en los paises de Occitania, y hasta, gracias á la constitucion en 1323 del *Consistori del Gay saber*, conservóse todavía en la nueva escuela Tolosana la influencia de los trovadores; ni pudo esta evitar que fuese extinguiéndose el antiguo genio poético, ni que fuese la lengua corrompiéndose mas y mas de cada dia. La rica poesia provenzal pues entró en su agonía el dia en que comenzó por la espada de Luis VIII la obra de la destruccion, consumada despues por el tratado de Corbeil entre su santo hijo y Jaime I, de la nacionalidad de casi todos los estados del Languedoc y de la Provenza. Y como la corona de los Capetos se habia en-

(1) P. 165 y 166.

riquecida con las joyas de las de los señores de ambos paises, así la poesía francesa, nacida, como dijimos ya, despues de la provenzal, se vigorizó con la influencia y se engalanó con los despojos de esta musa. ¿Mas esta influencia, mas estos despojos conservarán su carácter, su galanura bajo el áspero clima y en medio de las rudas costumbres de la Francia del Norte? Pronto nos lo dirá la historia de su ingenio satírico que vamos á trazar en rápido bosquejo.

---

# DISCURSO QUINTO.

SEÑORES:

«La Francia septentrional, ha dicho Mr. Lenient, es el verdadero país de la sátira.» Mas de una vez en el curso de estos estudios hemos indicado y hasta demostrado con hechos que se revela en efecto en el carácter francés cierta como innata disposicion á la burla, á la parodia, al grotesco; disposicion que, dejándose ver mas en determinadas épocas y produciendo obras en su género tan notables como el *Poema de la Rosa*, el *del Zorro*, y *Gargantua* y *Pantagruel*, así se ostenta llena ya de vida en la que puede llamarse la edad heróica de su literatura, colocando al lado de la narracion épica su parodia y la de sus héroes, como aparece culta en el lenguaje en la época clásica de la misma, haciendo brillar á Molière, Voltaire y Boileau al lado de Corneille, Rousseau y Racine.

En mi anterior discurso dejo apuntadas algunas de las causas que debieron, á mi ver, contribuir á que mas que en otra parte se arraigara y medrase en aquel suelo, apto ya para recibirla, la semilla del género satírico. Cultivado por los descendientes de la raza gala; como sus antecesores nacidos estos con marcada inclinacion á su uso, ¿qué extraño que llegara á dar frutos tan abundantes y, aunque nocivos,

de tanto jugo? ¿Qué extraño que creciese y se desenvolviera mas y mas de cada dia, si sobre darse allí á manera de planta indígena y ser hasta con cierta predileccion tratado, contribuian á comunicarle nueva sávia los elementos exteriores, —ocasion en todas partes de sus medros,—allí abundantes y mas á estos favorables?

Argüiria en mí desconfianza en vuestra ilustracion insistir mas en las causas mencionadas y pararme á desenvolverlas. Las generales son conocidas de todos los que de entre vosotros poseen, y serán los mas, algunas nociones, siquiera sean someras, de la historia de nuestros vecinos de allende los Pirineos. De las particulares, y por lo tanto menos sabidas, que fueron motivo de inspiracion y causa inmediata de determinadas obras satíricas, dirémos algo, lo indispensable para la mejor apreciacion de estas, cuando la ocasion nos brinde á hacerlo. Así pues permitidme que, prescindiendo esta vez de toda clase de consideraciones, entre desde luego y sin mas preámbulos en la exposicion histórica de la sátira de la lengua de *oil*, fijándome tan solo, ya que es tan abundante la miés y de ella ha recogido gran caudal de frutos el autor con cuyas palabras encabezamos este discurso, y en cuya obra podrá hallarlos quien mas extensamente desee conocerlos, en aquellos hechos que ofrezcan mas interés ó por su novedad é importancia, ó por lo característico.

Los primeros atrevimientos ó imprudencias de la musa satírica francesa debieron ser expresados en los balbucientes sonidos de su todavía no bien formada lengua. Y puesto que los eruditos y los sabios, laicos ó religiosos, no sabian como escritores resignarse aun á desprenderse del latin, de cada dia mas arromanzado, de la misma manera que no acertaban mas adelante á prescindir como filósofos de las formas aristotélicas que á las nuevas maneras de exponer el pensamiento les venian estrechas, natural es deducir que los primeros cultivadores de la sátira escrita en lengua vulgar, de mas atractivo para el pueblo cual hija que era suya, debieron ser los juglares.

De donde traian estos su orígen lo indicamos ya en nuestro

tercer discurso. Que llevaban una existencia errante y que en todas partes se hicieron blanco, segun allí mismo deciamos, de las censuras eclesiásticas y de los rigores de las leyes civiles por sus licenciosas costumbres, no hay quien lo ignore. Lo que serian sus obras cuando, dejando de recitar versos ajenos, se daban á componerlos ellos, se deja adivinar, por aquello de que se conoce el árbol por sus frutos, así por su género de vida, como por la necesidad de satisfacer apetitos groseros á fin de ganarse el pan de cada dia, que debia ser causa de que fuesen poco escrupulosos en la calidad de la mercancía que expendian con tal de hallar quien se la pagase.

Las obras poéticas que de ellos conocemos, muchos *fabliaux* y no pocas composiciones de los trovadores y troveros están llenas de interesantes detalles y hechos curiosísimos relativos á las habilidades que debian poseer, á su modo de vivir y á sus relajadas costumbres, objeto todo ello no pocas veces de sus propias sátiras. Permitidme indicaros algunos que sirvan para completar la idea que del poeta callejero de aquellos siglos os hayais formado.

«Yo sé narrar en francés y latin, dice uno de los juglares en un *fabliau* del siglo XIII, titulado: *Les deux bordeors ou troveors ribaux*..... Sé de memoria un gran número de canciones de gesta (1)....»

Mas si el talento de narrar las heróicas gestas le franqueaba la entrada al castillo feudal, cuyo puente levadizo se bajaba en cuanto el vigilante de la torre anunciaba su llegada, necesario era que poseyese otras habilidades de mas esparcimiento

---

(1) Esta era la habilidad ó talento en mas estima por ellos tenido, y de que por lo tanto se manifestaban mas orgullosos. En el *Roman de Flamenca* se introducen un sin número de juglares que, á la par que hacen alarde de su destreza en tañer instrumentos y en otras artes, manifiestan al indicar cada uno de ellos las historias heróicas que conoce, asi el aprecio en que era tenido el talento de narrarlas, como la abundancia que de ellas habia.—RAYNOUARD, *Lexique roman etc.* t. I.

para el pueblo, á fin de que creciera en torno suyo el apiñado corro de los espectadores vulgares. — « Soy excelente sangrador de gatos, y sé aplicar ventosas á los bueyes, y poner freno á las vacas, y echar guantes á los perros, cofias á las cabras y lorigas á las liebres (1). »

« Y yo, contesta su rival, soy tocador de gaita, de zampoña, de flauta, de bandola, de harpa, de sinfonía, de salterio y conozco muchas canciones. Sé, si á mano viene, hacer un encantamiento (2). »

En cuanto á sus costumbres, como no dejó de haber un goliardo que nos iniciase en las de los de su clase, tampoco faltaron juglares que con cínica franqueza nos revelasen las suyas. Hé aquí la poca edificante pintura que nos da uno de ellos de su vida:

Je mene bone vie, *semper quam possum*,
Li taverniers m' apéle, je di, *ecce assum*.
A despendre le mien *semper paratus sum*.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Femes, dez et taverne trop *libenter colo* ;
Juer apres mengier *cum deciis volo*,
Et bien sai que li dé *non sunt sine dolo* (3).

---

(1) Mais ge sai assi bien conter
Et en rumanz et en latin,
Quar ge sai de chanson de geste.

. . . . . . . . . . . . .

Ge sui bon saigneurs de chaz,
Et bons ventoussieres de buées

. . . . . . . . . . . . .

Si sai bien faire frains a vaches,
Et ganz a chiens, coifes a chiévres etc.

(2) Ge sui jugleres de viele,
Si sai de muse et de frestele,
Et de harpes et de chifonie,
De la gigue, de l' armonie.

. . . . . . . . . . . .

Bien sai un enchantement faire etc.

(3) *Fabliaux* de Barbazan et Meon, t. 4.

y Rutebœuf, uno de los mas notables juglares del siglo XIII, y en quien tendrémos que ocuparnos en breve, decia tambien de sí mismo: «Los dados me matan; los dados me espian y me acechan; los dados me acosan y me desafian. Pésame de ello. Los malvados me han dejado sin ropa: el mundo está lleno de falsedad (1).»

«La risa y el juego: hé aquí, dice Bruneto Latino, la vida del juglar, quien se burla de sí mismo, de su mujer, de sus hijos y de todo el mundo.»

Y si tal era el poeta ó versificador popular en la XIII centuria, ¿qué seria en las anteriores?

De las mas antiguas producciones ó verbales ó escritas de su ingenio plebeyo no podemos hablar mas que por conjeturas. Pero atendida la necesidad que, aun en los tiempos de su mayor rudeza, siente el pueblo de tener quienes, haciéndose intérpretes de sus ideas, creencias, preocupaciones y sentimientos, le devuelvan expresado en mas ó menos toscos cantares lo que él vagamente piensa, cree ó siente; debieron ser los juglares los que, poniendo su nativo ingenio al nivel de sus mas torpes oyentes, ó los entretuviesen con la memoria de hazañosos hechos de héroes históricos ó tradicionales, ó con el relato de milagros de santos, de devotas romerías y de tristes historias de contrariados amores; ó procurasen provocar en ellos mas de una maliciosa sonrisa con la libertina cancion satírica, ora con los versos, tal vez improvisados, con que se burlarian de sí mismos ó del de mas estúpida catadura de su auditorio; ora con la narracion muchos cuentos cómicos, que

---

(1) Li dé m' ocient,
Li dé m' aquetent et espient;
Li dé m' assaillent et defient;
Ce poise moi....
Li trahitor m' ont mis sans robe,
¡Li siecles est si plains de lobe!
*Les poétes Français, recueil des chefs-d' œuvre*, etc. t. I, p. 251.

cual el del *Hijo de la nieve* (1), el de las aventuras de *Unibos* (2), y otros sirvieron mas adelante de tema á los troveros para no pocos de sus *fabliaux*, y que se hallan reunidos en varias de las colecciones latinas que han llegado hasta nosotros. Y de que así debió suceder son un testimonio que no deja casi lugar á la duda, la difusion y conservacion, entre otras varias tradiciones populares, —al igual de lo que con los fragmentos de narraciones heróicas acontece, — de cien y cien leyendas y cuentos de carácter mas plebeyo que se encuentran, ó idénticas ó con variantes de poca monta, en las mas apartadas regiones de Europa, y que, suponiendo un orígen comun, revelan una mutua comunicacion de sus pueblos, que únicamente puede explicarse por la vida errante, por la existencia casi nómada de los juglares.

Pero por mas que, cual en la mayor parte de las literaturas acontece, la poesía popular francesa diera marcada preferencia á la forma narrativa sobre la lírica, que no todos con facilidad sienten y cuyas impresiones son mas fugaces; y por mucho que la supongamos inclinada á halagar los ruines instintos de oyentes vulgares; sin embargo, y por circunstancias que no es de este lugar examinar, sobre toda otra especie de narracion prevalece en ella la de la gesta heróica, la de la empresa guerrera. Y hé aquí porque, dejadas á un lado sus manifestaciones en latin escritas y las verbalmente expresadas, las primeras muestras en lengua vulgar anteriores al siglo XII que de su ingenio poético nos ofrece la Francia del Norte son, salvas algunas pocas obras poéticas ni del todo narrativas ni enteramente líricas, los cantares de gesta, levantándose por cima de todos, cual sobre todos los paladines descuella su héroe, el

---

(1) Existe de él una version latina que ha sido publicada por DU-MÉRIL, t. I, p. 225 y 276.

(2) Lo cita de WRIGHT, *Hist. de la caricat. etc.* p. 103.

del fuerte Roldan, sino invencion suya (1), por ella reducido á mas perfecta forma; y al cual hacen digno y lucido cortejo los *lais* ó romances de aventuras, — y entre ellos el de los desgraciados amantes, el fiel Tristan y la bella Iseult, la de los rubios cabellos, hija del rey de Irlanda, — algunas crónicas poéticas y no pocas leyendas de santos.

Así pues para tropezar con las primeras manifestaciones del ingenio satírico escritas en el idioma de *oil,* prescindiendo de las improvisaciones juglarescas, debemos llegar al siglo XIII. La historia literaria francesa señala con justo orgullo esta centuria como su período mas bello, mas fecundo, mas activo. «Verifícase en ella, dice Luis Moland, una como á manera de expansion del ingenio nacional, jóven, atrevido, libre. Mas ¡ ah! sobre aquel florecimiento precoz y brillante debia soplar antes de que acabara aquel siglo un viento de ruina, de esterilidad, de muerte.» Si no fué estraño á aquel precoz florecimiento el por algunos escritores tan decantado nacimiento del espíritu popular y laico, la llamada emancipacion de las artes, y la calificada de secularizacion del saber filosófico y teológico, por Abelardo imprudentemente llevado á la plaza pública, por Arnaldo de Brescia aplicado á la política, fuerza será confesar que le comunicarian muy poca savia, ya que al florecimiento siguió tan pronto la esterilidad, la decadencia á la grandeza. A la sátira se la considera como la hija predilecta de aquel movimiento de los espíritus. ¿Fué para el mayor adelanto de los pueblos? Es muy incierto. En lo que no cabe duda es que contribuyó á la decadencia del arte. Ni la gesta heróica, ni la leyenda de aventuras interesantes tenian necesidad, para aparecer mas poéticas, del

(1) Los hechos de Roldan, como en España los del Cid, fueron cantados por el pueblo, ó en latin ó en lengua vulgar, antes que fuesen recordados y escritos en menos incultas formas por poetas semi-populares, semi-eruditos. De Roldan dice un escritor del siglo XI: *Quem Hrolandum jaculatores in suis preferebant cantinelis.*

contraste que con ellas forman los poemas satírico-alegóricos del *Zorro* y de la *Rosa;* ni para que resaltaran mas los épicos hechos del en buena hora nacido Rodrigo de Vivar, habia necesidad de las sombras que proyectan sobre la gesta y los romances de este y otros héroes cristianos las licenciosas aventuras por el Arcipreste de Hita narradas; ni hubiera perdido nada, y si por el contrario ganado mucho, la solemnidad del culto y la majestad de la catedral gótica, sin sus parodias aquel, esta sin las satíricas representaciones que á veces la afeaban.

Las primeras producciones satíricas que encontramos en el siglo XIII en la literatura de la lengua de *oil*, son líricas; siendo su primer trovero de alguna valía por su abolengo y por su mérito literario, Teobaldo, conde de Champaña, el primero tambien que cultivó la sátira. Y circunstancia que es muy de notar, y que nos revela que hemos entrado ya en el mencionado siglo; la sátira de la lengua francesa empieza por donde habia acabado la de la lengua de *oc*, diciendo mal del papa y del clero, cual anuncio que el tiempo debia confirmar, de que seria este el sugeto preferente así de sus desahogos líricos, como de sus poemas, *fabliaux* y dramas. En una de sus poesías el Conde de Champaña acusa al clero de los males del siglo, de los infortunios que habia en Provenza causado la cruzada, en la cual sin embargo habia como guerrero tomado parte. ¿Supo siempre refrenar sus belicosos ardores para, siquiera en lo que de él dependiera, no aumentar el número de aquellos infortunios? La historia no lo dice. Lo que sí refiere es que Inocencio III y Honorio III tuvieron que levantar la voz contra las demasías que los hombres del otro lado del Loira permitíanse cometer en las comarcas de aquende este rio.

Mas si como caballero toma parte en la guerra de Provenza, que despues como trovador condena; si como baron acusa en uno de sus cantos de cruzada á la nobleza de que por culpa suya ande de mal á peor el mundo y esté lleno de traidores y de

envidiosos (1); como amante de la reina Blanca verá denunciada esta novelesca y platónica pasion cual un escándalo para el reino por otro poeta, como él noble y batallador, Hugo de la Ferté, quien haciéndose eco del odio de la nobleza contra la madre de S. Luis, no vacilará ni en acusar al de Champaña de hábil físico, esto es de envenenador, ni en lanzar las mas negras calumnias contra la hermana de D.ª Berenguela, la madre de S. Fernando; contra la recatada princesa, á la cual otro versificador anónimo calificará,—nuevo testimonio de lo poco que hay que fiar en la veracidad y la justicia de la sátira,—de dama *Hersent*, la impúdica mujer de *Isengrin* (el lobo), en el poema del Zorro (2).

Pero la sátira de la lengua de *oil*, al contrario de lo que sucede con su hermana primogénita la provenzal, mas que arma de la nobleza, mas que heraldo de sus odios ó de sus luchas con la monarquía, lo será de las pasiones populares; y si por breves momentos descolgó para lanzar sus diatribas el dorado laud del poeta feudal, lo soltará pronto para acompañarse de la mugrienta bandola del juglar callejero.

El mas perfecto tipo de este y el representante mas conocido y notable de la sátira popular en el siglo XIII es Ruteboeuf. El famoso juglar contemporáneo de S. Luis es de la familia

---

(1) Au tans plein de felonie,
D' envie et de traïson,
De tort et de mesprison,
Sanz bien et sanz cortoisie;
Et que entre nos barons faisons
Tot le siegle empirier,
Que je vois escumenier
Ceaus qui plus offren raison;
Lors vueil dire une chançon etc.

LEROUX DE LINCY, *Recueil de chants historiques français* etc. t. I, p. 128.

(2) V. en el erudito colector que acabamos de citar las composiciones de Hugo (Hues) de la Ferté y la del poeta anónimo á que aludimos en el texto, con curiosas indicaciones acerca de los hechos y circunstancias á aquellas que se refieren, y por las cuales fueron inspiradas. T. I, p. 151 y siguientes.

de los poetas que mueren en el hospital cuando tienen la suerte de hallar en él una cama; cual lo es tambien de la de esos libertinos y maldicientes, como habia muchos en la edad media, que se esfuerzan en expiar en los últimos dias de su vida con obras buenas los escándalos de que en sus mocedades fueron causa. Pocos poetas se habrán ocupado tanto como él de sí mismo. Se conocen varias canciones suyas (1) que no tienen mas objeto que describir su miseria. «Nadie hay mas pobre que él desde Paris á Senlis: despues de la ruina de Troya no la hay mas completa que la suya.» Sabiendo que loco que no hace locuras pierde la razon,

L' on dit que fols que ne foloie
Pert sa raison,

hizo la mas insigne de todas, casarse, y casarse con una mujer, que ni es jóven, ni hermosa, ni rica, pero que en cambio es de una fecundidad para el pobre poeta aterradora.

Mas en medio de su pobreza, ó acaso impulsado por esta, mala consejera cuando no se hace de ella una virtud, encuentra en su ingenio rasgos satíricos sangrientos y llenos de hiel, por mas que proteste que no la hay en su alma,

En moi n' a ne venin ne fiel,

contra los prelados, los santurrones, *papelards*, y las mogigatas, *beguines*, y como partidario decidido de la Universidad, á cuyas aulas concurrió algun tiempo, contra los frailes mendicantes. «No se crea sin embargo, dice Demogeot, hallar en Rutebœuf al filósofo del siglo XVIII.» El autor de *Le dit d' Ipocresie, de l' estat du monde, de le Pharisien, de la Chanson des Ordres* y de tantos otros serventesios satíricos; el que compuso

(1) *La povretes Rutebeuf,—Li mariages di Rutebeuf,—La complainte Rutebeuf de son oeul,—La priére Rutebeuf,—La griesche d' yver,—La griesche d' esté.*

el malicioso *fabliau* de *Frère Denise,* rimará como en compensacion del daño por estas obras causado *La vie de sainte Elisabeth,* las bellas oraciones del *miracle de Theophile* y la *Complainte de sainte Eglise.*

En torno de Rutebœuf, y sin que haya ninguno que descuelle por cima de los otros mas que Adam de la Halle, agrúpase una multitud de poetas populares, tales como Juan de Boves, Guerin, Guillermo el Normando, Juan de Condé, — que amenazaba á los dominicos con hacerles expiar las invectivas que lanzaran contra los júglares, — Colin Musset, Odefredo el Bastardo y otros. El primero de ellos, conocido tambien por el apodo de el *Jorobado de Arras,* sin embargo de no serlo, como tiene buen cuidado de advertírnoslo él mismo;

On m' apéle bochu, mès je ne le sui mie,

autor de canciones y pastorales llenas de sensibilidad y de ternura, tiene la gloria de haber dado orígen con sus *Jeux de la Feuillée* y de *Robin y Marion* al teatro popular en Francia.

Además de la cancion ó serventesio satírico, de carácter marcadamente plebeyo, inspirado no pocas veces por los intereses y pasiones del momento, y por las luchas del dia, tales como la de la nobleza contra la Regenta, madre de san Luis; del pueblo contra los barones y los prelados á quienes se hacia responsables de las desgracias de las dos cruzadas del santo monarca en Egipto y en Túnez; de la universidad de París contra los mendicantes ó jacobinos, y que hacen de la mayor parte de las sátiras escritas por aquellos tiempos obras de circunstancias, aun que de veracidad sospechosa por serlo de partido; además de los *fabliaux,* muchos de los cuales empezaron á escribirse en aquel mismo siglo, vió este nacer, bien que trayendo su orígen de bastante lejos, otras producciones satíricas en que no se aspiraba ya tan solo á atacar los vicios ó ridiculeces de una clase determinada, ó á tales y á cuales personas ó hechos, sino á censurar la sociedad en general, los es-

tados todos y todos los males. A estas obras se les dió el título de *Biblias*. Por su tono didáctico se parecen algun tanto á los poemas latinos de *Polycraticus*, *Architrenius* y otros que mencionamos en el discurso tercero, bien que diferenciándose de ellos por sus tendencias enciclopédicas y por la ausencia de todo carácter simbólico.

Decíamos que estas obras, bien que escritas en el siglo XIII, traian su orígen de lejos. Y en efecto debe considerárselas como inspiradas por los poemas morales, que tanto abundan en aquella época, y que, procediendo de una fuente comun, pueden no obstante dividirse en dos clases, á saber; la una, y como género literario mas importante, en que el autor reviste el precepto moral con el ligero ó festivo traje del apólogo, alternando de esta suerte la aridez didáctica con la amenidad del cuento; y la otra, de menos agrado en la lectura y de escasa intencion satírica, en que domina el carácter didáctico con exclusion de toda tendencia al simbolismo. Como pertenecientes á la primera pueden citarse en la literatura francesa el *Roman de Dolopathos*, el *Des sept Sages* y el *Castoiement d' un père à son fils;* y en la nuestra y entre las obras del siglo XIII, el *Libro de los castigos ó documentos del rey don Sancho*, y entre las de la siguiente centuria, el *Libro de los Estados* y el *Conde Lucanor*, ambos del infante don Juan Manuel, el *Libro de los Gatos etc.* (1), imitaciones ó traducciones mas ó menos libres de una obra latina titulada: *Disciplina clericalis* del judío converso Pedro Alfonso, imitacion y traduccion á su vez de fábulas esópicas y de poemas y libros indios, tales como el *Pantcha-*

(1) Sobre estas diferentes obras castellanas y las fuentes literarias en que bebieron sus autores el carácter simbólico que en ellas domina, y de donde sacaron los diferentes apólogos ó ejemplos con que explican ó amenizan sus preceptos morales ó políticos, puede consultarse la *Historia crítica de la literatura española* de D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS, en los eruditos é interesantes cap. XIII, XVIII y XIX del tomo IV.

*tranta*, el *Sendabat* ó *Sendeban*, y el *Calilla* y *Dimna* (1). Tienen cabida en la segunda clase, en la literatura de la lengua de *oil*, el *Chastiement des dames*, imitacion poco feliz del *Castoiement*, *L'onneur aux dames* (2), *le Dit de Gentillesse*, *le Dit dou Proudhome*, *le Songe d' enfer*, *la Voie de Paradis* y otros muchos que seria prolijo citar. En la nuestra, como expresion que son en aquellos remotos tiempos del carácter del pueblo español, de suyo grave, sesudo, de sanas costumbres, y de vivas creencias y levantados sentimientos, abundan las obras de esta clase, que pueden verse citadas y aquilatadas con recto criterio en su erudita *Historia de la literatura española*, por nuestro amigo el ya citado Amador de los Rios.

Dos son las obras mas notables que en el género que nos ocupa produjo en Francia el siglo XIII, conocidas una y otra por el nombre de sus autores, á saber *La Bible Guyot*, y *La Bible au Seigneur de Berze*. El autor de la primera es un monje vagabundo, que cambia frecuentemente de hábito, que dice mal de todas las órdenes, escepto de las que profesan una regla menos severa, porque no se aviene con ninguna, y que mal religioso, egoista, nada devoto y con sus ribetes de libertino, mas que con derecho á corregir á los demás, se le reconoce indigno del hábito que lleva y merecedor de las sátiras con que

---

(1) Acerca la influencia de las fábulas indias en las literaturas occidentales pueden verse entre otras obras: *Essai sur les fables indiennes*, por Mr. LOISELEUR DESLONGCHAMPS; *Sur l' introduction de l' apologue en Occident*, de PUIBUSQUE, y *Essai sur les fables indiennes* por LEROUX DE LINCY.

(2) Sobre este mismo tema y alternando en confusa mescolanza la sátira con el elogio, lo festivo con lo sério, se escribieron por el mismo tiempo *le Blame des femmes*, *le Bien des femmes*, *le Sort des dames*, *la Contenance des femmes*, *l' Evangile des femmes*, y *le Dit des cornettes*, escrita esta última contra una especie de tocado que consistia en llevar delante, á la altura de las orejas, dos descomunales cuernos hechos de pelo y de los cuales pendia un velo. Esta moda duró siglos enteros á pesar de las sátiras de los poetas, las burlas del vulgo y las censuras de los predicadores.

á todos azota. Porque es duro en sus golpes; porque los descarga sin piedad contra todos y en especial contra los dos cleros secular y regular, sin perdonar á la corte de Roma, su *Biblia* metió mucho ruido cuando, exhumada por Barbazan, salió por vez primera á luz á fines de la centuria pasada; y filósofos y protestantes creyeron ver en su autor «un hombre de genio nacido tres siglos demasiado pronto»: pero ni aquella pasa de ser una obra trivial y sin originalidad, ni su autor llega de mucho á ser un Rabelais sin ingenio, como le llama Demogeot (1), sino un hombre de una fisonomia asaz vulgar, como dice Moland (2), entre sus contemporáneos.

Al paso que en la Biblia de Guyot la intencion moral desaparece casi como ahogada por la sátira, en la del señor de Berze, queda esta como aplastada por la grave pesadumbre del precepto. Diríase que los dos autores han trocado los papeles. La tranquila y severa figura del noble castellano forma extraño contraste con sus rudas ocupaciones y sus arreos militares, cual con su hábito blanco ó negro, de bernardo ó benedictino, y con sus deberes de monge lo forma la burlona y un tanto cínica fisonomía del turbulento religioso. El austero gentilhombre que escribe hácia los últimos dias de su vida, despues de haber visto mucho y recogido las provechosas enseñanzas de la experiencia, hallase poco dispuesto á la risa; y si habla de los vicios de su tiempo, no es para maldecir de sus semejantes sino para corregirlos. Su Biblia, dice el citado Moland, tiene la ruda severidad de un sermon predicado por un soldado.

Tales son los principales productos de la musa satírica del siglo XIII, si por demás abundantes cuando se los estudia aisladamente, y sobre todo cuando se recuerda que en él nació el poema de la Rosa, y que el ciclo épico-cómico del Zorro y el

---

(1) *De la satire en France au Moyen age.* Revue des Deux Mondes, 1er. juin 1846.

(2) *Les poètes Français etc.* t. I, p. 248.

licencioso *fabliaü* tomaron entonces un desarrollo extraordinario; escasos cuando se les compara con la multitud de cantares de gesta, de historias de aventuras, de leyendas devotas y de otros géneros de obras poéticas que produjo el ingenio francés en la misma centuria. Ni tampoco era tal en ella el carácter de sus producciones satíricas, salvas raras escepciones, que debiesen estas alarmar sériamente las conciencias por lo intencionado y atrevido de sus libertades, ó que se las deba considerar como dardos que, dirigidos al parecer únicamente contra ciertas clases, sentimientos y personas, pudiesen sin embargo dar de rebote en el corazon de la sociedad y emponzoñarla.

Mas en el siglo siguiente la sátira se hace mas provocadora, mas audaz, y no contenta con mofarse del mundo en medio del cual vive, le declara guerra. Ni nos extraña que tal suceda á nosotros, que sabemos que la sátira medra mas cuanto mas corrompidos son los alimentos de que se nutre, cuando á la decadencia del espíritu caballeresco, al enfriamiento del fervor religioso, y á la recrudescencia de los males antiguos se añaden entonces los escándalos causados por Felipe el Hermoso, y las ruinosas y frecuentes exacciones fiscales, y en pos de aquellos y de estas la guerra, el hambre y la peste; desgracias que aumentando el mal estar provocan en las masas cierta agitacion democrâtica, mas instintiva que racional, y que va creciendo al compás de los infortunios del reino y bajo la influencia de las ideas niveladoras traidas á Francia desde el otro lado del Canal de la Mancha.

Como una consecuencia natural del estado de los ánimos y de las inteligencias, y de la consiguiente escasez de motivos de elevada inspiracion, la literatura, ó sea su mas vulgar representante, que es la sátira, se pone al servicio de lo mas prosáico que existir puede, la política de circunstancias. Y lo que acontece en Francia, sucede igualmente en otras naciones, que salvas las diferencias de carácter y de hechos de detalle, se hallan en situacion parecida á la suya. Causas análogas engendran en In-

glaterra, por ejemplo, la que podemos llamar sátira política, apenas conocida y raras veces usada, como no sea en la Provenza, en las anteriores centurias, y aun entonces atacando mas á la persona que el hecho ó el principio por ella representado.

Tomás Wright que reunió y publicó en tres volúmenes todas las poesías políticas compuestas en Inglaterra durante la edad media (1), nos dice que la época en que mas abundaron estas fué desde el reinado de Eduardo II. Los movimientos políticos del siglo XIII sirvieron de tema á muchas sátiras, obra del clero y de las universidades que tomaron una parte no escasa en ellos; y así es que las canciones políticas mas antiguas de Inglaterra que han llegado hasta nosotros están escritas en latin, y se parecen en la forma y el tono á las de los goliardos. Mas en la siguiente centuria empezaron ya á escribirse en inglés, indicio manifiesto, segun el citado autor, de que los principios, causa de aquellos movimientos, comenzaban á interesar á toda la poblacion inglesa.

«Poco, continúa diciendo, es lo que en este género se encuentra durante el reinado de Eduardo I: mas cuando de nuevo fermentan los sentimientos populares bajo el de su hijo y sucesor, multiplícanse las canciones políticas, y la sátira, menos exclusivamente personal, ataca con mas uniformidad que antes los actos y los principios del gobierno.» Y como muestra de la fecundidad y del alcance de la sátira en aquel reinado cita dos poemas, el uno sin nombre de autor ni título, y el otro mas importante que lleva el de *Visiones y credo de Pedro Ploughman*, publicado con notas y glosas por él mismo (2). En el reinado de Eduardo III, en que las guerras y

(1) El primer tomo con el título de: *The Political Songs of England, from the Reign of John to shat of Edward II, in* 8.º, *London* 1839. El segundo y tercero con el de: *Political Poems and Songs relating to Enghsh History*, composed during the period from the Accession of Edward III, to that of Ricard III, in 8.º, *London* 1859 y 1861.

(2) *The Vision and the Creed of Piers Plouhgman*, with Notes and a Glossary by Thomas Wright, 2 vol. in 12, *London* 1842.

los triunfos alcanzados fuera, la toma de Calais y las batallas de Crecy y de Poitiers, absorben casi constantemente la atencion general, disminuye el número de las sátiras; al paso que se multiplican de una manera extraordinaria en el tristemente célebre de Ricardo III, agitado por las luchas religiosas, las insurrecciones de las clases inferiores, y la ambicion y las querellas de los nobles.»

Mas se equivocaria grandemente quien creyera que la sátira política, volviendo ya á la francesa, se ocupa siempre en los intereses del pueblo. La obra de este género mas importante del reinado de Felipe el Hermoso, es el poema de *Fauvel*, especie de libelo dirigido contra Bonifacio VIII, contra las órdenes mendicantes, y en especial contra los Templarios, escrito por Francisco de Rues, poeta asalariado del monarca.

No nos detendrémos en el análisis de este poema, de escasísimo valor como produccion literaria y como obra satírica de veracidad sospechosa. Personaje imaginario, mitad hombre, mitad caballo, que debe su nombre al color de su piel *(fauve)*, Fauvel es el ídolo ante quien todo el mundo se humilla, al cual todos halagan (1); es la personificacion de la mentira, de la astucia, del orgullo y de la sensualidad. Cúmplenos sí observar con el autor de la *Historia de la sátira francesa*, que en sus ataques contra las riquezas del clero, mas que la ligera maledicencia de un poeta hambriento, cual Rutebœuf, vése la intencion de justificar las medidas rentísticas de Felipe IV, sus interesadas reformas y su intervencion en los negocios eclesiásticos; y que la idea dominante del trovero es la condenacion de los Templarios, cuyo proceso se hallaba incoado en el tiempo en que escribia su poema. Mas en él no es el monarca quien acusa á los caballeros del Templo; es la Iglesia mis-

(1) Durante mucho tiempo se emplearon las palabras *torcher Fauvel*, *estriller Fauvel*, como locuciones proverbiales para designar la ambicion de honores y el apetito inmoderado de riquezas. —*Les Poètes français* etc. T. I, p. 305.

ma que recuerda con dolor los dias gloriosos de la órden, y lamenta su rápida decadencia, y refiere las escenas de profanacion y las demas acusaciones, á cual mas grave, formuladas en el proceso. La Iglesia gangrenada hasta las entrañas, segun el poeta, hubiera perecido sin remedio, á no haber Dios dejado caer sobre ella una mirada compasiva, y dádole en la persona de aquel rey un médico para sanarla y un campeon para defenderla. Preciso era que la justicia castigase en este mundo y en el otro á los criminales:

...Ils en seront touz dampnez;
Helas! helas! c' est bien raison,
Car ils ont trop longue saison.

Pocos meses despues quedaba cumplida la fatal sentencia fulminada por Francisco de Rues, y el último gran maestre del Templo espiraba en la hoguera. Y mientras que el monarca francés recogia la pingüe herencia de sus víctimas, su poeta, disimulando mal el odioso papel que acababa de desempeñar, no cuidaba ya de terminar su obra.

Mas el látigo de la sátira que tan confiadamente pusiera Felipe IV en manos de los troveros y del pueblo para que lo esgrimiesen contra sus enemigos, debia alguna vez volverse contra él mismo. El que tantos odios se habia atraido con sus exacciones fiscales, tuvo que sufrir á su vez los ataques dirigidos contra su gobierno en la composicion titulada: *Le dit du pape, du roi et des monnaies,* donde se le acusaba de que, faltando á la ley de S. Pedro, amaba mas el dinero que al pueblo:

La loi saint Pierre,
Comme vrais pere,
Garder devroies
Par charité
En amité
La gent commune.
. . . . . .
Tu n' as amie
Fors la pécune.

Dejaria incompleta la historia de la sátira en este reinado si no os hablase de un poderoso agente, antiquísimo ya en el mundo y á quien han acatado y acatarán siempre todas las generaciones; pero del cual ningun monarca habia pensado en hacer un instrumento de gobierno hasta Felipe el Hermoso, que, cual á otro Mefistófeles, le habia vendido su alma en cambio de su valiosa proteccion, y á quien los troveros saludan ya con el irónico dictado de *Dom Argent,* el «poderoso caballero D. Dinero» del príncipe de nuestros satíricos. No tengo necesidad de indicaros las causas históricas, de todos asaz conocidas, de la grandísima preponderancia que adquirió en aquellos tiempos ese ausiliar de Felipe IV, y de la no menor importancia que se dió á la ciencia, apenas nacida á la sazon, de procurárselo. Mas por mucho que el rey, creyendo haber hallado la verdadera piedra filosofal, fundiera una y cien veces el oro y la plata para aumentar su valor nominal cada vez que salia de los crisoles, y arrebatase sus tesoros al clero, y acabara con los Templarios para apoderarse de sus bienes, y exprimiera de continuo los bolsillos de los judíos, apurado por nuevas y apremiantes necesidades, debia llegarle su turno al pueblo. Ante aquella tiranía fiscal, ante los males causados por el impuesto y por los desaciertos económicos alzan su voz los poetas populares, á quienes por punto general trata D. Dinero con riguroso desvío, y emprenden, — dije mal, — prosiguen contra él y su influencia siempre creciente, esa especie de cruzada que continuarán sosteniendo con su pluma y su ingenio los mas renombrados paladines de la sátira en los siglos venideros.

A partir de la época que historiamos podríamos citar muchas obras poéticas, tales como el *Patenôtre de l' Usurier,* el poema de *Beauduin de Sebourc,* y no pocos pasajes de canciones y leyendas llenas de rasgos satíricos contra el veleidoso y prepotente personaje á quien, si hemos de creer á un poeta, dió nombre, — entiéndase que en francés, — un diablo:

Un deable d' enfer le fist argent nommer,
Car il *art* tout le monde *(gent)*, si lons qu' on set aler.

El título de cargos es, poco mas ó menos, siempre el mismo. Es una larga lista de milagros de su omnipotencia empleada en trastornar el órden natural de las cosas, en crear una especie de mundo al revés. Con tanta audacia como el mas atrevido trovero nos revelará muchos de ellos nuestro Arcipreste de Hita:

464. Mucho fas el dinero, et mucho es de amar,
Al torpe fase bueno, et omen de prestar,
Fase correr al cojo, et al mudo fabrar,
El que non tiene manos, dineros quiere tomar.
465. Sea un home nesçio et rudo labrador,
Los dineros le fasen fidalgo e sabidor:
Quanto mas algo tiene, tanto es mas de valor,
El que non ha dineros, non es de sí sennor.
. . . . . . . . . . . . . .
474. El fase caballeros de nesçios aldeanos,
Condes e ricos homes de algunos villanos,
Con el dinero andan todos los homes lozanos,
Quantos son en el mundo le besan hoy las manos etc.

A los odios por la sátira provocados; á las acusaciones y diatribas lanzadas por tantas producciones satíricas, y en especial por los poemas de la Rosa y del Zorro, contra clases respetables, contra sentimientos é instituciones á cuyo venerando edificio no se arrima jamás el ariete demoledor sin que las piedras de él desprendidas aplasten á los mismos que lo aportillan con esta máquina de guerra; á aquel espíritu de crítica y de polémica que, salido apenas de las universidades, se habia puesto al servicio de intereses egoistas, de pasiones ruines, vinieron á añadirse por entonces los males de una administracion no menos inmoral que ruinosa, de la guerra extranjera y de la lucha de los partidos. Efectos del mal estar general y de la febril inquietud de los ánimos por tantas causas producidos fueron

las turbulentas agitaciones de 1357 y 1358, el movimiento popular conocido con el nombre de *la Jacquerie*, y mas adelante las sangrientas querellas entre los bandos Borgoñon y Armañac, que debian al parecer llevar la Francia á su ruina.

Por fortuna para ella la literatura, que, de continuar siendo como hasta entonces batalladora, apasionada y arma de partido, tanto hubiera podido contribuir al general estrago y á la muerte de aquel pueblo, cambia de carácter en la segunda mitad de la XIV centuria. De repente cesa aquella tempestad de recriminaciones y protestas, como la llama Moland, y en pos de las tentativas exageradas surgen reacciones prudentes, y sucede el reposo del cansancio á los dias de calenturienta agitacion; y deponiendo sus furores, y soltando de las manos el ensangrentado azote, y renunciando á la desentonada vocería de antes, la sátira toma un tono mas templado; trueca el traje de payaso por el serio ropon de maestro, y mas que ocuparse en agriar los ánimos se hace un deber de dirigirlos é ilustrarlos.

Felipe de Maizieres, caballero de la casa del rey, Raoul de Presle, el abogado Nicolás de Oresme, á los cuales podríamos añadir el fecundísimo Eustaquio Deschamps, el elocuente Alano Chartier, y hasta la dulce y simpática Catalina de Pisan, poetas de la corte de Cárlos V y Cárlos VI, son los que toman sobre sí la laudable tarea de oponer al desbordamiento de las pasiones populares, en parte causado por la sátira, el dique de prudentes avisos y sabios consejos; á la poesía violenta, niveladora y demagógica de *Renart le contrefait* y de otras obras de igual laya, una literatura mas sesuda, mas cristiana, mas monárquica (1).

Aquel siglo que literariamente habia comenzado con el mas original y admirable poema que habian leido los nuevos pue-

---

(1) Merecen especial mencion entre las producciones mas notables de este período y de esta escuela, *Le Songe de Verger*, de Raoul de Presle; *Le Songe du Vieil Pelerin*, de Felipe de Maizieres; *Le Vray regime et gouvernement des Bergers et Bergères, composè par le rustique Jehan de Brie, le bon Verger;* la sátira *contre le temps present*, y *Le Mirouer du maria-*

blos y cual acaso no aplaudirán otro igual las generaciones que han de nacer; que teniendo de todos los géneros es, en lo que participa del que nos ocupa, la mas triste sátira que se haya escrito y se escribirá tal vez jamás, *La Divina Comedia:* aquel siglo que en Francia habia visto terminarse la extraña y pedantesca alegoría satírica del *Poema de la Rosa*, y completarse el siglo de los burlescos y atrevidísimos *poemas del Zorro;* que en la grave, religiosa y caballeresca España habia contemplado con asombro alzarse, bien que á manera de planta exótica, y en medio de otras obras de carácter didáctico y de espíritu eminentemente cristiano y monárquico, la licenciosa y sarcástica fábula tantas veces citada del Arcipreste de Hita: aquel siglo termina en la vecina nacion con las obras sérias de los autores que acabamos de indicar, y en nuestro suelo con la *Danza de la Muerte*, y con el *Rimado de Palacio,* producciones casi todas en que se conserva mas ó menos el carácter simbólico que tanto brilla en la arquitectura como en la poesía, las dos grandes artes de los siglos medios, y en las cuales el festivo y ligero tono de la sátira casi desaparece bajo la cristiana seriedad del precepto ético ó religioso. Diríase que aquella triste centuria, que de tantos infortunios habia sido víctima, que á tantas guerras habia asistido, que para colmo de males habia presenciado aterrada los espantosos estragos de la peste negra, sentia necesidad de recogerse, y á guisa de varon probado en el fuego de la desgracia, pensar con seriedad en su estado presente para, aprovechándose de las costosas lecciones de la experiencia, prepararse para lo porvenir. Desgraciadamente estos estados de concentracion interior, consecuencia de rudos escarmientos, de las sociedades humanas duran poco. Viejas estas en cuanto heredan los males y los vicios de sus predecesoras, obran

---

*ge*, composicion de 15000 versos, y sin embargo no concluida, en la cual se dan la mano en amistosa compañía, la sátira y la crónica de hechos contemporáneos etc. (*).

(*) Lenient, *op. cit.* cap. XIV y XV.

siempre como jóvenes en mirar con desprecio las enseñanzas de la experiencia por aquellas acumuladas. Renovándose de continuo, los mozos de hoy se olvidan, si es que no se burlan como de ridiculeces de viejo, de las lecciones de los que ayer vivieron.

Mas volvamos á la historia de la sátira.

La centuria que se iba franqueaba la puerta á la que venia legando á la Francia la guerra civil y extrangera, y á la Europa el funestísimo escándalo á que habia dado lugar el largo cautiverio del pontificado en Aviñon; el cisma de occidente. Este desgraciado suceso sin embargo, y consignamos con gusto esta observacion en honor del genio francés, en honor del espíritu religioso en tan calamitosos tiempos, no inspiró á los poetas populares atrevidas invectivas cual las que en sus ataques contra el clero y contra Roma se habian permitido Ruteboeuf, Hugo de la Ferté, Adan de la Halle, Juan de Meung y otros troveros del siglo pasado. Y no porque los versificadores populares no se hicieran eco respecto de la plebe de las quejas lanzadas por los concilios, por las universidades y por grandes doctores y eclesiásticos que denunciaban, con mas zelo á veces que prudencia (1), las intrigas de las cortes, de los cardenales y de los pontífices; «sino porque, y esto lo dice Lenient, mas que á provocar la risa del pueblo con sus picantes malicias, se esforzaban en dirigir á la Iglesia graves amonestaciones á fin de que tornase al buen camino de donde por desgracia, tentada por los halagos del mundo, se alejaba.» Entre las composiciones poéticas sobre tan triste suceso cítanse, como mas notables

(1) «Acaso la confesion en alta voz hecha de males que habian llegado á ser casi incurables era una imprudencia y un nuevo escándalo sin provecho. Por ventura no es el mejor medio de salvar á un enfermo ponerse á gritar en la cabecera de su cama que no hay para él remedio. Tal vez aquella explosion de cólera debia menos que al arrepentimiento mover los ánimos á la rebelion.» — LENIENT, *op. cit. p.* 265. A haber discurrido de esta suerte Lutero y los suyos, si es que de buena fe querian la reforma, hoy veríamos á la Iglesia reformada por sí misma, y agrupados en torno de ella en santa union á todos los pueblos cristianos de Europa y América.

en la literatura francesa, la que lleva el título: ***Du schisme de l' Eglise qui est aujourd'hui moult troublée par la lune***, dirigida, como de él se desprende, contra el antipapa Benedicto, obra del ya citado Deschamps, y el extraño poema en prosa y verso de Honorato Bonnet, prior de Salons en Provenza, titulado: ***L' apparition de maitre Jehan de Meung***, el continuador del de la Rosa, en el cual es un sarraceno, personaje episódico del poema, quien viene á dar lecciones de prudencia á los cristianos y sabios consejos á los cardenales y hasta al mismo papa.

La decadencia literaria que, como hemos dicho, venia de bastante lejos, se deja sentir mas en Francia en el siglo XV. No es de nuestra incumbencia indagar las influencias así históricas como políticas que debieron contribuir á este hecho. Basta á nuestro propósito consignar que se nota en dicho período una grande escasez de obras satíricas, y que los acontecimientos que llenan aquel siglo dejaron apenas rastro de su existencia en las obras de los poetas contemporáneos. Algunas composiciones que, á guisa de carteles de desafio ó de libelos, dirigian los soldados de Francia en contestacion á los insultos de los Ingleses, y de las cuales recogió varias muestras el erudito é infatigable colector de los cantos históricos franceses (1); algunas complantas de la famosa Cristina de Pisan, orgullo de la Francia, uno de los talentos mas elevados y sanos, como dice Montaiglon, de últimos del siglo XIV y principios del XV (2); unas pocas composiciones de Olivier Rasselin, al cual debe la Francia un nuevo género de obras, los *veaux de Vire* (3), engendradores del moderno vaudeville cuyos excesos son la deshonra y el tormento del actual teatro;

---

(1) LEROUX DE LINCY. Véase como ejemplo las dos baladas copiadas en las páginas 325 y siguientes.

(2) *Les poétes français etc.* t. I. p. 385 y siguientes.

(3) LEROUX DE LINCY, p. 297 y siguientes.

la sátira titulada: *Les Anes volants* (1), contra Luis XI y sus cortesanos Juan de Montbrun, Cárlos de Melun y el cardenal La Balue, que fué á expiar algunos años de favor en una de las jaulas de hierro de la Bastilla; y algunas otras baladas de autores desconocidos, y mas que por su mérito literario apreciables por su interés histórico (2); tales son los escasos y desmirriados productos del espíritu satírico francés en aquel siglo.

Antes de morir sin embargo, ó por mejor decir, antes de transformarse al par de la sociedad de que era hija, la sátira francesa de los tiempos medios produce dos poetas notables en su género, Guillermo Coquillar y Francisco Villon. Del primero, jurisconsulto y canónigo, merecen citarse el *Monologue des perruques ou du gendarme cassé,* la balada *Des verts manteaux*, y el poema de los *Droits nouveaux*. Del segundo, tipo del antiguo juglar callejero y libertino, cítanse el llamado *Gran Testament*, la *Somme* de la sociedad etc. Villon ha merecido grandes elogios de los críticos franceses. Nosotros que venimos á considerarle, como á todos los que hemos pasado revista, bajo el punto de vista de la moral y de la influencia que hayan podido ejercer en la sociedad sus producciones, sin negar que ardiese el fuego sagrado en su poca cultivada inteligencia y en su corazon corrompido; que brillase la amable y delicada flor de la poesía en el lodazal de su corrup-

---

(1) Esta sátira debia acompañar y servir de explicacion á una caricatura que representaba á un hombre sentado, en traje de rey, y que tocaba una trompeta de la cual salia un asno con mitra y llevando un báculo pastoral entre los brazos, y á cuyo lado volaban otros dos asnos. El personaje que tocaba la trompeta era *Favor*, ó mas bien Luis XI. El asno que salia de ella el famoso cardenal La Balue, y los dos que á su lado volaban, Juan de Montbrun, á quien no estorbaron su necedad y su sordera para que llegara á ser almirante é intendente de las aguas y de los bosques, y Cárlos de Melun, intrigante, osado y activo, hombre voraz y bebedor intrépido, y á quien llamaban el Sardánapalo de la corte. LENIENT, op. cit. p. 276.

(2) LEROUX DE LINCY, t. I, p. 368 y sig.

cion, le harémos un cargo del cinismo, del olor á cárcel y á taberna que comunicó á sus composiciones, y de no haber sabido revestir sus á veces agudas, con frecuencia picantes y á menudo enérgicas malicias y pinturas de una expresion mas bella, de mas honesto traje. Villon es el último poeta satírico de la edad media francesa. ¡Coincidencia singular! la sátira escrita en lengua vulgar y en su expresion mas plebeya que empieza en Rutebœuf, el juglar licencioso, acaba en Villon, el poeta libertino. A uno y á otro inspiraron sus mejores versos la miseria y el hambre; mas el primero vivió como pudo de su industria; el segundo estuvo á punto de ir á expiar sus hurtos en una horca. Aquel, además de versos satíricos, dejó escritas composiciones devotas; este pasó su vida describiendo la poca edificante suya.. Este es muy superior como poeta al juglar del siglo XIII; como hombre vale este mucho mas que el del siglo XV. Y es que el uno es poeta de la época de san Luis, el segundo de la de Luis XI.

Con deliberado propósito hemos dejado hasta ahora de ocuparnos en los dos poemas mas notables que en el género que historiamos produjo el ingenio francés en los tiempos medios. Aquella aficion á la composicion narrativa que aparece como el carácter dominante en la literatura de la lengua de *oil*, y engendra ora los poemas heróicos, ora los de aventuras galantes; ya las parodias de aquellos, en los de *Audigier, de Berengier* y otros, ya los *fabliaux*, muchos de los cuales serian comida al paladar sabrosísima á no haberlos recargado tanto sus autores de picantes especias, segun se inspira en el espíritu guerrero y caballeresco y en el amor á lo maravilloso, ó se mezcla con el carácter malignamente chancero, y con cierto libertinaje de costumbres y de lenguaje en los distintos períodos de aquella edad reinantes; aquella aficion al género narrativo produce, uniéndose en extraño maridaje con la tendencia al escarnio por un lado y por otro con el apego al simbolismo y al exagerado amor á hacer alarde de erudicion, esos poemas

alegórico-burlescos, en quienes ó domina, cual en las llamadas *Biblias,* el tono didáctico sobre el satírico, ó prevalece sobre todo otro carácter el cómico ó paródico, como acontece en los dos poemas tantas veces citados de la *Rosa* y del *Zorro,* en los cuales voy á ocupar vuestra atencion breves momentos.

*El poema de la Rosa.* Cúmplenos advertiros desde luego, Señores, que renunciamos á daros á conocer el plan de esta otra que cuenta, unidas sus dos partes, mas de 22,000 versos y á cuya tarea, por mucho que abreviar quisiéramos, deberíamos destinar no pocas páginas. Mas de cuarenta han empleado en ella los eruditos continuadores de la *Historia literaria de Francia,* y á esta y á otras obras de su género menos extensas y mas leidas pueden acudir los que mas á fondo deseen conocer el famoso poema. Y de tal le calificamos porque, á pesar de no poseer ninguna de las dotes literarias que aseguran la duracion y cautivan el ánimo del que lee, sino antes bien mucho de insípido para los que hoy gustamos de los productos del humano ingenio, fué por espacio de algunos siglos,—desde el XIII hasta últimos del XVI, — el libro de los sabios y de los ignorantes, de los villanos y de los nobles, y en especial de las mujeres (1), sin embargo de no salir muy bien librados los últimos de la pluma de Juan de Meung, y de que estas tenian motivos de sobra para darse por ofendidas de lo poco galante que se manifestó dicho poeta al hablar de ellas, y para que se alarmara su pudor ante lo poco velado de sus pinturas y menos límpio de sus palabras (2).

---

(1) Son realmente innumerables, dicen los AA. de la *Hist. litt. de la France,* las copias manuscritas que del poema de la Rosa existen. Hállanse con frecuencia en las bibliotecas particulares, y son pocas las públicas en Francia, Bélgica, Alemania é Inglaterra que no las posean en abundancia. En la sola Biblioteca imperial de París hemos visto, añaden, hasta sesenta y siete ejemplares, etc. Respecto de España no sabemos que existan mas que uno en la Biblioteca de Valencia, otro en la Escurialense y dos en la del Duque Medinaceli.

(2) *Hai, hai,* escribia la mencionada Cristina de Pisan, en una carta

El poema de la Rosa se compone de dos partes, desiguales en su extension como lo son en su tendencia; la una de poco mas de 4,000 y la otra de 18,000 versos, compuestas por dos distintos autores, á saber; Guillermo de Lorris, que escribió la primera, y la empezó á mediados del siglo XIII, y Juan de Clopinel, mas conocido por de Meung, lugar de su nacimiento, contemporáneo de Felipe el Hermoso, quien completó la obra.

En la primera parte, mezcla de amor platónico y de grosero sensualismo, de galantería caballeresca y de sutileza escolástica, el autor pretende darse por maestro en el arte de amar;

Cy est le roman de la Rose
Ou tout l' art d'amer est enclose,

pero no explicado á la manera de Ovidio, sino cual debia serlo, si aspiraba al general aplauso, en una época en que la erudicion y la alegoría eran consideradas como las mas puras y preciosas esencias de la flor de la poesía. Así pues el autor supondrá que ha tenido una vision en sueños, y se forjará en su fantasía una historia alegórica cuya accion se reducirá al encuentro, en el jardin del Placer (*Deduit*), de la Rosa, de la cual, herido por el Dios del Amor, llegará á enamorarse; á los esfuerzos y diligencias que tendrá que hacer para lograr su conquista, á que se verá impelido por Ociosidad (*Oiseveté*), que le dificultarán Castidad (*Chastité*) ayudada por Peligro (*Dangier*), y de cuyo propósito quisiera apartarle Maledicencia (*Maile Bouche*); á sus contínuas idas y venidas al jardin de la Rosa, guiado por buena acogida (*Bel-Accueil*), y á las contrariedades que al logro de sus deseos opondrán, además de Maledicencia, Vergüenza (*Honte*), Celos (*Jalousie*) y Miedo

---

que se hizo famosa, contra este poema, *entre vous qui belles filles avez et bien las desirez introduire à vie honneste, baillez leur, baillez le rommant de la Rose.... Et à quelle utilité ne à quoy proufite aux oyans, oir tant de laidures?* etc. *Hist. lit. de la France,* t. XXIII, p. 51.

(*Peur*); moviéndose estas y otras personificaciones en un fondo vago é indeciso, lleno de alegorías interrumpidas de vez en cuando por disertaciones morales, filosóficas y políticas, y en medio de las cuales asoman algunos, bien que pocos, rasgos satíricos. Entre estos pueden citarse, como mas notables, los retratos de Avaricia (*Avarice*) é Hipocresía (*Papelardie*) pintados de oro y azul en las paredes del jardin alegórico.

Guillermo de Lorris dejó su obra incompleta. Hasta cuarenta años despues no hubo quien pensara en terminarla. Mas cosa rara; mientras que el autor de la primera parte no trata mas que del amor, el de la segunda, excepto de esta pasion, habla de todo. «Pedante insuportable, de una energia brutal y cínica, pobre de imaginacion, pero disputador á quien nada detiene, revolviendo y sujetando á exámen todas las ideas, no retrocediendo ante ninguna negacion, orgulloso con su ciencia, que prodiga sin órden ni medida, apodérase de aquella inofensiva y delicada, aun que algo insípida alegoría, y hace de ella una máquina de guerra; y lo que habia sido una pintura, bien que amanerada, de los sentimientos é ideas de su época, pasa á ser en manos de Juan de Meung una protesta violenta contra el misticismo caballeresco; una reclamacion la mas audaz de un sensualismo y de un naturalismo sin freno; una revindicacion, como diríamos en el dia, de los derechos de la carne, cual no se ha atrevido á hacerla ninguna otra época (1).»

La segunda parte del poema de la Rosa está especialmente consagrada á la sátira. El breviario de amor, que de tal califica Lenient la obra de Lorris, se transforma en un libelo infamatorio. Y es que, prescindiendo de la parte que tenga en ello el carácter distinto y los sentimientos é ideas de cada autor, habia transcurrido cerca de medio siglo desde la interrupcion de la primera á la continuacion de la segunda parte, y durante es-

(1) *Les poètes Français*, t. I, p. 289.

te tiempo habia la Francia descendido de san Luis á Felipe el Hermoso.

Ni nos admira, como al historiador de la sátira francesa, que conservara Juan de Meung el vago tejido y las impalpables personificaciones de su antecesor, por mas que á dicho crítico le parezca «que deberian haberse desvanecido al mas leve soplo de su ingenio satírico;» pues además de serle imposible, de no obrar así, proseguir la interrumpida fábula, manteniase la aficion á la alegoría no menos viva en el siglo XIV que el en que le habia precedido. Y ved ahí porque no solo conserva las personificaciones creadas por Lorris, sino que introduce otros dos personajes alegóricos, á saber, Naturaleza (*Nature*) y Falso Semblante (*Faux Semblant*), y se permite cambiar el carácter de Razon, la cual ya no es en la segunda parte la sábia y prudente consejera que templa con sus frias reflexiones los fogosos arrebatos de la pasion; sino una disputadora atrevida, que así ataca con desdén las preocupaciones de lo pasado, cual bate en brecha las instituciones existentes; y que, conocedora de las historias griega y romana y siendo cual ella sola parlanchina, hace alarde de lo que sabe hasta caer en lo ridículo.

Naturaleza no es menos habladora que Razon, ni se le queda atrás en lo de echarla de entendida en todo. Aun que no tanto como esta sábia en historia, en cambio conoce mejor los secretos de las cosas, y por lo mismo se cree obligada á explicar lo que presume tener averiguado acerca del orígen del mundo, del movimiento de los astros, de la sucesion de los séres, etc. A ese inmoderado afán de lucir sus conocimientos en las ciencias naturales debió Juan de Meung ser tenido en su tiempo por un «philosophe tresparfont, sachant tout ce qui à entendement humain est scible,» como dice uno de sus admiradores.

Mas no siempre se limita Naturaleza al papel de inofensiva preceptora. En su excursion por sus vastísimos dominios halla nuevas y dificiles tésis que desenvolver y en las cuales el poeta, con sus ribetes de filósofo materialista, se despacha, no solo

con escasa aprension, antes con mucha sobra de cinismo, á su gusto. Entre ella, Razon y Falso-Semblante se lo hablan todo en el poema, de suerte que la pobre Rosa y su asendereado amador vienen á ser un insignificante pretexto para que vayan apareciendo en escena los tres personajes, y la fábula marcha casi sin incidentes y sin interés á su desenlace. En cambio en sus interminables discursos Razon, anticipándose de algunos siglos á las atrevidas teorías del *Contrato social* (1), y formulando mucho antes que algunas escuelas políticas modernas el derecho de insurreccion y de resistencia á pagar los impuestos; Naturaleza dando como buenas y fundadas en el órden mismo de las cosas no pocas de esas utopias que pasan por una novedad en nuestros dias, tales como el reparto por igual de bienes y hasta la comunidad de mujeres (2), y atacando como contrario al universal precepto de la reproduccion

---

(1) Hé aquí como discurre acerca del orígen del poder real. Despues de afirmar que los primeros hombres no conocieron ni el matrimonio, ni la propiedad, ni el dinero, y que Jason con traer el vellocino de oro, trajo con él la riqueza y la pobreza, el fraude y la opresion, y los males que de ellas derivan, dice que fué preciso buscar un remedio á ellos y á este fin

Ung gran vilain entre eus eslurent,
Le plus ossu de quanque furent,
Le plus corsu et le greignor,
Si le firent prince et seignor.
Cil jura qu' à droit les tendroit,
Et que lor loges defendroit,
Se chascuns, en droit soi, li livre
Des biens dont il se puisse vivre.
Ainsinc l' ont entr 'eus acordé etc.

(2) Hé aquí las razones en que funda Juan de Meung su teoría sansimoniana:

Car Nature n 'est pas si sote
Qu' ele féist nestre Marote
Tant solement por Robichon,
Ne Robichon por Mariete,
Ne por Agnés, ne por Perrete,
Ams nous a fait, biau fils, si 'en doutes,
Toutes por tous et tous por toutes,
Chascune por chascun commune,
Et chascun commun por chascune.

de los séres el celibato eclesiástico; Falso-Semblante, asestando sus tiros con toda la rudeza de expresion de un trovero unida á toda la malicia de un volteriano contra los falsos devotos, calificacion de harto elástico sentido, y contra todas las órdenes religiosas y en especial contra las mendicantes, hacen que deba considerarse el poema de la Rosa como una de las obras que por lo mismo que, segun poco antes decíamos, fué de las mas leidas, ejerció una mas nociva influencia asi en la moral como en las ideas en el último período de la edad media; cual la que mas contribuyó á preparar, sino á apresurar, la transformacion social que, con escasa ventaja de la civilizacion, segun confesion de no pocos escritores franceses, se verificó en el siglo XIV.

Llegamos por fin á la obra satírica por excelencia, á la vasta epopeya cómica que arrancando desde muy antiguo en los tiempos medios, viene á terminarse casi en nuestros dias en la imitacion de Goethe y en la creacion de varios tipos políticos, morales y literarios, cuyos originales se encuentran en el protagonista y en diferentes personajes de aquella concepcion atrevida; el poema del Zorro, en francés, *Le Roman de Renart*. No nos detendremos en examinar, por estar fuera de los límites de nuestra jurisdiccion, las muchas cuestiones de pura erudicion, literarias, bibliográficas é históricas que se han suscitado acerca de esta vasta parodia que, como dice Lenient, se representa, habla y escribe. ¿Debe buscarse su orígen en reminicencias de las literaturas clásicas? ¿Está basada en los relatos de antiguos cuentos familiares ya á las antiguas tribus germanas, y redactados despues en latin bárbaro? ¿Son mas antiguas que las que debieron existir escritas en lengua vulgar en apólogos ó fragmentos separados las dos fábulas latinas de *Reinhardus* é *Isengrinus* compuestas, segun se cree, en el siglo XII por dos eclesiásticos flamencos? En su forma de poema ¿á cuál de las dos literaturas, alemana ó francesa, pertenece su redaccion mas antigua? ¿Quísose aludir en las luchas entre *Renart* é *Isengrin* á

la guerra entre Eswentivoldo, duque de Lorena y su ministro Regnard ó Reginario, como con escasísimo fundamento suponen algunos? (1). Bástale á nuestro propósito saber que, sean ó no francesas la idea, el plan y la redaccion primitivas, son los troveros los que, apropiándoselo todo, edificaron ese grotesco pero colosal monumento al cual por espacio de dos siglos, al par de lo que con las gestas heróicas sucedia, fué llevando nuevos materiales, añadiendo partes nuevas ó retocando las antiguas cada generacion que pasaba, sin que, con rarísimas excepciones, aparezcan en las paredes del vasto edificio los nombres de los que contribuian á levantarlo (2); que el conjunto de los poemas, que unidos forman la satírica epopeya, ó si se quiere, el ciclo del Zorro, y se compone del antiguo *Roman de Renart*, *Le couronnement de Renart*, *Renart le Novel*, *Renart le contrefait*, se eleva al exorbitante número de mas de 80,000 versos; y que si bien fueron la Francia y despues de ella la Alemania los verdaderos centros de su popularidad y por consiguiente de su influencia, su fama se extendió por toda la Europa culta, y apenas hay literatura ya de las lenguas teutónicas, ya de los idiomas neo-latinos, donde no se encuentren alusiones á sus personajes ó á sus hechos (3).

(1) Quien desee enterarse de como resuelven los críticos estas y otras cuestiones relativas al poema que nos ocupa puede consultar, á GRIMM, *Reinhart Fuchs*, Berlin, 1834, de quien solo conocemos algunos extractos; á DU-MÉRIL, *poésies populaires latines ant. au* XII *siècle*, t. I, p. 25 y siguientes, notas; *La Hist. litt. de la France*, t. XXII, p. 889 y siguientes; á LENIENT, *op. cit. cap.* VIII. etc.

(2) No se conocen mas autores del poema del Zorro y de sus continuaciones que Pedro de Saint-Cloud, á quien se dá como redactor del poema primitivo, y Jacquemart Gielle, que compuso el *Renart le Novel*.

(3) Sin entrar en la cuestion de si nuestro Arcipreste de Hita se inspiró ó no alguna vez en el *Roman de Renart*,— que pudo muy bien conocer, pues el antiguo debió ser compuesto á últimos del siglo XII y principios del XIII (*),

(*) Amador de los Rios, *op. cit.* t. IV, p. 166, notas, se funda en la prioridad de tiempo (1330), en que fué redactado el libro del Arcipreste de Hita para negar la influencia en él del poema satírico francés, que, apoyándose en la autoridad de Mr. Puibusque, supone acabado en 1339. El fundamento es poco sólido. Los diversos poemas de que se compone el ciclo de

Entre los diferentes sumarios que del argumento del llamado tambien *Renart l' ancien*, ó sea el titulado simplemente *Roman de Renart*, y que es el que va á ocuparnos, hemos leido y nos seria fácil extractar, nos fijaremos en el trazado por el tantas veces citado autor de *La sátira en Francia en la edad media*, ya por ser de los mas breves, ya por mas apropiado á la índole de nuestro trabajo.

Empecemos por dar á conocer sus personajes.

*Renart*, y no tomeis á mal que le llamemos á él y á los demas del poema por sus nombres franceses, es el reverso de los héroes de las epopeyas caballerescas. No pudiendo contar como estos ni con un brazo robusto, ni con una espada que, cual la de Rolando, hienda las peñas; teniendo las uñas menos recias y la piel menos dura que su compadre, rival y víctima *Isengrin* (el lobo) se valdrá de la astucia; y como por otro

—es para mí indudable que las alusiones á la Zorra, que se hallan en nuestras obras literarias y en nuestros refranes traen su orígen mas que de aquel poema, si es que le traen alguna vez, de las fábulas esópicas en que aquel animal figura. Así pues el *Roman de Renart*, del cual no sé que exista ninguna copia en nuestras bibliotecas, ó no ejerció ninguna influencia en nuestra poesía y en nuestras costumbres en los últimos tiempos de los siglos medios, ó la ejerció escasísima. No nos atreveríamos á asegurar lo mismo respecto de las literaturas provenzal y catalana, ya que recordamos haber hallado en las poesías de los trovadores mas de una alusion á los hechos y personajes de aquel poema (*), y ya que fray Ant. Canals en el prólogo á la traduccion de la carta de S. Bernardo á su hermano, dedicado á Guill. de Senmanat, camarlengo del rey D. Martin, cita lo *romans de la guinen* (el poema del Zorro) como otro de los libros de vanidades cuya lectura reprueba (**).

*Renart* fueron escritos en diferentes épocas durante los siglos XIII y XIV, siendo la segunda version de *Renart le contrefait*, la que lo fué desde los años 1328 al 1341, y con posterioridad por consiguiente á la obra de Juan de Ruiz.

(*) Peire de Bussignac dice en una de sus poesías:

Anc Rainartz d' Isengri
No 's saup tan gent venjar,
Quant lo fetz escorjar
E il det per escarnir
Capel e gans, com ieu fas quan m' azir.

RAYNOUARD, t. IV, p. 263.

(**) MILÁ, *Los Trovad. en España*, p. 473, nota.

lado no se le da un ardite del *que dirán*, ni aprecia en un comino el pundonor, ni le pellizca el alma la conciencia, no le dará ningun cuidado huir cuando le convenga, ni burlar á sus enemigos cuantas veces le tenga cuenta hacerlo. *Renart*, que no es ni de mucho un gran señor como *Noble* (el leon) y como *Brun* (el oso), vive retirado en su castillo de Malpertuis con su esposa *Hermeline* y sus tres hijos *Percehaie*, *Malebranche* y *Rovel;* mas como el hambre penetra á menudo en su morada, sin perjuicio de procurar distraer con un trozo de elocuencia, — pues se da ínfulas de orador, — el apetito de sus pequeñuelos, preparará alguna travesura para traer algo á la familia. Verdadero caballero de industria, váse por el mundo adulando, haciendo zalamerías, mendigando, robando y discurriendo mil ardides para conquistar una morcilla, un jamon ó un pollo. Pero *Renart* no es un filósofo mal humorado, como *Architrenius,* ni un declamador, como Guyot, ni un libertino descreido, como mas tarde lo será Juan de Meung: acepta el mundo tal cual es, sin perjuicio de sacar de él todo el partido que pueda. Sofista, diplomático, casuista, devoto, gloton, ratero, mentiroso, falso amigo, pariente desleal, se hará juglar, médico, monje, ladron, siendo para él la última de estas profesiones la mas honrada porque es la de mas provecho.

Al rededor de *Renart* figura un gran número de personajes, objetos y víctimas todos de sus astucias. Es el primero y mas burlado de ellos *Isengrin*, de carácter violento, goloso y brutal, y por añadidura marido ridículo y torpe cortesano. Sigue á este *Noble*, duro de mollera, príncipe piadoso, egoista hasta el exceso, infatuado con sus prerogativas y con las lisonjas que de continuo le prodigan sus cortesanos, siempre con la amenaza en la lengua contra *Renart*, y escarnecido siempre por este. *Brun*, consejero del monarca, personaje grave y cazurro, tragon como él solo y á quien pierde su demasiada aficion á la miel. *Tardif* (el caracol), portaestandarte del monarca. *Bernard* (el asno), orador de moda en la corte á pesar

de sus vulgaridades y de sus equivocaciones. *Tybert* (el gato) único animal capaz de habérselas por lo astuto con *Renart*. *Belin* (el cordero), *Escoffle* (el milano), *Tiercelin* (el cuervo), confesores de la corte. *Cointeriaus* (el mono), primo del héroe del poema y admirador de sus talentos, abogado, y que á lo patético de las palabras añade una grande habilidad en gesticular y hacer muecas etc.

Como se vé por la simple é incompleta reseña que acabamos de hacer de los personajes que figuran en esta mascarada alegórica, donde se hallan representados los principales tipos de la sociedad, estos, sus caracteres y costumbres son ya otras tantas caricaturas. El hombre no interviene en ella sino como comparsa, ó cual el *Deus ex machina*, para facilitar el desenlace y contribuir al triunfo de *Renart*.

Lo que constituye el fondo del poema es la lucha del protagonista con *Isengrin*, el triunfo de la astucia sobre la fuerza, y la causa de aquella

... la grant fornication
Que Renart fist, qui toz max cove,
Envers dame Hersent la Love.

El esposo ofendido jura vengarse, rompe en amenazas, cita al libertino seductor ante el tribunal de *Noble*, quien le aconseja que se calle, porque

Tele est cele ovre à escient,
Que li parlers n' i vaut noient,

y acaba últimamente por reconciliarse con él, pero para caer despues una y cien veces, víctima de su credulidad y glotoneria, en los lazos que le tiende su astuto compadre. Cierto dia va á llamar á la puerta de este, rogándole que le deje probar algunas anguilas. *Renart* le hace creer que no puede comerlas á menos de que se meta á monje y le escalda la cabeza para hacerle la tonsura. En otra ocasion, en invierno, le lleva á pa-

seo y le persuade á que para mejor atraer á los peces meta y tenga inmóvil su rabo en el agua: hiélase esta; queda el burlado animal cogido en ella, y cuando llegan los paisanos con sus perros tiene, para salvar su cuerpo, que dejar la cola en poder de sus enemigos. Astuto siempre y fecundísimo en engaños, hoy atrae al mismo *Isengrin* al fondo de un pozo, á donde habia él bajado engañado por la reproduccion en el agua de su imágen, que creyó ser la de su esposa, dándole á entender que verá desde allí el paraiso; otro dia persuadirá á *Noble,* enfermo, que se cubra con la piel de un lobo desollado; y en otra ocasion hará que *Brun*, encargado de prenderle, meta el hocico en la hendidura de un árbol, donde le hace creer que hallará miel en abundancia. El árbol, que no estaba mas que rajado, vuelve á cerrarse de repente, cogiendo por el hocico al torpe capitan, quien saca del lance un buen desollon, amen de algunos trancazos que le sacuden algunos villanos.

Esta larga série de aventuras termina con un combate singular entre el héroe de ellas y el terrible *Isengrin* en presencia de toda la corte. No seguirémos á *Renart* en las astucias y ardides de que se vale para derrotar á su adversario. Vencido sin embargo por este, es condenado á muerte; mas escápase de la horca por los ruegos de un monje, quien promete que su protegido tomará la cruz é irá á la guerra santa, y le lleva al convento. *Renart* toma el hábito, asiste á maitines y edifica á los buenos religiosos con su piedad, á pesar de las numerosas tentaciones que de contínuo le asaltan. Huye por fin del convento, no sin antes entrar á saco la dispensa; cuelga los hábitos, y vuelve á Malpertuis, donde se le creia ya muerto, disfrazado de juglar y fingiéndose inglés. Al llegar á su morada encuentra que su esposa *Hermeline* dista mucho de ser una Penélope. *Renart,* á quien nadie conoce, gracias á un baño de amarillo que tomó su piel en la tina de un tintorero, en que habia caido huyendo, asiste á las bodas de su mujer con su primo *Poincet* (el tejon), canta en la mesa, prepara el lecho

nupcial y persuade al novio á que antes de acostarse vaya en peregrinacion al sepulcro de *Pinte* (la Gallina). *Poincet* cae en un lazo que su rival le tenia preparado, y de vuelta este á su casa, pega á su mujer; pero luego hace paces con ella y le cuenta sus aventuras.

*Renart* va prosiguiendo el largo curso de estas, en el cual ya no le seguirémos, triunfante siempre, logrando al paso el amor de las mujeres y los regalos de sus maridos, hasta que llega á ser cardenal y despues rey, por renuncia que hace en él de su poder *Noble*, admirado de su talento. Conviene sin embargo advertir que esta glorificacion de la astucia es producto de redacciones mas modernas; es la expresion del carácter dominante en la época en que fueron escritos el *Couronnement de Renart* y *Renart le Novel*, esto es, á últimos del siglo XIII y principios del siguiente; de la misma manera que el espíritu democrático y nivelador que domina en las aventuras de *Renart le Contrefait*, lo es de este mismo espíritu, que se manifiesta, por decirlo así, como encarnado en los Estados generales de 1357 y 1358 y en los sangrientos motines de París en tiempo de la regencia del Delfin Cárlos. El análisis, por breve que lo hiciéramos de estas epopeyas, de las cuales contiene solo la última mas de 50,000 versos, nos llevaria mas lejos de los límites que nos hemos impuesto. Dejarémos pues esta materia en este punto, seguros de que las breves indicaciones que acabamos de hacer han de bastar para que se conozcan la tendencia y carácter de la concepcion poética que nos ocupa, parodia si á trechos ligera y hecha con fina ironía, las mas de las veces acre, mordaz y sobradamente intencionada, y de pernicioso efecto siempre, de cuanto la edad media veneró y practicó con fe y con amor, á saber, peregrinaciones, cruzadas, milagros, leyendas piadosas, duelos judiciales, caballería y pontificado.

Despues de haber hablado de estas dos grandes epopeyas cómicas, expresion la mas completa, traduccion la mas atrevida del espíritu de sarcasmo y de parodia de los tiempos me-

dios, ¿qué pudiera añadir ya acerca de otras manifestaciones del género satírico que no pareciese descolorido, de menguado interés, de importancia escasísima? Conozco los muchos vacíos que dejo en la materia que me señalé como tema, al darle por terminado en este punto. Sé que además de las formas literarias que mas que historiado he recorrido, la sátira popular en Inglaterra como en Alemania, en Provenza como en Francia, aquí como en Italia, sube al púlpito con oradores que, creyendo que era preciso humillar el tono de la elocuencia al igual del de la cancion ó del *fabliau*, á fin de poner sus sermones al nivel de la inteligencia torpe y de los groseros sentimientos del pueblo á quien se dirigen, siembran aquellos de cuentos, de palabras triviales, de alusiones atrevidas, que disculpan, es verdad, un zelo acaso exagerado, la abundancia del mal, la rudeza de los tiempos y el mal gusto dominante; pero que así distan de la nobleza de expresion y sublimidad del concepto, y de la conmovedora uncion de los grandes oradores sagrados, como de la grave solemnidad del oficio divino el parodiado por el obispo de los locos. Sé que al par de las llamadas *Biblias* y de los poemas alegóricos, echa la sátira mano de la licenciosa novela de costumbres populares, en Francia llamada *fabliau*, para con ella poner en ridículo pocas veces al baron feudal, burlado por la astucia de un villano; con frecuencia al cura del pueblo y al religioso, y en especial al fraile mendicante, objeto constante de las burlas del juglar callejero; casi siempre al villano, que parece ser el *Jaques bonhomme* de los troveros novelistas, víctimas todos estos personajes de la mujer, que es el verdadero héroe de la poco honesta farsa, la que trae á todos al retortero y se burla y triunfa de todos. Sé que, encaramándose en los teatros ambulantes, despues de haber sido causa por sus excesos de que fuesen estos arrojados del templo donde habian sido admitidos como medios de edificacion y de enseñanza, ora mezclando lo profano y grotesco á asuntos devotos; tan pronto poniendo en

escena aventuras y personajes populares, como medio ocultando sus punzantes dardos bajo el velo de insulsas moralidades, de sobrado ingeniosas alegorías, de insípidas pastorales, ataca personas, satiriza clases, ridiculiza instituciones y se hace á veces intérprete de intereses políticos, hasta el punto de atraerse las censuras y los rigores de los poderes civil y religioso. Sé en fin que, afectando el aire severamente triste y el tono del misionero, á la manera que evoca este las espantosas imágenes del último juicio, ó trae á la memoria los terribles recuerdos de la muerte, poniendo á la vista de su auditorio una descarnada calavera, así cede á veces su ingenio y su violin de juglar al humano esqueleto para que, á la vez que vaya convocando á su *danza mortal*, una en pos de otra, á todas las clases de la sociedad desde el papa hasta el mendigo, lance al rostro á todas, desde el mendigo al papa con sarcástica sonrisa y burlones gestos la acusacion de sus vicios, como para amargarles con sus roedoras memorias el ya harto pavoroso instante del morir.

Tanto ó mas espacio que el que he necesitado para bosquejar la historia de la sátira en las diversas manifestaciones suyas que tan á la ligera he recorrido, necesitaria para historiar, siquiera fuese tambien de paso, las que acabo de indicar; y nunca fué mi intento dejar agotada una materia cuya extraordinaria abundancia me era conocida, y que no tanto iba á estudiar en la infinita variedad de sus hechos y deteniéndome en el exámen analítico de estos, como con el propósito de entresacar de ellos los mas notables y característicos y examinarlos bajo el punto de vista de su influencia moral. Además de esto abundan, sobre todo en las literaturas extranjeras, las obras destinadas á dar á conocer sus antiguos teatros, sus viejos novelistas y hasta las varias producciones, así literarias como plásticas, conocidas con el original y significativo dictado de *Danzas de la Muerte*, y he creido por lo tanto que bien podia dispensarme de penetrar, para tan solo recoger al paso algunos frutos, en campos de donde han sacado otros, por haber sido los primeros en cul-

tivarlos, abundantes cosechas. Por esta misma razon he creido poder dispensarme de entrar y detenerme en el de nuestra literatura patria. Despues de haber metido en él la hoz su diligente historiador, el señor Amador de los Rios, no me era dado mas que espigarlo. Y como por otro lado, á Dios gracias, no fueron muchas las obras que en el género que historiamos produjo en los primeros siglos de su dispertamiento nuestro ingenio poético, avezado desde que nació á otra clase de asuntos; con aludir á ellas ó mencionarlas cuando la ocasion brindaba á hacerlo, creí que bastaria para que, conociendo las principales, se pudiera apreciar la escasa parte que en el coro satírico de los tiempos medios habia tomado nuestra patria.

Un terreno hay sin embargo donde no puedo excusarme de poner los piés, por mas que sienta flaquear mi ánimo á la sola perspectiva de las dificultades con que tendré que tropezar, siquiera sea para recorrerlo de paso y parándome únicamente en lo que en él llame mas mi atencion y sea mas adecuado al objeto que en estos mis estudios me he propuesto. Y este terreno es el de la sátira expresada por las artes plásticas, en especial la arquitectura y la escultura, en los monumentos religiosos. Comprometime á entrar en él acaso sin haber meditado bien lo grande y difícil del empeño que contraia. Como la materia es vasta haré de ella el objeto de otro discurso. Si sois bastante galantes para seguirme en este nuevo teatro de mis estudios, sed tambien tan indulgentes como podais para sostenerme en la nueva dificilísima tarea que con tanta desconfianza en mis fuerzas emprendo.

---

# DISCURSO SEXTO.

SEÑORES:

En mis anteriores reseñas de los productos del ingenio satírico en los pueblos antiguos, puse fin al estudio de sus manifestaciones literarias con una brevísima indicacion,—que no de otra manera cabe calificar aquella parte de mi trabajo,—de las principales y mas características obras que en el género de que tratamos habian producido las artes del espacio. Grave omision y falta imperdonable seria no hacer otro tanto al ocuparnos en la sátira de los tiempos medios, cuando en ellos las artes plásticas, y en especial la arquitectura, única de que hablarémos,—ya que cuanto de sus hermanas la pintura y la escultura digamos será refiriéndonos á ella,—sobre ser la expresion mas genuina de las creencias y sentimientos de las generaciones de aquella edad, es la que mejor revela el extraño contraste que con éllos forman sus naturales instintos y su manera especial de sentirlo y verlo todo; es de todas las artes, si la mas cristiana en la idea y en el fin de sus producciones, en la expresion de los accesorios y los detalles la mas caprichosa y á veces la mas realista; es en fin la que tendiendo

mas á lo ideal, aspirando á lo sublime y mas que ninguna otra realizándolo se ve, al parecer, como detenida á veces en su vuelo por el mal genio de la sátira que la obliga, en fuerza del predominio que sobre la sociedad ejerce, á contaminar, ó por lo menos, á afear con ideas vulgares, y de vez en cuando hasta profanas, sus purísimas creaciones; por el mal genio de la sátira que, á semejanza del maligno tentador que se complacia á veces en apartar á los santos del desierto de la contemplacion de las divinas perfecciones, haciendo desfilar por delante de sus ojos las seductoras visiones del mundo por ellos abandonado, parecia gozarse en hacer llegar á los oidos del artista las sarcásticas risotadas de la tierra para que, distraido de las celestes armonías, alterase con ellas la pureza de la frase musical que queria expresar por medio de su monumento.

¡Oh no! no es posible ante la grandísima importancia que tiene la arquitectura religiosa de la edad media, y la parte, en apariencia considerable, que dió á la inspiracion satírica, de suyo anticristiana, el arte mas sacerdotal que ha existido y que acaso vuelva á existir nunca, hacer caso omiso de sus manifestaciones plásticas en dicha edad en una historia, por breve que sea, de las de la sátira. Obligárame pues á no dejar en mi trabajo ese vacío,—que seria de todos el menos disculpable,—lo importante de la materia, aun cuando á ello no me moviera el compromiso adquirido.

¿Mas en tan difícil empeño, con qué fuerzas cuento para salir de él? Confieso que son escasísimas las de que disponer puedo: así que si tuviese que escuchar tan solo los consejos de mi timidez y genial desconfianza, ó por ventura del egoismo que nos induce, so pretexto de no arriesgar nuestra honra, á evitar todo compromiso de que no estemos seguros de salir airosos, abreviaria y me internaria lo menos que pudiese en el asunto en que me voy á ocupar, en la seguridad de exponerme menos á error cuanto mas de paso lo tratase, y á perder el derrotero cuanto evitara más engolfarme en mares para mí desconocidos.

Pero es tanto lo que amo el arte fecundísimo cuanto sublime «que cubrió el suelo de la vieja Europa de un magnífico ropaje de blancas catedrales,» por mas que, profano á sus misterios, solo sepa ver y admirar las bellezas que mas al alcance están de los no iniciados; pláceme tanto apacentar los ojos en sus maravillas, anegar el alma en la vaga, santa y aterradora sublimidad que de ellas se exhala, que al verme herido en ellos, cual por un manojo de zarzas, por las fealdades que interrumpen á veces el armonioso concierto de aquellas bellezas; que al sentir desvanecido el dulce arrobamiento del espíritu, como por horrible pesadilla, por el espectáculo de las representaciones con frecuencia grotescas que destruyen aquel sentimiento, que, aun á riesgo de pasar plaza de atrevido al osar poner los piés en terrenos que no son de mi jurisdiccion, y de sobrado severo con lo que se califica vulgarmente, creyéndolo bastante disculpa, de libertades de la fantasía y caprichos del arte, he de ir preguntando á las varias representaciones de objetos feos ó profanos que puedan ser ó cuando menos parecer ocasion de escándalo y motivo de distraccion al recogimiento religioso, porqué estan allí, qué representan, qué idea moral simbolizan, en qué contribuyen á explicar la misteriosa frase que al alma murmura el templo cristiano; y cuando no les sea posible contestar á estas preguntas, ó en vez de servir á los levantados fines del arte cristiano y de contribuir á dar variedad á la expresion de sus bellezas y mayor luz para comprender su complicado simbolismo, sean por el contrario la representacion de una idea exclusivamente profana, de una idea enteramente desprovista de sentido moral, en este caso me atreveré á pedir al arte moderno en nombre del arte de la edad media, del arte verdaderamente cristiano, que haga desaparecer aquellos lunares de su encantador semblante.

¡Profanacion! ¡sacrilegio artístico! gritarán acaso muchas voces. ¿Y tú eres el que te dabas un momento hace por amador del arte? ¿No ves que tendrias que mutilar, á veces hasta

desfigurarlos, la mayor parte de nuestros templos? ¿No reparas que tendrias que hacer desaparecer de ellos uno de sus mas característicos rasgos? No se asusten los artistas. Tanto como ellos siento en el corazon todo martillazo que bajo cualquier pretexto se descarga sobre los monumentos del arte cristiano, que profundamente venero; y si me atreví á pedir que desapareciesen de ellos los que califiqué de lunares que los afean, era porque estaba convencidísimo de lo muy poco que habria que destruir; era porque estaba mas que seguro que, á veces intencionadamente, á veces sin malicia, se ha exagerado el número y el alcance de muchas representaciones tenidas por de carácter satírico; era porque estaba certisísimo de que, desde los extraños y con frecuencia indescribibles monstruos á quienes condenó el arquitecto á derramar fuera de las paredes del edificio las aguas pluviales de su cubierta, hasta los feos mascarones que hacen su burlesca mueca en cien sitios de su interior, casi todos contestarian satisfactoriamente á mis preguntas; y de que el arte moderno no tanto tendria que ocuparse en destruir aquellas representaciones, como en recoger sus respuestas y popularizarlas, y en explicar su significado, para que, en vez de ocasion de escándalo, como muchas de ellas lo son ahora para el pueblo cristiano que concurre á la casa del Señor y quisiera verla limpia de toda idea profana, fuesen motivo de enseñanzas morales y causa de que se comprendiese mejor el sentido simbólico del conjunto del monumento.

Quiera Dios que, ya que tanto se van popularizando fuera de España las obras donde, exagerándose la parte que en los edificios religiosos tiene la representacion satírica ó paródica, se tiende á hacer de ella un argumento contra la religiosidad de nuestros antepasados y un medio de acusacion contra la Iglesia y sus ministros, tome sobre sí alguno de nuestros arquitectos la tarea, de tan difícil desempeño como de honra para él y de provecho para el arte, de indagar y dar á conocer la significacion de aquellas representaciones. Mas entre tanto,

y no para trazarle el camino que deberia seguir, sino únicamente para no dejar incompleto mi trabajo en la parte en que, á mi ver, mas necesidad hay de presentar bajo su verdadero punto de vista los hechos, y á fin de rectificar no pocas ideas y consecuencias que de ellos se han deducido, y de cumplir con el compromiso de que os hablaba hace un momento, permítaseme que aventure algunas consideraciones sobre tan importante materia, ora indicando los motivos de que tanto abunden las representaciones de objetos feos y á veces hasta grotescos en los monumentos religiosos, en especial en los vulgarmente llamados bizantinos; ya entresacando y examinando las que de entre ellas sean ó parezcan ser de carácter satírico, para en este caso indagar, si es posible, su significacion y su mayor ó menor malicia, y buscar la razon de hallarse en dichos monumentos; ora por último parándome á averiguar la parte de responsabilidad que pueda caberle al clero en aquello que deba realmente ser considerado, por sus tendencias satíricas ó paródicas, como una licencia del arte y una profanacion del santuario.

Para mejor precisar y concretar nuestras observaciones las reduciremos á unas pocas y categóricas preguntas, cuyas respuestas sean la expresion clara y precisa de nuestro modo de ver en la materia que nos ocupa. Ved ahí la primera: ¿Porqué, siendo así que el arte de las edades cristianas aspira y debe mas que el antiguo aspirar á lo ideal, á lo sublime, abundan tanto en sus obras arquitectónicas las representaciones de lo feo, de lo grotesco, así y en especial en las épocas en que ostenta un carácter mas sacerdotal y severamente místico, como en las de mayor libertad y expansion artísticas?

Pocos habrá de entre vosotros á quienes no haya sorprendido hallar en la morada del Señor tanto monstruo como cubre con sus fantásticos y repugnantes miembros los toscos capiteles y las severas cornisas del templo románico, ó como parece encaramarse por los afiligranados doseletes, columpiarse en los airosos botareles, ó esconderse, tomando las mas ridículas postu-

ras, en los ángulos de los arranques de las bóvedas ó entre el follage de las cornisas de los pilares de las iglesias ogivales. ¿De dónde procede, qué papel viene á desempeñar en el edificio sagrado aquel innumerable enjambre de animales sin nombre, de gestos feísimos, de extraños y las mas de las veces inconcebibles agregados de humanas figuras con cuerpos ó miembros de fantásticas alimañas?

Es indudable que al desaparecer el arte antiguo romano que, menos riguroso en esto que el griego, habia empleado la representacion de objetos feos como motivo de ornamentacion, el arte nuevo, de la misma manera que se aprovechó de las basílicas, y echó mano de los materiales de los destruidos templos paganos para sus iglesias, y de sus capiteles para coronar con ellos sus desiguales ó informes colunas, así utilizó sus medios de ornato, ó se arrojó á reproducir, mal interpretados, algunos desfigurados recuerdos de sus fábulas mitológicas para la decoracion de sus nuevas fábricas. En los mas antiguos pero escasos monumentos que aun quedan en pié ó de que se conservan restos de los primeros tiempos de la edad media, aparecen á veces cabezas monstruosas que recuerdan demasiado las de las Gorgonas, para que pueda dudarse de que tenian muy presente las tradiciones del antiguo arte, en una época en que solo de tradiciones este se alimentaba, los escultores que las trazaran. En una repisa de la iglesia de Mont-Major en Provenza, construida en el siglo x, se vé una cabeza que tiene dentro de la boca la de un niño, á quien parece que está devorando. ¿Querria el artista recordar, para parodiarla, la leyenda mitológica del viejo Saturno comiendo á sus hijos? No falta quien así lo supone. Ved ahí pues una causa, bien que para nosotros la de mas escasa importancia, de representaciones de objetos feos en los edificios cristianos.

A veces sin embargo se encuentran en los monumentos arquitectónicos y en las miniaturas de antiguos códices representaciones de objetos reales ó simbólicos sacados de las fábulas ó de las tradiciones paganas, que indicamos, no tanto por su

fealdad, como porque corroboran la duracion de su influencia en el arte de la edad media. Caumont cita (1) una inscripcion sepulcral del siglo IX en que se vén representados los cuatro rios del Paraiso bajo la forma de hombres casi desnudos, sentados en una especie de tinaja, de la cual sale derramándose el agua, y teniendo á la derecha un tridente. En los edificios religiosos hállanse á menudo representaciones, casi siempre con intencion simbólica, de sirenas.

Otra de las causas que debieron contribuir, y esta ya de una manera mas eficaz y duradera, á que tanto abunden las representaciones de lo feo en los templos cristianos, debió ser la torpeza de los antiguos escultores ó simplemente picapedreros para esculpir las imágenes de personajes ó de animales, reales ó simbólicos que, siendo objeto de la veneracion popular, debieron conservarse y transmitirse de generacion en generacion, conservando su carácter y tipos primitivos, y hasta en gran parte la misma fealdad con que, por falta de destreza en la ejecucion, los representaron los mas antiguos artistas. Si hubo una edad en el arte griego en que era difícil adivinar lo que se habia propuesto representar el escultor en su obra, siglos hubo en que para el arte salido de las catacumbas, abandonado á sí mismo, y que iba degenerando á medida que se alejaba de la clásica antigüedad, no hubiera estado de sobra que el artista se hubiese tomado la molestia de explicar á los demás que era lo que queria expresar con su escultura. Representaciones serias hay en los edificios, no solo de las primeras épocas del arte, sino hasta de los siglos XI y XII, que tienen las apariencias todas de caricaturas. Como conserváronse en Egipto por espacio de muchos siglos los tipos hieráticos de sus divinidades y los toscos y rígidos lineámientos con que trazára sus figuras un arte rudimentario, de la misma manera en la edad media transcurrieron muchas generaciones antes que, faltos de mejores modelos, hiciesen

(1) *Abécédaire d' archéologie*, pág. 102.

los artistas, si con gran fé y piedad en el alma, con extrema torpeza en la mano, mas que repetir, bien que mejorándolas en la expresion de recogimiento, de severa gravedad ó de apacible dulcedumbre que supieron dar á sus semblantes, las desproporcionadas y feas figuras que esculpieron sus rudos antecesores y maestros. ¡Cuántas esculturas de los siglos VIII, IX y X y hasta del XI y XII podrian tomarse por parodias de los objetos representados, á no haberlas sabido rodear el artista de cierta aureola de santidad que revela la inspiracion religiosa bajo la cual obraba (1)! ¿Y quién duda que, acostumbrado el espectador á la vista de aquellas toscas representaciones, no concebiendo mas ideal artístico que el que habian pretendido y logrado realizar estas, acostumbrado á admirar y á venerar lo que para nosotros seria vulgar, feo y hasta ridículo, estuviese mucho mas distante que nosotros de sentir por lo deforme, por lo desproporcionado, por lo extravagante la repulsion que por él experimentamos? Cual el sentimiento moral se perfecciona con los preceptos y los ejemplos, edúcase el de lo bello por las reglas y la contemplacion de las obras del arte. Y el de la edad media, si dotado de alas de fuego para volar al cielo, — no hay quien lo ignore, — tenia muy torpe la mano para reproducir en la piedra el objeto de sus celestes visiones: por esto el pueblo por él educado, por mas que le supongamos capaz de apreciar

(1) En una de las paredes exteriores de la iglesia de san Miguel de Lino en Asturias, cuya fundacion debe remontarse á los primeros siglos de la reconquista, se ven dos relieves de ejecucion tan ruda que es imposible descifrarlos. —WRIGH copia en su *Hist. de la caric.* (*) una representacion de la fuga de la sagrada familia á Egipto, que se halla en un capitel de la abadia de san Jorge de Bosckerville, de últimos del siglo XI, que tiene todas las apariencias de una parodia. — De tales podrian calificarse tambien, para no citar mas ejemplos, el sacrificio de Abraham que, sacado de un capitel del siglo XII, copia Caumont (**), y la que se cree ser la lucha de D. Froylan con un oso, de otro de la catedral de Leon (***).

(*) Pág. 56.
(**) Abécédaire ou rudiment d' archéologie, p. 213.
(***) Bellezas y recuerdos de España, tomo de Asturias y Leon.

el sentimiento que á sus asuntos comunicaba el artista, era tanto como este torpe en juzgar las formas con que los representaba.

Mas la causa principal del hecho que nos ocupa es la tendencia, de que tantas veces hemos hablado, de la edad media á la alegoría; es la aficion al simbolismo que hace que goce mas en la representacion de la idea, sea moral, sea religiosa, por un objeto real que á la par que se la recuerde se la explique, que en su expresion natural y propia.

Desde los primeros dias de su existencia el cristianismo hizo del símbolo el medio de explicacion de sus dogmas, de sus preceptos, de sus amenazas y de sus promesas. A las parábolas recogidas de los labios mismos del Salvador por tres de los Evangelistas suceden las terroríficas visiones simbólicas del Apocalípsis. Antes de que la Iglesia naciente, libre del temor de que la veneracion de las imágenes pudiese dar lugar á actos idolátricos por sus neófitos salidos del paganismo, expusiera á la vista de los fieles las de Jesucristo y de su santísima Madre (1), los primeros cristianos esculpian ó pintaban en las paredes de las catacumbas, los símbolos del buen Pastor, del Cordero, de la lira,— alusion al nuevo Orfeo de la verdad, Jesucristo,— de la paloma,— imágen de la dulzura,— de la oracion, el *orans,* bajo la de un hombre y una mujer puestos de pié con los ojos vueltos al cielo y los brazos extendidos, de la viña y otros muchos. Y como la idea que mas conviene al cristiano no perder de vista es la de la lucha entre el bien y el mal, disputándoselo como su gloriosa conquista ó como su desgraciada presa; y como la Iglesia estaba especialmente encargada de

(1) En nuestro país donde, á juzgar por varios de los decretos del concilio Iliberitano, debian conservarse entre los cristianos no pocas prácticas paganas ó cuando menos una gran propension á caer en ellas, se prohibió por el citado concilio (302) pintar imágenes en las iglesias. «*Placuit,* dice el cánon 36, *picturas in ecclesia esse non debere; ne quod colitur et adoratur, in parietibus depingatur.* LAFUENTE, *Hist. ecl. de Esp.*, t. I, p. 314.

recordarle de contínuo aquella lucha, tanto mas temible cuanto que el enemigo que le hace guerra cuenta con auxiliares poderosos dentro del hombre mismo; predicadores y artistas, siguiendo las enseñanzas de aquella su madre y maestra, no tan solo personificaron el mal en el enemigo del género humano, el ángel rebelde, sino que lo simbolizaron bajo las formas mas feas, mas horribles; bajo la figura de animales los mas odiosos por sus perversos instintos, ó de monstruos por su fealdad los mas espantables. Y como, segun mas de una vez lo hemos indicado en nuestros anteriores discursos y la experiencia de todos los dias lo demuestra, los hombres y las sociedades tardan mucho en desprenderse de sus antiguas costumbres, preocupaciones y creencias; si los que acababan de salir de los errores del paganismo debieron sentirse asaz dispuestos á considerar hoy como ministros de Satanás á los que adoraron ayer como dioses, y por consiguiente á representarse á aquellos bajo la figura de faunos y sátiros, tipos de fealdad física y de inclinaciones torpes en su anterior creencia; los descendientes de los antiguos Germanos al abrazar la religion cristiana, y con ella sus dogmas sobre el orígen del mal y sobre el personaje que lo representa, ellos que en su teogonía conservaron un vago recuerdo de la caida del primer hombre, y se figuraban la lucha del bien y del mal por gigantescos combates entre sus dioses y horribles alimañas, y se imaginaban el universo poblado de seres ya de benéficos, ya de aviesos instintos, debieron igualmente hallarse inclinados á figurarse á los espíritus de las tinieblas como estaban acostumbrados á imaginarse aquellos fantásticos seres, aquellos monstruos espantosos. Y ved ahí porque, combinando los elementos nacidos de las antiguas creencias con los por la nueva religion inspirados, si para la representacion del ángel malo se forja las mas de las veces el artista, intérprete de la imaginacion popular, un ser monstruoso compuesto de piernas de sátiro, cuerpo negro y velludo, cola de cuadrúpedo, alas de murciélago y barba y cuernos de macho cabrío; para su expresion

simbólica, ora le dará la forma de lobo, que ronda en torno de la víctima antes de lanzarse sobre ella y devorarla; ora la de serpiente, reptil astuto y de venenosa baba, el infernal tentador de nuestros primeros padres; ya y tal vez con mas frecuencia la de dragon que, además de figurar tanto como imágen del mal en el Apocalípsis, y de prestarse como animal que es fantástico á todos los caprichos de la imaginacion, era la forma bajo la cual podian mas fácilmente figurarse al autor de todo lo malo así los que recordaban acaso la serpiente Piton ó el dragon del encantado jardin de las Hespérides, como los que conservaban tal vez en la memoria las pavorosas creaciones de las mitologías escandinavas.

Un dragon espantoso ó el diablo en su figura es la brava alimaña de que libra santa Marta la ciudad de Tarascon que, segun la leyenda, trae su nombre del de la diabólica fiera; bajo la forma de dragon, que tomará para amedrentarla, es vencido Satanás con la señal de la cruz por Sta. Margarita; convertido en ese horrible animal es pisoteado el espíritu rebelde por el caballo de Jorge, el santo paladin de Jesucristo, y S. Lupo rinde manso á sus plantas, como débil cordero, al monstruo infernal con echar sobre la escamosa espalda de la fiera, cuya figura ha tomado, la sagrada estola. Y los siglos irán añadiendo nuevas piadosas leyendas á las antiguas: y la Iglesia en sus pompas hará preceder los cuatro animales sagrados de la vision de S. Juan de la espantable fiera vencida por la cruz: y al instituir en el siglo XIII (1264), la fiesta del Santísimo Sacramento del Altar, hará desfilar delante de la procesion, en que será llevado en triunfo, cuantos animales y fantásticas creaciones sirvan para representar al infierno vencido, al orgullo humillado, y á la herejía confundida: y cada nuevo estatuario, al igual del monje escultor de la leyenda (1), buscará

(1) Segun ella un monje que, además de las funciones de sacristan, ejercia las de director é inspector de los trabajos de construccion y ornamentacion

en su fantasía nuevos rasgos de fealdad para representar al espíritu maligno lo mas horrible y repugnante á la vista que pueda, sin temor como aquel á sus amenazas, porque como aquel confiará en la proteccion de la Vírgen: y cada nueva generacion al erigir nuevos templos pondrá en los botareles para que sirvan de gárgolas, y debajo de las peañas y repisas como para ser holladas por los piés de las estátuas de los santos ó de los ángeles, y en los capiteles de las colunas de los claustros, y en los rincones mas oscuros, y en los sitios en que la estrechura del lugar les condene á posturas mas humildes y ridículas innumerables figuras de fantásticos monstruos que, á la par que le recuerden al odiado tentador y los muchísimos medios de que para perder las almas echa mano, le den el placer de verle humillado y vencido por la cruz y como clavado, á manera de criminal puesto á la vergüenza en la picota, en las paredes de la casa del Señor á quien tanto aborrece. Y á

---

de su abadía, quiso, movido de un piadoso celo, imitar á los escultores que trabajaban en ella, y poniendo manos á la obra esculpió un diablo cuyo solo aspecto causaba espanto á los que le miraban. Alentado por este primer ensayo, el novel artista continuó en la tarea comenzada y logró hacer una figura de diablo,

Si horrible.... et si lez
Que trestous cels que le veoient
Sur leur serement affermoient
C' oncques més si laide figure,
Ne en taille ne en peinture,
N' avoisent à nul jour vèue,
Que si èust laide vèue,
Ne deable miex contrefet
Que cil moine leur avoit fet.

Incomodado el demonio se apareció hasta tres veces al monje amenazándole con vengarse de él sino rompia la escultura y le representaba en otra menos feo; y como el artista no hiciese caso de sus avisos, cierto dia llegóse á él y le rompió de repente la escalera en que estaba trabajando. El pobre escultor lo hubiera pasado muy mal á no haber acudido en su auxilio la Vírgen, de la cual era muy devoto, quien cogiéndole de la mano le sostuvo en el aire, dejando burlado y corrido al maligno espíritu.

estas representaciones del espíritu del mal que por lo extrañas, repugnantes á la vista y de formas á veces difíciles de definir parecen creaciones fantásticas que, imaginadas en medio del delirio de pavorosa pesadilla, se hubiesen trocado de repente por un acto de la voluntad del arquitecto en estátuas de piedra (1): y á estas representaciones, no pocas de las cuales pudieran servir de ilustracion y de comento á las mas terroríficas descripciones del infierno del Dante, y que no ceden en audacia de invencion á las mas atrevidas de las de Callot en sus tentaciones de S. Antonio, añadirá el escultor, especialmente en los monumentos románicos, todo un mundo de animales ó conocidos ó imaginarios, alternando á veces con el semblante humano en su expresion mas fea y mas horrible, como representacion simbólica de la idea mal, ó de los vicios y de las pasiones que mas envilecen al hombre, tales como la ira, la gula, la pereza, la avaricia, la lujuria, etc. (2): y con dichas representaciones mezclará el artista otras no menos fantásticas para simbolizar la lucha del mal y del pecado con el hombre, y con el que

---

(1) En el Juicio universal que se ve en la portada de la catedral de Leon, están representados los demonios que llevan al infierno á los réprobos con tales rasgos de fealdad y con formas tan fantásticas, que llega á ser difícil hacerse una idea clara de lo que quiso representar el artista.

(2) Véase en CAUMONT, *op. cit.* pág. 272 la lámina que reproduce las esculturas de la cripta de la iglesia de Parize-le-Chatel, y que son, segun algunos, otras tantas figuras simbólicas de los siete pecados capitales. Así por ejemplo, la envidia estaria representada por un buho; la pereza por una tortuga; la impureza por una sirena con dos colas; el orgullo por un mono que toca el violin y un cerdo que pulsa una arpa etc.—A veces se halla el vicio figurado por la imágen de un hombre ó una mujer atormentada por el demonio ó un animal simbólico en la parte del cuerpo que se considera como causa ó asiento del pecado. El mismo Caumont cita una escultura que representa una mujer cuyos pechos están devorando dos serpientes entrelazadas. Ejemplos de esta especie, en muchos de los cuales es fuerza recordar la intencion moral á fin de poder disculpar la libertad de la representacion artística, abundan tanto así en los monumentos cristianos, como en las pinturas y las miniaturas de los manuscritos, que nos creemos dispensados de citar otros.

es Autor de todo bien, y con los que veneramos como ministros suyos ó ejecutores de sus mandatos; y esculpirá en los capiteles de las colunas y en las cornisas, á menudo en el tímpano de las puertas del templo, ó al hombre rindiendo á sus plantas fieras monstruosas, imágenes de las pasiones ó de los vicios; ó las escenas del Apocalípsis que se refieren al vencimiento del espantable dragon de las visiones de S. Juan; y en fin pondrá al lado de aquellas otras representaciones tambien de animales ó reales ó productos de la fantasía popular,— bien que acercándose en cuanto la rudeza del arte ó la falta de habilidad del escultor lo permita, á la belleza real,— si algunas veces cual símbolos de ideas místicas (1), y otras como medios de alejar del templo á los espíritus malignos en virtud del poder que á la representacion de ciertos animales, tales como la esfinge, la quimera y el grifo cierta preocupacion vulgar atribuia (2); con mucha frecuencia para dar por medio de la reproduccion de escenas en que figuran animales, sacadas de los bestiarios ó de las fábulas esópicas, enseñanzas morales á los que sabian interpretarlas.

Y al poblar el arquitecto de tantos y tantos objetos feos la morada del Señor, en medio de su entusiasmo artístico y religioso, ¿quién sabe si llegó á figurarse con verdadero placer como cristiano y como artista que, además de servir á los fines morales á que las destinaba, aquellas esculturas grotescas, aquellas representaciones de objetos horribles y de seres monstruosos, debian contribuir á realzar con su fealdad la belleza severa de los millares de santos que pueblan la adusta portada y los toscos pilares de los sombríos claustros del

---

(1) CAUMONT, trae una porcion de ejemplos de esculturas de animales imaginarios ó reales, como el basilisco, la sirena, el sagitario, el grifo, el unicornio, palomas con cola de serpiente y otros á las cuales atribuyen los iconólogos un sentido místico. Sobre esta materia son dignos de consultarse los *Mélanges de archéologie etc.*, de los padres MARTIN y CAHIER, y el *Bestiare divin* de Mr. HIPPEAU, citados por el mismo Caumont en su *Abécédaire d' archéologie*, pag. 266.

(2) CAUMONT, *Ibid.*

templo bizantino, ú oran y dan gloria al Altísimo debajo de los esbeltos doseletes, ó coronan los pináculos de las catedrales ojivales, á guisa de palomas que parece que aguardan tan solo una voz de lo alto para echar á volar hacia el cielo; debian servir con su humillacion y vencimiento para ensalzar la grandeza y el triunfo de Aquel que tiene su asiento en el fondo del santuario; debian ayudar con el repugnante aspecto y con el mismo desórden que en tales representaciones aparece á hacer mas ostensible la majestuosa gracia, la armonía arrobadora que habia de reinar en el templo, producto de su inspiracion cristiana?

No siempre, sin embargo, las figuras y representaciones monstruosas que pueblan las mas notables fábricas del arte de la edad media, en sus dos grandes y fecundísimos períodos románico y ojival, tienen el sentido moral que acabamos de atribuir á muchas de ellas. Con frecuencia no son mas que caprichos ó inocentes ó algun tanto intencionados de la fantasía del artista; de la fantasía que se veia obligada á inventar todos los dias nuevos objetos de ornamentacion para monumentos en que la ornamentacion estaba en todas partes. Y si ya el arte románico, en especial en su segunda época, no contentándose con las reproducciones cien y cien veces repetidas y de cien maneras combinadas de losanges, zigzags, trenzados, puntas de diamantes, estrellas, ajedrezados, follajes y otros objetos, y con las representaciones de figuras sacadas de los reinos animal y vegetal y hasta de objetos de uso comun, tuvo que ir á buscar, casi diríamos que en la region de los sueños, nuevas, peregrinas y fantásticas invenciones para satisfacer esa necesidad de variados y múltiples adornos, que son una ley y una exigencia de aquel estilo; el ojival, cuando llegue su reinado y se halle sujeto á la misma ley y exigencia artísticas, despues que haya llenado las partes mas importantes del edificio de representaciones de asuntos sagrados sacados de los dos Testamentos; despues que haya materialmente cuajado las otras partes del monumento, mas especialmente destinadas para el

ornato, de objetos sacados de los anteriores estilos, y especialmente de la inmensa variedad de follajes con que su riquísima flora mural le brinda; no hallando ya en la naturaleza nuevos temas de decoracion, irá, como su antecesor, á buscarlos en las caprichosas creaciones de la fantasía, y producirá nuevos enjambres de seres medio reales, medio soñados; de monstruos, animales y representaciones fantásticas; fuente tambien de fealdad y de grotesco no menos copiosa que la anteriormente indicada.

¿Qué parte pues le queda á la sátira, y ésta será la segunda pregunta que nos harémos, en muchas de las representaciones que en las fábricas religiosas se encuentran? Desde luego diremos que no tan grande como á primera vista parece; muchísima menos y con mas escasa malicia de lo que algunos escritores protestantes, para hacerse de ella una arma contra el catolicismo, han supuesto.

Por de pronto podemos asegurar que la sátira intencionada, esto es, la representacion de un objeto cualquiera hecha con propósito deliberado de ridiculizar algo, ni se encarama en las paredes exteriores, ni mucho menos penetra en el interior del templo antes del siglo XIII. A la secularizacion del arte, á su cultivo por los francos masones atribuyen no pocos de los escritores que han tratado de estas materias la introduccion del elemento satírico en el arte ojival, que se *democratiza,* segun ellos,—la edad media no hubiera sabido que querian significar con este vocablo;—que se hace libre y hasta hostil al mismo clero en manos de aquellos arquitectos laicos, á quienes se empeñan en darse por fundadores de su órden y por libres pensadores como ellos los modernos masones. No nos detendremos á desvanecer este error. En este instante no podemos hacer mas que tomar acta de su declaracion de un hecho, en que estamos con ellos de acuerdo, á saber, que antes de la indicada centuria nada ó muy poco hay en la augusta casa del Señor que aparezca puesto en ella con intencion de escarnecer algo, como

no sea al demonio ó á los vicios dando á uno y á otros las mas repugnantes figuras.

« Mas en el siglo XIII penetra la sátira en el templo, si bien es bastante discreta, os dirá Mr. Lenient, para agazaparse y como esconderse en las partes inferiores y secundarias del edificio, y dejar respetuosamente los puestos de honor á los asuntos serios. Echase de ver que la inspiracion religiosa la avasalla aun y la contiene. Pero en el siglo siguiente, añade el citado autor, se hace mas agresiva y se pone ya de manifiesto. Los escándalos del cisma,—que sin embargo no comenzaron hasta el último tercio de aquella centuria,—las luchas y las reacciones que llenan el reinado de Felipe IV y de sus inmediatos sucesores, las crecientes libertades de la poesía popular comunican al cincel una mayor audacia. Todo revela que nos hallamos en el siglo de Dante y de Juan de Meung... En el siglo XV el materialismo que reina en la sociedad y en la literatura se introduce igualmente en el arte... Sus iniciados se valen del cincel, como los predicadores de la palabra, sin escrúpulo, sin consideracion al pudor del auditorio. La sátira cae en el cinismo y en lo trivial: la caricatura grotesca se desborda y lo invade todo, y se pavonea con aire triunfador en los lugares mas respetados. Penetra en la iglesia un verdadero carnaval de animales disfrazados: entonces aparecen los monjes con cabeza y piés de cochino y los predicadores con orejas de asno.....» Ponemos fin á la cita en el punto en que la exageracion llega á su colmo. Mas haciendo por un momento caso omiso de esta, tomemos nota de los hechos que del pasaje citado se desprenden, ya que lo de ellos se deduce, y por cierto con escasa gloria de la sátira, es que lo que consideran sus encomiadores como su mayor triunfo, á saber, su entrada en el templo, coincide con la agonía del arte cristiano; que á la par que crecen, segun ellos, sus atrevimientos, van amortiguándose las creencias, alterándose las costumbres y decayendo la literatura; y que cuando con el materialismo reinante en el último siglo de la edad

media invade los mas respetados dominios de dicho arte, este se corrompe y muere.

¿Pero es tan grande esa turbulenta avenida de manifestaciones satíricas que, como se supone, invade la morada del Señor, y la inunda, y va subiendo, enlodando sus paredes y sus bóvedas, hasta la clave de estas? Consúltense las obras de arquitectura y sobre todo las historias de la caricatura y de lo grotesco en las artes plásticas, y se hallará siempre los mismos ejemplos y estos en número no muy crecido.

Las mas antiguas representaciones que en los monumentos ojivales y á veces en los románicos se encuentran á que podria por ventura atribuirse cierta intencion satírica, son las de algunas de las fábulas sacadas de los Bestiarios ó de los llamados Isopetes de que, dándolas un sentido moral, hablábamos hace poco. Mas cuando en realidad se las puede atribuir la intencion de escarnecer ó parodiar, la alusion satírica en ellas envuelta ni es de grande alcance, ni de mucha malicia. En la catedral de Amiens se hallan esculpidas las tan conocidas fábulas de la *Zorra y el Cuervo, y del Lobo y la Cigüeña*, cuyo fin satírico, si alguno tienen, es bien inofensivo. Wright (1) reproduce una escultura de uno de los asientos del coro (misericordias) del monasterio de Sherborne, condado de Dorset, que representa varios ánsares en el acto de estar ahorcando una zorra, en presencia de dos monjes que parecen complacerse en aquel espectáculo. En uno de los capiteles del claustro de la catedral de Tarragona existe una procesion, cuyos personajes son todos animales, que figura varios ratones que llevan á enterrar un gato que aparece en una parte del capitel haciéndose el muerto, dejándose llevar muy gravemente en las fúnebres andas, bien que poniendo ya la pata sobre uno de los portantes, y que se muestra en la otra parte dando caza á sus sobrado crédulos enemigos y cebándose en uno de ellos. En es-

(1) *Op. cit.*, p. 84.

te y en el anterior ejemplo, por mas que los asuntos representados no estén acaso sacados de los Bestiarios, aparece demasiado el carácter de las fábulas esópicas para no considerarlos como inspirados por estas. De todas maneras y reconociendo en una y otra representacion cierta intencion satírica, fuerza es confesar que ninguna de ellas ofrece motivo para escandalizarse de la libertad que al esculpirlas se tomó el artista.

Otro de los temas de representacion de objetos satíricos que con alguna frecuencia se encuentra en las iglesias y catedrales de los siglos XIV y XV, y en especial,—y nótese esto,—en las misericordias de las sillas del coro, es la representacion de escenas domésticas, y sobre todo de riñas entre mal avenidos esposos. No es de hoy el disputado litigio, que divide por desgracia á muchos matrimonios, sobre quien debe ser el que lleve las bragas. En uno de los asientos del coro de la catedral de Ruan se ve un grupo de un hombre y una mujer que tiran cada cual por su lado de unos calzones (1), aspirando uno y otro á quedarse con la disputada prenda, emblema de la autoridad doméstica. En un capitel de la catedral de Ely, en Cambridge, se ven dos personas de distinto sexo, que se disputan un baston, símbolo por ventura tambien de aquella autoridad (2). En la sillería del coro de la catedral de Sherborne se ve otra escena por el mismo estilo, que parece continuacion de la precedente, y que representa á una mujer que sacude con un palo á un hombre derribado en el suelo (3). Aquella está representada con los dos cuernos hechos de cabello, *cornettes*, que entonces como ahora fueron considerados cual el mejor adorno de la cabeza de la mujer, y contra cuya moda tronaron en vano, segun en otra parte indicábamos (4),

---

(1) Wright, *op. cit.* p. 117.
(2) *Ibid.* p. 113.
(3) *Ibid.* p. 109.
(4) En la nota 2 de la pág. 167.

además del buen gusto ultrajado, los poetas en sus serventesios, el clero en sus sermones y los escultores y miniaturistas ridiculizándola en sus caricaturas. Wright cita y reproduce algunas otras representaciones por este estilo sacadas casi todas de sillerías de coro. En estos ejemplos la intencion satírica es manifiesta. ¿Pero no podria ser en muchos casos una leccion dada ó consentida por la parte virtuosa del clero, y zelosa del decoro de su clase, á los sacerdotes incontinentes para apartarles del trato de la mujer, poniéndoles por delante escenas que demuestran que no siempre se desliza la vida conyugal por senderos sembrados de flores? Si se recuerda lo que acerca de las sátiras contra el matrimonio, escritas por eclesiásticos, dice Du Méril en un pasaje que en otra ocasion citamos (1), se verá que nada tiene de aventurada esta conjetura.

La mayor parte de las representaciones satíricas de que acabamos de hablar se suponen inspiradas por escenas de igual clase que se hallan descritas en los *fabliaux*. Como derivada del mismo orígen,—de un cuento conocido con el título de *Lai de Aristóteles*,—y por la importancia del personaje que en ella figura, es digna de mencionarse la representacion, que se encuentra reproducida en muchas catedrales, de la escena en que se ve á aquel gran filósofo de la antigüedad sirviendo de cabalgadura á una cortesana, de quien, segun una tradicion muy en boga en la edad media, estuvo perdidamente enamorado, y que para probar su amor le obligó á que la llevase, yendo á gatas, hasta el palacio de Alejandro (2).

Cual motivo tambien de inspiracion satírica mencionase por algunos escritores, Lenient entre ellos, las representaciones, ya pintadas en las ventanas y paredes de las iglesias, ya esculpidas en los portales, del Juicio universal, ó de escenas del mis-

(1) Nota 1 de la pág. 103.
(2) V. Caumont, *op. cit.*, p. 498.

mo. Permítasenos que cedamos otra vez la palabra al erudito autor de la *Historia de la sátira francesa*, de cuyo parecer tambien aquí disentimos. «No existe asunto, dice, mas que este á propósito para apoderarse de las imaginaciones; ninguno hay que ofrezca un mas vasto campo á las enseñanzas de la fe y á las represalias de la sátira. Ese desquite de la servidumbre y de la miseria con que tantas veces habian soñado en vano las pasiones populares, verificábase pacíficamente bajo la mirada de la divinidad, sin temor para las sociedades humanas.... No quiera Dios que reduzcamos á las mezquinas proporciones de una parodia esa magnífica epopeya del cristianismo que inspiró tantas obras de genio, y fué la esperanza, el terror y el consuelo de la edad media....» Permítanos el autor que suplamos una omision suya, añadiendo que lo es de los tiempos presentes, y lo será de las generaciones venideras.... «Pero cuanto contenia este dogma de atrevido y de liberal» —cerremos los oidos á tan extraños calificativos,— «debió desenvolverse bajo la influencia de las ideas y de las pasiones de la época. No fué probablemente tan solo Dante quien se vengó de sus enemigos poniéndolos entre los condenados.... El artista podia atreverse á todo al abrigo de la Escritura.... (1).»

Siempre los atrevimientos del artista; nunca la fe del cristiano; las pasiones mas ruines dominando siempre y sobreponiéndose á los sentimientos religiosos. No parece al leer este y otros pasajes de igual sentido sino que el clero, ó por mejor decir la Iglesia, dejaba, con culpable abandono, de dar á sus fieles las enseñanzas que tenia el encargo de difundir, mientras que el arte emancipado, realizando lo que no cuidaba de hacer aquella y constituyéndose en maestro de los pueblos, les enseñaba por medio de representaciones religiosas, tales como las del Juicio, de la parábola del mal rico y otras, bien que convirtiéndolas en artículos de diarios socialistas y en proclamas sedicio-

(1) Lenient, *op. cit.* pág. 405.

sas. Y sin embargo la Iglesia que desde siglos atrás y muchísimo antes de que se realizara la llamada secularizacion de las artes, las habia cobijado bajo su manto y hecho florecer al calor de sus santas inspiraciones, y buscado para ellas un asilo seguro en la soledad de los claustros, y establecido allí escuelas para su cultivo (1); la Iglesia que al hacer suyas las artes las habia librado, lo mismo que la luz del saber, de los vientos de esterilidad y ruina que durante siglos soplaron sobre la conturbada tierra, mucho antes que confiara, bien que sin renunciar completamente á su uso (2), la regla y el pincel y el escoplo á los artistas laicos; ella que sabia de cuanto provecho eran la pintura y el arte del mosaico para, á la par que instruir en los misterios y en las historias edificantes del cristianismo á los ignorantes y á los que no sabian leer (3), mover su piedad y excitar su devocion, llenaba tiempo hacia las paredes de sus templos de representaciones sagradas, entre las

---

(1) Segun Mabillon, en los monasterios fundados por San Fructuoso en España y en muchos de Francia y de Italia de la órden de San Benito, existian ya desde los siglos VII y VIII monjes que profesaban las artes de edificar y decorar los monumentos religiosos y escuelas donde se enseñaban los principios de las mismas. Como una prueba la mas concluyente de la importancia que al cultivo de las artes, se daba, bastará citar el siguiente pasaje de los estatutos del monasterio de Cluny en que se indican las reglas que debian observarse en la fundacion de nuevas abadías: *In fronte ipsius sit alia domus longitudinis pedes* XLV, *latitudinis* XXX... ; *ubi sint sartores ad faciendum quod eis camarerarius præceperit... Inter prædictas cryptas et cellam novitiorum posita sit alia cella, ubi aurifices, inclusores et vitrei magistri operentur. Quæ cella habeat longitudinis* CXXV *pedes*, *latitudinis* XXV. MABILLON, *Annal. Benedict.* Lib. LIII, c. XX.

(2) Recuérdese sino que las dos nuevas órdenes fundadas en el siglo XIII, las de los Franciscanos y Dominicos, levantaron millares de templos, siendo de muchos de ellos los religiosos mismos los constructores y decoradores, y que salieron de ellas una multitud de ingenios eminentes en el arte de edificar, en la escultura y pintura, quienes conservando en toda su pureza las tradiciones del arte cristiano, fueron su orgullo y su gloria en los siglos XIII, XIV y XV.

(3) *Idcirco pictura in ecclesiis adhibetur ut qui litteras nesciunt saltim in parietibus legent quæ legere in codicibus non valent.* —SCTI. GREG. *epist.* 105, lib. IX.

cuales figuraba con frecuencia la de las pavorosas escenas del último Juicio, las mas á propósito para obrar en la imaginacion de los pueblos bárbaros, atraerles á la fe cristiana (1), apartarles del mal y conducirles al arrepentimiento.

Y tanto en aquellos siglos llenos de fe en que se aguardaba con indecible ansiedad y terror el año mil cual el señalado por Dios para el cumplimiento de las profecías apocalípticas, como en épocas de menos espíritu religioso, siempre el artista, además de esforzarse en revestir las escenas y detalles de las pinturas ó esculturas en que representaba aquel asunto de todo el horror de que era el arte capaz, procuraba que resaltase del conjunto del cuadro la idea de la grandeza suprema y de la inflexible justicia del Eterno; y figuraba á la humanidad, representada por todos sus estamentos, dividida en dos grandes grupos, el de los escogidos y el de los réprobos, el de la derecha y el de la siniestra mano de Dios; de Dios que aparece en la parte superior del cuadro, sobre un trono de nubes, rodeado de sus santos y de sus ángeles que, al son de sus trompetas, llaman á los muertos al último Juicio. Y si en el grupo de los condenados se ven acaso mas grandezas terrenas; y asoman cabezas ceñidas con la tiara pontificia, y la mitra episcopal, y la diadema del imperio, y las coronas de rey, de duque ó de conde, es por que el pintor ó el escultor, laico ó religioso, reproducia en la tela ó en la piedra lo que todos los dias cantaba la Iglesia en sus prosas, y repetia, sin temor de que se le tuviese por nivelador ó demócrata, el predicador en las plazas públicas y en el púlpito, á saber; lo equitativo é inexorable de las divinas justicias,

(1) Habiendo Bogoni, rey de los Búlgaros (siglo IX), pedido al monje Metodio alguna pintura, este le presentó una del juicio final tan terrible y conmovedora que aquel rey bárbaro, despues de oir la explicacion que de ella le dió aquel monje, abrazó el cristianismo.—V. el curioso pasaje del V. Beda en que describe una iglesia edificada por San Benito en 680, y las pinturas que decoraban sus paredes, y que copia CANTU, *Hist. univ.* Lib. IX, époc. IX, cap. IX.

ante cuyo tribunal halla mejor acogimiento el que vivió humilde y afligido, si supo atesorar bienes espirituales para la otra vida, que el grande de la tierra y el que disfrutó de todos sus goces, si por los efímeros bienes de este mundo olvidó los únicos á quienes se da estimacion en el cielo; lo que habia enseñado y repetido y explicado en la parábola de los talentos y otras el divino Maestro, á saber, que crece mas para el hombre la responsabilidad moral, y que será mayor el rigor de la sentencia y la dificultad de la cuenta en el dia de las divinas justicias, cuanto sean mayores los cargos á cuyo desempeño sea llamado, y segun, estando mas alto sobre los demás, mayores sean el mal de que haya sido causa, y el escándalo por su conducta motivado. Y si en tales representaciones se ven con frecuencia desnudeces que parecen y son en efecto impropias de todo cuadro destinado á ser contemplado por personas de todas edades, condiciones y sexos, y que la santidad del lugar no debia en manera alguna consentir, téngase presente que la Iglesia, que las condenaba severamente en toda otra ocasion, las toleraba en las representaciones de las escenas del paraíso, objeto de grandes é inolvidables enseñanzas, y en los cuadros del Juicio, último acto del gran drama que tuvo en el Eden su prólogo; mas no, como muy juiciosamente observa Lenient, para embriagar al hombre con el espectáculo de su propia imágen, sino para recordarle esa gran ley de miseria y de igualdad que habia Job, el poeta de las humanas tristezas, proclamado.

Y lo que de las representaciones del último y tremendo Juicio decimos, puede aplicarse á las de los viajes en vision al Purgatorio y al Infierno, á las de la parábola del mal rico, de las danzas macabras y de todos los asuntos en que figura la muerte, la gran niveladora, nacida del pecado, de las condiciones humanas.

Pero los argumentos de las representaciones satíricas, en realidad mas maliciosamente intencionadas, que aparecen á ve-

ces en los monumentos del arte cristiano, son los que se suponen inspirados por la satírica epopeya del Zorro. «Los escultores y artistas antiguos, dice Wright, al representar al Zorro gozaron al parecer en vestirlo, con preferencia á otro traje, con el eclesiástico, y sobre todo con el de monje; y con este es como figura el héroe de aquellos poemas en las decoraciones de la escultura arquitectónica, en las viñetas de los manuscritos, — que fué donde los artistas se permitieron mas numerosas y reprensibles libertades (1), — y en otros objetos de arte.» A fin de que no pueda acusársenos de que á sabiendas atenuamos la parte de la sátira en este género de manifestaciones suyas en que se ostenta mas atrevida, citaremos cuantas por ahora conocemos. En una escultura de la iglesia de Christ-Church, en el Hampshire, vese representado el Zorro predicando desde un púlpito. Detrás de él y puesto de pié en un taburete hay un gallo, destinado acaso, segun la intencion del escultor, á representar el bedel ó monaguillo. En una de las ventanas bajas de la iglesia de San Martin, en Leicester, que fué destruida en el siglo pasado, veíase el famoso personaje en traje eclesiástico, predicando á una reunion de gansos. En una de las misericordias de la iglesia de Sta. Maria de Beverley, en el Yorkshire, se ven representadas dos zorras con capuchas de monjes, dentro de las cuales llevan metidos sendos ánsares. Cada uno de los dos personajes empuña un báculo pastoral, y parece como que recibe instrucciones de un prelado que está en medio de ellos. En una de las sillas de la Iglesia de Nantwich, en el Cheshire, se vé al Zorro vestido de fraile, llevando al hombro colgados de un

---

(1) No tenemos necesidad de aducir ejemplos, que por desgracia abundan. Hablando los AA. de la *Hist. de la litt. de la France* de los manuscritos existentes en la Bibl. imper. de Paris del Poema de la Rosa, dicen que algunos de ellos estaban ilustrados con miniaturas en que el artista no quiso quedarse atrás á la licencia que reina en muchos pasajes del texto, y que fueron despues escrupulosamente borradas. Basta este testimonio por los muchos que podríamos citar.

palo á la espalda un conejo y delante una que parece gallina; alusion tal vez al saco dado á la dispensa del convento al huir de él, y que dejamos indicado en el breve sumario que del poema del Zorro hicimos en el anterior discurso. En otra misericordia de la catedral de Boston, en el Lincolnshire, aparece un prelado, con cabeza de zorra, sentado en su silla con las insignias de su dignidad, teniendo á la izquierda otro animal, difícil de calificar, en actitud de leer un libro, y á su derecha un pollo y un gallo al cual sujeta por el cuello con la mano. A mas distancia, á uno y otro lado, y como descansando en sus nidos, vense cuatro aves que pueden acaso figurar palomas. Wright, de cuya obra sobre la caricatura y el grotesco tanta veces citada, están sacados los ejemplos que acabamos de dar á conocer, habla, bien que sin detallarla, de otra escultura que representaba algunas escenas de una fábula latina de Odon de Cirington, en que se refiere el entierro del Lobo celebrado por otros varios animales, que recuerda la grotesca procesion esculpida en uno de los capiteles de la catedral de Tarragona, que hace un momento mencionamos, y que si no inspiró la idea, debia ser muy parecida á la representacion satírica de que vamos á hablar, la mas audaz de cuantas conocemos y la mas citada por cuantos se han ocupado en las esculturas satíricas de los templos cristianos. Hállase en el capitel de una de las colunas de cerca del altar mayor de la catedral de Estrasburgo.

Dos son las escenas allí representadas. La una es una procesion fúnebre en que figuran un animal, que parece ser una ardilla, llevado en unas andas que sostienen un macho cabrío y un javalí, y delante de las cuales marchan una liebre llevando una hacha encendida, un lobo con la cruz y un oso que con la derecha empuña el hisopo y sostiene con la izquierda la calderilla. En la otra escena, por ventura única en su clase, figura un ciervo que está diciendo misa y detrás del cual hay un asno en actitud de leer un libro que sostiene con la ca-

beza un gato (1). Tales son, amen de alguuas vagas indicaciones que en algunos escritores franceses he hallado de representaciones de esta clase, y que por lo general y, cual si se avergonzara de haberlas esculpido, ocultó el tallista en las misericordias de las sillerías de coro de algunas de las catedrales del vecino Imperio, y algunas pocas que se citan de la de Burgos, de la iglesia de los Reyes de Toledo y de otras de nuestra nacion; tales son repito los mas notables ejemplos de esculturas de carácter satírico que se hallan en los monumentos del arte cristiano, sobre todo en los últimos siglos de la edad media.

Segun ha podido observarse, son las catedrales de Inglaterra y de las comarcas del norte de Francia donde en la escultura mas libertades se toma la sátira. No se nos oculta que el dia que se haga un estudio de nuestros templos ojivales bajo este punto de vista del arte, se verá que nuestros escultores y sobre todo nuestros tallistas, se permitieron mas de una licencia, en especial en el agrupamiento y actitudes de algunas figuras ya de hombres ya de animales, y hasta recuerdo haber visto algunas en varias de las catedrales é iglesias que he visitado, las cuales me han llamado la atencion, y no para mi mayor edificacion y recogimiento; pero desde ahora me atreveria á afirmar, con poco temor de verme desmentido por ulteriores descubrimientos, que no ha de hallarse en nuestras esculturas satíricas ni la malicia, ni la libertad de expresion que se hallan en las de otros paises; y que á la par de nuestros poetas, mas dados á versificar la leyenda devota ó á celebrar las hazañas de sus héroes en el popular romance ó en la épica gesta, que á sacar á colacion prosaicos afectos y ruines sentimientos en licenciosas narraciones, nuestros arquitectos, escultores y tallistas, de fantasía verdaderamente oriental al trazar combinaciones las mas caprichosas para el decorado de las cornisas, capiteles, repisas y demás partes del

(1) Wright, *op. cit.* pags. 73 y sigs.

monumento consagrado á la divinidad, ó gozaron de menos facundia para inventar asuntos satíricos, dominados como se hallaban por el espíritu de religiosidad ó por el carácter de gravedad que durante siglos han sido los rasgos característicos de nuestra raza, ó sintieron como cierta innata repugnancia á introducir en aquel lo que pudiera distraer al alma de la oracion con espectáculos profanos, y apartarla con recuerdos del mundo de la meditacion de las divinas verdades.

Mas si en aquellas representaciones reconoceis una intencion satírica y de malicia harto subida, ¿cómo explicais su presencia en el santuario? ¿cómo disculpais, y esta es la tercera y última cuestion que queriamos proponernos, la responsabilidad que puede caber al clero, ó por haberlas tolerado, ó por no haberlas impedido?

Cúmplenos desde luego protestar, y esta vez deteniéndonos á combatirla, contra una opinion para nosotros errónea, y que sin embargo encontramos muy generalizada entre los que se han ocupado en la materia de que tratamos. Pocos son los que, tomando pié del hecho, que hemos dado en otra parte como cierto, de que la entrada del elemento satírico en el arte cristiano coincide con la llamada secularizacion del mismo, no pretendan explicar el carácter mas libre que toma este en sus manifestaciones, por la mayor independencia que en manos del artista laico cobra, y por la libertad de pensar que, cual si fuese condicion *sine qua non* del oficio, á los francos masones se atribuye. Creo que los que así discurren se han dejado llevar demasiado de la sobrada preocupacion y apego por lo de hoy que nos impide casi siempre juzgar de lo de ayer con cabal acierto. Si nuestros mayores y mas generalizados conocimientos en arqueología nos permiten que nos riamos al presente, bien que compadeciéndolos, de esos actores que en la culta corte de Luis XIV y sin escándalo del público, presentaban en el teatro á Aristóteles vestido de abate y á Alejandro con peluca, larga chupa, espadin y calzon corto; esa preocupacion por lo que hoy existe con que, como con un lente

de ilusion, examinamos lo que fué, nos hace incurrir con frecuencia en anacronismos no menos que aquellos extravagantes. ¿Qué protestante no vé, por haberle mirado con sus engañosos cristales, un precursor de Lutero en cada escritor, eclesiástico ó laico, de la edad media, que haya denunciado los vicios del clero en su cabeza ó en sus miembros? ¿Qué partidario de las utopias de San Simon ó de Cabet no toma, por la especial virtud de dicho lente, por uno de los suyos al autor de la segunda parte del poema de la Rosa? ¿Y qué francmason de los de nuevo cuño no considera como hermanos suyos dignos de sentarse á su lado en la tenebrosa logia á esos antiguos arquitectos, católicos rancios, dígase lo que se quiera, que no dejaban de disponerse una hornacina bien cerca de un altar para su enterramiento, y que no se avergonzaban de creer en Dios y de tener miedo al diablo? A la mayor libertad, á la especie de independencia que respecto de los tipos y de algunas tradiciones primitivas adquirió el arte en manos de los arquitectos laicos, se las ha considerado como una emancipacion completa del poder teocrático, casi como un rompimiento con este poder. Y partiendo de este primer error se ha atribuido todo al artista; nada al sacerdote: se ha visto en el templo ojival, porque algunas veces cobijaba bajo sus anchurosas bóvedas las asambleas del municipio, ó porque los ciudadanos todos contribuian con su trabajo ó con sus donativos á levantarlo, mas el monumento popular que el religioso, sin reparar bastante en que era lo primero por lo mismo que era lo segundo. Hase supuesto que con tal que tuviera el sacerdote lo que necesitaba para el culto, y quedasen satisfechas las exigencias del simbolismo cristiano, en todo lo demás quedaba el artista en libertad de escribir en el monumento hasta frases revolucionarias, hasta proclamas, por decirlo así, contra el mismo clero. En una palabra, no parece al leer las obras de ciertos escritores sino que, despues que aquel se habia enterado del plan general del edificio, se colocaba de espaldas á él á fin de que pudiese el arquitecto, el picape-

drero, el escultor, el tallista y el pintor obrar con libertad entera, para, despues de concluido, tomar posesion del mismo, sin inquietarse en lo mas mínimo de lo que aquella caterva de libres artistas y libres pensadores hubiesen, hasta en mengua de su reputacion, en desprestigio de las creencias, y en ofensa de la santidad del lugar, esculpido ó pintado en sus paredes.

Mas no; no fué así como se levantaron durante tres siglos millares de monumentos ojivales; y los que sepan como se han erigido la mayor parte de las antiguas catedrales, y hayan leido la historia de estos maravillosos edificios, y conozcan, siquiera no sea mas que de oidas, los infinitos documentos relativos á ellas que en sus archivos se custodian, y por los cuales sabemos los nombres de sus modestos constructores que hubieran, á no ser por aquellos, quedado ignorados para siempre, no pueden dudar de que el sacerdote se hallaba constantemente al lado del artista; que presidia con amor y seguia con placer la marcha necesariamente lenta que hácia su terminacion dabá la que debia ser esplendente y majestuosa morada del Señor, y que no se colocaba sillar, ni se esculpia piedra, ni se ideaba adorno que aquel no viese por sus propios ojos, siendo tambien de él de quien recibian su modesto salario el arquitecto, el escultor y el tallista.

Luego el sacerdote tenia noticia de las libertades que el artista se tomaba. Luego conocia y por consiguiente toleraba esas representaciones satíricas que en su escarnio colocaba aquel en el religioso monumento. Luego haceis cómplice al clero de los atrevimientos del arte.

Sí, el clero los conocia; el clero los toleraba; y llevando hasta donde cabe llevar las concesiones, no dudaríamos en asegurar que por ventura hasta los inspiraba. Como denunciaba en sátiras escritas en latin, segun en nuestro discurso tercero dejamos consignado, las debilidades y los vicios de los que se dejaban contaminar por los emponzoñados hálitos del mundo, consintió que el artista, eclesiástico ó láico, condenara á eter-

no oprobio, representando por inmundos animales sus torpes inclinaciones, á los indignos ministros del Pastor de las almas; á los que en vez de atraer á las ovejas con el ejemplo de las buenas obras, las alejaban de su redil con su proceder reprensible. Y hacíalo porque no temia el escándalo, pues creia estar seguro de la religiosidad del pueblo á quien se dirigia: y lo hacia sin temor de que se tornase contra la Iglesia misma, de quien se daba por vengador, aquella arma, porque no creia que pudiera disminuir en nada su poderío inmenso, ni debilitar en lo mas mínimo su extraordinario prestigio: hacíalo por que no temia entonces que nuevas generaciones, con menos fe y con mas espíritu de crítica, haciéndose un argumento de aquellas acusaciones en las paredes de la casa del Señor escritas ó toleradas por el clero contra la parte viciada del mismo, pudieran algun dia hacer responsable á la Iglesia universal de los pecados de sus ministros: hacíalo porque no temia, y ni podia por ventura llegar á sospechar, que se interpretase de distinta manera de lo que él quiso que se entendiera lo que se propuso expresar en sus representaciones satíricas.

¡Oh! Indudablemente el prelado y cabildo de Estrasburgo no hubieran consentido que el artista esculpiera en su templo la ridícula procesion, ni mucho menos el cuadro de la celebracion de la misa por animales, que describimos hace un momento, si hubiesen podido figurarse que lo que era únicamente una sátira contra los malos ministros del altar, fuese tres siglos despues interpretado, con notoria mala fe, por unos hombres que debian darse á sí mismos el título de reformadores de la Iglesia, como una parodia del santo sacrificio de la misa, como una protesta contra tan augusta ceremonia (1): con mala fe tan notoria

(1) Un reformista llamado Juan Fischart fué quien, en 1580, dió á conocer aquella escultura por medio de un grabado en madera, acompañándolo de unos versos de su composicion en los cuales suponia ser la tal representacion una sátira contra el papado. Quemados los ejemplares de la obra de Fischart por órden de las autoridades eclesiásticas de Estrasburgo, se volvió á

cual la habria en dar á Gregorio VII por precursor de Lutero, y enemigo cual este de la santa cena, porque mandaba á los fieles de los puntos donde habian echado mas hondas raices la incontinencia y la simonía que no asistiesen á las misas de los sacerdotes contaminados con tan abominables pecados.

Sin duda hubiera procedido el clero mas cuerdamente no tolerando aquellas representaciones satíricas, y ajustándose mas al divino precepto de la caridad que nos impone á todos el deber de amar hasta á nuestros enemigos, y á volver con mansedumbre y dulzura á los senderos del bien á los que andan lejos de ellos. Pero que los que se disponen á arrojarle los primeros su piedra por no haber obrado así, vean antes si no les acusa su conciencia, como particulares ó como hombres de secta ó de partido, de no haber tambien ellos procedido en ciertas ocasiones con igual desacuerdo. O por haberse dejado arrastrar por las corrientes del siglo, ó por haber convertido el zelo, sentimiento divino, en una pasion humana, cual de un instrumento de correccion ó de castigo echó mano de la sátira; y como esta es una espada de dos filos que hiere casi siempre al que la maneja, sino desde luego, tuvo que arrepentirse mas tarde de haberla usado. Y cómo el cabildo de Estrasburgo se vió obligado á destruir las representaciones paródicas de que los enemigos del catolicismo se habian hecho un argumento contra este, el clero de hoy lamenta aquellos extravíos, de la misma manera que lamenta la Iglesia universal el que algunos de sus hijos, religiosos y laicos, descendiendo en los siglos XVI y XVII á los innobles palenques y tomando parte en las luchas ruines á que les habian provocado los predicadores de la Reforma, contestasen á las sátiras asquerosas é impías con que aquellos les insultaban, con otras

---

publicar en 1608, otro grabado de la misma en folio mayor; y como se hiciese objeto de calurosas polémicas entre católicos y protestantes, y se hubiese convertido en motivo de escándalo, el clero de aquella catedral mandó destruir en 1685 la escultura causante de tanto daño.

que añadiendo pasion á pasion, enojos á enojos, incendios á incendios, diesen lugar á violencias que todavía hoy lloran con llanto de dolor los verdaderos cristianos y con lágrimas de sangre los pueblos; de la misma manera que los hombres y los partidos se lamentan el dia en que calla la tumultuosa vocería de sus pasiones de las burlas é insultos que, lanzados en son de triunfo ayer, se tornan al dia siguiente contra ellos ó en su descrédito ó en gritos desapiadados de castigo ó de venganza.

Por fortuna, segun al principio de este discurso decíamos y acaban de demostrárnoslo los hechos, no son de mucho tan abundantes, como ha querido suponerse, las representaciones verdaderamente satíricas que en los edificios consagrados al culto se encuentran; y aun de estas, ó por lo diminuto de las figuras, ó por los sitios que en aquellos ocupan, hubieran quedado muchas ignoradas para todos, á no haber ido á buscarlas y sacarlas á luz desde los rincones en que se hallaban como ocultas, unos para satisfacer su curiosidad de artistas ó su vanidad de rebuscadores de curiosidades arqueológicas, muchos para hacerse de ellas un medio de ataque contra la Iglesia y sus ministros, ó cuando menos un objeto de escándalo. Y es que realmente si para los aficionados á este debia ser su vista un espectáculo gratísimo, causan honda pena al ánimo y amargura al corazon, á la par que ocasionan como un momentáneo desvanecimiento en el alma del verdadero cristiano, cuando se mira muchas de aquellas representaciones á la vez, formando coleccion y separadas de los edificios á que cada una de ellas pertenecen. Mas no olvidemos que por muchas que veamos reunidas en las obras y colecciones destinadas á darlas á conocer, son infinitamente menos que los monumentos por el arte ojival levantados: mas figurémosnoslas materialmente perdidas, como puede estarlo una vil oruga entre las ramas de un árbol, entre la inmensa muchedumbre de representaciones de asuntos sagrados, de leyendas edificantes y hasta de recuerdos históricos ó tradicionales; entre millares de estatuas de ángeles y de

personajes y santos de la antigua ley y nueva; mas volvamos por un leve esfuerzo de la imaginacion aquellas representaciones profanas á los oscuros rincones donde acaso los ocultan á la vista de los fieles la distancia, la misteriosa escasa claridad que reina en el santuario, y la abundancia misma de los adornos; y hecho esto, representémonos el conjunto del sagrado edificio en su parte exterior con su rica fachada cuajada de estatuas y molduras, cobijando como una inmensa joya de filigrana la simbólica puerta; con sus numerosas agujas que aparecen mas vaporosas cuanto mas se levantan sobre el suelo, coronadas por lo regular tambien de santos ó de ángeles; con sus torres gemelas que se lanzan atrevidas, esbeltas, caladas á veces, llenas de sonidos, hasta las nubes que materialmente se rasgan en ellas; ostentando su elevada frente ceñida tal vez de galerias ó de transparente cresteria que hacen á cierta distancia el efecto de una cinta de encaje: y figurémonoslo por dentro con sus capillas ojivales; con sus cien pilares abriéndose á cierta altura á guisa de palmeras para dar paso á los aristones que, derramándose y cruzándose en todas direcciones, sostienen y sirven de adorno á las bóvedas; con sus rasgados ventanales de vidrios de colores donde se hallan reproducidas todas las historias de los dos santos Testamentos y del legendario cristiano; y con su altar incrustado de oro en el cual se reflejan, matizándolo de cien colores, las esplendorosas tintas de los vidrios del roseton que brilla, como una joya de inapreciable valor, delante del santuario; lleno tambien, como por la parte de fuera, de estatuas de santos y de ángeles, con sus ropajes estos y sus alas pintadas de azul y de rojo y salpicadas de oro; y este precioso metal prodigado hasta en los adornos de la arquitectura, y muchas veces en las bóvedas en los millares de estrellas de que se halla salpicado su fondo pintado de azul celeste: y animemos despues todo este conjunto de maravillas de un arte inspirado por la religion con las majestuosas solemnidades del culto católico, el canto de los sacerdotes, las voces del órgano, el suave murmullo del

pueblo que ora, las nubes de incienso, el resplandor de las antorchas; y dígase si ante tanta poesía, ante tanta sublimidad, ante tantas armonías celestes, ante tantos prodigios de la fe, no parece bien miserable, bien insignificante el papel que representa, agazapado en su rincon, el ingenio de la sátira, y bien ridícula la pretension de los que, cerrando los ojos á tan esplendentes testimonios de la religiosidad de nuestros antepasados, en millares de templos reproducidos, se empeñan en no ver mas que las insignificantes y escasas pruebas de algunos errores de la mente y extravíos del corazon que, cuando mas, vienen á confirmar lo que la fe, la razon y la experiencia nos dicen á todas horas, á saber, que la tierra dejó por el pecado de ser un paraiso; que se halla, como la sombra al cuerpo, pegado lo malo á lo bueno, y que hasta la Iglesia puede, sin perder nada de su carácter divino, verse contaminada en sus ministros y en sus obras humanas por los vapores del mundo. ¡ Desgraciados razonadores que se hallan siempre dispuestos á negar, ó cuando menos á rebajar la parte del bien, porque los estorba verlo en toda su belleza la motita que les puso en los ojos el viento de sus propias pasiones, y á quienes compararia yo con los que se hiciesen un argumento para dudar de la riqueza de la vejetacion de los bosques vírgenes del nuevo continente, de que al ir á penetrar en ellos se tropiece con algunos arbustos raquíticos y silvestres enredaderas.

---

Hemos llegado al término de nuestra tarea. Al evocar en la extraordinaria variedad de sus personajes y de sus manifestaciones el coro satírico que pasa bulliciosamente desfilando por delante de las edades, así hemos procurado no caer en al apocamiento de los que, escandalizados de sus desmanes y asustados de sus efectos, creen remediarlos cerrando los ojos para no

verlos; cómo nos hemos desviado de las huellas de aquellos que, cual si gozaran en sus demasías, se complacen en describirlas tal como á sus ojos aparecen vistas con el cristal de aumento que á ellas aplican, y en exagerar su número y en acrecer su importancia: nos hemos hecho un deber en presentarlo á vuestras miradas, en la parte de él que nos propusímos daros á conocer, tal cual es, ni disminuyendo á sabiendas la multitud de objetos y personas que en él tomaron parte, ni aumentándola intencionadamente haciendo figurar en sus filas á los que, hallándose por ventura á su paso, se vieron envueltos por él y como obligados á seguirlo.

Mas aun así y todo forma la satírica comparsa por la muchedumbre de sus personajes y de sus actos un conjunto capaz de llevar cierto desvanecimiento al ánimo y desencanto al corazon. Y si tales son en realidad los efectos que causa en los que la hemos visto pasar de lejos y sin temor de que nos alcanzaran los latigazos que, á manera de bullicioso botarga, sacude á los que halla al paso; ¿cuáles serian los que producir debió en los que, viéndola de cerca, fueron testigos de sus libertades, ó se asociaron á ella, siquiera no fuese mas que como espectadores, ó aplaudieron los disparos con que daba en el blanco, ó se burlaron de los que peor librados salian de sus golpes?

Creemos que no se nos acusará de paradójicos ó de sistemáticos si al poner fin á nuestros estudios sobre la sátira de los tiempos medios y de sus principales obras en los diferentes géneros de expresion artística, hacemos responsable á la musa del escarnio, á quien califican otros, creyendo honrarla mas, de Némesis de las venganzas populares, de haber contribuido en no pequeña parte á la decadencia, así de las costumbres, como de las creencias que en aquella edad se advierte, en especial desde el XIII al XV siglo; que es cabalmente el período en que, segun vimos, se muestra mas libre, mas procaz, mas irreverente y á veces hasta escéptica.

Y decimos de parte porque, odiando las exageraciones tanto

como amamos la verdad, si bien estamos convencidísimos de que es el empleo frecuente del látigo satírico uno de los motivos que mas contribuyen á rebajar la dignidad y á disminuir el sentimiento moral de los pueblos, no podemos menos de reconocer que este resultado, como todos los de carácter complexo,—que son los mas,—que la historia de las humanas sociedades nos ofrece, procede de otras varias causas, entre las cuales no vacilariamos, á fuer de imparciales, en señalar tambien como una de las mas eficaces, el egoismo, la indiferencia y hasta la poca cristiana conducta de muchos de los que llamados á realizar el bien, ó dejaron que se malograsen sus frutos ahogados por la cizaña ó cooperaron á ello.

Ni se crea que al acusar á la sátira de haber contribuido á aquel tristísimo resultado,—que triste es ver amortiguarse en las sociedades la fe y disminuir las virtudes cuando mas de una y otras necesitan para su progreso social y político,—nos dejamos dominar por una idea preconcebida, por un juicio formado *a priori*, y dispuesto cual molde de marcar para aplicárselo, á cualquier libertad que se permita, á la frente de la sátira. Con la mano puesta en el corazon y con toda la sinceridad del hombre honrado podemos asegurar que emprendímos el estudio de las producciones del ingenio satírico de la edad media teniendo una idea exagerada de su número y alcance, y por consiguiente con cierto recelo, si no queriamos faltar á las prescripciones, del decoro y de la moral, sagradas para toda persona que estime á los demás y á sí mismo, de que seria mas lo que debiésemos callar que lo que revelar pudiéramos; con cierto temor de que produciriamos acaso mas descepciones que dariamos enzeñanzas; y lo concluimos con la conviccion, ó cuando menos la confianza, de haber desvanecido algunos errores sobre el modo de valorar en su conjunto, caracterizar en sus detalles y apreciar en el alcance de muchas de sus producciones el ingenio satírico de la edad media; y de haber demostrado que no son, por punto general, los que mas derecho tienen á consti-

tuirse en maestros de los demás los que se han arrojado á empuñar la palmatoria para castigar el vicio; que mas que la justicia y el deseo de alcanzar la enmienda han sido con harta frecuencia las viles pasiones del odio y de la venganza quienes han armado su brazo; y sobre todo que al través de las exageraciones del mal que revela, se trasluce el bien moral que calla, y que aparece por entre ellas muchísimo mas que aquel abundante. Lo concluimos en fin con la conviccion, ó si quiera con la confianza, de haber hecho adivinar, ya que no nos era posible detenernos á demostrarlo, que la rama de la poesía satírica, por llena de hojas que la supongamos, aparece como ahogada entre la multitud de las que, mas frondosas que ella, arrancan del robusto tronco del árbol de las artes cristianas; y que la mascarada gótica, que al comenzar nuestros estudios sobre el ingenio satírico de los tiempos medios describíamos, por mas numerosa que nos la figuremos,—y nadie nos acusará con justicia de que hemos rebajado su importancia,—es bien pobre y de menguada apariencia comparada con la grave y abundantísima comitiva de santos, doctores y sabios; monjes, frailes y cofradías; paladines, caballeros de las órdenes y cruzados; religiosas, romeros y peregrinos; trovadores, pintores y arquitectos, que, dirigida por papas y reyes insignes, muchos de los cuales hubieran bastado ellos solo para ilustrar una edad, va desfilando con seria compostura y religioso recogimiento por las plazas públicas y por delante de las universidades y palacios municipales, y abadías y catedrales que á su paso ha ido levantando, dirigiéndose con fé y entusiasmo,—con mas que el que tienen las modernas sociedades,—á la realizacion de los levantados y santos fines para que fue el hombre criado.

Mas por desgracia si iba con esta la prudencia, con la comparsa de los bufones marchaba la locura, y es ya sabido que esta se pega fácilmente cuando no se procura evitarla, mientras que son necesarios grandes esfuerzos de la voluntad y una alma bien dispuesta para adquirir aquella. Y ved ahí porque á

pesar del desventajoso papel que, relativamente á otras causas de influencia, en los tiempos medios representa, logra entonces la sátira, como los alcanzará siempre por nuestra innata predisposicion á aquella enfermedad,—y que es el motivo porque tanto la tememos,—mayores triunfos de los que parece debiera haber logrado. Y ved ahí porque,— é insistimos en ello,—la hacemos responsable del aumento de los males morales que en los últimos siglos de la edad media, se advierte; la consideramos como una de las causas de la decadencia moral, religiosa y política que se nota, sobre todo en Francia, desde el siglo de san Luis al de Felipe el Hermoso, y desde el de este al de Luis XI.

Califíquese de hecho casual,—nosotros no creemos, á Dios gracias, en el acaso,— ó señálese como un efecto de anteriores causas, ello es que la edad media termina y comienza la moderna con el que puede calificarse, y así lo llama Wright, de reinado de la locura. Y en efecto, grandes debian ser los progresos hechos en el mundo por esta enfermedad, cuando desde los últimos años del siglo XV hasta la predicacion, ó sea hasta la explosion de las iras de Lutero, publicábanse en Europa, *La barca de los locos*, de Brand, los *Sermones*, de Geiler, quien se habia inspirado en la obra de este, sobre el tema de *Stultorum numerus est infinitus*, la traduccion de los mismos en latin por Jacobo Other, *La nave de las locas*, de Badius, y el *Elogio de la locura*, de Erasmo. Todas estas obras aparecieron ilustradas con figuras y se reimprimieron varias veces. Todas ellas á la vez que una acusacion eran instrumentos de *propaganda;* eran otras tantas causas del contagio que revelaban; eran, además de una consecuencia de la educacion que estaba recibiendo la sociedad tres siglos hacia con la lectura de obras como los poemas de la Rosa y del Zorro, un medio de difusion de enseñanzas, no menos noscivas que las que de estas se desprenden.

Por aquel entonces comenzó á proclamarse la llamada Re-

forma. Muchos señalan á Brand, Geiler y Erasmo como precursores de Lutero. No contentándose otros con heraldos tan inmediatos, y en su afan de dar á aquella un orígen mas antiguo, van á buscarlos en los mas atrevidos satíricos de los siglos XIII y XIV, y por consiguiente hacen á la sátira de los tiempos medios cómplice del funestísimo movimiento de rebelion contra la Iglesia que se verificó en la XVI centuria. Aunque tengamos por muy católicos, salvas rarísimas escepciones, á los escritores de obras satíricas de aquel tiempo, creemos no obstante que tomadas estas en su conjunto y consideradas como una granizada de proyectiles que aportilla la parte del muro contra la cual va dirigida, debieron contribuir, amortiguando la fe y debilitando el principio de autoridad, á la realizacion de aquel triste suceso.

Siendo esto así, y desde el momento que se considera á la sátira de la edad media como un instrumento de guerra, y no de los menos poderosos, de los que batieron en brecha el venerando edificio de lo pasado, la cuestion, que de literaria y moral que antes era, pasa á ser religiosa, se reduce á saber si fué ó no un bien que se la emplease en destruir la sociedad y la Iglesia católicas para sobre sus ruinas levantar nuevas iglesias y sociedades. Con confesarnos católicos dejamos declarado como la resolvemos. Y si el catolicismo llora la pérdida de millones de sus hijos arrebatados de su seno por la herejía; y si las modernas naciones tienen que renunciar á toda esperanza de paz universal y duradera mientras subsista entre ellas el antagonismo religioso, y no vivan en una misma fe todos sus hijos; y si de estos males le cabe su parte de responsabilidad al ingenio satírico de los tiempos medios, no tienen grandes motivos para entonarle entusiastas cánticos de alabanza, por mas que en su obcecacion crean que los merece siempre que destruye, sus admiradores.

Esto en cuanto á la sátira de la edad media.

Por lo que respeta al género en sí y considerándolo bajo el

punto de vista de su influencia en la sociedad y en el individuo, despues de haberlo estudiado de esta suerte en las dos edades antigua y media; y siéndonos como nos son conocidos los excesos de que se hizo culpable en los tiempos de Lutero y de Calvino, quienes comenzaron á autorizarlos con su propio ejemplo, y los que continuó cometiendo durante el largo período de las luchas religiosas; y habiendo presenciado los abusos de que sigue haciéndose culpable en nuestros tiempos,—con cuya ligereza de carácter, y tibieza de toda fe, y carencia de todo entusiasmo, y sistemática duda de toda virtud tanto se aviene,—nos ratificamos en lo que al principio de estos nuestros apuntes escribíamos.

Muchos serán los que no pudiendo acostumbrarse á mirarla bajo el punto de vista que nosotros, y tomándonos acaso por un malhumorado y sistemático enemigo de la retozona musa, seguirán considerando sus festivas producciones, sus alegres pullas, ó como una diversion inofensiva, ó como un castigo merecido de los que por sus vicios y ridiculeces se hallan condenados en última instancia por los que se llaman hermanos ó conciudadanos suyos á servirles de recreo y pasatiempo. Sea. Nosotros que sabemos que cuanto mas frívolas son las sociedades,—y de las modernas no hay que temer por ahora que se mueran de un empacho de seriedad,—mas les convienen las enseñanzas graves; nosotros que hemos visto en la historia que no se curan los males ni riéndose de ellos, ni denunciándolos, cuando no se les aplica el oportuno remedio, concluirémos diciendo de la sátira que su empleo demasiado frecuente hace en la sociedad y el individuo el mismo efecto que en este el uso inmoderado de los licores fuertes. Por de pronto no deja huella y hasta parece que da vigor, mas al cabo de algun tiempo así como este sentirá enervársele el cuerpo, y que al corazon le falta aliento y que se le anubla la inteligencia, así se hallará aquella envuelta, cual por fria neblina, por los vapores de un escepticismo desconsolador, presa de un extraño

vértigo en medio del vacío que en torno de sí se habrá formado, sin resolucion para marchar por un suelo que á cada instante temerá que se hunda bajo sus plantas, ya que á fuerza de embriagarse en la duda habrá acabado por no tener fe en nada, ni confianza en los demás ni en sí mismo.

FIN.

